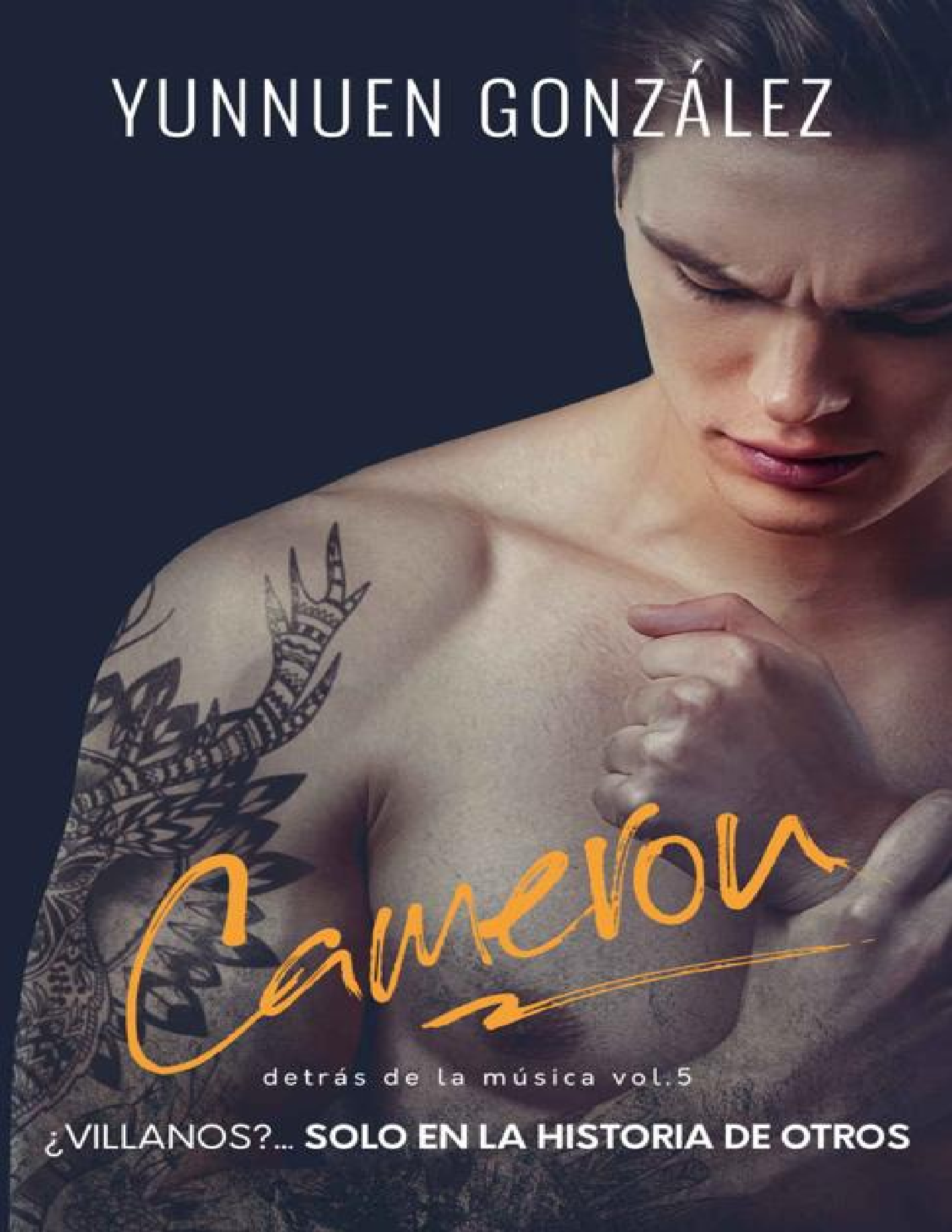
YUNNUEN GONZÁLEZ



Cautivos

detrás de la música vol.5

¿VILLANOS?... **SOLO EN LA HISTORIA DE OTROS**



¿VILLANOS?... **SOLO EN LA HISTORIA DE OTROS**

CAMERON

Yunnuen González

©2024 Luz Yunnuen González Sánchez.
Primera edición: Agosto 2024.

Acerca de la portada.
Fotografía de 4 PM production / Shutterstock.
Diseño de Yunnuen González.

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, escaneada, o distribuida por cualquier tipo de medio: impreso o electrónico, sin la autorización escrita del titular de los derechos de propiedad intelectual.

Esta es una obra de ficción.
Las referencias a los acontecimientos, gente, o lugares son usadas de manera ficticia y/o son producto de la imaginación del autor. Cualquier parecido con hechos reales, lugares o personas, vivas o muertas, es pura coincidencia.

1. Admirando a una estrella
2. El cierre incómodo
3. Abriendo los ojos
4. El amargo sabor de la desilusión
5. Un momento en el pasado
6. Apostando a lo inseguro
7. Emociones sin control
8. El estira y afloja
9. El camino aún es largo
10. En la soledad
11. El descanso
12. Los dos clics
13. Los astros se alinean
14. Un camino diferente
15. A tu lado
16. Fraternizando
17. En manos del destino
18. Las manos ansiosas
19. La noticia
20. Solo tiempo y espacio
21. Imagen de la verdad
22. Una amistad secreta
23. Emergiendo hacia la claridad
24. La prueba definitiva
25. El primer aliento
26. Viviendo el secreto
27. Entre pastel y secretos
28. La conversación difícil
29. Las verdades crueles
30. La sombra del daño
31. Un nuevo camino por andar
Epílogo
Playlist
Derechos de autor & renuncia de responsabilidad legal
Agradecimientos
Títulos disponibles
En línea

Real love

The Beatles

1. Admirando a una estrella

CAMERON

Estoy consciente de que no soy el hombre más popular del grupo. Soy el miembro débil dentro de una manada de lobos.

Rhys es el alfa, Corey es el beta, Patrick es el rango medio, y yo soy el omega. Soy la última rebanada de pastel que ya nadie quiere, pero guardan para un momento de gula. La última opción.

No me molesta serlo. Al contrario, estoy agradecido de que me tomen en cuenta, porque no tengo el carisma de estrella de rock de Rhys, no tengo el físico ni la facilidad para meter mujeres a la cama como Corey, y no tengo la apariencia bohemia de Patrick, aunque él no lo sea. Soy alto, delgado, y el único músculo que se me ha desarrollado bien es mi pene, mi gran estrella, y siempre estoy desaliñado.

Soy honesto y real. No soy material para que se desmayen en cuanto me ven o intenten matarse por mí.

Así que, si al final de un concierto, una mujer se me acerca y me pestañea traviesa, no voy a rechazarla. Siempre y cuando sea de mi tipo, porque tampoco me cojo a cualquiera.

Al no tener estándares ni fantasías que cumplir, puedo ser *yo*.

Pero reconozco que ha habido un momento, solo uno, en toda mi vida, que envidié el rostro de Rhys, el cuerpo de Corey y la melancolía de Patrick. Cuando ser solo *yo* no fue suficiente para conquistar a la mujer más hermosa que he visto en mi vida.

Fue durante un concierto privado en un recinto pequeño en Londres. La vi rondando el escenario, vistiendo jeans negros entallados con una playera gris holgada, su cabello era rubio, largo, y lo traía suelto, un poco ondulado de las puntas. Complementaba su *look* con pulseras de cuero, botas Martens y algunos anillos de plata. No vestía ninguna prenda femenina y se veía tan mujer y sexy.

Tan pronto la vi, ya no pude quitarle los ojos de encima, y sentí que no podía dejarla escapar de mi vida por ningún jodido motivo.

Finalmente, sintió mi mirada y se acercó. Me puso un poco nervioso la seguridad que tenía, y que nunca había visto de una mujer.

—¿Tú eres Cameron? —preguntó.

No se intimidó cuando la miré de pies a cabeza, deseando ver más allá de esa ropa, quizás estaba acostumbrada a que los hombres la miraran así siempre.

—Sí. —Cambié el cigarro de mano para extender la mano y presentarme de inmediato. Sin lugar a duda, quería conocerla.

Espero no haber parecido un imbécil cuando hice mis gestos al estilo de James Dean.

—Hola, soy Kendra Turner.

—¡Ah! Eres del grupo abridor… Mmm… —La recorrí con la mirada otra vez. ¡No podía creer lo preciosa y sexy que era!

—Sí, Far Star —respondió, luego me sonrió. Me sentí como un fan que había logrado robar un segundo de su atención—. Me enviaron contigo para pedirte prestado a tu *roadie*. Se supone que mi mánager debería hacer esto…

—¿Hay algún problema con tu equipo?

—En realidad, con mi línea. Por eso me sugirieron que me contactara a la tuya.

—¡Claro! —accedí sonriente, sin siquiera consultar antes con Dominic, quien era mi *roadie*.

«Puedes *conectarte* conmigo todo el tiempo que quieras. Venirme dentro de ti ha de ser delicioso», pensé sin quitarle la mirada de encima.

Entre más la miraba, más detalles de ella descubría, y cada uno me hechizaba más. Incluso aprecié sus defectos, porque la hacían terrenal para mí, y no un sueño, el más bello que he tenido.

—¿Cuál es tu instrumento? —pregunté.

—Soy la vocalista y segunda guitarra —respondió, tocando su cuello. Solo que lo hizo con un movimiento tan sensual que logró que yo fantaseara con cubrirlo con besos y lamidas—. Tú eres el baterista, ¿verdad?

—Sí. Si no estás ocupada…

—¡Hey, niño! —llamaron a mis espaldas. Interrumpieron mi invitación a tomar una cerveza juntos—. ¡Cameron! —Volteé titubeante, porque me habían sacado del hechizo de mi nueva diosa, con quien quería hincarme de rodillas para adorarla con placer.

Tan pronto vi a Rhys, y escuché el gemido sorpresivo y nervioso de Kendra, el cual me hizo voltear a verla, me di cuenta de que experimentó el mismo hechizo con él, y dejé de ser interesante. Hasta ahí llegué con ella.

—Te he estado buscando para hablar —avisó Rhys. Por la forma en que veía a Kendra de vez en tanto, era ella con quien realmente quería hablar, solo me estaba usando como excusa para conocerla.

No le importó que ya estuviera en el interesante proceso de levantarla, ni que él estuviera en una relación con Gabriella. En pocas palabras, su intención era bloquearme para quedársela.

—Ah, ¿sí? ¿De qué? —Lo metí en aprietos. Me dieron ganas de recordarle que tenía novia.

Me obligó con indirectas a que se la presentara. Las miradas que intercambiaron me dejaron claro que Rhys me había ganado, así que decidí poner fin a mi conversación con ella cuando él la invitó a tomar una cerveza en el *catering* cuando terminara de hablar conmigo. Ella aceptó muy sonriente.

Así perdí a la mujer más hermosa que he conocido.

Esa noche creé en mi mente docenas de escenarios en donde se me daba otra oportunidad para ser el primero en cautivarla. Pero el final siempre fue el mismo.

El carisma de Rhys era un torbellino que succionaba a todos y era muy difícil salir de ahí. Las mujeres lo querían en sus camas, rogaban por la invitación para irse con él a su casa para tener sexo. Con él a su lado, nunca tendré una oportunidad con Kendra.

Me sentí tan derrotado tras verla irse con él que cometí el primer error que lamentaría unas horas después: tener una noche sexualmente extraña con Paty, la bajista de Far Star, la mujer que fue mi premio de consolación. Podría decirse que era lo que necesitaba en ese momento, pero resultó ser confuso. Aun así, al igual que la razón regresa con la cruda, también lo hizo tras el orgasmo.

No hui al terminar, ya que me había metido en esa situación por mi propia voluntad. Solo me senté en la orilla, dándoles la espalda, permitiendo que el remordimiento me amonestara por el error.

Si bien no tuvimos sexo, porque Kendra no dejó mi mente, nunca debí haber participado en la masturbación mutua que tuvimos, que concluyó con orgasmos. Tal vez si hubiera tenido sexo con ella, me hubiera sentido menos avergonzado. Ya que cuando se coge, es el instinto quien

domina. Uno se deja llevar por los deseos del cuerpo.

En cambio, cuando se hace lo que tuve con Paty, uno está consciente y se refrena para retardar la experiencia.

Sé que aparento ser un desinteresado y que para mí coger era solo coger, pero, en realidad, mis padres me enseñaron a ser responsables de mis actos, y nunca huir de las consecuencias.

Solo pedí a Paty que me permitiera ir al baño para mentalizarme mientras veía mi reflejo, que ella iba a querer coger en cuanto regresara. No quería hacerlo, pero ¿cómo salía de esa situación?

Por suerte, ella estaba cansada y me pidió dormir. Prometió que tendría otra noche para coger con ella. Me quedé esa noche y desperté a su lado. Sin embargo, no la volví a tocar.

Fue aún más incómodo hablar con ella, pedirle una disculpa por haberme dejado llevar por el alcohol y el deseo, cuando la verdad era que no estaba tan tomado y sabía bien lo que hacía. La típica excusa de arrepentimiento, que ocultaba la verdad de que la química entre Rhys y Kendra Turner me empequeñeció hasta el punto de buscar en ella el sentirme a la altura de mi amigo.

Por desgracia, seguí viendo a Kendra, ya que Rhys la consideró perfecta para un romance sin compromisos cada vez que el destino nos cruzaba con su grupo, incluso estando todavía con Gabriella.

Si tan solo supiera que me gustaba hasta el punto de implorar una relación formal. Tal vez me dejaría intentarlo con ella.

La emoción que me hacía sentir cuando se acercaba para saludarme de beso en la mejilla, se convertía en un desinterés que Paty notaba siempre; por suerte, lo malentendió. Incluso, llegó a hacer el comentario de que había notado que Kendra me caía mal.

La respuesta fue una mueca de desinterés que ocultaba mis verdaderos sentimientos y confirmaba su deducción. Así que me limité a observar a Kendra discretamente desde lejos, mientras intentaba ser cortés con Paty.

El camino que me tocó recorrer como baterista ignorado podía ser una mierda a veces.

Cuando Rhys decidió pasar de encuentros casuales a citas planeadas, me di cuenta definitivamente de que ella estaba empezando a enamorarse más de él. Ya no podía seguir pensando en ella de la misma manera en la que lo hacía cuando me masturbaba en su honor en mi cuarto, envuelto en la sombra de la soledad.

Intenté involucrarme con otras mujeres para olvidarla, pero ninguna logró despertar en mí ese deseo de ser fiel, de tener ojos solo para una mujer.

Obviamente, ninguno de mis amigos sabía cómo me sentía cuando estaba cerca de Kendra. Nunca supieron que tuve que dejarla ir para que fuera feliz con otro hombre. Sacrifiqué mis propios deseos para ver los suyos cumplidos.

Seis meses después

Era mi cumpleaños, y en lugar de celebrarlo en casa, decidí alquilar mi pub favorito por una noche.

El dueño no quiso rentarlo en un principio, pero mi amiga Lily-lil, que es muy persuasiva, logró convencerlo argumentando que la publicidad resultante atraería más clientes en los días siguientes.

Estaba divirtiéndome con un par de amigos de la infancia cuando empecé a notar demasiados cuchicheos.

—¡Feliz cumpleaños, niño! —saludó Rhys mientras me abrazaba por el cuello. Su saludo me

tomó tan por sorpresa que aparté rápido la pinta de cerveza para evitar derramarla sobre mí. Al girarme para recibir su felicitación fraternal, me encontré cara a cara con Kendra.

No fue precisamente una sorpresa agradable.

Detrás de ella estaban sus amigas con sus acompañantes. Por un lado, me sentí aliviado al saber que Paty no estaría disponible, pero tener a Kendra cerca esa noche, siendo mi cumpleaños y estando en un lugar con alcohol, me hacía sentir vulnerable.

Me felicitaron, pero Kendra fue la última en hacerlo, justo en el momento en que Rhys se distrajo al pedir bebidas para todos. De repente, me encontré solo con ella.

Estaba a punto de iniciar una conversación incómoda cuando ella me ofreció una caja delgada y larga envuelta con un moño. Estaba confundido, pero terminé aceptándola.

—¿Es un regalo? —pregunté, acercándome a su rostro para que me escuchara. No tenía idea de que su aroma me embriagaría hasta el punto de desear sujetarla por el cuello y besarla con tal intensidad que revelaría lo que he tenido que ocultar desde que la conocí.

Ella asintió con la cabeza. Sin embargo, noté que enseguida miró por encima de mi hombro; estaba vigilando a Rhys.

—Muchas gracias —dije para atraer su atención de nuevo. Entonces, me abrazó de manera tan sorpresiva que retrocedí un poco. Cuando reaccioné ante su gesto, me martirizó aún más porque me dio solo una pequeña muestra de lo que era tenerla en mis brazos, cerca de mi cuerpo, donde podía sentirla por completo.

Estuve al borde de sentirme como esos enfermos que husmean las prendas íntimas de las mujeres en sus cajones, pero en mi caso, solo quería oler su cuello, rozarlo con la punta de la nariz y provocarle un estremecimiento tan intenso que la hiciera sentir excitada.

Por suerte, reaccioné antes de rendirme al deseo y me separé a regañadientes. Solo sonreí después como idiota.

—¿La estás pasando bien? —preguntó. No percibí en ella el deseo de marcharse; de hecho, parecía realmente interesada en conversar conmigo.

—Sí. Quitando que… —respondí, pero me interrumpió Rhys cuando la llamó en un grito. Presencié una vez más cómo caía bajo el hechizo de mi amigo, donde parecía que no existía ningún otro hombre. Simplemente, me dejó con la palabra en la boca y se dirigió hacia él.

Jamás he sentido la soledad tan fría como en el segundo en que decidió dejarme para irse con otro hombre.

No quise mirar hacia donde estaban para no ser envidioso en mi propio cumpleaños. Pero no logré contenerme y los vi besándose y sonriendo entre caricias como si fueran enamorados.

Hacía unos días que Rhys había dejado a su novia por la mujer de mis sueños. Su relación iba en serio.

Además de sentirme desilusionado, necesitaba calmar la agitación que me dejó haberla abrazado, así que fui a mi auto para estar a solas unos minutos, y también para dejar su regalo allí.

Fue una triste realidad que, incluso en mi cumpleaños, nadie me preguntó por qué me estaba yendo del lugar.

La noche estaba un poco fría, aunque tal vez la sentí así porque adentro estaba muy cálido. Me subí al auto; por suerte, no estaba estacionado muy lejos del pub.

Miré la caja alargada y era bastante obvio lo que contenía, pero aun así decidí abrirla de inmediato.

Tenía razón, eran unas baquetas Zildjian. Sin embargo, me sorprendió que estuvieran usadas.

Aun así, las tomé y simulé tocar un poco la batería para sentir cómo se ajustaban entre mis dedos, y me gustaron. Era un regalo pequeño pero significativo para mí.

Cuando las volví a colocar en su caja, noté que había una tarjeta.

Que este año te traiga muchas aventuras y momentos inolvidables.
Espero que te guste, Cammy.
Kendra

Sin lugar a duda, la tarjeta era de Kendra. Pero debajo había otro mensaje escrito con una letra diferente.

¡Feliz cumpleaños, amigo!
Disfruta el regalo.
Dave Grohl

—¡Mierda! ¡Son de él! —exclamé.

Una vez conocí a Dave Grohl cuando estábamos empezando a ganar un poco de fama. Me sentí como un idiota al conocer a un miembro de Nirvana y Foo Fighters.

—Y ahora tienes una felicitación suya, y posiblemente sus baquetas —dije en voz alta.

Releí lo que ella escribió.

—¿Cammy? —Enseguida, me carcajeé, solo que terminé con un suspiro por ella—. Hermosa, puedes llamarme como te dé la gana.

Guardé las baquetas debajo del asiento y regresé al pub. Aunque no volví a hablar con Kendra y ni siquiera la vi de nuevo, tuve un buen cumpleaños. Hubo una mujer que se me insinuó, pero esa noche no buscaba sexo. Al menos, no con ella.

Disfruté cada momento, incluso el pastel que Lily-lil pensó en llevar. Tal vez no tenía muchos amigos verdaderos, y la mayoría de las personas allí eran conocidos de conocidos, pero me sentí apreciado.

Notting Hill, Londres

Lancé las llaves en el bol y luego me quité la chaqueta, arrojándola al sofá cercano sin preocuparme demasiado si caía bien. Estaba cansado pero ansioso por probar mi regalo.

Preparé todo en mi estudio de música como si fuera un acto natural, por inercia. En honor a Dave, decidí tocar *Smells like teen spirit*.

—Nada más no te emociones, Cammy. ¡No las rompas! —advertí.

Mientras tocaba la canción con las baquetas impregnadas de energía, me dejé llevar por la efusión, incluso cantándola. Era una lástima no poder hacer esto frente a Kendra para transmitirle esa misma energía y excitación, para que entendiera que la misma pasión que tenía al tocar la batería la llevaba también a la cama. Solo necesitaba que ella estuviera aquí para sentirlo.

Cuando la canción terminó, sentí que toda esa energía me abandonó casi como ocurre después de que me vengo. Es cuando se siente la pureza de la felicidad.

Por eso dicen que uno está en el cielo en ese momento.

Me dejé caer en el respaldo de la silla, consumido, y miré las baquetas.

—Gracias, hermosa. Me encantaron.

Tras un respiro profundo, me levanté para poner las baquetas en su caja y luego las guardé en el lugar donde solía poner mis objetos musicales de valor.

Me fui a la cama, sintiéndome satisfecho con el cumpleaños que había tenido.

2. El cierre incómodo

Houston, Texas

Un mes después

En mal momento, a mis amigos se les ocurrió invitar Far Star como grupo abridor en este concierto, e incluso a nuestro camerino. Ha sido todo un reto encontrar excusas para esquivar a Paty, y resistir las miradas lujuriosas de Rhys y las miradas enamoradas de Kendra sin vomitar.

Por suerte, Dominic, mi *roadie*, me ha tenido ocupado con las cosas que tuvieron que hacer para que mi batería quedara lista para esta noche.

Por lo general, mi batería no solía requerir mucho trabajo comparado con otros instrumentos; solo necesitaba estar bien nivelada y armada. A veces, surgían inconvenientes cuando me emocionaba demasiado durante el concierto. He llegado a tirar los platillos o romper baquetas, convirtiéndolos en peligrosos proyectiles.

Gracias a Dios, no he lastimado a nadie aún.

Tomé asiento en el banquillo ortopédico con respaldo en la parte baja de la espalda, asegurándome de que estuviera a la altura adecuada para mí.

—¿Algún día vas a confiar en mí? —reclamó Dominic.

Reí entre dientes.

—Nunca se sabe. ¿Qué tal si un día de estos amaneces con una vértebra menos? No voy a ponerme a arreglar el banquillo antes de iniciar, porque ya ves que a su majestad Bellamy no le gustan este tipo de imprevistos.

Estaba exagerando un poco porque, en realidad, a Rhys le importaba poco si surgía algún problema con mi batería, siempre y cuando se resolviera rápido en ese momento.

De hecho, solía bromear con el público cuando algo salía mal desde el principio. Nunca culpaba a los *roadies*, sino que nos señalaba a nosotros por no supervisar adecuadamente.

Mientras tanto, me mecí en el banco como un niño.

—¿Pasó la prueba, su Alteza? —preguntó Dominic.

Di un último giro con un sonido infantil juguetón. Después, me reí y me levanté en silencio, con una expresión muy seria.

—Pasó la prueba —respondí mientras palmeaba su hombro.

Tomé la cerveza, que estaba a medio beber, y bajé del escenario para dirigirme al camerino a tomar una siesta. Sin embargo, mientras caminaba por el pasillo, escuché la risa de Kendra.

—¡Mierda! —exclamé. De inmediato, saqué el celular para tener algo que hacer y así distraerme del nerviosismo que siempre sentía los primeros minutos al estar frente a ella. Me sentía como un adolescente *nerd* enamorado de la chica popular.

Cuando llegué, fui recibido por un silencio incómodo.

—¡Hum! ¿Desean que me vaya? —cuestioné porque era obvio que estaban hablando de mí.

—No, solo estábamos hablando de que usas una silla ortopédica —respondió Kendra.

—¿Por qué es gracioso? —pregunté mientras me acomodaba en el sofá, manteniéndome alejado de Paty. Mi iPad estaba convenientemente a mi alcance. Tomé mis audífonos y desbloqueé la pantalla.

—Eso es anti-rock —volvió a responder Kendra.

—Sí, pareces viejito —coincidió Paty.

—Bueno, si no protegiera mi espalda baja, no podría coger como un Dios —aclaré mientras me ponía los audífonos, incluso hice una sonrisa presuntuosa.

Todos rieron, excepto Paty. Solo nos masturbamos juntos, pero estoy seguro de que estremecí su mundo con mi lengua.

Me extrañó que no me echara de cabeza. Quizás ellas no sabían que no cogimos.

Me aislé de los demás con mi iPad. Sin embargo, mi vista periférica, agudamente entrenada y desarrollada por la batería, me permitió captar lo que sucedía a mi alrededor. No pude evitar notar los besos y los toqueteos entre Rhys y Kendra.

De repente, empezaron a hablar de The Border. Corey estaba obsesionado con Cassie, la vocalista, desde que la vio en persona; a veces, me recordaba a mí con Kendra.

Me uní a ellos para evitar que continuaran con sus arrumacos. Además, quería que Kendra notara que al parecer mi amigo no la consideraba como material para una relación seria.

La conversación terminó cuando Corey salió del camerino con Becky, y Rhys con Kendra. Pensé que era momento de empezar a prepararnos y despedirnos de ellas, pero no fue así.

Patrick y Nelly, los idiotas, empezaron a cuchichear, creando un ambiente incómodo tanto para Paty como para mí. No tenía la intención de llevarla a un lugar oscuro solo para seguir el ejemplo de mis amigos.

Me juré no volver a tocarla.

—¿A dónde fueron? —preguntó Paty tardíamente.

—Fueron a coger —respondió Patrick.

Tuve que tragarme el gemido de celos, mientras me dejaba caer en el sofá con un resoplido de fastidio, porque ahora tenía que soportar el tormento de imaginarme a ella siendo tocada por mi amigo.

Me froté la frente, sintiéndome abrumado por cómo esa relación se había fortalecido hasta el punto en que Kendra podría obtener lo que ha querido de Rhys desde que lo conoció.

Estaba por preguntar a Paty si le gustaría ir a tomar algo al *catering*, solo como amigos, para aliviar la incomodidad de presenciar lo que estaba ocurriendo entre Patrick y Nelly, cuando la puerta se abrió. Era Lily.

Miré el reloj y aún faltaban un par de horas para iniciar el concierto. A menos de que hubiere surgido una entrevista fuera del plan; no sería la primera vez.

Preguntó por Rhys y Corey.

—Están explorando a Kendra y Becky —respondió Patrick.

—Bien… Por favor, necesito que se retiren, tengo que hablar con el grupo —pidió Lily a las chicas, con la seriedad de alguien a quien le molestaba verlas ahí—. Además, ya es hora de que se vayan a arreglar.

Ambas salieron en silencio, como si hubieran sido regañadas por nuestras madres.

Me levanté porque noté que Lily estaba actuando de manera extraña.

—¿Qué sucede? —pregunté, buscando su mirada; pero ella me pidió que guardara silencio levantando el dedo índice. Luego, ordenó a Patrick que llamara a Rhys.

El silencio se volvió sepulcral, y empecé a temer cuando Corey llegó y también fue silenciado y se le ordenó que se sentara.

—¡Háblame, Rhys! —escuchamos a Kendra suplicando minutos después.

Rhys entró con una sonrisa de suficiencia, pero se desvaneció rápido al vernos en silencio, como si estuviéramos en un funeral.

—¿Qué sucede? —preguntó Rhys a Lily, quien estaba tan seria, como nunca la había visto.

—Cierra la puerta, Rhys. Hay algo de lo que tenemos que hablar —pidió Lily.

Rhys cerró la puerta con tal lentitud que sentí que quería escapar de algo. No sé de qué.

—Me llamaron de Londres —dijo Lily, tan pronto tuvo nuestra atención—. Rhys, es acerca de Gabriella. —Hizo una pausa, como si esperara que él entendiera sin decir más.

«Tuvo un accidente, y es grave», deduje con la mirada atenta entre Rhys y Lily. Por eso, tanto misterio.

—Se suicidó —reveló tan despacio, para que la noticia no fuera tomada a broma.

—No se hace ese tipo de bromas, Lily —amonestó Corey, de todas maneras.

—No es broma.

Intercambié miradas con Patrick, ambos estábamos sorprendidos por la situación. No era una broma.

—¿Cómo lo hizo? —preguntó Rhys. ¿Acaso ya lo esperaba?

—No lo sé. Pero tienes que regresar mañana a Londres porque la policía quiere hablar contigo.

Quizás la carta de suicidio dejó dudas y habría una investigación. Por suerte, Rhys tenía una coartada muy sólida.

Rhys solo asintió y nos pasó para dirigirse al tocador; se apoyó en él en busca soledad; no sabíamos qué hacer. Luego levantó la mirada y se contempló en el espejo unos segundos. Estaba tan pálido y con el semblante tan desencajado, como si estuviera presente físicamente pero emocional y moralmente destrozado.

—Por favor, déjenme solo —pidió.

Fui el primero en obedecerlo. Quería alejarme de la situación, algo que nunca he sabido manejar, pues no era la primera vez que alguien que conocía se suicidaba. En mi adolescencia, mi mejor amigo se suicidó y me destrozó hasta el punto de sentirme culpable por no reconocer las señales. Al igual que en aquella ocasión, ahora no tenía palabras para expresar lo que sentía.

—Estaremos afuera, si nos necesitas —dijo Patrick antes de cerrar la puerta.

—¿En qué carajos estabas pensando en darle esa noticia antes del concierto? —cuestionó Corey a Lily. Su susurró fue profundo pero amenazante.

—¡Porque después del concierto siempre hay un caos de personas alrededor de ustedes, y no quería que todo el *staff* se enterara! —respondió Lily, igual en un susurro, pero enérgico.

—Hubieras esperado hasta llegar al hotel.

—¿Después de que se acostara con Kendra? —cuestionó Lily.

A decir verdad, no había otro momento oportuno para dar esta noticia. Aunque, siendo honestos, ¿realmente existe un momento adecuado para ello?

—Va a ser una noche difícil para él —comenté. Un segundo después escuchamos que Rhys golpeó algo—. Va a destrozar el camerino.

No podía dejar de mirar la puerta, esperando escuchar más cosas rompiéndose.

—Voy a entrar —avisó Lily.

No la detuvimos porque, aunque éramos sus amigos, en ese momento necesitaba el consuelo de una mujer para desahogarse. Y no iba a encontrarlo con aquella que había engañado a la difunta.

—Por alguna razón, siempre sospeché que esa relación iba a terminar mal —comenté mientras metía las manos en los bolsillos de los jeans. Aún estaba tratando de bloquear la situación.

—Y Kendra va para allá —agregó Patrick. Solo que esa observación me alarmó.

—¿Qué hacemos ahora? —pregunté ansioso por alejar a Kendra de Rhys antes de que fuera demasiado tarde.

Miramos a Corey cuando suspiró, pensando que iba a decir algo, pero no fue así, solo se encogió de hombros. Tampoco lo sabía.

Como no podía alejarme de ahí, no era de amigos, me senté en el suelo, recargado en la pared, a la espera de que Rhys decidiera qué hacer.

Todo estaba muy callado. Era muy extraño que nadie del *staff* estuviera rondando como solía pasar en nuestros conciertos. Era casi como si la tragedia misma nos hubiera encerrado en una burbuja que nos aisló del mundo.

Sentí compasión por Gabriella. Su fortaleza se puso a prueba de la peor manera y no logró dejar atrás el pasado y seguir.

Media hora después, escuchamos al público ovacionando a Far Star. Era un escupitajo en la cara de Rhys que dentro de una hora tuviera que ser profesional y salir al escenario con su mejor sonrisa falsa para entretener a más de veinte mil fans.

Era la prueba más fuerte de su vida. El *show* debía continuar.

Recargué la cabeza en la pared y cerré los ojos. Nunca me ha gustado la incertidumbre que me imponen las acciones de terceros. Por eso, me gustaba hacer planes que me brindaran un poco de seguridad; pero, en este caso, ¿qué iba a pasar?

¿The Radicals ha llegado a su fin?

3. Abriendo los ojos

Londres, Inglaterra

Tres días después

Otra vez desperté sobresaltado. Tras un respiro que me recompuso, dejé que la incertidumbre invadiera de nuevo mi día, casi como una rutina de lavarse los dientes. Ha sido así desde que Rhys ha estado sufriendo la culpa por la pérdida de Gabriella.

Casi nunca intercambiábamos palabras con ella. Rhys hizo lo posible por evitar que compartiéramos tiempo con ella, pero su presencia se entrelazó sutilmente en nuestras vidas. En las escasas ocasiones que la traté, me di cuenta de que era una mujer que amaba mucho a mi amigo. Estaba dispuesta a darlo todo por él, y lo demostró entregando su vida.

Todos los días me he despertado con la imagen de ella sin vida. Es algo que no puedo apartar de mi mente, y me hace recordar a mi amigo, así que, en cierta forma, entiendo el dolor que Rhys está atravesando.

Si no nos deja ayudarlo, no solo se destruirá a sí mismo, sino que nos arrastrará con él.

Anoche llegué tarde a casa porque estuve con los demás en casa de Lily-lil para discutir esto. Llegamos a la conclusión de que debíamos sacarlo de ese abismo o, de lo contrario, anunciar la disolución del grupo. Por el momento, la gira ha sido cancelada, por desgracia, esto atrajo atención sobre nosotros.

En medio de la desesperación del momento, me volví egoísta y argumenté que no podía seguir a la deriva profesionalmente. No amenacé con dejar el grupo, pero tomé en silencio la decisión personal de hacerlo si era necesario.

Miré el reloj y vi que eran las diez de la mañana. Me senté, me estiré y me froté la cara antes de levantarme. Me apresuré a vestirme porque íbamos a encontrarnos en casa de Rhys al mediodía.

Presagiaba un mal día.

Un par de horas después

Estábamos frente a la puerta de Rhys. El nerviosismo hacía retumbar los latidos en mi cabeza, hasta provocarme un ligero dolor de cabeza.

Corey estaba tocando el timbre como si tuviera una emergencia. Nadie nos abría.

Con el paso de los segundos, empecé a preocuparme que hubiéramos llegado muy tarde.

—Patrick dijo que ya estaba con él —susurró Lily-lil al deducir lo mismo que yo.

Aun así, suplicó a Corey que tirara la puerta, si era necesario.

—¡Si la tiro, los vecinos se van a asustar y van a llamar a la policía! —alegó Corey, tratando de no subir el volumen de voz.

—¡Carajo! —exclamé en lo que hacía a un lado a Corey y literalmente no quité el dedo del timbre.

Los segundos pasaron con tal lentitud que sentí la longitud de los minutos. Estaba por rendirme cuando la puerta se abrió y nos regresó el respiro a todos.

—¡Carajo, imbécil! ¡Ya estábamos por llamar a la policía! —regañó Corey a Patrick.

—Lo siento, es que no podía interrumpirlo —excusó.

—¿Cómo está? —pregunté mientras pasábamos todos sin que nos invitara. Vi de reojo que Corey se aseguró de que nadie nos estuviera vigilando.

Esperamos cerca de las escaleras que llevaban a los cuartos. No sabía hacia dónde debería ir.

Rhys bajó en ese momento. Estaba muy demacrado, al punto de que agradecí que Patrick haya llegado antes porque parecía que estaba a horas de cometer una locura.

Pasamos a la sala en silencio.

—¿Has comido? —pregunté. Era la pregunta más lógica porque era claro que no estaba bien.

—No.

—Iré en un rato por comida —sugerí. Fue una buena señal que aceptara la sugerencia.

—Rhys quiere hablar con los papás de Gabriella —reveló Patrick. Noté que a Rhys le dolía escuchar su nombre, y así iba a ser por el resto de su vida.

—¿Para qué? —cuestionó Corey. Le preocupó que lo fuera hacer.

—Quiero explicarles que no fue mi intención llevarla… —respondió Rhys.

—No es conveniente —interrumpió Lily-lil.

—Es lo que le decía —concordó Patrick—. Solo va a empeorar las cosas, incluso lo van a culpar a él por perderla.

—¡Es que tengo la culpa! —aclaró Rhys.

—No, Rhys —negó Lily—. Terminaste con ella como debía ser. Ella no podía forzarte a seguir amándola. —Rhys iba a discutir, pero Lily siguió—: ¡No puedes forzar a alguien a que te ame!

Fue inconveniente que pensara en Kendra, pues he visto la misma mirada enamorada de ella por Rhys. Me dio miedo pensar siquiera que pudiera llegar al mismo punto que Gabriella.

—Debí haber estado pendiente de ella y no meterme en la cama de Kendra sin descaro ya. Ni hacer pública nuestra relación —excusó, llevándose las manos a la cara. Sentí un nudo en el estómago al escucharlo. Ya era su novia—. Pero no volveré a tocarla. Ni a ella ni a otra mujer. —Resopló, se frotó la cara rápido, luego se puso de pie para subir a su cuarto. Patrick lo siguió en silencio hasta las escaleras, en donde solo lo vio subir. No escuchamos que cerrara la puerta, esa era buena señal. Solo quería estar solo un momento.

—No tiene un arma, ¿verdad? —preguntó Lily-lil, mirándonos rápido por turnos.

—No estamos en Estados Unidos para que la consiga tan fácil y rápido —respondió Corey.

—Será mejor que no lo dejemos solo —dije con la mirada hacia el segundo piso, aunque no pudiera ver nada más allá de las escaleras.

—Me quedaré hoy con él… ¿Nos turnamos? —consultó Corey.

Todos asentimos.

—Iré por comida —avisé, poniéndome de pie. Los conocía muy bien para saber qué traer de comida para ellos.

Durante todo el tiempo, no deje de pensar en la situación. Hasta donde llegaba nuestro desinterés por las mujeres que lograban estar con nosotros. Esto me ha dejado la lección de tener cuidado con aquellas que lleguen a intimidar conmigo a partir de ahora.

No quiero vivir esto de nuevo.

No tardé en regresar con la comida. Cuando entré, Rhys estaba en la sala de nuevo, en silencio, solo escuchando la conversación casual de los demás. Estaban teniendo mucho cuidado en no bromear para no alterar de nuevo el ánimo de Rhys.

La comida fue lo único que lo animó, al menos por el momento. Creo que olvidó lo que

estaba viviendo.

Lo acompañamos hasta que creímos que estaba más tranquilo; dejándolo a cargo de Corey. Se decidió que yo me quedaría con él dentro de tres días. Tenía que mentalizarme a enfrentar esta situación antes

Fui a casa a descansar, por primera vez, optimista de que podríamos dejar atrás esto pronto.

Dos días después

Recibí un mensaje de Lily-lil. Al parecer, Rhys se enteró de alguna manera que iba a ser el entierro de Gabriella y quería asistir. Lily le sermoneó y le prohibió ir, pero él le gritó que no era su decisión, sino de él; entonces, me llamó para impedirlo.

No necesitaba que Corey minimizara el problema, ni el mutismo de Patrick.

Sin embargo, a diferencia de ella, yo creía que era necesario que fuera para cerrar el ciclo emocional… Pero no solo.

Me apresuré a vestirme de negro para no desentonar y atraer miradas innecesarias sobre nosotros. No quería encontrarme con que Rhys se había escapado.

Por suerte, llegué a tiempo. Al verme de negro, entendió que yo no estaba ahí para detenerlo, sino para apoyarlo. Tampoco objetó la sugerencia de ir en mi auto.

Cuando encendí el auto, estaba *Comfortably numb* de Pink Floyd. Ni siquiera recordaba que viniera escuchando música retro. Me apresuré a apagarla, pero Rhys me detuvo la mano.

—Déjalo. No quiero seguir escuchando mis pensamientos —dijo, luego me entregó un papel con la dirección del cementerio.

Saqué el auto de donde lo había estacionado, pero todo el tiempo estuve pensando en si debería preocuparme por lo que acababa de decir.

Ya me había dicho Corey, cuando fue a visitarme ayer por la tarde, que ya no sabía cómo interpretar todo lo que hablaba Rhys, que solo le quedaba confiar en que nuestro temor a perderlo era quien nos tenía en un estado de alerta constante sobre él.

Pero yo tenía la confianza de que este paso que estábamos dando juntos lo ayudaría a avanzar.

—Patrick me comentó que quieres regresar a trabajar ya —comenté mientras manejaba con la canción ambientando. Fue irónico, pero me pareció adecuado para él.

—Aun no quiero, pero necesito alejarme y ocupar mis días con otras cosas.

Asentí, diciendo que me parecía bien.

—Sé que no parece adecuado este consejo ahora, pero no discrimines la terapia. —Me miró extraño, no supe interpretarlo. Expliqué—: Yo la he tomado y agradezco ahora a la persona que me lo sugirió también.

—¿Qué fue lo que te sucedió?

—Perdí a mi mejor amigo.

Su silencio fue claro en que no iba a preguntar cómo, quizás lo sospechó. Después de todo, era muy raro que una persona joven muriera por causas naturales.

Esta situación ha hecho que no deje de pensar en el bienestar de Kendra. ¿Qué iba a pasar con ella?

—Tal vez no sea el momento adecuado, pero ¿has hablado con Kendra de esto? —me atreví a preguntar durante un semáforo en rojo.

Rhys me miró con cierta prisa, pero solo fue un segundo antes de bajar la mirada y apenas

negar con la cabeza. ¿Acaso se había olvidado de ella?

—No. Y no puedo seguir con ella —respondió segundos después de pensar en algo. Ahora miraba por la ventanilla.

Dentro del silencio, suspiró con tanto remordimiento y resignación por ambas mujeres. Pero ¿estaba ya enamorado de Kendra? ¿Terminó con Gabriella por ella?

Iba a pedirle que no la lastimara, que hiciera el rompimiento lo más suave posible, pero el claxon de atrás me pidió que avanzara ya.

Estuvimos en silencio lo que quedó del camino al cementerio.

Nunca me ha gustado todo el proceso de la pérdida de una persona. Por eso, cuando Rhys me pidió que no me acercara con él, me quedé a la distancia, viviendo todo desde la lejanía. Como una de esas personas que no son aceptadas en el momento, pero aun así deseaban estar presentes.

No recibieron mal a Rhys. De hecho, vi una que otra sonrisa de agradecimiento por haberse tomado la molestia de venir a acompañar a una admiradora.

Era cruel para Gabriella que las cosas fueran así, pero un escándalo público no la ayudaría tampoco, porque la prensa iba ser más cruel con ella, cuando Rhys fue la causa de la situación.

El anonimato la ayudaba.

Lo único que escuchaba eran los sollozos y llantos de los presentes. Fue agradable ver que ella era muy querida.

Al saber poco de ella, tuve la imagen siempre de que era una fan de cuidado, de las que podían matar a su ídolo. Las apariencias engañaban… Más bien el amor nos ciega a todos.

Gabriella solo fue una mujer que amo demasiado y no le correspondieron de igual manera.

Pero tampoco podía culpar a Rhys por no corresponder con la misma intensidad. Por desgracia, Lily tenía razón. No me incumbía saber cómo era esa relación.

El funeral terminó y Rhys se despidió sólo de los padres, y quizás hermanos de Gabriella. Después, vino con la mirada baja.

—¿Te sientes mejor? —pregunté de camino al auto. Solo respondió encogiéndose de hombros—. Todo irá mejorando.

—No lo creo —dijo tajante.

—Solo tomate tu tiempo. Un día a la vez.

Ya no me contradijo y regresamos en silencio a su casa.

Esta vez, no subió a esconderse a su cuarto, sino que estuvimos en la sala componiendo juntos. Incluso, logré que sonriera algunas veces.

Rhys iba a superar esto. No mañana, pero lo hará.

Un año después

Tras que me amarré las agujetas de las botas, tomé el libro, el celular y me eché las llaves de la casa en el bolsillo de los jeans. Me puse los audífonos para ignorar a aquellas personas que llegaran a reconocerme. He descubierto que cuando ven los auriculares en mis oídos pasan de largo porque saben que los ignoraré.

Tuve que regresar por los lentes oscuros cuando me lastimó el sol al abrir la puerta.

Ya listo, seleccioné mi música favorita y caminé hacia la cafetería en donde iba a pasar un rato leyendo. He estado solo por muchos días y necesitaba ver personas.

Durante el camino, sentí por arte de magia la mejoría de nuestras vidas. Tomó tiempo que Rhys mejorara.

Nos preocupó que la terapia no funcionara con él. Sobre todo, cuando le afectó de nuevo que alguien, seguro un familiar de Gabriella, reveló en las redes, y los medios hicieron después su parte, que Rhys había asistido al funeral de una mujer que se suicidó. Los más tradicionales publicaron que era una amiga, mientras que los amarillistas escribieron que era una fan obsesionada con él.

Así nos dimos cuenta de que hicimos lo correcto al ocultar la verdad porque los hubiera hundido aún más a ambos.

Casi lo obligamos a buscar otro psicólogo, pero mi mamá, doctora retirada, me comentó que la terapia era como un tratamiento para una enfermedad donde el cuerpo decidía si funcionaba o no. No podías obligarlo a aceptarlo, sino a buscar una alternativa. Lo mismo sucedía con las emociones.

Rhys encontró solo que necesitaba soledad y propia introspección para seguir adelante. Me di cuenta de eso cuando retomamos la gira. Se reencontró con su amor por los escenarios, pero se encerraba en sí cuando una mujer ajena se le acercaba. Aun así, siempre hubo un psiquiatra a su disposición.

Rhys temía ser amado de nuevo.

Al momento, estaba en Surrey, en su casa de descanso, recuperándose de la gira, y se comunicaba todos los días con alguien. Cuando lo hacía con un familiar, este nos enviaba un mensaje diciendo que estaba bien.

Solo hasta este momento, pude bajar la guardia, y pensar en el futuro.

Me quité los lentes al entrar. Por desgracia, algunas miradas se fijaron en mí, pero regresaron a lo suyo un segundo después.

No había gente en las cajas, por lo que mi pedido fue rápido. Cuando me acerqué a la zona de entrega, vi a una mujer que de inmediato reconocí. Más bien, mi corazón lo hizo, y respondió brincando como cachorro emocionado.

—¿Kendra? —pregunté sin ser tan efusivo.

Kendra levantó la mirada, pensando que la llamaban para entregarle su orden; pero, cuando vio que aún no estaba, volteó hacia mí.

Duró un par de segundos en reconocerme, pero al final le dio gusto verme. Al menos, eso fue lo que me dijo su sonrisa.

—¡Hola! —saludó cuando me atreví a acercarme a ella para saludarla. Me estremeció sentir sus labios tocando mi piel, como siempre lo hizo. Incluso me recordó que seguía siendo un mendigo de sus saludos.

Era una lástima que fuera solo un beso en la mejilla y no en la boca.

En mal momento, le entregaron su café. Sin embargo, contrario a mí entender de que ya se marcharía, esperó a que me entregaran el mío.

—¿Puedo preguntar qué haces en Londres? —me atreví a iniciar así la conversación.

—Vine a ver a Rhys —respondió sin interesarle que mi sonrisa se desvaneciera entre la desilusión—. No lo encontré en su casa.

Solo gemí en respuesta a que me negaría a hablar de más. Imaginé a Rhys, prohibiéndome con la cabeza, que revelara su paradero.

Que Kendra haya viajado desde Estados Unidos solo para verlo, me dijo que ella seguía enamorada, y aun buscaba retomar la relación formal con él. Sin embargo, me pregunté si ella sabía del drama que Rhys ha vivido con la pérdida de Gabriella. Durante todo este tiempo, no ha mencionado a Kendra ni una sola vez.

Ha sido como si nunca hubiera existido en su vida.

—¿Tienes tiempo para conversar? —preguntó.

Me tomó por sorpresa su invitación, pero tampoco me emocionó porque de seguro iba a querer hablar de Rhys.

Pero quería estar con ella. Tal vez lograría conocerla un poco más allá de ese hermoso rostro.

—Sí, claro. —Señalé con la mano que ella escogiera el lugar.

Dado lo poco que nos conocíamos, tendría una hora a lo mucho para conversar con ella, tal vez podría hacerla olvidarse de Rhys y, si veía la oportunidad, invitarla a cenar.

Aún temía que su enamoramiento por Rhys me hiciera perderla de nuevo.

El primer minuto fue muy incómodo, pero entendí que era algo normal porque era la primera vez que íbamos a tener una conversación de más de cinco minutos a solas.

—Esto es extraño, ¿verdad? —comentó, acomodándose hacia mí. Lo tomé como señal de que estaba dispuesta a pasar el rato conmigo.

—¿En qué sentido? —pregunté, acomodándome igual. Así decía también a las demás personas que estábamos en una burbuja que más les valía no romper.

—No lo sé. Me siento como alguien normal contigo.

Reí entre dientes, un poco exagerado.

—Mmm, soy alguien normal. Conmigo puedes tener paseos en el parque, o diversión en los pubs y clubs sin que te molesten. —Ladeó curiosa la cabeza—. La ventaja de ser el baterista es que muchos no me toman en cuenta y puedo tener una vida como cualquiera.

»Ya debió habértelo comentado Nelly.

—Es mujer, ella tendrá atención y sexo fácil sin importar que instrumento toque.

Reí de nuevo, con los labios apretados. Me estaba conteniendo porque no quería llamar la atención sobre nosotros.

—¡*Touché!*

»Bueno… Tengo una casa bonita, dinero… y mucha libertad. Algo que mis amigos no tienen.

»Mucho menos Rhys.

Se quedó muda. ¿Qué le podía decir a un hombre que ella consideraba parte de la *elite*, y resultó ser un mundano?

—¿Puedo preguntarte algo que quizás te parezca intrusivo? —Le hice una seña con la mano de que continuara, mientras me inclinaba para tomar mi café—. He sentido que no te llevas muy bien con los demás.

También se inclinó para tomar su café, quedó tan cerca de mí que percibí a la perfección su perfume con aroma floral. Tuve que contenerme en cerrar los ojos y dar una inhalación profunda mientras fantaseaba con ella.

Hice gestos de extrañeza tras beber. Regresé a mi lugar y me acerqué más, fue algo casi instintivo al sentirme cómodo con ella.

—Hasta donde siento, nos llevamos bien. —respondí, pero ¿qué había notado de distinto?—. ¡Claro! Me llevó mejor con Corey porque ya lo conocía antes de entrar al grupo, pero… No, tenemos una buena relación.

Le asombró que fuera más amigo de Corey.

—Sí, estamos destinados a ser amigos. Soy el mejor amigo de su hermano, Leo. Soy tres años menor que él y su hermano ha sido mi amigo desde el último año de preparatoria. Luego, coincidentemente, mi hermano estudió en la universidad con Corey, así que por ahí también estábamos destinados a conocernos. Sin embargo, es gracias a su hermano que estoy en el grupo.

Me había hecho amigo de su hermano después de la pérdida de mi otro amigo.

—No lo sabía —comentó, sorprendida.

—No, porque siempre dan más importancia a las vidas de los otros tres miembros.

»Los bateristas somos como seres invisibles, que somos esenciales, pero a nadie importa.

—No digas eso —dijo, atreviéndose a tocarme el brazo. No lo notó, pero me estremeció.

—Pregunta a Nelly cómo siente su presencia en tu grupo, a tu lado, principalmente, y verás que tengo razón.

—Es triste que se sientan así.

Reí entre dientes.

—No, bella Kay. —Noté que le incomodó mi apodo cariñoso, el cual, se me escapó. Tristemente, me di cuenta de que no me veía más allá que el hombre cercano a Rhys. Ignoré su incomodidad para no alimentarla más—. No lo lamentes, porque recuerda que somos los afortunados que nos llevamos la lotería.

Gimió como si ya no quisiera hablar de eso, luego jugueteó con el vaso que tenía entre sus manos. Kendra podía verse como una mujer fuerte, muy segura de sí, incluso, estaba seguro de que despertaba miedo en otras mujeres. Era una mujer infinitamente hermosa y poderosa. Y, en este momento, parecía una colegiala nerviosa.

—Vamos, suéltalo. ¿Qué quieres saber? —cuestioné, rendido de que solo estaba aquí, a mi lado, para preguntarme de él.

—¿Dónde está? ¿Por qué me ha ignorado tanto tiempo? —preguntó directa.

Hasta ahora descubría qué el imbécil de Rhys nunca terminó con ella, solo la dejo a la deriva. Me dieron tantas ganas de decirle la verdad para que se le cayera ya de una vez su castillo de fantasía, pero no quería problemas con Rhys por abrir la boca con otras personas, y tampoco quería romper otro corazón gobernado por él.

—No sé por qué te ha ignorado. Cuando estamos en descanso, dejamos de hablarnos… Al menos, dejan de hablarme. A menos que sea para algo importante.

—¿Podrías pedirle que me llame?... Tampoco responde mis llamadas —reveló al final cuando tenía la boca abierta para negarme.

Suspiré ya fastidiado porque no quería ser el confesor ni apoyo de ella con Rhys. Me estaba obligando a ser directo con ella.

—No puedo hacerlo… Lo siento.

—¡¿Por qué no?! Solo agarra tu celular en este momento, llámale, a ti sí te va a responder y me lo pasas.

Entonces, me cayó como agua helada la verdad de que solo estaba sentada junto a mí para usarme para llegar a Rhys.

—¡Sabes qué, Kendra! —Me puse de pie, muy molesto. No podía soportar ni un segundo más que me usara así, tan descarado—. Está bien que el mundo me ignore, lo acepto, pero lo que nunca voy a permitir es que las cogidas de Rhys me agarren como su detective privado —dije con voz baja, pero profunda y contenida porque quería gritarle que abriera los ojos a la realidad —. ¡Olvídalo ya! ¡Si no te ha buscado en todo este tiempo es porque no quiere estar contigo! ¡Nunca tuvo algo serio contigo! ¡Él ha seguido su vida y tú no estás incluida en sus planes! ¡Acéptalo ya!

—¿Por qué te enojas? —preguntó, mirando por un lado mío que ya había atraído algunas miradas con mi voz agresiva.

Solo gruñí enfadado porque no podía hacer ver a un ciego, tomé mis cosas y la abandoné, sin

importarme las miradas que me siguieron hasta que dejé la cafetería. Pero, siendo tan estúpido, regresé por mi café. No la miré para no compadecerme de ella.

Caminé por la calle muy enojado, tanto que, al ver un bote de basura, arrojé con agresividad el café, que aún estaba por la mitad, como si fuese los estúpidos sentimientos que Kendra despertaban en mí. Porque así lo ha hecho ella con los míos al interrogarme por Rhys.

Necesitaba calmarme, y lo único que lo hacía era la marihuana. Busqué en mis bolsillos mi porro, pero no lo había echado, lo había dejado en la mesa de centro de la sala.

—¡Soy un imbécil! —Caminé más rápido.

Cuando estúpidamente la llamé «Bella Kay» debió haber entendido que me atraía físicamente. ¿Por qué se resistía en *verme*?

Unos metros más, me detuve para liberar el último respiro enojado. Me sentí tan liberado.

—¡No más soñar con ella! —culminé con el siguiente respiro de libertad. Seguí caminando.

Entré a la casa confiado de que no la volvería a ver, ya que Rhys todavía estaba afrontando el dolor. Más allá de que se sentía culpable; yo creía que aún amaba a Gabriella y se dio cuenta de ello demasiado tarde.

Enseguida, llegó el remordimiento de que había atacado a Kendra emocionalmente en mi intento de hacer que olvidara a Rhys. Estuve tentado a regresar a la cafetería para disculparme por mi rudeza, pero, tras tomar las llaves de nuevo, decidí no hacerlo ya. No quería verme obligado a revelar más información acerca de Rhys. Confiaba en que ella era más fuerte que Gabriella y seguiría su vida.

Era lo mejor porque Kendra solo iba a ser la Barbie que satisfaría sus instintos carnales, no su espíritu. Incluso viviendo en el dolor, habría gritos de desolación que lo obligarían a sentir algo distinto, o quizás lastimar para no sentirse solo.

En cierta forma, la estaba protegiendo de eso.

Ella ya tenía que abrir los malditos ojos por sí sola ante la verdad de que Rhys nunca la vio como la mujer que daría valor a su vida.

Tenía que olvidarlo ya.

Tomé el porro y fui a mi cuarto de música. Puse el porro en mis labios, no lo encendí, solo quería sentirlo, y me senté en el piano. Jugué con una melodía que empezó a crear palabras. Principalmente, sobresalió una: Vértigo.

4. El amargo sabor de la desilusión

Dos años después

Encendí mi iPad mientras me recostaba en el sillón para leer las últimas noticias sobre música. Me sumergí en la búsqueda de novedades.

Después de leer algunos artículos, comprendí por qué seguíamos teniendo fans, e incluso ganando nuevos.

A los pocos minutos, me topé con una noticia acerca de Far Star. Fue tal la sorpresa de ver una fotografía actual de Kendra que me senté para admirarla mejor. Por alguna razón, nuestros caminos no volvieron a cruzarse, tal vez para que todos dejáramos los enamoramientos en el pasado.

Estaban por lanzar un nuevo álbum y tenían una gira planeada. Mi corazón dio un latido de más al leer que Londres era una de las paradas del inicio de la gira por Europa.

Miré una foto de ella sola. Su apariencia seguía siendo muy rockera, vistiendo negro, cabello largo, ligeramente más rubio de lo normal, y sus ojos ahumados. Se veía más madura, más sexy… Más hermosa.

—Y nunca serás mía —acepté en voz alta para dejar de desearla.

Puse el iPad a un lado y fui a la ventana que daba a mi jardín para lamentar que no podría ir a verla porque Rhys y Cassie, sobre todo ella, la querían fuera de este mundo, si fuera posible. Por desgracia, la amistad que pude haber desarrollado con ella, fuera del círculo de mis amigos, la arruiné al cuestionar su obsesión por Rhys la última vez que la vi. La situación en este momento hubiera sido diferente y hubiera tenido la excusa para llamarla y vernos durante su estadía en la ciudad.

No sé por qué aún años después seguía aturdiendo mis pensamientos. Pero lo cierto era que, aunque lo niegue a mí mismo, he pensado en ella cada vez que conocía a una mujer. Siempre me hacía las mismas preguntas: ¿Estará bien? ¿Pensará en mí?

Nunca me atreví a buscarla en las redes porque la había sacado de mi vida esa tarde en que logró exasperarme, cuando liberé mis sentimientos en una canción que se convirtió en nuestro mayor éxito. Cada premio que ha ganado esa canción se ha sentido incompleto porque me faltaba ella. Aunque he tratado de dejarme llevar por la vida, en asuntos del corazón, ella siempre se presentaba como un sueño imposible para mí.

El celular sonó, agradecí que me alejara del pasado. Era Corey, que me invitaba a salir a tomar unas cervezas; de seguro, quería olvidarse de Cassie. Ojalá pudiera desahogarme con él de Kendra. Me haría mucho bien que alguien más me dijera palabras de aliento.

¿Cuándo será el día en que mis esperanzas al fin sean destruidas?

Meses después

Me di un último vistazo en el espejo del *hall* y tomé las llaves para ir al pub a donde había citado a Corey. He salido con él más de lo normal debido a que mi soledad ya me estaba pareciendo aburrida. Su hermano ya tenía novia formal, y no podía estar sola un jodido segundo de su día sin él, por lo que no podía verlo.

Siempre me he llevado bien con Corey, gracias a nuestra unión con los hermanos.

Además, lo he notado fuera de sí desde que conoció a Rachel. Ni siquiera cuando descubrió a Cassie se puso así. Seguro que encontró al final a la mujer que lo hará arrodillarse para pedirle matrimonio.

Sería lo mejor porque así Rhys tendría paz mental cada vez que a Corey se le escapa algún comentario inadecuado acerca de Cassie. No creo que Corey siga interesado en ella, y puede ser que lo hace a propósito para atar a Rhys con Cassie, pero aun así es incómodo para todos.

Tuve un viaje tranquilo hacia el pub. Incluso, encontré rápido un lugar cerca para estacionarme, y encontré a Corey tan pronto entré.

La suerte me sonreía.

—¿Qué hay? —Hice el saludo del grupo que daba la apariencia de que no nos habíamos visto en mucho tiempo.

Cuando uno pasa mucho tiempo con las mismas personas, prácticamente, viviendo con ellas, uno llega a cansarse de ellos. Pero, irónicamente, a los pocos días, se les extraña, eso era lo que decía el saludo.

—Qué bueno que estamos solos, he querido preguntarte algo, pero no quiero hacer un *show* frente a Rhys y Patrick —comentó cuando nos sentamos en la mesa para beber tranquilos nuestras cervezas.

Al mirar rápido a nuestro alrededor, noté que algunas mujeres nos reconocieron, entonces, tomé una pose de fastidio para alejarlas. Luego lo miré en silencio.

—¿Qué? —se quejó.

—¿Qué te sucede? ¿Por qué has estado tan apático? ¿No quieres hacer esta gira? No estarás pensando en salirte del grupo, ¿o sí?

—¡No! Yo no voy a ser quien disuelva el grupo. —Suspiró agobiado—. No tienes una jodida idea de cuánto necesito esta gira.

—¿Estás quebrado? Puedo prestarte dinero —bromeé.

—No, monetariamente.

—¿Entonces?

«Tres, dos, uno. Habla de Rachel», predije lo obvio.

—Rachel no se cansa de lastimarme —confesó. No ocultó que estaba ya en el límite, lo cual no me sorprendió porque confirmaba mi deducción de que Rachel era la mujer que Corey siempre ha esperado y querido para sí.

Aun así, me hice el que ignoraba lo que sentía.

—¿Cómo? No sabía siquiera que ya estabas saliendo con ella —comenté.

—Ese es el jodido problema. Me dio entrada y, cuando casi me la cojo, me dice que tiene novio.

»Y estoy confundido y frustrado todo el tiempo porque no dejo de pensar en ella.

»Me asusta lo que me hace sentir —calló para mirarme, pero no sé qué esperaba de mí—. ¿Eso es bueno?... Temblar hasta alcanzar un jodido orgasmo… ¡Solo con pensar en ella!

—Mmm, ¿estás obsesionado tipo Cassie? —pregunté interesado porque si lo estaba de esa manera tendríamos paz al fin en el grupo.

—No hay ningún tipo con el que la pueda comparar… ¿Quieres ver cuán jodida es la vida? —Asentí, aún más interesado—. Rachel vive a dos calles de la bodega donde ensayamos y me la encontré el primer día de ensayos. No le agradó mucho verme al siguiente día que casi me la cojo.

—¡Ah, cabrona la vida! Te puso la tentación a la mano. —Me sorprendió la coincidencia, que

era mucha.

—Sí.

—Corey, ¿no crees que tu obsesión por ella es porque no la pudiste meter a la cama? O sea, estás encaprichado.

»O tal vez…

—¿Está aplicando la «Dana»? No lo creo… No lo sé —refutó.

—La verdad es que ya no meto las manos por una mujer que no sea de mi familia —dije.

—Yo solo por mi mamá, mi hermana, Lily-lil y Sophie —comentó.

—Sí, ellas están incluidas.

—No sé. Por eso necesito empezar ya la gira.

—¿De qué te va a servir?

No vi ninguna diferencia con lo que estaba pasando ahora; por el contrario, la distancia solo iba hacer que la extrañara y se encaprichara más.

—Sophie va a ir con nosotros y es seguro que algún día te encontrarás de nuevo con Rachel —comenté.

—¡Joder! —Se frotó agobiado la frente—. No había pensado en eso. Entonces, lo que necesito es terapia de choque.

—¿A qué te refieres?

—Cogerme a las fans hasta que quede seco… Y hasta el punto de que vea un culo y ya no se me antoje. Que digan que les apliqué «la Corey».

Me carcajeé hasta el punto de que agradecí no haber tomado cerveza en ese momento.

—¡Eso es imposible, amigo! —Palmeé la espalda de Corey como gesto de que exageró.

En ese instante, nos llamaron en un grito. Han pasado años ya, pero reconocí sin dudar la voz que destacó más.

«¡Mierda!», exclamé con el corazón desbocado; despertó viejos sentimientos. La busqué tratando de no mostrar que estaba nervioso.

Con un solo pestañear, teníamos a Kendra y Becky frente a nuestra mesa.

—¿Qué hay? —saludé, poniéndome de pie, como si fuese un caballero georgiano. Traté de no mostrar que estaba muy nervioso por ver a Kendra. Las fotos que vi de ella en el iPad no le hacían justicia a su belleza y sensualidad actual.

Mientras Corey estaba incómodo por su historia con Becky, yo estaba decidiendo qué hacer para hablar a solas un poco con Kendra. Solo temía que no quisiera hacerlo después de cómo la traté ese día.

Lo único que se me ocurrió fue jalar la silla para que se sentara a mi lado; sin embargo, Becky fue quien aceptó la invitación, sentándose para evitar tener que hablar con Corey.

«¡Carajo!», exclamé, resignado a la compañía de Becky con una sonrisa forzada.

—¿Qué hacen en Londres? —preguntó Corey, tratando de ocultar que estaba resignado a convivir con ellas.

—Vinimos a una entrevista con Graham Norton —respondió Kendra. Traté de no mirarla mucho.

—¿En serio? —cuestionó Corey. Pero en la forma en que lo hizo, fue como si desprestigiara la fama de Far Star.

—Sí. Estamos algo nerviosas porque… —respondió Kendra.

—No te pongas nerviosa, sexy. A Graham le gusta el doble sentido, pero nunca te pone en ridículo —interrumpió Corey, coqueteando descaradamente con ella. Me indignó, pero más me

desilusionó que ella respondiera sonrojándose. ¿Qué carajo le pasaba? ¿Por qué coqueteaba con todos?

—A menos de que te dejes —comenté, tratando de romper esa conversación.

—Pero si te dejas, sales con fama de buena onda.

—El problema es que no entendemos el doble sentido británico —comentó Kendra.

—¡Carajo! —exclamé—. ¿No aprendieron nada de nosotros?

—No, ese es el problema —respondió Becky—. La verdad es que a veces les seguíamos la corriente.

Nos carcajeamos. Al menos ahora tenían sentido las caras confundidas que compartieron entre ellas algunas veces.

—Bueno, pues les sugiero que hagan lo mismo con Graham —recomendé, guiñando a Kendra.

Ella rio entre dientes, bajando la mirada. Por desgracia, nos quedamos en silencio, hasta que ella arruinó todo preguntando «casualmente» por Rhys, y no tuve reparos en echárselo en cara con un gesto de fastidio.

Aún seguía aferrada a la ceguera de ese amor obsesionado por Rhys.

—Bueno, ¿vino o no? —exigió que le respondiéramos.

—No, su grillete es muy fuerte para salir con nosotros. Ya es un hombre condenado de por vida. Hemos intentado conseguirle libertad condicional pero su caso es muy difícil —aclaró Corey.

Estuve de acuerdo en que era hora de hacerle entender que Rhys estaba fuera de su alcance. A ver si con eso comprendía de una vez que ha perdido el tiempo.

Pero Kendra no entendió… ¿O no quería entender aun?

—Que Rhys ya está comprometido —dijo Corey más directo.

—¡¿Qué?! —exclamaron ambas muy asombradas.

Miré a Corey, reconociendo tardíamente que esto podría ser algo malo para Rhys. Aunque no se había anunciado oficialmente el compromiso, parecía estar a punto de hacerse realidad en cualquier momento.

—¿No me digas que se comprometió con esa hípster insípida, carente de talento, flaca estúpida, que se cree la mejor cantante del mundo? —reclamó Kendra. Sus gestos de asco no fueron nada alentadores para mí porque querían decir que la noticia le había roto mucho el corazón.

Corey soltó una risita que la sentí como burla.

—Sí, la ama tanto. No se separan ni un segundo, a menos de que sea estrictamente necesario. Creo que hasta se bañan juntos.

»De hecho, ya tienen mucho viviendo juntos. ¡Ugg! Dan asco con tanto amor que derraman —exageró la relación. Al menos así sonaba, pero estaba seguro de que así era con Rhys y Cassie.

—Eso no lo sabía —comentó Kendra. Estaba tan desilusionada que su cerveza fue la única que la pudo consolar. Quizás este podría ser mi momento para animarla. No me acostaré con ella porque quiero que vea que soy el tipo de hombre que la respeta y quiere algo serio con ella.

—Al parecer, la noticia se perdió entre Londres y New York —comenté.

—¿Y cuándo se van a casar? —preguntó Becky.

—Eso no lo sé. Será un milagro si lo hacen público, ya que ambos cuidan ya mucho su vida privada —respondió Corey sin tacto, lo que hizo que Kendra enfureciera. Corey no paró ahí—: Por favor, ¿no me digas que serías capaz de presentarte en la boda para detenerla?

»Ni que fuera el príncipe William.

El silencio sepulcral de Kendra me hizo entender que estaba tan encaprichada con Rhys que sería capaz de hacerlo.

—¡No puedo creerlo! —exclamé entre risas irónicas para ocultar la desilusión—. ¿Rhys ha sido la mejor cogida que has tenido?

Tuve que reír junto con Corey para ocultar que mi pregunta salió como indignación.

—¡No! —negó enfadada porque nos burlábamos de ella.

—Bueno, sexy —dijo Corey, guiñándole. De nuevo, ella sonrió sonrojada—. Creo que he dejado asentado que no solo Rhys sabe coger bien.

—¡Corey! —exclamó Becky indignada porque estaba coqueteando con su amiga.

Otra vez, me carcajeé para detener las ganas de reclamar a Corey, luego jugueteé con la boca de la pinta.

—Recuerda que soy inglés también —agregó.

¡Este cabrón no se detenía! Lo peor de todo, es que no tenía el valor para pedirle que parara porque estaba conquistando a la mujer que me gustaba. Me aterraba qué se enterara qué me gustaba Kendra porque iba a ser su burla frente a ella.

Kendra me intimidaba tanto que despertaba en mí el mismo miedo que un adolescente frente a la chica que le gustaba.

Había mencionado que necesitaba salir con otra mujer para olvidar a Rachel, pero ¡no con Kendra, carajo!

—¿Y? Eso no te hace un maestro del sexo y lo sabes bien —aclaró Kendra, deleitada por el coqueteo.

Un intercambio de miradas silenciosas bastó para que recordara el momento en que Rhys me la arrebató a propósito. Me ha ignorado dos veces, tal vez ya era hora de que aceptara que *nunca* se iba a fijar en mí. Simplemente, no me deseaba como hombre, tal vez ni siquiera me consideraba como uno.

—¡Carajo! Tienes razón —reconoció Kendra a Corey tras miradas sospechosas.

—¿Te gustaría intentarlo? —preguntó Corey a Kendra.

—¡Corey! —reclamó Becky que estuviera siendo un imbécil enfrente de ella. Becky era mi voz en ese instante.

Sin explicación alguna, Corey se puso de pie.

—¿A dónde vas? —pregunté, con la esperanza de que Becky lo siguiera. Estaba deseando tener a Kendra a solas y aprovechar al máximo la oportunidad.

—Por una cerveza, ¿quieren otra ronda?

—Sí —respondió Becky.

Miré con discreción por turnos, esperando que se comunicaran con miradas. Sobre todo, esperaba que Kendra animara a Becky a seguir a Corey.

Para mi sorpresa, fue Kendra quien lo siguió. Con algo tan sencillo, entendí que ella había caído en las redes de mi amigo y no le importaba lo que su amiga pensara de ello. ¡Me la quitaron ante mis ojos otra vez!

Su indiferencia me atravesó el corazón como una daga.

Tras algunos segundos de incómodo silencio, Becky me tocó el brazo para que volteara a verla.

—Cameron, ¿estás saliendo con alguien? —preguntó.

No respondí de inmediato, sino que miré a Kendra. Me dolió ver cómo Corey y ella se

llevaban tan bien. Cuando estaban solos en la barra, sus sonrisas se volvieron más «amigables», hasta el punto de notar que se estaban volviendo sexuales.

Al mirar a Becky, algo me impulsó a tomarla por el cuello y robarle un beso.

Y no fue un simple beso dubitativo, sino uno que de seguro nos hizo parecer una pareja ante todos.

Pese a que mi cuerpo reaccionaba placenteramente a lo que me pedía con el beso, en realidad, solo la estaba usando para dar celos a Kendra. Esperaba que abriera los ojos y se diera cuenta de que me lastimó de nuevo al coquetear con Corey.

Era una estupidez, teniendo en cuenta que nunca me ha mirado de la forma en que he deseado desde que la vi por primera vez.

Siempre he sentido algo diferente al besar a una fan en comparación con una conocida. Aunque besar a las fans ofrecía una experiencia adictiva y novedosa, prefería la confianza que había con una conocida. Esa comodidad me llevó al punto de no poder dejar de pensar en Kendra; tanto que empecé a sentir que la estaba besando.

Un sueño hecho realidad.

Fue el gemido de placer, de una voz ajena, lo que rompió el hechizo. Me asustó ver que era Becky, quien se convirtió en el error que me obligó a salir del pub para alejarme de la situación.

Nunca pensé que Becky me seguiría.

—¿Estás bien? —preguntó, poniendo la mano en mi espalda para demostrarme su apoyo.

—Sí. Solo… No sé qué me pasó —confesé. No pude inventar una mentira rápido. En cambio, al verla con esa mirada reconfortante, la besé de nuevo, tratando desesperadamente de sacarme a Kendra de la cabeza de una vez por todas.

—Vamos a tu casa —susurró extasiada ya.

Respiré profundo, estúpidamente, dejándome llevar por mis sentimientos encontrados, y tomé su mano para irnos.

La emoción de Becky me contagió cuando creyó que íbamos a tener sexo. La verdad era que lo necesitaba y ella estaba dispuesta a complacerme.

Agradeció mi gesto de abrirle la puerta del auto, muy caballeroso. Me apresuré a subir antes de que algo más sucediera. Justo en el momento que encendí el motor, Becky puso música para mantener el ambiente. Sabia elección porque no quería racionalizar esto. Estaba dejándome llevar por instintos, no razón.

Estaba a punto de arrancar cuando sonó mi celular.

—¿Dónde estás? —preguntó Corey después de que contesté.

—Ya me voy a mi casa —respondí en lo que Becky se emocionaba con una canción. Me suplicaba que cortara la llamada para unirme a su emoción.

—¿Solo? —preguntó Corey como estúpido, cuando era claro que sabía que no lo estaba—. Okay. Entiendo… ¡Paciencia, amigo! La vas a necesitar.

Reí nervioso porque no me gustó esa advertencia; sobre todo, cuando estaba presenciando que Becky se atrevió a hacerme una caricia por el muslo con la clara intención de despertar a mi pene. Sentí que me estaba metiendo en una situación un tanto «extraña». Quizás más que la que tuve con Paty.

—Luego hablamos.

«¡Qué carajo! No puedo seguir esperando a que Kendra se dé cuenta de que existo», decidí mientras colgaba.

Dejé el celular en el soporte del tablero. No temí por él porque tenía contraseñas de ambos

tipos.

«Que pase lo que tenga que pasar. Después de todo, ella me ofrece sexo y no lo voy a rechazar», concluí.

Encendí el auto, decidido a lanzarme a una jodida aventura de una noche.

5. Un momento en el pasado

KENDRA

Horas después

Salí desnuda de la cama tras que Corey se fue.

Me puse la bata para ir al baño a llenar la tina. Necesitaba pensar bajo la caricia del agua tibia lo que había hecho esta noche.

Mientras me desnudaba de nuevo para meterme, me tomé unos segundos para darme cuenta de que había vuelto a tener sexo con Corey.

Acaricié mis brazos para sentir mi propia piel. Ningún hombre me había tocado sexualmente desde Rhys, aun cuando me han relacionado con amigos, y ahora me han hecho entender que lo he esperado por mucho tiempo en balde.

«Se va a casar con esa *bitch*», pensé mientras mi mano probaba la temperatura del agua.

Me metí a la tina con cuidado, disfrutando la relajación instantánea que me dio la tibieza del agua. Noté que mi piel se hizo aún más blanquecina con el efecto del agua, lo suficiente para notar los dedos de Corey en los muslos, en las partes en donde me sujetó para adentrarse aún más en mí.

No estaba en mis planes haber terminado acostándome de nuevo con él; simplemente, pasó.

Aun así, me arranqué las lágrimas de pérdida.

Quizás por todo lo que he sentido por Rhys desde que reveló su relación oficial con la *bitch* de The Border, en ese segundo, entré en un torbellino de desespero porque él no pudo encontrar en mí lo que sí halló en ella.

Ver en la sonrisa de Rhys que era feliz fue el último desgarre que hizo en mi corazón. Tuve que fingir que no era nada ante mis amigas, y que no cedería hasta que hubiera un maldito anillo de matrimonio en el dedo de la *bitch*. Pero la realidad era que lo había perdido para siempre.

Así que cuando Becky sugirió ir al pub, y las otras dos decidieron descansar, fue como una puerta abierta para que pudiera desahogar con ella un poco de lo que me he guardado.

Cuando nos encontramos por casualidad con Corey y Cameron, estaba en un punto tan emocional que me hubiera acostado con cualquiera de los dos solo para sentir que aún estaba viva, que alguien me deseaba.

Nunca imaginé que encontraría apoyo en el pasado.

De lo único que me arrepiento es de que haya sido con uno de The Radicals porque Rhys iba a enterarse y le daría gusto haberse librado de mí.

Sé muy bien lo que la gente piensa de mí por la forma en que me visto, canto y me muevo en el escenario. Me ven como una mujer fuerte que devora hombres, que no le importa cuánto lastime la opinión de los demás. Reconozco que ha sido una actitud que a veces ha ido más allá del escenario, pero se debía a que los fans deseaban a la mujer que veían, no a quien en realidad era. A veces, me gustaba darles la fantasía.

Irónicamente, solo Corey conocía a la mujer que soy debajo de los escenarios, la que llorará solo *una* noche porque Rhys la despreció sin siquiera decir adiós, y se levantará al día siguiente con la frente en alto para seguir adelante.

Corey me prometió que nos volveríamos a ver, y yo confío en él porque sé que siempre ha cumplido sus promesas. Al menos así fue cuando estábamos juntos.

Tal vez, podríamos conversar acerca de lo que nos llevó a romper y retomar desde donde lo dejamos. Creo que ambos hemos madurado desde entonces y ahora podría funcionar. Una segunda oportunidad con él podría ser el comienzo de algo hermoso.

Además, por alguna razón, mi pasado regresó para consolarme, y de manera extraña, estaba funcionando. Así que me relajé en la bañera, con la certeza de que todo iba a estar bien con Corey de vuelta en mi vida.

Al día siguiente

Becky me llamó casi a mediodía.

—¿Qué tal tu noche? —preguntó sin saludar. Nos llamábamos tanto entre nosotras que ya no era necesario hacerlo.

Mi suspiro al recordar la pasión de Corey fue mi respuesta. Sin embargo, ella guardó silencio.

—¿Tan malo es Cameron en la cama que no encuentras las palabras para describirlo? —pregunté, asombrada.

Cameron era diferente físicamente a Rhys y Corey, pero creí que compensaría esas diferencias con la pasión que siempre demostraba al tocar. A decir verdad, se notaba que amaba la música, y podría ser igual en la cama.

—Se arrepintió. —Me confundió, y creo que mi silencio se lo dijo porque continuó—: No pasamos de besos en el auto cuando llegamos a su casa.

—¿Por qué?

—Estaba muy dubitativo. Creo que le gusta otra mujer y no quiere iniciar algo conmigo por lo mismo.

—Mmm, tiene esperanza. —Irónicamente, comprendí a Cameron. Fue mejor que no emocionara a mi amiga, como lo hizo con Paty, si estaba enamorado de alguien más. Rhys me dejó a la deriva por años sin un punto final que me hiciera seguir adelante. Me dejó con la esperanza, que era más cruel que un rompimiento.

—Sí.

—¿Y qué hicieron después? —pregunté curiosa.

—Nada, me dejó en el hotel cuando le supliqué ir a su cuarto, y él regresó a su casa. O eso creo, bien puedo ir a buscarla para hablar con ella de lo que siente… ¡No lo sé!

—Estoy sorprendida.

—¿En verdad te fue bien? —preguntó para ya no seguir lamentando su mala suerte.

—Sí. Voy a verlo esta noche.

—¿Podemos unirnos a ustedes? Nelly y Paty están hablando ya de regresar a casa y no quiero hacerlo aún.

»Invito a Cameron para que Corey no se sienta mal entre tanta mujer guapa y sexy.

Reí sarcástica.

—¿Todavía quieres verlo después de que te rechazó? —cuestioné.

—¿Por qué no? No significa que no podamos ser amigos… Con un poquito de suerte, acepta que la otra mujer no es para él.

Reí entre dientes.

—Está bien. Avisaré a Corey del cambio de planes.

—¿A qué hora nos vemos? —preguntó.

—Vamos a llegar a las siete.

—Bien. Entonces, te dejo porque quiero salir un rato a caminar.

—Nos vemos en la noche.

Colgué. Fue inevitable reconocer que Cameron era como Rhys con respecto a la mujer que lo había hechizado. Ojalá, un hombre fuera así de fiel conmigo.

En la noche

No entiendo por qué siempre era la primera en llegar a todos lados. Siendo la cara del grupo, y la que tiene la reputación más «mancillada», debería llegar tan tarde como una diva.

Pero esa no soy yo. Siempre he respetado el tiempo de los demás.

Por suerte, venía vestida normal, porque, si trajera mi ropa habitual de cantante, tendría a varios hombres rodeándome, tratando de levantarme o buscando la oportunidad para manosearme por «accidente».

Escuché un murmullo a mi alrededor que se mezcló dentro de la música; por un momento, creí que era parte de ella. Cuando volteé, encontré la razón.

—¡Corey! —llamé antes de que alguna astuta quisiera coquetearle.

Corey sonrió al verme y se apresuró a mi encuentro. Nunca imaginé que un hombre me saludaría así en público; sobre todo, siendo muy atractivo y sensual. Su beso en la boca fue contundente con que estábamos juntos por esa noche.

—¿Había olvidado que eres puntual? —comentó. Pidió después una cerveza al bartender sin dar importancia a las miradas femeninas que estaban encima de él.

—La fama no ha cambiado mi opinión con respecto a la puntualidad —respondí.

En ese instante, el bullicio se interrumpió con la llegada de Becky y Cameron, seguidos apenas un segundo después por Paty y Nelly. No sé por qué se sentía incómodo con ella, cuando la vergüenza la pasó con Becky. Por lo que sé, hubo mucho sexo de por medio con Paty, así que no entendía por qué no funcionó con ella tampoco. Dudo que la distancia tuviera algo que ver en todo esto.

Reí irónica porque las relaciones entre The Radicals y Far Star han sido dignas de avergonzarse cada vez que nos veíamos.

Aunque planeaba conversar con Corey acerca de nosotros, estábamos teniendo un buen momento juntos. Me sorprendió darme cuenta de que Rhys y Patrick no nos hicieron falta. Ni siquiera salieron en la conversación.

Sin embargo, había algo que me incomodaba muchas veces. Noté que Cameron me miraba con resentimiento cuando Corey se distraía comentando algo que mis otras amigas decían. Tal vez le molestaba que estuviera coqueteando con Corey, a pesar de haber afirmado con sinceridad que Rhys era el hombre de mi vida.

Me pareció hipócrita que estuviera con esa actitud cuando ha sido un imbécil con Paty y Becky. Además, soy yo quien debería estar molesta con él después de esa tarde en la cafetería en donde trató de levantarme, y cuando lo rechacé, me insultó diciéndome que era una ilusa.

Me di cuenta de que su actitud no se trataba de gustarle, sino de envidiar lo que era de Rhys. Me pregunté si esa envidia se extendía también hacia Cassie.

La noche fue buena, a pesar de eso. Hasta que hubo un momento en donde Corey se alejó un poco para conversar con Cameron casi en secretismo, sospeché que estaban hablando de mí

porque Cameron me vio furtivamente, aun con ese desprecio, y Corey volteó a verme casi enseguida. Fue la clara señal de que tenía el derecho a acercarme a ellos.

—No creo que lo sepa. —Alcancé a escuchar que respondió Corey

—¿Quién no sabe qué? —cuestioné, sabiendo que estaban hablando de mí.

—Creí que esto nunca lo iba a decir, pero es un chisme entre Cameron y yo —respondió Corey después de reír entre dientes.

Me molestó tanto que estaba por alejarme de ellos cuando Corey me tomó por sorpresa del cuello para besarme sin importarle de nuevo que estábamos en público.

Tan complacida estaba que me lancé a abrazarlo por el cuello. Aunque alcancé a escuchar el gruñido de Cameron por nuestra muestra de afecto, no me importó; seguí entregándome por completo a Corey.

Aun cuando terminó el beso, permitió que siguiera abrazándolo, nos sonreímos con discreción, como dos enamorados. Noté de reojo que Cameron ya no estaba ahí.

—¿Vamos al baño? —pregunté coqueta. Siempre he tenido con él la fantasía de hacerlo en un lugar público, y él lo sabía.

—No, ya quítate esa fantasía de la cabeza. Solo llevo a las *groupies* al baño —puso en claro. Hice un puchero infantil para convencerlo—. ¿Eres una?

—¡No! —espeté muy indignada. Incluso hasta dolida porque sabía muy bien que así me veían en su grupo.

Estaba por pedirle que no me volviera a comparar con una cuando Becky nos llamó para evitar que nos desagrupáramos y arruináramos la reunión. Decidí que no dejaría que me estropearan la noche, así que seguí divirtiéndome, a pesar de las ocasionales miradas tontas de Cameron hacia mí.

Un día me agarrará harta de él y le gritaré que no se meta donde no lo llaman.

No me importaba lo que otros hubieran hablado, porque estaba segura de que Corey me invitaría a pasar la noche en su casa. Decidí tomar las cosas con calma con él, atraparlo hasta que fuera él quien quisiera estar conmigo otra vez.

La idea no me desagradaba, de hecho, irónicamente, los sentimientos que había tenido por él cuando éramos novios querían renacer de nuevo.

Nuestro noviazgo no fue malo, incluso, aún ahora me pregunto qué fue lo que nos separó. ¿La distancia tras que regresó a Inglaterra?

CAMERON

Tiempo después

Parece que el tiempo ha sido benévolo al mantenerme ocupado. Abracé los preparativos de la gira con gusto porque han logrado que Kendra no ocupe mis pensamientos. Sé que aún está con Corey, pero estoy bien con eso, mientras que él no la mencione.

Así vivo en paz dentro de la ignorancia.

Estábamos ensayando para la gira, cuya primera parte empezaría en Europa en unas semanas.

Después de bromear con Corey sobre nuestro estilo *grunge* de vestir, él intentó ganar la discusión cometiendo el mayor error que uno podría cometer en nuestro grupo: mencionar a Gabriella y el ciclo de depresión por el que pasó Paige.

—Te pasaste está vez —regañé a Corey, cubriéndome los ojos y negando con la cabeza. El imbécil ya no le importa tener tacto con esos temas.

En respuesta, Patrick reveló que Corey se había acostado con Rachel. Sin lugar a duda, me sorprendió porque dónde quedaba Kendra en su vida.

Decidí apartarme de la conversación mientras continuaban discutiendo al respecto. Me había hecho de nuevo a un lado por la felicidad de ella y el imbécil la estaba engañando; aunque Corey parecía arrepentido por lo sucedido. ¿A qué está jugando el imbécil con Kendra?

Presentía que esa relación no era seria en realidad y sin futuro.

No entendía por qué insistía en seguir hablando del tema, cuando le dejé claro que, si Rachel deseaba engañar a Keith, él no debería detenerla. Estaba saboteando la relación con Kendra, pero tenía la esperanza de que una de esas noches Rachel decidiera al fin estar con Corey. Solo así Kendra se alejaría del imbécil que no piensa en sus sentimientos.

—Amigo, ya te dije que no es para lamentar. Lograste que ella le pusiera el cuerno —recordé; pero él se apesadumbró tanto que supimos que ella ya era muy importante para él y quería algo más que una cogida.

Siendo muy inoportuno, porque esto no debería tomarse a broma, Patrick bromeó diciendo que había ganado la apuesta de ver a Corey rendido ante una mujer. Sin embargo, lo que se desarrolló en la conversación me hizo darme cuenta de que ella misma, con su indecisión, lo estaba empujando a olvidarla.

¡Rachel estaba arruinando todo!

No sé si él la ha vuelto a ver después de esa cogida, pero, que todavía estuviera llorando, me hace pensar que quizás ya no lo ha hecho.

Sin embargo, debía asegurarme de esto, porque estos idiotas tendían a estar con otras mujeres cuando estaban llorando, o se habían aburrido de una. Era un patrón que trataba de que no me contagiaran, y, gracias a que no me gustaba meterme en líos de faldas innecesariamente, he podido conservar mi soltería. Solo espero que Becky y Paty no hayan inventado romances que me hagan ver ante Kendra como mis amigos. Después de todo, «Dime con quién andas y te diré quién eres».

Entonces, se me ocurrió comentar que Rachel actuó mal, y rematé con que una persona que engaña una vez, le será fácil volver a hacerlo. Al desanimar tanto a Corey, me di cuenta de que metí la pata, pues me refería a que el novio iba a ser el perjudicado. Estaba por arreglarlo cuando Rhys nos ordenó seguir ensayando, con una de las canciones que había escrito.

Me sentí frustrado; no quería que Corey creyera que Rachel también lo traicionaría, por el contrario, necesito que se quede con ella.

Ya no volvió el momento para aclarar a Corey que me refería al otro. Espero que esto no perjudique a Kendra.

6. Apostando a lo inseguro

KENDRA

Camden, Londres

Dos semanas después

Tengo algunas semanas saliendo de manera exclusiva con Corey. He estado yendo y viniendo de New York porque él tenía ensayos con su grupo. Ya estoy empezando a sentir el agotamiento de subir a un avión, cruzar el océano, bajar del avión, batallar con migración y aún más con recoger mi equipaje.

Consideré comprar ya una casa en Londres, o al menos un departamento, porque no podré soportar este ritmo de vida si nuestra relación seguía fortaleciéndose. Hasta ahora, Corey me ha demostrado su disposición para ello, y yo también estoy comprometida con él. No lo dice directamente, pero ha usado detalles para expresarlo. Después de todo, así fue como me hice su novia en la universidad.

No estaba siendo la noche que esperaba porque los amigos que tenía en Londres, con los que me quedé de ver, se han vuelto más oscuros desde la última vez que los vi, hace dos años. Noté que Corey desconfío tanto de ellos que toqueteaba su cartera y celular de vez en cuando a escondidas. Solo espero que no hayan notado esa desconfianza porque, no son ladrones, pero tampoco van a permitir que alguien los insulte creyéndolos unos.

Mientras estaban mis amigos en medio de una discusión acerca del *punk*, noté que Corey estaba un poco distraído.

Así ha estado todo el día. Tal vez los ensayos no estaban yendo bien, suele pasar que una canción cuesta más trabajo perfeccionar para tocarse en vivo, y más si las exigencias de Rhys están de por medio.

—¡Ven! Tengo algo que decirte en privado —dije, mientras lo tomaba de la mano para llevarlo al pasillo que llevaba a los baños.

Mi intención era ayudarlo a relajarse, de lo contrario, no disfrutaría el resto de la noche conmigo, ya que tenía planeado cumplir algunas de nuestras fantasías.

—No. No voy a hacértelo aquí —rechazó cuando vio el solitario pasillo, sabiendo de antemano mis intenciones.

Lo empujé a la pared por la cintura y me ofrecí mientras me atrevía a tocar su miembro por encima de los jeans. Mis gestos faciales lo tentaron sexualmente.

—¡Carajo! Se me olvidó que eres muy persuasiva… ¡Vamos! —aceptó, susurrando muy seductor.

Me tomó de la mano y me jaló detrás de sí. Era divertido ser atrevida con él, tal y como lo llegamos a ser cuando éramos novios.

Pero lo detuvo el tono de su celular.

—Tengo que contestar —avisó tras un vistazo. Me separé de él a regañadientes para que contestara—: Dame un minuto, voy a salir para hablar contigo.

Enseguida, se dirigió a fuera, importándole poco que me dejaba ahí. Regresé con mis amigos muy decepcionada porque esa persona que le llamó fue más importante que el sexo conmigo. El

rechazo seguía doliendo.

—¿Cuándo pescaste a Corey Allen? —preguntó Grace después de algunos segundos escuchándolos.

—Es muy *posh* para ti, ¿no? —cuestionó Isaac. Se me hizo raro el comentario, hasta que recordé que ellos solo conocían mi personalidad «rebelde» de Far Star.

—No importa cómo se vea, siempre que me trate bien —respondí primero a la pregunta de Isaac—. Ya habíamos salido en el pasado y nos hemos reencontrado este año… Estoy con él porque el pasado me ha dado estabilidad, y lo necesito en este momento.

Rhys ha impactado mi vida de maneras que nunca imaginé que un hombre pudiera hacerlo. Me ha llevado a cuestionar desde mi apariencia física hasta mi personalidad.

Ahora me daba cuenta de que nunca hubiera podido llenar sus expectativas.

Los dejé con la palabra en la boca cuando volteé hacia la puerta, para revisar si ya regresaba, y lo vi con una mujer que lo estaba incomodando. Fui hacia él para averiguar qué sucedía, pero, entonces, él la cortó y siguió su camino hacia fuera. Lo hubiera dejado tener su privacidad, si no es por la expresión facial de ella; como si le doliera el trato que le dio.

Mi sexto sentido me dijo que alcanzara a Corey, pues algo en verdad malo había sucedido.

Por desgracia, también debió advertirme de que iba a escuchar algo que me dejó igual que esa ofrecida.

—¿Rachel me está acosando? —cuestionó exigente a su interlocutor, y aguardó algunos segundos para responder—. Acabo de encontrármela… ¡En el jodido Camden! —Alzó la voz sin importar que lo escucharan, aunque estaba tan efusivo que no creo que supiera que estaba espiando—. ¡Estoy a kilómetros lejos de sus zonas para habérmela encontrado «casualmente»! ¡Dime de una jodida vez si me está acosando para ponerle un hasta aquí!

Hizo un movimiento que me advirtió que estaba por descubrirme. Regresé con mis amigos preguntándome quién carajos era «Rachel» y por qué alteraba tanto a Corey. ¿Me estaba engañando con ella?

—¿Sucede algo? —preguntó Grace al verme confundida.

Negué que así era y me forcé a convivir con ellos; aunque en el fondo quería desaparecer porque no podía haber caído de nuevo en otra maldita relación en donde era la muñeca de consolación

Sin embargo, cuando empecé a abrir los ojos a verdades, miré a mis amigos cuando hicieron una broma que me incomodó, me di cuenta también de que ya nada me unía a ellos. Al parecer, había madurado en estos dos años, o tal vez ellos se han hecho más inmaduros a la realidad de la vida. Fue mala idea cambiar una cena tranquila con Corey por ellos. Pero es que antes eran muy divertidos y ahora solo hablaban de drogas y cosas desagradables de personas que no conocía.

Corey no tardó en regresar. Me fue difícil verlo a los ojos sin reclamar lo que escuché, por eso, le avisé que iría al baño. Necesitaba refrescarme la cara y mirar mi reflejo para tomar decisiones. Necesitaba introspección.

Al entrar a los baños, vi a la mujer que acosó a Corey. ¿Acaso ella era la tal «Rachel» de la que se quejó por haberse encontrado? Tenía que serlo porque Corey se puso mal tras verla, casi como si hubiese jugado con sus sentimientos. De seguro, pertenecía al séquito de The Border.

No tuve oportunidad con Rhys, lo he aceptado ya; pero no iba a permitir que me arrancaran esta oportunidad con Corey.

Estaba tan harta de esa maldita gente que le reclamé sus intenciones, pero su respuesta patética me hizo enfurecer tanto que la empujé hacia la pared. Ese rencor y miedo por perder

todo otra vez tomó control de mí y la agredió verbalmente hasta el punto en que su inocencia fingida cambió a miedo verdadero de que la golpeara después. Nunca he caído tan bajo, solo quería que se alejara de Corey.

Seguí atacando verbalmente porque se interponía en mi búsqueda de felicidad.

Su silencio mismo fue la que confirmó mis sospechas. Si bien, me dio gusto que el miedo la haya hecho entender el mensaje. Me retiré y fui al cubículo disponible para aislarme de lo sucedido, vi de reojo que huyó. Ahí cerré los ojos y respiré profundo para dejar ir el sentimiento tóxico que me había convertido en alguien amenazante.

«No eres así. Tienes mucho miedo de perderlo, solo eso —pensé, sin dejar de respirar despacio—. Habla con él».

Sintiéndome un poco mejor, regresé a donde mis amigos. Corey me recibió con una sonrisa que me pareció sincera.

Seguimos conversando por un rato, hasta que la jodida espina en mi corazón me obligó a actuar ya.

—Tenemos que hablar —susurré tras que lo jalé para que bajara un poco.

—¿De qué vamos a…? —calló con la mirada perdida a un lado mío.

Al seguir su mirada, descubrí que estaba viendo a la *bitch* del baño, que se atrevió a acercarse. Utilizando de nuevo su inocencia fingida, con la que quiso manipularme, le pidió que la llevara a su casa porque estaba un «poco» tomada y le daba miedo irse sola en taxi.

Me indignó que el ingenuo de Corey aceptara tras mirarla en silencio unos segundos. Así de sencillo supe que había caído en su maldita red de viuda negra.

—Kendra, voy a dejarla y regreso —avisó Corey sin quitarle la mirada de encima.

«¡Maldito! ¡No te das cuenta de que me estás lastimando!», reclamé, clavándole la mirada. Pero él seguía absorto en ella.

Tomé su barbilla con cierta agresividad para que me prestara atención.

—Te está mintiendo, ¿qué no lo ves? —Me miró en silencio. No se atrevía a verla ahora, lo sentía nervioso, como si lo hubiera descubierto en el engaño—. Si te vas con ella, en este mismo momento reservo un vuelo de regreso a New York —amenacé, esperanzada a que detectara mi dolor.

—Solo voy a llevarla a su casa y de ahí voy a tu hotel. Aun me debes una cogida —dijo, pero su actitud desinteresada muy al estilo de Rhys, me hizo sentir que solo me ha usado para celarla. No le interesaban en absoluto mis sentimientos.

—¡Te vas al carajo! —grité.

—¡No seas dramática! —respondió con un tono que me advertía que no iba a tolerar escenas de celos.

—¡Haz lo que te dé la gana! —terminé la conversación alzando los brazos en rendición—. No me busques cuando te engañe.

Tomé mi cerveza, mirando después con desprecio a esa ofrecida.

—«Gané, *bitch*» —marcó en silencio con los labios.

¡Lo sabía! ¡Es una vil mentirosa manipuladora!

Al regresar con mis amigos, quienes estuvieron atentos a todo, me preguntaron quién era la tipa con la que se iba Corey.

—No la conozco, pero estoy segura de que es una *groupie* de The Border —respondí, tratando de ocultar que Corey me lastimó.

—Ya se fueron —avisó Grace, creyendo que así me sinceraría con ellos. Pero solo di un trago

profundo a mi cerveza y la dejé en la mesa que estaba a nuestro lado. No quería desahogarme con ellos ni en público.

—¡Me largo de aquí! —avisé, tragándome el deseo de gritar.

—¿Estás bien para manejar? —preguntó Isaac. Estaba preocupado porque notó que estaba ahogándome con emociones contradictorias.

—¡Carajo! Vine en su coche… Mmm, voy a tomar un taxi.

—Está bien. Es más seguro —dijo Grace. Entendió que necesitaba estar sola.

Me despedí, avergonzada de que haya vivido esto enfrente de ellos.

Salí de ahí, conteniendo mis emociones.

Aventé la tarjeta del cuarto en la mesa de noche tan pronto entré. No podía creer que Corey me hubiera dejado sola. No le importé ni lo más mínimo. Creyó su vil mentira y me abandonó como si yo fuera la otra.

Me lastimó a propósito.

Estaba llorando de coraje, porque ella pudo más, cuando vi el celular. Lo tomé y llamé a Cameron sin pensarlo. Creo que lo hice porque necesitaba que alguien que lo conociera mejor que yo, me explicara por qué me hizo esto.

Me contestó adormilado.

—Hola, Cameron —saludé, esperando que mi voz quebrada no le dijera de antemano lo mal que estaba.

—¿Quién habla? —preguntó. Lo cual me extrañó, pero entonces recordé que él no tenía mi número. Solo tenía el suyo porque Rhys me lo dio una vez para en caso de emergencias.

Aun añoro esos días en que él estaba obsesionado por mí, tanto que viajaba a New York solo para estar conmigo. Nos divertimos mucho juntos, fuimos muy felices. Aunque ahora estoy segura de que lo negará, por la forma en que me rehúye.

—Soy Kendra. —Su silencio era tan frío que sentí que me iba a colgar de un momento a otro. Quizás no fue buena idea acudir a él—. Kendra Turner.

—¿Qué sucede? ¿Estás bien? —preguntó, solo que ahora el tono de su voz era diferente, muy alarmado. Hasta lo sentí interesado en mi bienestar, algo que necesitaba en este momento de otra persona.

—¡No! —Se escapó mi voz desesperada—. Corey se fue con una mujer. Una tal Rachel. Lo acosó hasta que… ¡Me plantó en el pub!

Cameron guardó silencio por tanto tiempo que tuve que llamarlo.

—¡¿Me despertaste para quejarte de Corey!? —reclamó, al fin.

—Es que…

—¡¿Qué quieres que haga, Kendra?! ¿Quieres que vaya a casa de Rachel y lo saque de su cama para llevarlo a la tuya? —cuestionó tan agresivo que me enfermó el estómago, porque me sentí como una estúpida niña reclamando porque le quitaron su muñeca—. ¡Hazlo tú, si estás tan jodidamente enamorada de él!

—¡Vete al infierno! —grité en respuesta, tan enojada porque nadie me comprendía.

—¡Estoy ahí por ti, carajo! —alcancé a escuchar antes de cortar la llamada. Enseguida, aventé el celular a la cama, aún más frustrada, porque me estaba dando cuenta de que sus amigos apoyaban esa actitud de infiel.

¡Los cuatro eran iguales! ¡Malditos bastardos!

Fui al minibar por una cerveza y bebí mientras veía el paisaje de las casas victorianas. La cerveza actuó lo suficientemente rápido para que pudiera respirar tranquila porque tenía que hablar de esto con Corey antes de seguir perdiendo la razón.

No le iba a permitir que me tratara igual que lo hizo Rhys. Estaba conmigo en un cien por ciento o no me volvería a ver.

Tras media cerveza, fui por el celular en mi cama y le marqué.

Pero no me contestó. La frustración regresó con más intensidad porque entendí con tal facilidad que estaba cogiéndosela en este instante, mientras que yo sufría.

—¡Soy una estúpida! —exclamé, deseando arrojar el celular contra la pared. Al final, respiré profundo y me preparé para tomar decisiones.

No tenía nada que hacer aquí. Así que saqué la laptop y reservé mi vuelo de regreso a New York al día siguiente, a primera hora. Solo tenía que sobrevivir esa noche; aunque, no iba a guardarme el gusto de molestar a Corey y a la *bitch* con mi marejada de mensajes. Incluso le envié un par de fotos sugerentes solo para arruinar más su noche. Si ella jugó sucio, yo lo haría con mejores armas.

Sin embargo, tras algunos mensajes, me rendí pronto a la verdad de que no le importaba y solo escribí uno último.

Confié en ti.
Creí que no volverías a lastimarme.
No me busques más.

Empecé a empacar para dejar el hotel temprano, ya que mi vuelo salía a las diez y media de la mañana.

Ciudad de New York, Estados Unidos

Una semana después

Estaba en la sala, tocando *covers*, cuando sonó mi celular. Alcancé a ver que era Corey quien llamaba, una semana después de lo sucedido, aun cuando le ordené que no me buscara.

¡Cuán rápido lo botaron!

Solo miré el celular, dejando que sonara hasta que entrara mi buzón de voz, luego lo borré sin escucharlo. Si quería hablar de lo sucedido esa noche, iba a tener que esperar ahora a que yo estuviera lista para hacerlo.

Un mes después

Corey me ha estado enviando mensajes, pidiéndome que responda el celular. Me fastidió tanto que terminé accediendo a hablar con él, y planeó una llamada conmigo tan pronto llegara al hotel después del concierto, ya que estaban de gira por no sé dónde; he dejado de seguir su itinerario.

Como era temprano para mí, abrí una botella de vino tinto y esperé en la sala a que llamara. Si no hablaba esta noche, ya no iba a volver a hablar con él. Esta era su última oportunidad.

Estaba con la mirada perdida y pensamientos vacíos cuando sonó el celular. Era Corey en videollamada.

No contesté de inmediato, y saludé sin emoción; a decir verdad, no estaba optimista con que

esta llamada terminara bien. Respondió el saludo precavido, no sé por qué esperaba que le contestara con sonrisas y palabras melosas, después de que me engañó en mis propias narices.

«No se te ocurra preguntarme si aún estoy enojada», pedí dentro del silencio que le siguió. Yo no iba a ser quien iniciara esto porque yo no lo engañé.

—¿Todavía quieres estar conmigo? —Fue directo al grano.

—¿Tú aún lo quieres estar?

—Sí.

—No lo parece, al contrario, has hecho todo lo posible por lastimarme y dejarme claro que para ti soy desechable. —No respondió. Enseguida, resoplé, preparándome para la inevitable pregunta que seguiría—. ¿Por qué te fuiste con ella?

—Porque estaba tomada y tú no.

Sonreí irónica ante su ingenuidad, el idiota le había creído la mentira.

—Ah, porque yo soy sensata, y ella no, ¿se te permite que me lastimes?

—Yo… No tenemos una relación formal.

—No se necesita tener una relación para ser cortés. Me dejaste plantada sin importarte cómo iba a regresar al hotel.

—Estaban tus amigos...

Gruñí por las excusas con las que intentaba esquivar su mala educación.

—Entonces, ¿para qué me has llamado? —reclamé con severidad.

—Porque aún quiero intentarlo contigo.

—¿Después de haberte cogido a esa mujer?

—¡Kendra, por favor! —Hizo gestos de que no le hiciera una escena de celos. Pero lo que me hizo me daba el derecho, y ahora tenía que aguantarse y responder a mis reclamos—. No volverá a pasar.

Me quedé callada, porque estaba indecisa de aceptarlo en mi vida de nuevo. Si esa mujer seguía en la suya, era seguro que iba a seguir lastimándome.

—¿Qué has decidido? —preguntó cauteloso—. Es en serio que quiero intentarlo contigo de nuevo.

—Si la vuelvo a ver cerca de ti o escuchar su nombre, no volverás a tocarme.

—No me acercaré a ella de nuevo, lo juro —Siendo honesta, dudé de su palabra, y lo intuyó así—. Dame el beneficio de la duda, por favor.

Me manipuló con esa carita de niño travieso

—Está bien. Espero que así sea —cedí. No sé por qué lo hice con tal facilidad.

—Así será… Es más, en unos meses iniciaremos la gira americana en New York, después iremos a Las Vegas. Me gustaría verte en New York y después que vengas conmigo —pidió.

—Está bien. Revisaré nuestro itinerario y te aviso.

—¿Podemos seguir hablando mientras tanto? —pidió, estaba muy dócil.

—Sí. ¿Tomarás un descanso en Londres?

—Sí. Antes de ir a América, ¿por qué?

—Porque he pensado en comprar un departamento. —Hizo gestos de que le asustó la idea de que me mudara allá por él. ¿No que quería intentarlo?—. Solo por cuestiones de inversión. Además, grabaremos el álbum allá, y no quiero quedarme en un departamento rentado. Quiero estar cómoda para descansar y no sospechar a cada rato de que me están grabando.

»Pero ya hablaremos de eso después, por ahora, tengo que dejarte.

—Pero no estabas haciendo nada.

—No, pero estoy cansada, tuve una mañana muy ocupada.

—Está bien. Te llamo en estos días.

—Estaré pendiente.

Colgué sin más. No estaba cansada, solo le dije eso para hacerle entender que ya no iba a ser la primera en sacrificarse. Además, ahora le tocaba darse cuenta de que tenía que ganarme de nuevo.

Estaba arriesgando la relación, pero, si en verdad le importaba, me lo demostrará y cumplirá su promesa de no acercarse a esa *bitch* de nuevo.

7. Emociones sin control

KENDRA

Cuatro meses después

Corey creyó que con una sola llamada se arreglaría todo, pero la distancia misma le demostró que tenía que poner más esfuerzo en mí.

Siguió llamándome e insistiéndome con que no terminara lo que teníamos. La indisponibilidad en la que me puso la corta gira a festivales lo hizo darse cuenta de que arriesgó mucho por una *bitch* que solo lo quiso para una noche.

Finalmente, logró convencerme de volver a confiar en él; a tiempo para la presentación con Jools Holland en Inglaterra. En mi caso, me tomaría unos días más porque, por suerte, coincidió con que mi agente inmobiliario me llamó para decirme que mi departamento ya estaba listo. Una vez que encontró varios lugares adecuados, volé a Inglaterra, sin avisar a Corey, y elegí el perfecto para mí. Ya solo se encargó de que lo arreglaran con un contratista recomendado por él. Por supuesto, se llevó su comisión por ser mi voz allá.

Sabía que Corey estaría en su casa el día que llegaríamos, ya que me había hablado la noche anterior para avisarme de sus planes. Así que, en cuanto salimos a la sala de espera, dije a mis amigas que las vería el día de la presentación porque iba a quedarme con Corey. No les agradaron mis planes, pero tampoco podían decir más.

El recibimiento que me dio Corey cuando lo sujeté por la cintura tras abrirme la puerta, como si todo estuviera de maravilla entre los dos, me convenció de que al fin estaba comprometido con nuestra relación. Sobre todo, que le pareció buena idea que me quedara con él unos días.

Fue una bienvenida digna para ganarse mi confianza.

Tras que regresó de la cocina después de hacer el amor, me preguntó si me gustaría salir con él a tomar unas cervezas.

Más allá de que estaba dispuesta a que nos vieran juntos de nuevo en público, tenía ganas de divertirme. La gira fue muy buena, un éxito, se podría decir. Además, estaba exhausta por tener que dividir mi tiempo entre las negociaciones de mi departamento, las entrevistas y los conciertos. Este viaje era un merecido descanso para mí.

Me sorprendió tanto que me abrazara por el cuello en la calle, fue un gesto romántico que me animó a entrelazar nuestras manos. Desde entonces, me metió en la cabeza la idea de que había llegado el momento de hablar de la seriedad de esta relación. Después de todo, por meses ha sido constante en buscarme y decirme cosas que me enamoraran. Hizo planes para este momento.

No tardé en tocar el tema tras que nos sentamos para beber nuestra cerveza; sin embargo, no recibí la respuesta que esperaba y solo estableció que nuestra relación abierta era lo suficientemente seria para que los demás aceptaran que estábamos juntos. ¡¿Estaba burlándose de mí?!

Me desilusionó, aun cuando sabía muy bien que Corey no era de los que reaccionaban bien a los ultimátum, así que seguíamos estancados en el mismo lugar. Tenía que pensar bien si todavía quería esta relación.

Lo único que podía celebrar era que, a pesar de que esa *bitch* lo tentó, al final regresó a mí. Algo en mí hacía que no pudiera dejarme.

Tal vez solo tenía que darle un poco más de tiempo para aceptar que sus sentimientos por mi eran tan fuertes que no podía dejarme ir. Ella fue solo un desliz.

Dos horas después de conversar de nuestro pasado juntos y lo mucho que nos divertimos entonces, lo cual me agradó hablar porque le recordaría que más que novios, llegamos a ser amigos también; decidí ir al baño, y Corey por la última cerveza para luego regresar juntos a su casa a descansar; en lo personal, estaba cansada del vuelo y de la gira.

Estaba muy emocionada por los planes con Corey. Mi meta era recordarle lo divertida y sensual que puedo ser. Quizás podríamos planear un viaje juntos en donde tendríamos más fantasías por cumplir.

Sin embargo, al regresar, el mundo se convirtió en un infierno cuando vi a Lily junto a una mujer que me pareció conocida, y a pocos pasos, estaba esa *bitch* frente a Corey.

La *bitch*, en especial, lo miraba como si fuese Dios mismo. ¡La maldita no entendía que él estaba conmigo!

«¡¿Qué carajos hace aquí?!», demandé saber mientras caminaba decidida hacia ellos.

Estaba tan enojada que empecé a dudar si Corey me había engañado con que ella ya que estaba fuera de su vida. La enfrenté, pero Corey se despidió rápido de ella, ¡prometiendo tomar pronto un café juntos!, y me agarró la mano para alejarme.

Como era de esperarse, le pregunté quién era ella en realidad en su vida porque no era normal que nos encontrara siempre. Según dijo, era la mánager de la fotógrafa del grupo, por eso era normal que estuviera siempre cerca de ellos. Quería hondear más pero no me lo permitió. Entonces, en represalia, le pedí que nos fuéramos. Así no estaría cerca para que ella volviera a ofrecérsele.

Cuando salimos, me sorprendió la actitud de Corey, ya que regresamos a su casa abrazados de nuevo. Sentí que quería que me olvidara de ella, pero yo estaba aún molesta porque, mientras esa fotógrafa siguiera trabajando con ellos, Corey estaría disponible para sus coqueteos descarados. Además, por lo que he visto, estaba empeñada en conseguirlo.

Al llegar a la casa, cuando tomé mi maleta para llevarla al cuarto, me dijo que se quedaría en la sala escuchando música mientras tomaba un café para no molestarme mientras descansaba. Fue una manera sutil de decirme que le diera privacidad.

Me acosté para descansar a regañadientes. Estaba mostrándole así que confiaba en él, en su promesa, y que esperaba que me alcanzara en unos minutos para recordarme con caricias y besos que solo yo estaba en su vida.

Estaba dormitando sin desearlo cuando escuché la puerta abriéndose y cerrándose. Me asusté por un momento.

—¡Corey! —llamé en un grito, pero no tuve respuesta.

Con algo de temor, fui a la sala descalza.

—¿Todo está bien? ¿Quién…? —pregunté, pero me di cuenta de que no estaba en la sala; entonces, lo busqué por el resto de la casa y no estaba—. ¡Maldito imbécil infiel! ¡Regresó a buscarla!

Estaba tan enojada que me dieron ganas de tomar lo primero que tenía en la mano para destruirlo contra la pared. Pero respiré profundo porque tenía que ser racional esta vez.

No podía llamarlo porque sabía que iba a ignorar mi llamada como la última vez. Si lo intentaba, solo me vería envuelta en un ataque de celos que probablemente terminaría conmigo arrojándole cosas. Necesitaba hablar con alguien que pudiera hacerle entender cuánto me hería cada vez que hacía esto, y que solo estaba fortaleciendo mi ira y debilitaba la esperanza en mí.

¡Me estaba destruyendo!

Solo sus amigos eran los que podrían ayudarme. Por supuesto, no podía contar con Rhys, porque él y su novia me querían lejos. Luego pensé en Patrick, pero nunca he hablado con él. Si tan solo Nelly no le hubiera roto el corazón, hubiera podido acudir a ella para que me ayudara con esto.

Solo quedaba Cameron. Una vez más, él.

No hemos tenido una buena relación de conocidos, gracias a Corey, pero era mi única opción. Parecía serlo últimamente.

Decidí no llamarle, quería que viera en mis ojos esta vez que en verdad necesitaba su ayuda, y que no estaba dejándome llevar por celos injustificados.

Por suerte, recordaba dónde vivía, de esa fiesta que me llevó Rhys cuando recién salíamos. El único problema era que solo sabía llegar desde la casa de Rhys.

Regresé a cambiarme de ropa, luego tomé las llaves que Corey me dio al llegar, para que pudiera salir cuando él tuviera algo que hacer, y fui a la casa de Rhys en el auto que había rentado para no molestar a Corey cuando tuviera que ver al agente. Solo esperaba que la suerte estuviera un poco de mi lado y no me lo encontrara. No quería que se le metiera en la cabeza que estaba acosándolo e influenciara más negativamente a Corey.

Fue extraño estar a la entrada de su calle sin intención de verlo. Sin embargo, podía asegurar al fin que he dejado de amarlo. Desde ahí, fue fácil orientarme y llegar rápido a la casa de Cameron. Agradecí que los ingleses tuvieran esa idea de conservar su ciudad tal y como estaba durante décadas. Me orienté sin problemas.

Estacioné el auto y me acerqué a la puerta de la casa que reconocí sin dudar, aunque ahora era de un color diferente. Esperaba que Cameron no tuviera visitas porque lo necesitaba.

Toqué la puerta y esperé nerviosa; Cameron la abrió segundos después sin preguntar quién era. Se sorprendió tanto al verme que se quedó mudo y se sobresaltó; tal vez no recordaba que ya había venido a su casa.

Lo saludé, sonriendo al final, para sacarlo de ese *shock*.

—Hola… Mmm, ¿qué haces aquí? —preguntó casi tartamudeando. Al momento, no me estaba tratando mal, solo en verdad estaba confundido por mi visita.

—¿Puedo pasar para hablar contigo? —pedí. Esperaba que no estuviera interrumpiendo algo romántico, porque estaba descalzo.

—Sí, claro. Pasa —invitó, apartándose a un lado. Me seguía tratando bien hasta ahora, esperaba que siguiera así.

Entré, directo a donde recordaba estaba la sala. Ahí vi unas botellas de cerveza y botana, mientras el televisor estaba encendido. No estaba interrumpiendo algo importante, más que su momento de ocio.

—¿Qué sucede? —preguntó cuando llegó a la sala. Lo sentí preocupado por mí.

—No sé por dónde empezar. —susurré, pero él no respondió. Respiré profundo—. Quería pedirte si pudieras ayudarme con Corey. —Ladeó la cabeza, intrigado—. Estamos juntos de nuevo, pero… No entiendo por qué me buscó y rogó para que regresara con él, y un segundo después me abandona por otra mujer.

Tampoco respondió; solo se cruzó de brazos y apretó los labios. Al parecer, le molestó la actitud de su amigo y esperó a que continuara. Aún estaba interesado.

—Siempre que salimos a divertirnos juntos, por «casualidad» nos encontramos con esa *bitch* que lo está acosando.

»No sé por qué él cambia drásticamente cada vez que la ve y… y… ¡Y me abandona para ir detrás de ella cuando le lloriquea!

»¡Lo acaba de hacer de nuevo!

Siguió en silencio, pero estaba tan serio que me empequeñeció. Al menos me permitió desahogarme.

—Hoy salimos por unas cervezas y ella nos siguió con tu mánager y otra mujer.

»Tan pronto regresamos a casa, y me fui a descansar un poco, a su petición, se escabulló para verse con ella.

»Cameron, te pido que me ayudes. ¡Te pido…! —Me calló su gemido de hartazgo.

—¿Quieres que vaya a sacarlo de la cama de Rachel para meterlo a la tuya? —interrumpió tan estoico que me arrepentí de haber acudido a él en busca de ayuda, o un consejo. La última vez que le rogué que lo hiciera, me hizo la misma pregunta y lo mandé al infierno. Esta vez, no podía permitirme reaccionar impulsivamente.

—No, precisamente. Solo quiero que me diga por qué…

—¡Porque está enamorado de Rachel! —interrumpió en un grito desesperado que me sobresaltó—. ¡Abre los ojos de una jodida vez, Kendra!

»Tal y como Rhys no te quería, Corey tampoco te quiere y solo te está usando para que Rachel acepté que están estúpidamente enamorados.

Me quedé muda. Me dolió mucho la verdad que he ignorado.

—Si la ama, ¿por qué me lastima, buscándome? —demandé saber casi con desespero.

—¡Porque es un imbécil que le vale madres los sentimientos de los demás, los usa a su placer, y tú no pones ultimátum! Por eso mis amigos han hecho contigo lo que quieren.

»Estás tan cegada por ellos que no ves a quien realmente te ha esperado por años, y solo ha soñado con que le des una oportunidad para estar contigo.

Me quedé en silencio, con la mirada fija en él.

—¿De quién hablas? —pregunté tartamudeando.

—¡De mí, carajo!

Recordé lo que respondió en aquella llamada, cuando lo mandé al infierno: «Estoy ahí por ti, carajo». Lo dijo sin titubear; no fue una respuesta impulsiva.

—¡No, no, no, no! —Rechacé sus sentimientos, negando con la cabeza, y me apresuré hacia la puerta, dejando tras de mí una estela de confusión y preguntas sin respuesta, sin comprender del todo lo que estaba ocurriendo.

—¡Kendra, espera! —llamó cuando alcanzó a detenerme de la mano al tomar el picaporte de la puerta. Me empujó hacia la pared, acorralándome, luego deslizó su mano por mi nuca, acariciándome de una manera que me estremeció por completo.

Se me embarró dubitativo mientras me besaba. No con posesión sino con una sensualidad que era digna de llevarme a la cama.

Se sintió tan deliciosamente bien que sin pensarlo lo abracé para pegarlo más a mí mientras gemía de placer. Unos segundos después, deslizó sus labios a mi cuello, mientras que una de sus manos manoseó mi trasero para llegar a mi muslo y subirlo para embonar mejor. Nunca había sentido un deseo por mi tan fuerte.

—No regreses con él, quédate conmigo… Te lo suplico —murmuró con voz profunda.

Esa misma súplica me liberó de su influencia. No debería seguir permitiéndolo.

Me retorcí para cortar la sensualidad de sus labios, rechacé su súplica con un movimiento de cabeza y lo empujé con algo de agresividad cuando insistió en seguir.

—No vuelvas a hacerlo —ordené. No grité, pero mi voz fue enérgica.

Nos miramos en silencio. La distancia entre nosotros era corta, pero significativa en mi mensaje de que hizo mal en cruzar la línea de conocidos.

—Tengo que irme —balbuceé.

No me siguió cuando hui al fin.

No sé cómo regresé a la casa de Corey. Pero, tristemente, me di cuenta de que no había regresado aún. Tal vez no lo iba a hacer hasta el amanecer, pues estaría confiado en que estaba durmiendo profundamente. Tenía toda la noche para engañarme con ella.

Me puse el piyama y me metí a la cama para tratar de dejar todo lo sucedido atrás. No quería pensar en el error que cometí al corresponder el beso de Cameron porque solo me haría sentir más miserable.

Solo me enfoqué en dormir para no pensar.

Sin embargo, desperté cuando Corey regresó al fin. Estaba tan feliz que se puso a cantar *Girls just want to have fun*, solo que me lastimó más porque no tenía una pizca de remordimiento por haberse escabullido.

Estaba tan feliz por ella que no lo enfurecería descubrir que su mejor amigo me había besado.

Prendió la lámpara de su lado, se puso el piyama y se metió a la cama sin buscarme. Me sentí tan sola que, incomprensiblemente, busqué compañía en el recuerdo del beso de Cameron.

El consuelo de saber que existía para alguien me permitió dormir al fin.

8. El estira y afloja

CAMERON

Días después

Nunca le he dado importancia a un beso, sobre todo cuando las fans ya lo han convertido en un acto parecido a dar un autógrafo. También es solo un medio para llevar a una mujer a la cama. Pero después de esa noche en que besé a Kendra, he estado sonriendo y suspirando como un idiota que ha sido besado por primera vez.

Lo triste es que no he sabido nada de ella, ni siquiera si sigue en Londres.

No me arrepentía de haberle robado un beso, y algo más, porque sentí en ese momento que Corey la había llevado al fin a un punto de vulnerabilidad que me permitiría demostrar con un beso que no tenía que estar rogando por amor en corazones cerrados. El mío ha estado abierto para ella todo el tiempo. Solo tenía que dar un primer paso adentro.

Además, no volvería a tener la oportunidad de estar a solas con ella.

He estado tentado muchas veces en llamarla, pero tenía miedo a su rechazo definitivo. Quiero tener la esperanza de que le gusté un poco más.

Corey me llamó para invitarme a tomar unas cervezas en un pub que no tenía mucho tiempo de haber sido inaugurado y era muy popular. He estado evitándolo desde lo sucedido con su novia.

Con pocos segundos conversando con él, me di cuenta de que no quería verme para hablar de lo sucedido entre Kendra y yo. Conociéndolo, me hubiera mentado la madre tan pronto respondiera su llamada por haber osado violar la ley más importante entre amigos, aunque él mismo ya lo había hecho. Pero nunca se ven los errores propios, solo los ajenos.

Solo tenía que controlar ese valor suicida que me ha tenido inquieto desde esa noche, para confesar a Corey lo que he sentido por años, con la esperanza de que terminara su extraña relación con ella. Si se ha estado acostando con Rachel, no sentirá mi atracción por Kendra como una traición. Quizás hasta me agradecería por ello.

Una vez que me puse más presentable para salir, lo llamé para avisarle que ya iba para allá. Sin embargo, el destino siguió jodiéndolo y me dijo que le puso a Rachel en el mismo lugar de nuevo, y no estaba sola. Empiezo a creer que Kendra estaba en lo cierto al sospechar que ella lo estaba acosando porque ya no se podía tomar esto como casualidad.

Decidió venir a la casa para hablar. Sin embargo, en ese momento entre en pánico, porque estando solos, yo soltaría la lengua y él tendría el coraje de golpearme; y sugerí invitar a mis primos para que me mantuvieran con la boca cerrada. Ya no era el momento de confesarle que besé a su novia porque el encuentro con Rachel lo puso mal.

Tras algunos mensajes rápidos en el chat que tenía con ellos, por desgracia, me dijeron que no podían venir. Pensé en llamar a mi hermano, pero... Es mejor que no se entere de mi enamoramiento juvenil por Kendra.

Suspiré mirando el celular en la mano, tal vez el destino me estaba diciendo que ya era hora de hablar.

Fui a la cocina para revisar el refrigerador en busca de algo que pudiera calmar el ambiente.

Sin embargo, al descubrir que no había cervezas, decidí ir rápido a comprar un *six-pack*. Corey dijo que él las traería pero estaba conmocionado por encontrarse a Rachel y estaba seguro lo iba a olvidar.

Necesitaba que hubiera alcohol en esta visita. Pensé en usarlo para «sedar» a Corey en caso de que la confesión se me escapara.

No tardé en regresar. Puse un poco de música en la sala, coloqué las cervezas en una cubeta con hielo y preparé algunas botanas. Luego, me senté con el celular en mano a esperar a Corey.

Algunas canciones pasaron, me acabé dos cervezas y cuando me pareció claro que Corey irónicamente me había dejado plantado, me llamó.

No me dio mucha información pero supuse que algo había pasado con Rachel.

Suspiré profundo tras colgar. En cierta forma, me alivió que haya esquivado la bala. Apagué la música y fui a guardar la cerveza. Tal vez fue lo mejor. El destino solo me había puesto a prueba.

Tocaron a la puerta unas horas después, cuando estaba en mi cuarto preparándome para dormir. Estúpidamente, me emocionó la idea de que podría ser Kendra, después de todo, me buscaba cada vez que mis amigos le jodían la vida. La pregunta que todavía no he podido responder es: ¿por qué me busca?

No tardé en abrir. Pero era Corey.

—¡Oh, ya estás en piyama! —comentó, recorriéndome de pies a cabeza.

—Sí, las cervezas que tomé, mientras te esperaba, se me subieron un poco y decidí dormir temprano. —Soné como mujer resentida.

—¡Hum! ¿Puedo quedarme contigo?

—¿Qué sucedió? —pregunté mientras me hacía a un lado para que entrara.

—Rachel está en mi casa —respondió estando ya en la sala.

—¿Quieres una cerveza? —ofrecí con los ojos cerrándose por la somnolencia del alcohol cuando llegamos a la sala.

—La necesito, pero, como te ves, mejor te acompaño con un café.

«¡Mierda! Quiere desahogarse. ¡¿Qué carajo le hizo esa mujer ahora?!», pensé mientras iba a la cocina con él detrás de mí.

Estuvo perdido en sus pensamientos hasta que le pedí regresar a la sala para hablar. Su silencio solo me ponía más nervioso. Le di su café y yo di un buen trago para despabilarme un poco.

—Bien… Habla —dije ya sentado en el sofá, fue imposible que evitara bostezar. Dio un trago a su café como si fuese cerveza.

—Rachel cortó con el imbécil de Midnight —reveló sin más. Y fue música para mis oídos, incluso tuve que contener la sonrisa porque, de pronto, visualicé a Kendra buscándome para consolarla—. Sí vine cuando te dije, pero, estando frente a tu puerta, decidí que no tenía que estar evadiéndola y regresé para hacerle la vida difícil, como la ha hecho ella conmigo. Solo que la vi tan mal emocionalmente que la llevé a mi casa. Pero ahí ella trató de meterme a la cama y…

—¡¿Y qué haces aquí?! —interrumpí para cuestionar indignado por su huida porque ella estaba donde él la quería.

—¡Imbécil! ¡¿No es obvio?! ¡Hui de ella!

Hice gestos de hartazgo porque él seguía en su jodida indecisión, y nos estaba arrastrando ya por el suelo a Kendra y a mí.

Ya no podía con esto. No merecía que le confesara mi secreto porque solo iba a quedar como un imbécil envidiando «su juguete» sexual.

El cabrón estaba perdidamente enamorado de Rachel, pero es tan marica que no quiere reconocerlo. Tal vez nunca lo hará, y prefiere quedarse en la cómoda seguridad que le daba Kendra.

—Yo no puedo aconsejarte qué hacer —dije—. No estoy en posición de hacerlo cuando nunca he tenido una novia para lloriquear por ella. Así que mi consejo sería hipócrita.

»Pero, si necesitas alejarte de ella esa noche, ahí está el cuarto de huéspedes esperándote.

—Gracias, amigo.

—De nada. Te dejo con tus pensamientos, quizás descubras por ti mismo qué es lo que realmente quieres —dije, poniéndome de pie para irme a dormir. Traje el café conmigo—. Solo te pido que, si en algún momento de la noche decides huir a sus brazos, cierras bien la puerta.

Solo sonrió, resignado.

Fui a mi cuarto a dormir. Tampoco podía lidiar con esta situación en este momento.

Al día siguiente

Entré a la casa, casi a ciegas porque venía leyendo de nuevo la sinopsis del libro que había ido a comprar tras que Corey regresó a la suya para enfrentar la sobriedad moral de Rachel.

Dejé las llaves en la mesa de centro de la sala, y el libro en el sofá donde iba a sentarme a leerlo en un momento. Fui a la cocina a prepararme un té, porque tenía planeado pasar la tarde leyendo.

Estaba sacando mi taza favorita cuando me llegó un mensaje. Me tomé mi tiempo en sacar el celular de mi bolsillo de los jeans.

—¡Mierda! —exclamé cuando vi que era un mensaje de Kendra. Había conseguido su número por ella misma, un dato que siempre deseé.

Me puse tan nervioso, como si la tuviera enfrente ya.

KENDRA TURNER
¿Podrías venir a mi casa?
Por favor, necesito hablar con alguien.

Releí esas dos solitarias líneas varias veces antes de responder. ¿Ya tenía casa en Londres? ¿Seguía con Corey? Al parecer, él se detendrá solo hasta que destruya a alguna de las dos.

No tardó en enviar otro mensaje.

Sé que no te caigo bien, pero, por favor, Cameron, te necesito.

Sonreí irónico porque no tenía idea de mis verdaderos sentimientos, aun cuando se los he gritado, literalmente.

Dame tu dirección.

Mientras que ella me respondía, fui a arreglarme un poco y a lavarme los dientes.

Me llegó el mensaje cuando estaba escupiendo la pasta; me apresuré para leer el mensaje. No vivía muy lejos.

Respondí para que no creyera que no me importaba verla.

Voy para allá. No tardo.

Corrí a la sala por las llaves y me puse de nuevo el abrigo corto para salir.

Si no viniera con las manos ocupadas en el volante, me estaría comiendo las uñas de nervios. ¿Qué le había pasado ahora para acudir a mí? Solo espero que no sea de nuevo acerca del imbécil de Corey, porque ya no sé cómo hacerla entrar en razón. No quiero llegar al punto de llevarla a la casa de Corey cuando él esté cogiéndose a Rachel.

Estacioné el auto enfrente a su casa, así no me levantarían una multa porque no me fijé si había hora para estacionarse.

Caminé a su puerta nervioso. Probé mi aliento, me peiné un poco el cabello y toqué la puerta.

Kendra abrió casi enseguida sin preguntar primero quién había tocado. La vi mal. Estaba muy ansiosa por algo, tanto que me invitó a pasar bajando el rostro como si le avergonzara haber acudido a mí. Me di cuenta de que en realidad la casa eran dos departamentos; el suyo era el de la planta baja.

—¿Qué sucede? —pregunté mientras daba un vistazo rápido a la sala.

—Corey me engañó. Todo el tiempo me usó solo para dar celos a esa *bitch* —respondió a mis espaldas—. Acusó a mis sentimientos de una estupidez sin fundamento, y yo lo amenacé con otra estupidez… ¡Argh! ¡Me lastimó de nuevo! —Sus últimas palabras estuvieron cargadas de dolor verdadero.

A pesar de que debería encabronarme que ella estuviera haciendo lo mismo conmigo, ¡otra vez!, me tocó el corazón y solo volteé para abrazarla; se aferró a mi como si fuera el único ser sobre la Tierra que la entendía.

Era una cruel ironía, pero así era. También sufría de desamor.

Le di el consuelo que no conseguirá de alguien más en este país. Traté de alejarla de ese dolor, pero ninguno de los dos me hizo caso.

No lloró, solo me abrazó con fuerza mientras respiraba muy profundo y despacio. Se sintió tan bien tenerla en mis brazos, siendo tan vulnerable que besé el tope de su cabeza con cariño. No pude evitarlo.

—Todo va a estar bien. Tu vida no debe terminar con él —murmuré. Nada más que mi voz salió tan profunda que tocó algo en su interior porque salió de mi abrazo para mirarme. Temía que me dejara en claro que no me aprovechara de su tristeza, pero se estaba aprovechando de mi debilidad por ella.

—Nunca soy la única mujer en la vida del hombre que quiero —comentó, cansada de la suerte que ha tenido en el amor.

—Eres en la mía —respondí con sinceridad.

Tan solo era ocho centímetros más baja que yo, pero aun así me miró como si fuese alguien tan alto e inalcanzable. Jamás imaginé conseguir esa mirada de ella.

En un silencio eterno, como si de repente se diera cuenta de que había más hombres en el mundo que Rhys y Corey, acarició mi mejilla sin dejar de mirarme. A decir verdad, me intimidó tanto que no pudiera leer en su mirada sus intenciones. ¿Qué la estaba llevando a ser cariñosa conmigo, sabiendo que me gustaba?

Casi no noté cuando se puso de puntas para besarme. Me sorprendió tanto que lo haya hecho que, aunado con la intimidación, mis piernas flaquearon.

Y esta vez fue ella quien lo buscó.

No pensé, solo disfruté el placer de volver a besarnos. Por desgracia, lo terminó antes de que me invitara a dar el gran paso con el que había fantaseado.

Pensé que se había arrepentido, y que me iba a correr esta vez, porque estábamos en sus terrenos, pero su sonrisa sutil me dijo que disfrutó haber hecho una travesura.

«¡Mi chica traviesa!», pensé con una sonrisa pícara. Fue lo suficiente para que me invitara a sujetar su rostro para besarla de nuevo. En respuesta, me abrazó por la cintura para que el beso se hiciera más intenso.

No podía creer que esto estuviera pasando otra vez. Había una posibilidad de que lo estaba haciendo como venganza por lo que le hizo Corey, pero no me importaba, porque he llegado ya a un punto en donde no puedo detenerme por él. Aunque era seguro que nunca se iba a enterar; al menos no de mi parte.

Creo que ella lo que realmente quería hacer era lastimar los sentimientos que tenía por Corey. Me estaba usando para ello, y tampoco la iba a detener.

Solo tenía que restringir mis palabras que siempre la llevaban a rechazarme.

Cortó el beso cuando mis manos se escabulleron debajo de su sweater gris de punto. Iba a disculpar mi entusiasmo, pero, enseguida, me tomó de la mano y me jaló detrás de sí.

Con cada paso dejado atrás, supuse que íbamos a su cuarto. Quería ir más allá de un simple beso, quería que la traición fuera definitiva.

El silencio no me había dicho tantas cosas como cuando se subió a la cama y siguió jalándome hasta que me tuvo encima de ella. Esto solo lo había hecho en mis sueños húmedos con ella.

Fui tímido al principio, aun cuando me había dado permiso para tocarla sexualmente, solo me dediqué a besarla; hasta que ella misma liberó su pierna para pegarme más, dándome acceso a donde he querido estar incontables noches de soledad, en donde mi mano era la única que complacía mis fantasías con ella.

Gimió con placer cuando empecé a besar su cuello mientras me restregaba con cuidado. Se arqueó varias veces como respuesta a que estaba excitándola como a ella le gustaba, logrando rozar mi pene hasta endurecerlo ya.

—¡Espera! —Me detuvo, luego gruñó casi en fastidio. Me empujó para quitarme de encima.

Se acabó mi suerte. Su pérdida de cordura no podía durar tanto.

Me hinqué con ella entre mis piernas, esperando a que me dijera que esto era un error y que me largara, con una advertencia de negar todo si yo la acusaba con Corey.

No era imbécil.

—Hay mucha ropa, Cam —murmuró mientras se desvestía. Por un momento, creí haberla escuchado mal, pero siguió hasta quedar en brassiere. Jamás había sentido mariposas en el estómago por una mujer, solo con ella; y en ese momento estaban vueltas locas porque ella quería coger conmigo.

Descubrí placenteramente sus tatuajes muy femeninos y elegantes, distribuidos concretamente para hacerla ver sensual. Me dieron ganas de admirar cada uno, y conversar de ellos, quiero conocer las experiencias que guardaba cada uno, pero podría perder el interés que al fin logré.

—Sí, es mucha ropa —coincidí emocionado mientras me quitaba la playera. Apenas la arrojé al suelo, ella me tomó por la presilla de los jeans para seguir.

—Muy frescos ya —murmuró muy sonriente después cuando nuestros labios se rozaron.

—No por mucho tiempo, bella Kay. Te haré sudar como nunca —susurré, tomando su muslo

para volver a excitarnos con ese roce.

Seguimos besándonos, restregándonos y ahora manoseándonos con más confianza. Incluso me dejó mordisquear sus senos por encima del brassiere.

Minutos después, desabrochó mis jeans para tener acceso más fácil a mi pene. Cuando me tocó, me dio un golpe de placer tan fuerte que tuve que alzarme un poco para contenerlo.

—¡Mierda! —exclamé inconscientemente, pero siguió tratando de bajarme los jeans. Ya me quería dentro de ella, por lo que me apresuré a quitarme todo al mismo tiempo, el caos la hizo reír; luego terminé de desnudarla, pero me tomé mi tiempo para admirar cada parte de su cuerpo

—¡Joder! ¡Eres perfecta! Cada centímetro de ti va a gozar, lo prometo —exclamé al ver su cuerpo delgado, pero tan perfecto.

Sonrió, agradecida.

Besé su cuello mientras jugueteaba con la punta a entrar en ella. Solo que la desesperé y me presionó la cintura contra ella. Su gemido de placer fue la perfecta melodía que me guio en todo momento a hacer lo que a ella la volvía loca. Quería complacerla en todo para que se diera cuenta después, cuando recordara este momento, que había entregado su cuerpo a hombres que nunca supieron gozarla. Al fin, estaba con alguien que sí estaba comprometido con ella.

Me entregué con la misma pasión con la que toco la batería. Pasamos de una posición a otra sin detenernos, excepto en esos momentos en los que me pedía un breve descanso para respirar. Sonreía entonces porque eso quería decir que lo estaba disfrutando.

Ilógicamente, deseé no venirme pronto porque no quería salir de ella. Estaba seguro de que esta iba a ser la única vez que cogeríamos y lo iba a disfrutar y alargar por horas, si era necesario.

—Cam… ¡Mierda! —susurró cuando me apresó con sus piernas y mordía mi hombro. Había llegado ya al placer.

Iba a detenerme, desilusionado de que haya sido tan rápido, pero me abrazó más fuerte y me susurró jadeante que siguiera.

—Quiero otro. ¿Podrás dármelo? —murmuró, después gimió de nuevo.

—¿Te he fallado hasta ahora? —cuestioné tras una sonrisa presuntuosa.

Rio traviesa. Entonces, me apresuré para dárselo porque ya no podía contener más venirme.

—¡Más rápido! —ordenó segundos antes de que milagrosamente llegáramos juntos.

«¡Carajo! No creí que fuera tan bueno cogérmela», pensé jadeante.

Siguió un segundo de silencio en donde desafortunadamente regresé a la normalidad. Me dejé caer sobre ella, exhausto y estúpidamente sonriente porque se cumplió lo que ya parecía un sueño imposible.

La besé un rato, para terminar con broche de oro. Después, me dejé caer a su lado para respirar mejor.

Este era el momento en que podrían pasar dos cosas: se voltearía para dormirse y así ordenarme que me retirara. O se voltearía hacia mí para buscar que se lo hiciera de nuevo.

—Eres buena… ¡Carajo! Muy buena —reconocí para romper el silencio que me estaba haciendo sentir incómodo porque no tomaba una decisión.

Rio entre dientes, muy traviesa, mientras que se sentaba sobre mí a horcajadas. Su cuerpo cambió en esa posición. Al ser una mujer delgada, sus curvas se marcaron con tal perfección que me excitó de nuevo el recuerdo de sentirme dentro de ella.

«Estoy en peligro de enamorarme de ti… Si no es que ya lo estoy», pensé cuando me senté para besarla entre sus senos.

Después de jadear en placer, me empujó hacia atrás, sonrió coqueta y me ayudó a entrar de

nuevo, pero esta vez ella llevó el *show*. Literalmente, me cabalgó.

Estuve en el cielo viéndola gozar a su propio ritmo. Estaba memorizando sus gestos y qué movimientos le gustaban. Constantemente, echaba la cabeza hacia atrás para disfrutarlo mejor.

Pero necesitaba participar. Me erguí hasta quedar sentado de nuevo para darle más placer lamiendo sus senos.

—¡Dios! —exclamó sujetándose de mi cabello para que no se me ocurriera detenerme. Por desgracia, tanta excitación terminó con ambos viniéndonos, quizás uno o dos segundos desfasados.

La abracé para llevarla conmigo a descansar. Solo que ahí se liberó para acostarse, dándome la espalda al fin. Esa era la señal que temí llegara en algún momento de este encuentro.

Tras unos minutos esperando a que dijera algo, me atreví a hacerlo.

—Kendra —llamé en voz baja para no escucharme rogón. Su respuesta fue un gemido algo adormilado. Pregunté—: ¿Quieres hablar ahora?

—No.

Suspiró como si hubiese dejado ir todo el estrés que ha acumulado en días, principalmente, hoy.

—¿Quieres que me vaya?

Gimió un «Sí».

Así de sencillo, me dijo que esta cogida solo fue para lastimar ese lado suyo que amaba a Corey, y quizás a Rhys también.

Me paré de la cama, la miré de vez en tanto mientras recogía mi ropa, con la esperanza de que me detuviera, pero solo se acomodó mejor.

Fui a la sala para vestirme ahí. Su casa estaba muy callada.

Ya vestido, miré hacia el pasillo de su cuarto, aun con la esperanza de que viniera apresurada para detenerme.

Pero esperé en vano.

Suspirando con pesar, salí del departamento sin mirar atrás. No iba a permitirse este tipo de locura conmigo de nuevo.

Lo bueno, si es que podría considerarse así, es que en un par de días retomaremos la gira. No sabría más de ella hasta el concierto en Las Vegas, en donde, su grupo abrirá para nosotros.

Tenía hasta entonces para sacarla de mi cabeza, y prepararme para recibir indiferencia de su parte. Este día nunca existió para ella. Solo fue un sueño húmedo.

Manejé a casa, distraído con los recuerdos de lo que sucedió en ese cuarto. Destacó esa pose de cogérmela por detrás, cuando la jalé para abrazarla. Estábamos hincados, en un delicioso ir y venir, ella disfrutaba mis besos en su cuello y la clara verdad que le decía mi abrazo: «Eres mía».

Sus gemidos fueron tan estimulantes. Sin embargo, suspiré desanimado.

—Al menos, la disfrutaste un rato —me consolé en voz alta al mirarme en el retrovisor mientras esperaba en un alto.

9. El camino aún es largo

Boston, Massachusetts

Tres semanas después

No podía creer que Corey siguiera cometiendo los mismos malditos errores de nuevo con Rachel.

La mujer vino desde Londres disque para dejar unos papeles, pero todos sabíamos que era solo una excusa. La forma en que miraba a Corey era una súplica de que le hiciera caso, y el imbécil de mi amigo seguía actuando como inalcanzable.

Iba a ser un día largo de estar viendo cómo se lastimaban mutuamente. Al menos, me ha confirmado que su relación con Kendra se acabó y no tenía intenciones de regresar con ella.

Espero que el imbécil mantenga sus decisiones porque no quiero que siga lastimando a Kendra. Aun cuando ella me desechó como un condón usado.

Por no se cuánta vez he aceptado que ella nunca me dará una oportunidad.

Esa noche de sexo solo fue un error que de seguro lamentó tan pronto terminamos y, por eso, haciéndose la adormilada, me pidió que me fuera.

Todavía tuve la esperanza de que me llamara o fuera a buscarme horas después de estar juntos, pero luego me enteré, gracias a Instagram, de que había tomado un vuelo de regreso a New York para continuar su gira con Far Star. Tal y como nosotros lo hicimos un par de días después.

Estábamos en el bar del hotel tras el concierto que dimos con éxito. El evento de la noche fueron los senos de una fan. Me hizo sentir tan bien que sonreí porque la desnudez iba dirigida a mí. La mujer en cuestión gritó mi nombre con tal fuerza, casi orgásmicamente.

Fue una lástima que no trascendiera más porque me había abierto los ojos a que tengo que disfrutar estos momentos.

Fue tedioso estar oyendo las jodidas quejas de Corey. Ya estaba tomado y me agarró como paño de lágrimas.

—Haznos un favor, Corey —dije en una pausa que hizo para pedir otra cerveza, la cual ordené al bartender que no se la diera—. Ponte los jodidos pantalones y ve a hablar con ella en este momento.

—Pero ella…

—Si escucho otra jodida queja acerca de ella, entonces, voy a ir a cogérmela para sacarte de su cabeza. Así entenderá que nunca van a estar juntos.

»¡Estás arruinando nuestras vidas!

Se enserio. Creo que se lo dije con tanta rudeza que me creyó capaz, cuando hablaba mi resentimiento por Kendra.

Miró la barra en silencio mientras pensaba. ¡No lo podía creer!

—Okay, ya voy a terminar esto —advertí, parándome de la mesa, cuando me sujetó del brazo con agresividad, y me balbuceó que no me atreviera a ponerle las manos encima, y me dejó, molesto por mi atrevimiento.

Respiré tranquilo mientras me dejaba caer en la silla. Ya estaba harto de que estuviera poniendo a prueba a la mujer que quería, cuando yo tuve que esperar a que la desilusionaran una

y otra vez para tener un momento de debilidad conmigo.

Solo esperaba que Corey no estuviera tan tomado para no funcionar porque tenían que cogérsela esta noche como diera lugar. Así tendría paz mental de nuevo, sabiendo que ya estaban juntos.

Royal Music Hall
Ciudad de New York, Estados Unidos

En esta parte de la gira he aprendido a no confiar en Corey. Sigue metiendo la pata por su terror a la jodida verdad de que está perdidamente enamorado de Rachel.

Me daban envidia las oportunidades que se le presentaban para estar con ella, y coraje porque el imbécil las rechazaba.

Dado que ya estaba más harto, decidí que sería el blanco de mis bromas. Era mi venganza.

Hice una especialmente pesada e infantil con Rhys y Patrick que logró que Rachel y él estuvieran solos por un rato. Sin embargo, no lograron resolver su problema. ¡Joder!

Ya no puedo seguir viendo su cara malhumorada todos los días porque Rachel ha decidido ser la *groupie* sin sexo. Temía que hoy él decidiera hablar con Kendra para destruir a Rachel emocionalmente, ya que Far Star abrirá para nosotros esta noche.

Los imbéciles de mis amigos están tan acostumbrados a usarla para celar a otras mujeres, y ella no los detiene. Eso me hace sentir tan impotente.

El día ha sido una montaña rusa de emociones, con cada segundo dedicado a apartar a Kendra de mi mente. Era irónico que la guerra emocional entre Rachel y Corey no han dejado de recordarme a Kendra.

Estábamos por empezar el *soundcheck*. Me senté en el banquillo, acomodé los pies en los pedales y tomé mis baquetas para calentarme un poco.

—¿Dónde está Dominic? —preguntó Ron, mi ingeniero—. Debería estar revisando está conexión. Tengo mucho que configurar, y Robin no deja de joderme.

—Dale un respiro. No ha tenido una buena semana con Corey.

—¿Quién sí? Robin ha estado más exigente con Corey a la deriva.

Reí entre dientes.

—¿No te molesta el cable? —preguntó echando un último vistazo que no estorbara.

—No, está bien… ¿Podrías hacerme un último favor? —Me hizo un gesto de que hablara—. ¿Podrías pedir por la radio que me traigan una cerveza?

—¿Vas a tomar ya? —cuestionó.

Reí sarcástico porque sentí su pregunta como un regaño.

—Pareces mi mamá —eché en cara.

Se acercó para que nadie nos escuchara.

—Te lo cuestiono porque Kendra ya está aquí, llegó antes, y pensé que querías estar consciente de lo que le digas o hagas —chismeó. Escuchar su nombre me alborotó las jodidas mariposas en el estómago.

«¿Por qué vino temprano?», pensé. La promotora de conciertos en Estados Unidos había cambiado las fechas de la presentación especial de Far Star con nosotros. Ya no iban a abrir en Las Vegas, sino que ahora lo iba a hacer el grupo que debería haber tocado esta noche. Intercambiaron fechas. No sabemos por qué.

No iba a poder tener la excusa para la experiencia de lo que se hace en Las Vegas, se queda en Las Vegas.

Tal vez lo hicieron por petición de ellas, ya que habían terminado su gira hace unos días, según leí en el Instagram de Nelly. Era seguro que ya querían irse de vacaciones, o hacer otras cosas.

Nada más Ron sabía de mi atracción por Kendra. Nunca se lo revelé, él solo llegó a la conclusión cuando un día notó que la miré por un buen rato, según él, con cara de deseo.

—¡Hum! Con más razón la necesito —respondí.

Ron se encogió de hombros, aceptando mi decisión, después bajó del escalón donde estaba la batería.

—Avisaré que te la traigan.

—Ron… ¿Está buscando a Rhys? —pregunté, tratando de no alzar mucho la voz.

—No.

—¿A Corey?

—No —respondió, después rio irónico.

—¿Qué es gracioso?

—Está buscando a Lily.

—¡Joder! Eso es para verse —exclamé en lo que dejaba las baquetas en el bote que Dominic ya había colocado para poner el *set* que usaré en el concierto.

En ese instante, los demás subieron al escenario para iniciar el *soundcheck*.

—¡Carajo! —exclamé por lo bajo para volver a sentarme, pero antes Ron me palmeó el hombro para animarme.

—¿Quieres que chismee por ti? —sugirió.

—Pero estás ocupado.

—¡Bah! Tomaré mi descanso. Robin tendrá que esperar.

Asentí con una sonrisa cómplice para no despertar la curiosidad de los demás, quienes pronto se pusieron los instrumentos.

Rhys preguntó a la isla qué querían que tocáramos.

—¡Lo que se les dé la gana! —respondió el otro ingeniero en un grito.

—¿Alguna petición? —preguntó Rhys, mirándonos rápido por turnos.

—¿Podrán seguirme con *Assassin*? —consulté.

Corey rio sarcástico. Incluso me miró con tal superioridad.

—La pregunta es: ¿podrás alcanzarme? —contraatacó.

—Amigo, yo soy quien pone la velocidad, tú solo me sigues. No puedes tocar sin tu tic-toc —refuté haciendo el movimiento del tempo con la baqueta, y le guiñé creído.

Patrick se carcajeó y asintió, dándome la razón.

—Veamos quien se cansa primero —dijo Rhys. Luego se acercó al micrófono para decirle al ingeniero que tocaríamos mi petición.

Escogí esa canción con toda la intención de que el escándalo llegara a Kendra y se sintiera tan atraída para venir a vernos. Con un poco de suerte, le demostraría que yo siempre he tenido más energía que sus ídolos. Ya se lo he demostrado en la cama, ahora lo verá en el escenario.

Corey inició la introducción, mientras que yo giraba las baquetas entre mis dedos, esperando la entrada. De ahí en adelante, yo pondría la velocidad.

Assassin era una canción de Muse, de mis favoritas. Me ha ayudado a mantener el ritmo a una velocidad que Corey ni siquiera podría alcanzar con su digitación. Ninguno de ellos sabe que

un baterista de *Trash metal* me dio varios consejos mientras tocábamos. Podría tocar rápido sin cansarme lo que debería ser.

Cuando llegamos a la mitad de la canción, vi a Lily-lil a un lado del escenario. Me detuve, dejando que los demás tocaran hasta desentonar.

—¡Mierda, Cameron! —gritó enojado Corey.

—¿No que tú llevabas el ritmo? —eché en cara, yendo directo a Lily, quien me miró asustada porque detuve el ensayo; de seguro, pensó que me había enfermado e iba a vomitar.

¡Cómo no se me ocurrió! Hubiera sido una excusa perfecta para escaparme al baño unos minutos.

—¿Qué sucede? —preguntó, mirándome de pies a cabeza.

—¿Qué quería Kendra? —interrogué sin preocuparme por verme interesado.

—¿Kendra? —Su gesto fue de confusión—. No sé. Ni siquiera sabía que ya estaba aquí.

—Te estaba buscando.

—Mmm, ¿para qué? Yo no tengo que hablar con ella. Si surge algo con su grupo, Taylor es quien debe hablar conmigo.

—Entonces, ¿no está aquí?

—No lo sé. Pero tienen ensayo después de ustedes.

—¡¿Ya podemos seguir, imbécil?! —gritó Corey.

—Ah, ¡cómo jodes! —exclamé molesto porque Ron me engañó. Y yo como imbécil luciéndome en dejar en ridículo a Corey para que ella se interesara en mí.

—En mi opinión, ganó Cameron. Aun con su urgencia por ir a «chismear» —comentó Patrick, descansando sus brazos sobre el bajo que le colgaba cómodamente. Presumía su jodido anillo de matrimonio como si fuese el campeón de algún deporte. Después de lo que vivieron ambos, me alegraba que al fin estuvieran juntos y felices.

—Sí, ¿podrías poner esa pasión en el concierto? —pidió Rhys, acercándose al pie de mi batería, en donde dejaban siempre sus botellas de cerveza o agua. Ya les he dicho miles de veces que nos las dejaran ahí porque a veces la tarima vibraba tanto que las botellas caminaban hasta caerse. Mojaban el escenario y se convertía en una trampa de caídas.

—Tal vez soporté dos o tres canciones, pero no todo un concierto —respondí, acomodándome en el banquillo.

—¿Podríamos al menos terminar la última parte, es lo que más me gusta? —pidió Corey.

Asentí en lo que acomodaba mis pies en los pedales del bombo.

—¿Listo? —pregunté, y accedieron con un cabeceo. Conté hasta tres e iniciamos donde interrumpí.

Ese último ataque fue como hacer que Kendra se corriera. Me inundó con placer y a la vez de agotamiento.

«La tengo ya dentro de mí —acepté desganándome con un respiró profundo, como si también lo hubiera sentido—. ¡Joder! Tengo antojó de ella».

—¡Muy bien, imbécil! —gritó Corey al terminar y se acercó para chocar los puños.

—Bien, sigamos con las nuestras o se enojarán en la consola —ordenó Rhys.

Me puse a la altura del momento para olvidarme de Kendra.

Desde ese momento, me entretuve molestando a Corey, como ya era habitual, jugándole bromas relacionadas con Rachel, quien se había sentado en las gradas con su laptop. No me incomodó que estuviera ahí; de hecho, me daría una pista sobre si había alcanzado el punto de rendirse.

Nuestras bromas la avergonzaron también porque parecíamos escolapios molestando.

Aunque, la parte sublime, la que nunca hubiera creído presenciar, fue cuando Corey la hizo *correrse* con su sonido. Sus gestos fueron…, bueno, inconfundibles.

Admiré a mi amigo por lograr eso con ella sin siquiera tocarla. Pero supongo que solo se puede cuando una mujer está locamente enamorada de uno. Y Rachel lo estaba con Corey.

He escuchado que con la voz también se podía lograr.

—Eres bueno —reconocí. Pero Corey alcanzó a escuchar y volteó a preguntarme de qué estaba hablando, solo le respondí con gestos que no era nada importante

Cuando dejé la batería al terminar para tomar mi botella de agua, escuché a Kendra a un lado del escenario. No me sorprendió que el nombre que haya dicho fue «Corey». Incluso a Rhys le sorprendió que no haya sido el suyo. Creo que, en el fondo, aun con prometida, le crecía el ego saber que una mujer como Kendra todavía lo idolatraba.

¿Quería decir que al fin ha aceptado que Rhys ya no era para ella? ¿O estaba dándole celos hablando con uno de sus mejores amigos?… ¿O me los estaba dando a mí?

¡Carajo! ¡Estaba confundido!

La miré de reojo, pero no estaba mirándome, sino a Corey, y me encabronó tanto cómo lo hizo que tomé la toalla para secarme el sudor. Pasé junto a ella mientras movía las baquetas entre mis dedos, sin saludarle, sin importarme que me miró de reojo casual, según ella.

Al bajar, me topé con Rachel, y me dieron tantas ganas de acusar a Corey con ella, pero solo le sonreí al ver el desespero en su semblante, que ya era tan notable.

No recibí una respuesta, pero sí escuché un suspiro triste, entonces, me detuve para regresar a ella.

—Rachel —llamé en lo que me acercaba. Últimamente, he notado que se intimidaba conmigo, pero sé que no era porque yo le atraía, sino porque no quiere dar ninguna razón a Corey para que piense que se ha olvidado de él buscando un sustituto.

No quiere darle celos; aunque, mi amigo se ha encargado de dárselos. Estaba seguro de que era lo que estaba haciendo en este momento al hablar con Kendra. Lo que no sabía era que estaba castigando a dos personas con su actitud de imbécil resentido… Bueno, tres, teniendo en cuenta que Kendra quería regresar con él.

Regresé de mi absentismo cuando Rachel me tocó el brazo.

—Lo siento —me disculpé—, a veces me pierdo en mis pensamientos.

—¿Te pasa muy seguido? —preguntó preocupada.

—Mucho. Es peligroso cuando ando en la calle.

»Pero olvida eso. Mmm, ¿me acompañas al *catering*? —pregunté.

—¿Ahora? ¿Contigo? —dudó. Y tenía razón en hacerlo, porque no he sido precisamente su mejor amigo desde que se unió a la gira. Mis bromas la incomodaban mucho, especialmente cuando mi estúpido amigo la menospreciaba en respuesta.

—Sí.

—Gracias, Cameron, pero…

—Está bien. Si decides que tienes hambre, ya sabes dónde encontrarme.

Asintió y volvió su atención a Corey y Kendra. Temía tanto a Kendra que prefería estar presente que vivir con la duda. Decidí que lo mejor para mis celos era ignorarlos, así que fui al servicio de *catering* a comer.

Ahí me encontré con Ron, que había decidido comer antes de dedicarse a su trabajo en la isla. No le reclamé que me haya mentido acerca de Kendra, y, cuando estaba por darme el «chisme»,

lo detuve, diciéndole que ya no quería saber de ella. Charlamos sobre otros temas, cosas de la vida cotidiana.

Ron se ha convertido en un amigo con los pies en la tierra; a veces, me ha ayudado a mantener los míos en el suelo también. Dominic también era un buen amigo para conversar, pero en este momento no tenía tiempo para hablar con nosotros.

10. En la soledad

Tres horas después

Salí del baño y fui a sentarme en la sala del *staff* para ensayar un poco con las baquetas; había comprado unas que daban el sonido sin contar con los tambores; solo eran para calentar. Siempre lo hacía cuando estaba nervioso, y hoy lo he estado más porque Kendra ha estado todo el tiempo con Corey. Mis sospechas podrían estar haciéndose realidad.

Me puse los audífonos, y puse el *set list* que tocaríamos esta noche. Estaba tocando cuando vi a Corey y a Kendra detenerse en la entrada del camerino; ella ya estaba vestida para su presentación. ¡Joder! Hasta parece que se vistió así a propósito, para dejar erecciones a su paso.

Detuve la música.

En un instante de complicidad, se susurraron algo al oído y rieron, envueltos en secretos y atracción sexual. Me hirvió tanto la sangre porque supe de inmediato *qué* iban a hacer; solo que no contaron con que yo estaría presente.

Gemí molesto sin querer, entonces, me miraron con fastidio por mi presencia.

Me pareció increíble que Corey cayera a tal nivel de desfachatez al estar con la ex frente a la única persona que lo amaba en serio. No había duda de que Rachel se iba a enterar de esto.

Tal vez sería lo mejor. Así dejará de sufrir por él.

—¿Con quién más nos vamos a encontrar?... ¿A dónde nos vamos? —preguntó ella con sonrisa pícara por coger en lugares públicos; después de todo, lo hizo muchas veces con Rhys.

Me enervó más hasta tal punto que golpeé mi rodilla con la baqueta con tanta fuerza que la rompí, atrayendo de nuevo la atención de ambos.

—¡Carajo! —exclamé.

Sabía que mi amigo malinterpretaría mi enfado; quizás pensaría que desaprobaba su decisión de seguir utilizando a Kendra para destrozar el corazón de Rachel de una vez por todas. Por eso, dijo a Kendra que era mejor que se fuera, argumentando que yo necesitaba un momento de tranquilidad antes de empezar a tocar, y que además ella debía prepararse para subir al escenario antes que nosotros.

—Entonces, ¿todo está bien entre nosotros? —preguntó ella mientras que yo me ponía de pie. En un acto de enojo, arrojé las baquetas al suelo y les di la espalda para adentrarme en los pasillos del estadio.

Caminé por no sé cuánto tiempo, tal vez en círculos. Sentí que un ataque de ansiedad se apoderaba de mí con solo pensar en ellos juntos, así que aceleré el paso hasta que finalmente llegué a un lugar solitario. No sé qué hacían ahí, pero se veía que nadie venía por acá muy seguido. Había tarimas y otras cosas.

Far Star estaba por abrir, y necesitaba limpiar mi mente de pensamientos negativos o sería capaz de arrojarle una baqueta a Corey en pleno concierto. Y a Rhys también por ser un imbécil al fijarse primero en Kendra. Incluso podría destruir ahí mismo la batería.

Respiré profundo varias veces, intentando en vano calmar los latidos acelerados de mi corazón. La ansiedad seguía aferrándose a mí, sin dar señales de ceder. Por eso el grito que pegué salió con tanto enfado.

Sin embargo, me sentí mucho mejor cuando el siguiente respiro redujo mucho mi ansiedad. Tal vez, debí haber traído a Rachel para que hiciera lo mismo.

A lo lejos inició el concierto de Far Star. Las escuché tocar, aunque hubiera preferido verlas. Kendra traía un vestido negro entallado algo extraño, con sus acostumbradas medias hasta media pierna.

Kendra era… ¡Carajo! Me volvía loco de un deseo prohibido.

Cerré los ojos mientras me sentaba en el suelo, recargándome en una columna que cimbraba ligeramente con su música y el fervor de nuestros fans; el ambiente logró perderme en la soledad. Era irónico, pero creo que encontré la paz dentro de la nada que me alejó del mundo, y de ella.

Necesitaba tanto esa pausa en la vida.

—¿Qué haces aquí? —escuché, tomándome tanto por sorpresa que me puse de pie atrabancado y miré a todos lados, como si me hubiese metido en el territorio de un fantasma.

Kendra salió de las sombras como si hubiese sido planeado por un director de cine; caminó tan sensual. Incluso su cabello se movió al ritmo de su andar.

¡Carajo! Se veía preciosa.

Me quedé mudo porque no esperaba verla; sobre todo, porque estaba tocando hace unos minutos.

—¿Me quedé dormido? —dudé en un susurro.

—Tu concierto inicia en unos treinta minutos —avisó.

«Sí, me quedé dormido… ¿Cómo me encontró?», cuestioné, mirando las esquinas, en busca de cámaras de seguridad, pero no había nada.

Tal vez ha tenido a alguien siguiéndome porque no creía que también se le hubiera antojado vagar por las entrañas del estadio.

Tampoco entendía por qué me había buscado cuando me dejó claro que solo se acostó conmigo por despecho.

—¿Por qué la rompiste? —preguntó, mostrándome la baqueta partida a la mitad, solo la detenía el cable.

—Porque no estoy de acuerdo con que ustedes sigan lastimando a Rachel. Ella no se lo merece.

»Es más, Corey no merece que ella siquiera…

—¿Por qué todos se preocupan por ella? ¿Yo no valgo nada? ¿Creen que tengo el corazón de piedra? —Iba a responder que era invaluable para mí cuando siguió cuestionando—: ¿Te gusta?

Solo logró que sonriera con ironía.

—No.

—Entonces, ¿por qué te importan sus sentimientos? —demandó saber. ¿Estaba celosa?

—Porque soy su amigo, o al menos creo serlo por añadidura.

—Sabes que me cae mal… Me ha hecho daño —recordó.

—Sí, por lógica. Pero… —callé cuando me di cuenta de que ya la tenía a centímetros. ¿Qué estaba pasando conmigo?

—Y por lógica la vas a odiar también, ¿verdad?

Hice una mueca porque no entendía. No estaba de mi odiar a una persona solo porque sí. Además, Rachel era una buena mujer, a pesar de sus terribles decisiones.

—No tengo razones para odiarla. En todo caso, esa petición debes hacérsela a Corey, no a mí.

Me miró muy seria tras entender que yo no era quien andaba metiéndose en la cama de Rachel. Kendra la odiaba porque tenía celos de ella por la atención que recibía de Corey.

Resopló molesta y se dio la media vuelta sin decir más. Sin embargo, con el primer paso que

dio sentí tan fuerte su abandono que me apresuré a interponerme en su camino. Se sobresaltó un poco.

—¿Todavía deseas que la odie? Lo haré por ti —pregunté sin cortar la conexión con su mirada. No me importó siquiera sonar como un mendigo de su atención.

—No. No tiene caso contigo, porque… —calló cuando no pude contenerme ante su cercanía, y la sujeté del cuello para acercar mis labios. Aunque nunca esperé que ella me ayudara poniéndose de puntas para besarme como… ¡Carajo! No sé cómo. Solo sé que de pronto ella misma invadió mi boca con su lengua.

No se puede desperdiciar este tipo de oportunidades, de besar otra vez a la mujer que solo he podido mendigar en partes. Porque sería como sacarme el premio gordo de la lotería y no ir a reclamarlo porque me dio flojera manejar hasta allá.

Kendra levantó un poco mi playera para tener mejor acceso a la presilla de mi cinturón.

—¿Quieres hacerlo aquí? —pregunté cuando se me ocurrió cortar el beso. Tenía que ser así, si no, ¿por qué quería desabrocharme el cinturón?

—¿Lo has hecho antes de un concierto? —cuestionó con las manos sujetando la presilla. Estúpidamente, me atreví a retirar un mechón de su cabellera rubia. Más bien, medio lo quité porque su cabello era largo y era difícil de manipular.

—No, pero soy un músico que ha estado de gira por mucho tiempo ya… Y me excito cuando veo a mi bella Kay. —Sonrió sonrojada. Me sorprendió tal hazaña porque ella era una mujer muy «dura» en el exterior—. Y si no estoy cansado después de competir con Corey, mucho menos para coger contigo, cariño.

Retiró las manos y se alejó un paso. Cerré los ojos por lo imbécil que fui por recordarle a Corey, cuando ya la tenía a punto para ser mía de nuevo.

—¿Compitieron por mí? —cuestionó indignada. Estaba creyendo cosas que no eran.

Quise sonreír engreído, como lo hacía Corey, pero el punto era que ella nunca me relacionara con él. Y tampoco quería que pensara que estaba jugando con ella.

—No. Fue una competencia estúpida para saber quién se cansaba más rápido al tocar —respondí casual.

Supe por sus gestos que no me creyó.

—Siempre apostamos por idioteces —dije parte de la verdad.

—¡Hum! Tú sí sabes hacer sentir especial a una mujer —reprochó sarcástica.

Ahora sí sonreí engreído.

—Está bien, mentí un poco. Acepté la apuesta porque mi ingeniero me dijo que estabas buscando a Lily-lil…

—¿Y yo por qué iba…?

—Sí, sí. Tú y ella no tienen nada de qué hablar, ya me lo aclaró. Pero yo no lo sabía.

—No te vi tocar.

—Eso también lo sé —dije, dándole la espalda para que no viera mi desilusión en la cara. Murmuré—. Solo quería impresionarte.

Bajé la mirada porque ya no sabía qué más decirle. No respondía a mis halagos ni a mis verdades.

—Bien. Veo que te estoy desconcertando mucho, será mejor que me vaya —avisó, esquivándome para irse.

Pero me apresuré para tomarla de la mano para detenerla, y voltearla hacia mí, la pegué tanto a mí que pudo percibir el deseo en mi aliento y cuerpo. Llevé su mano hacia atrás, para

contenerla en un abrazo por la cintura, y la sujeté del cuello para besarla.

El placer fue instantáneo, e hizo que el tiempo corriera con tal velocidad que lo siguiente que sentí fue su mano escabulléndose por mis jeans negros para liberar la presión de la excitación.

Gemí en su boca en lo que la tomaba por la cintura para cargarla y llevarla a una columna oculta con la oscuridad. Me miró, mordiéndose el labio, expectante de que la reclamara como mía.

Saqué mi pene emocionado por ella, por suerte, su pantaleta cedió en hacerse a un lado sin problemas. Gimió gustosa con mi manoseo.

—¿Crees que soy una *groupie* porque quiero hacerlo aquí contigo? —preguntó con respiración entrecortada por la excitación.

—Nunca vas a escuchar eso de mí porque jamás he pensado en ti como una de ellas.

»En todo caso… Entonces, soy uno también —respondí.

La besé con ternura para demostrarle que no era solo un cuerpo para mí, al mismo tiempo, la seguí excitando con la punta de mi pene.

—Soy tu *groupie* porque quiero hacerlo contigo aquí y ahora —susurré en el momento en que soltó un gemido de placer cuando entré en ella.

Empezamos a coger tan rico que ella no dejaba de susurrarme al oído que no me detuviera.

—¿Detenerme? ¡No soy tan imbécil, cariño! Me vuelves loco de deseo cada vez que me miras un poco —susurré tan excitado que se entusiasmó más—. Eres tan deliciosa.

Me estaba cogiendo de nuevo a la mujer audaz y sexy. Alguien que deseaba más cada vez que la veía, y la que me ha servido de fantasía cuando las actrices porno no me excitaban ya. Desde que me acosté con ella, solo me bastaba con pensar en ella y corrida segura.

Solo la quería a ella en mi mísera vida. A la mujer que me estaba haciendo aceptar que me he enamorado de verdad por primera vez.

Me moría de deseo por susurrárselo al oído.

Ella estaba disfrutando tanto que buscaba que la besara casi todo el tiempo. Entonces, mi maldito celular sonó en mal momento. De seguro, me buscaban para prepararnos para el concierto.

—¡Joder! —exclamé sin detenerme.

—¡No se te ocurra detenerte! —advirtió ella antes de morderme el lóbulo de la oreja.

Soy baterista, y si puedo ganar a Corey con velocidad, puedo complacerla.

Veinte segundos, quizás un poco más, le tomó a ella tener el orgasmo. Yo no lo logré porque mi cuerpo inconscientemente quería más tiempo con ella, sin darse cuenta de que no lo teníamos.

Pero no importó porque me satisfizo haberla llevado a uno de nuevo.

La bajé despacio, solo que ella me abrazó por la cintura para recomponerse; descansó su frente en mi pecho, donde mi emocionado corazón le susurró lo feliz que estaba de estar con ella. Tuve que apoyarme en la columna para no desfallecer; me había cansado.

«¡Te amo, cariño!», reconocí en silencio, ya repuesto. Enterré las manos en su cabello por tan deliciosa corrida que tuvo y que iluminó a toda su persona. La volví a besar con delicadeza.

El celular sonó de nuevo, cortando el momento.

—Ah, ¡cómo joden! —exclamé, soltándola para abrocharme el pantalón con cuidado, luego saqué rápido el celular. Contesté—: ¿Qué hay?

—Cameron, el concierto ya va a empezar —avisó Ron.

—Sí, ya voy para allá. —Colgué.

Kendra terminó de acomodarse las pantaletas. Recordé que siempre traía Kleenex; era una

manía de los primeros días de mi carrera, cuando no tenía a un *roadie* que me pasara una toalla. Se los ofrecí, pero los rechazó.

Aun así, fue erótico verla arreglándose.

—¿Te quedas al concierto? —pregunté, temeroso de acariciarle la mejilla.

—No, porque puedo perder mi lindo rostro si me quedo —respondió arreglándose un poco más para no dar la apariencia de sexo encima de ella.

No sé qué quiso decir con eso, pero temí preguntarle. Me he dado cuenta de que ella me alejaba cuando trataba de entrar a su vida.

«¿Te volveré a ver?», se quedó atorado en mis labios.

Kendra todavía me intimidaba tanto cuando me permitía acercarme a ella. Pero estaba muy consciente de que la única manera de mantenerla presente en mi vida era dando pequeños pasos. A hurtadillas, como un ladrón, hasta que se olvide de mis amigos y solo yo exista en su vida.

—Entonces… Vámonos antes de que manden a un grupo expedicionario por mí —bromeé, arrancándole una risita.

Sonreír porque así me dio esperanzas de volver a verla. Además, ya estaba logrando hacerla reír. Una vez mi papá me dijo que a veces el camino al corazón de una mujer era por medio de la risa. Espero que tenga razón.

Desee tanto caminar a su lado con las manos agarradas. Ni siquiera me atreví a tener un roce.

Cuando entramos al área donde ya había gente, Kendra desapareció como si hubiesen invocado a un mago; hasta llegué a creer por un segundo que había fantaseado todo. Si no fuera porque me sentía satisfecho, lo hubiera creído.

Iba a buscarla para pedirle vernos más tarde, pero escuché a Corey hablando con alguien. Seguí su voz hasta que lo vi discutiendo con Rachel.

Ese cabrón no entendía que un día de estos ella se iba a dar cuenta de que él no valía ya la pena tanto sufrimiento. Las mujeres podían llegar a aguantar mucho el desprecio de un hombre, pero siempre llega el día en que abren los ojos a la realidad y se dan por vencidas. Lo vi con Cassie.

Sentía que Rachel estaba por llegar a ese punto, y creo que Kendra al fin estaba ahí.

—¡Corey, es hora de subir! —llamé en un grito para detenerlo de decir palabras que sabía se iba a arrepentir después.

—Cameron, es hora —avisó Ron.

—Sí, lo sé. —respondí, vigilando que Corey no cometiera una locura que nunca iba a poder perdonarse.

Por suerte, Corey vino hacia mí con paso enfadado. Le dije con una negación de cabeza que estaba actuando de nuevo mal con ella.

—No digas nada. ¡Este es mi puto problema! —reprendió molesto.

—Y lamento que vas a arrepentirte muy pronto —advertí; pero solo obtuve una carcajada cínica como respuesta.

«Tienes razón. Es tu puto problema, y hasta aquí llego contigo. ¡Haz lo que te dé la jodida gana! Yo no recogeré lo que quede de ti», prometí en silencio, mientras subíamos a tocar. Ya estaba cansado de sus dramas.

A pesar de haber cogido con Kendra, no disfruté el concierto porque Corey hizo pesada la noche, restregando a Rachel que estaba disfrutando la noche sin ella. Lo único que me quedó fue negar con la cabeza cuando Rhys se prestaba para sus idioteces sin saber el mensaje que había detrás.

A veces, me preguntaba si habían aprendido algo de la tragedia de Gabriella. Todo indicaba que ya se habían olvidado de ella. Fue lamentable que una vida se perdiera en vano.

Rhys aún no se merecía tal sacrificio. Tal vez nunca será así.

11. El descanso

KENDRA

Miré el paisaje mientras el chofer nos llevaba a nuestras casas; me iban a dejar primero.

Este día ha sido muy extraño para mí. Aunque debería haber sentido celos porque Rachel confundía a Corey con su inocencia fingida, en realidad, estaba más intrigada por lo que pensaba Cameron de mí después de lo que hicimos a escondidas; especialmente después de buscarlo para reclamarle por huir de mí esa noche en que me consoló.

Me hizo sentir tan mal despertarme sin él a mi lado. ¿Por qué huyó?

Sin embargo, fue emocionante porque Rhys nunca se atrevió a *hacerlo* antes de un concierto, solo le gustó manosearnos y besarnos. Así que hacerlo finalmente fue una experiencia que nunca olvidaré. Tal vez no fue con el hombre que deseé muchas veces, pero Cameron… Mmm. Fue inolvidable.

Sobre todo, porque solo buscó que yo estuviera satisfecha. Era por eso por lo que me tenía muy pensativa.

—Te gusta Cameron, ¿verdad? —preguntó Becky, atrayendo mi atención.

Volteé a verla para negárselo. ¿Habrá *olido* a Cameron en mí? Aun cuando me cambié de ropa, podría traer su aroma impregnado.

—Porque tú le gustas —confesó Nelly. No estaba ayudando; solo espero que no estuviera haciéndolo a propósito para ver hasta dónde podría llegar la amistad.

—No sé de qué estás hablando —fingí ignorancia.

—Los he visto a ambos. La forma en que se comunican solo con la mirada... No lo ocultes más —dijo Becky.

Volteé a verla y esperé a que me echara en cara lo mala amiga que he sido por atreverme a acercarme al hombre que le gustaba.

—No puedes forzar a un hombre que se quede contigo —dijo Becky con destellos de resignación en su voz.

Sentí tan extraño el mensaje, como el recordatorio de que, así como yo no logré el amor de Rhys o Corey, ella no logró el de Cameron.

—No volveré a acercarme a él —prometí mientras miraba de nuevo hacia la calle.

—No lo hagas por mí, *bitch* —dijo Becky, ahora «indignada» de que estuviera menospreciando su sacrificio.

Estúpidamente, sonreí, porque siempre me llamaba así cuando quería subirme el ánimo.

—Lo hago por los dos. Él aún te gusta, lo siento así…

—Siempre me gustará, pero no voy a llorar porque no me hizo caso. No lo hice cuando se acostó con Paty. —Paty estaba escuchando música, así que no se enteró que hablábamos del «ex» que despreció—. Ni a pelearme contigo porque te prefirió.

—Eres muy madura —dijo Nelly.

—Soy realista. Traté de ganármelo y no lo logré. Debo seguir hasta encontrar a alguien que quiera estar conmigo y yo con él. Eso fue lo que debiste de haber hecho con Rhys y Corey.

Solo gemí porque me recordó mis errores.

—Coincido con Nelly que eres madura, Becky —comentó Paty. Nos sorprendió saber que

venía atenta a la conversación.

—¡Gracias! —dijo sonriente Becky, y después se dirigió a mí—. Si te gusta Cameron y ves un futuro con él, y no las porquerías de relaciones que tuviste con los otros dos imbéciles, no te detengas por mí. No me pongas como excusa para no intentarlo con él, *bitch*.

Sentí que estaba siendo honesta.

—No lo sé. No quiero enamorarme y que me engañe como Rhys y Corey —confesé.

—Será como Rhys porque no creo que hayas estado enamorada de Corey —contradijo Nelly. Agregó—: Solo estabas recordando viejos tiempos… Mmm, pasando el rato con él.

—Quizás para dar celos a Rhys —comentó Becky.

—Sí —dijeron las otras dos coordinadas.

—No. —Pensé unos segundos—. En realidad, ya no me importa Rhys. Así ha sido ya por mucho tiempo, solo no quería reconocerlo, en realidad… Estaba encaprichada.

—No tomes la decisión tan a la ligera —recomendó Nelly.

—*Bitch*, no tengo nada que pensar. No sé siquiera por qué he caído con él…

—Porque es baterista —concluyó Becky, pero Nelly se indignó. No sé por qué—. Lo siento, *bitch.* —Se encogió de hombros—. Pero sabes que no es la posición más gloriosa y sexy en un grupo.

Nelly suspiró estando de acuerdo con eso.

—¿Qué tiene que ver eso?

—Sí, a mí no me importó la posición que tenía Cameron —aclaró Becky. Bajé la mirada—. A menos de que uses esa excusa para cerrar tu vida.

—Te has fijado en él porque la probabilidad de que te lo quite otra se reduce bastante. Los bateristas no tienen tantas mujeres persiguiéndolos como las otras posiciones.

—Esa deducción es cruel —comentó Paty—. Yo creo que tienen un poco más de anonimato, y eso es lo que estás buscando, Kendra.

—¡Es que no quiero una vida con él! —puntualicé al final, y fue de corazón.

Tal vez me acostaba con él como castigo para Corey. Estaba siendo mezquina porque me ha dejado cuál *groupie*.

La camioneta llegó a mi casa en Upper East.

—Bueno, *bitches*, las veo hasta nuevo aviso. Me voy a Londres pasado mañana, a pasar un tiempo lejos de The Radicals —dije decidida después de abrir la puerta.

Pero todas rieron con ironía.

—Estás llevando al extremo el esconderte del enemigo a plena vista —dijo Nelly.

—Piensa bien lo que quieres. Y si no quieres a Cameron, entonces hazte a un lado, *bitch*, porque yo iré por él de nuevo —advirtió Becky—. Tal vez ahora que está despechado por ti, me haga caso.

Iba a responderle que tenía el camino libre pero solo solté una risa burlona y cerré la puerta. Mientras iba a la cajuela para que el chofer me diera mi pequeña maleta, no me gustó lo que sentí por esa advertencia cuando ya no tuve contacto visual con ella. Sentí celos.

Entré a mi casa sin demora, dejando en la sala la maleta, mañana me encargaría de ella. En la soledad de esta, me fui desnudando, luego puse mi música favorita. Siempre lo hacía después de un concierto, para quitarme el karma negativo que a veces nos daba el público cuando tocábamos antes que otros. Y siento que esta vez hubo mucho por mi historia con The Radicals, ya que no ha sido un secreto mis amoríos con Rhys y Corey.

¿La tengo merecida?

No, porque solo he vivido mi vida como yo creía conveniente. Estaba buscando la felicidad.

Me he entregado a hombres que me han defraudado muchas veces. Por eso, cuando Rhys me dijo que me amaba, aunque ahora lo niegue porque lo dijo con una cerveza encima, le creí.

Me enamoré de él como estúpida.

Fui a mi bar por una botella pequeña de vino tinto, una copa, luego a la sala cantando *Staring at the sun*. Me gustaba mucho escuchar a U2. Creo que fue porque mi mamá los adoraba y crecí escuchando su música. Esta me hacía regresar a esos días siendo niña en que me tomaba de las manos para cantar juntas en medio de la sala.

Era una contrariedad musical; y quizás también en sentimientos, que solo Corey conocía bien.

Subí más el volumen para escuchar sus canciones acústicas mientras me relajaba en la tina.

Estaba disfrutando tanto mi momento, pero fue interrumpido por el celular sonando a la distancia. Como ya era tarde, dejé que entrará el buzón de voz.

Sin embargo, a los pocos segundos, me dio curiosidad saber quién me llamaba a estas horas de la noche. Dejé la copa en la base de madera que ponía en la bañera para poner algunas cosas y tomé mi bata para ir a revisar el mensaje.

—Hola, Kendra… Mmm, soy Cameron.

Sentí un golpe de nervios en el estómago. Hubo unos segundos en silencio, hasta pensé que había colgado, sino es porque escuché su suspiro algo extraño.

—Solo quería que supieras que me hiciste muy feliz en un momento en que estaba ahogándome en pensamientos negativos. No fue un buen día, tuve que fingir mucho que todo estaba bien, hasta que me encontraste ahí. Me salvaste, cariño. Trajiste la luz de nuevo a mí —dijo—. Gracias por permitirme estar contigo otra vez. Estuviste maravillosa. ¡Siempre lo estás!

»Descansa.

Se escuchó que colgó y de inmediato me dijo la grabadora qué podía hacer con ese mensaje. Decidí guardarlo, porque ese halago me hizo sentir bien. Incluso, me sorprendí sonriendo por él.

Cameron anotó un punto más al no enviarme un mensaje impersonal para describir ese momento juntos. En verdad, tuvo la intención de hablar conmigo.

Regresé al baño por una toalla para secarme en mi cuarto y ponerme el piyama para dormir. Pasado mañana me iría a Londres y esperaba estar más tranquila allá, aunque fuera la ciudad de los hombres que me han confundido los últimos años.

CAMERON

Aventé el celular a la cama después de llamar a Kendra. Creí que después de lo que hicimos a escondidas iba a querer verme después; sobre todo, porque estaba en su ciudad.

No fue así, ni siquiera se atrevió a contestarme.

Me quité la playera que olía a sudor y me eché en el sofá de la sala de la suite. Subí el pie a la mesa de centro y acaricié mi antebrazo tatuado; por alguna razón, dolía un poco. Tal vez me emocioné mucho al tocar.

Suspiré.

«¿En qué carajo me estoy metiendo?», pensé con la mirada perdida en el paisaje de rascacielos que podía ver con claridad. Esta ciudad era tan diferente de noche.

Me restregué la frente al sentir el agobio, en lugar de dicha, por volver haber estado con

Kendra.

Cuando estoy lejos de ella, estoy muy consciente de los problemas que surgirán cuando se enteren que he estado cogiendo con la mujer que han tratado de sacar de sus vidas ya. Ni siquiera entiendo por qué permitieron a Corey su amorío con ella.

Pero cuando estoy con ella, todas las complicaciones desaparecen y solo me importa conquistarla lo suficiente para que deje de pensar en otro hombre que no sea yo. Quiero que conozca a la verdadera persona que soy lejos del grupo.

Parece que estoy atrapado en una noche sin fin desde que Rhys me confesó que estaba emocionalmente involucrado con ella. Sigo aguardando el amanecer, aquel que llegará con su confesión de amor, solo entonces podré vivir mi sueño junto a ella.

«Pero ¿estar con ella vale la pena todos los problemas?», pregunté.

Sonreí al recordar su sonrisa feliz después de su orgasmo.

«Quiero más de ella. La quiero, aún si el mundo se destruye por eso», aseguré bajando el pie para relajarme por completo. Eché la cabeza hacia atrás para cerrar los ojos y descansar un poco más antes de volver a llamarla.

Solo que me quedé dormido.

Ya era de día cuando abrí los ojos; me había quedado dormido en el sofá. El sueño desapareció sin dejar recuerdo, pero sí una agradable sensación de satisfacción. Tal vez soné con ella.

Me paré para ir a revisar el celular. Mis latidos se dispararon por los nervios de descubrir que me había contestado.

Pero lo único que tenía era mensajes de Lily-lil avisándome que a las diez partiríamos al aeropuerto para viajar a la siguiente ciudad.

Me senté en la cama dentro de un suspiro acongojado porque no me respondió y no podía moverme de este hotel porque no conocía la ciudad. Hemos venido tantas veces y nunca me ha interesado salir a explorar. La razón era que esta ciudad me daba mucho miedo, sus rascacielos me hacían sentir que me devorarían al primer descuido.

Miré el celular en mis manos, específicamente la App del teléfono. No podía volver a llamarla porque no quería que me viera como esas mujeres que pensaban ya en el matrimonio a la primera cogida.

Dentro de otro suspiro, ahora cansado, dejé el celular a un lado y me dejé caer de espaldas. No iba a presionarla, acosándola. Sin embargo, tenía que hacerla sentir que me necesitaba de nuevo, y solo lo lograría alejándome de ella para que reconociera que yo no estaba jugando.

Tiene que extrañarme para amarme.

No podía rendirme, aunque estaba desanimado, porque estaba logrando *algo* con ella. Muy lento, pero había *algo* ahí.

Me levanté de la cama para tomar una ducha rápida. No faltaba mucho para que Lily-lil me hiciera la habitual llamada para avisarme que no iban a esperarme todo el día, cuando siempre he sido el primero que estaba listo. Creo que soy el único que no la manda al diablo y obedece. Así siente que tiene poder sobre nosotros; aunque, siempre lo ha tenido.

La ducha caliente fue reconfortante.

Al salir de bañarme, una vez más revisé el celular; pero aún no había nada de ella. Entonces, para no dejar que la jodida ansiedad tomara las riendas, me acosté para ver la televisión hasta que me llamaran.

Pero a los pocos minutos me aburrió y terminé revisando mis redes. Más bien las de Kendra.

Dar con su cuenta personal no fue difícil, no sé siquiera porque no lo pensé antes. Solo fui a la de Paty, la única a quien seguía, e indagué en su corta lista de seguidores. La ventaja de quienes éramos famosos es que cuidábamos muchísimo a quien aceptábamos en nuestras redes.

—¡Bingo! —exclamé emocionado cuando la encontré tras subir varias veces la pantalla.

Revisé sus *posts*, pero, por desgracia, no era activa. Al menos no en lo personal, pero sí en la vida real, que era lo que más contaba. Estuve tentado a seguirla, pero al final preferí «acosarla» en secreto.

Kendra publicaba más su lado de fama que el personal, quizás hasta eran fotografías que fueron publicadas por su *Community manager*.

Estaba averiguando cómo obtener una foto de ella, cuando me interrumpió la notificación del mensaje de Lily que decía que ya era hora de bajar al *lobby* a esperar a las camionetas para ir al aeropuerto.

Me paré de la cama entre quejidos, revisé rápido que no hubiera olvidado algo y tomé la maleta.

Cuando estaba saliendo, Sophie y Rachel estaban dejando el cuarto también. Les di los «Buenos días» muy educado.

—¿Aún están entusiasmadas con la aventura? —pregunté, pero ambas me respondieron con un mohín de cansancio.

—Hubieran dejado la música en la primera gira —me burlé.

—Estoy cansada y extraño a Liam —respondió Sophie.

Rachel bajó la mirada para ocultar que estaba desanimada, quizás al punto de al fin mandar a la verga a mi amigo. Ella ya estaba en ese punto de reconocer que no valía la pena.

—No sé qué decirte, Rachel; pero Corey es un imbécil por no hacerte ya su novia —dije sin pensarlo.

Aunque un segundo después me di cuenta de que no fue por instinto, fueron mis deseos los que hablaron. Ya que si Corey andaba con Rachel y demostraban ya cuan locos estaban uno por el otro, Kendra quitaría a uno más de su lista.

Sentía que yo era el siguiente. Conmigo no iba a tener problemas de tercera en discordia porque no me interesaba nadie más que ella. Quiero darle lo que necesita.

Reí en mi interior porque le era fiel aún sin tener una relación.

Aunque, el recuerdo de lo que hicimos bajo el resguardo de esa columna, me hizo dudar de mis celos. Nada más no entendía por qué me alejaba ahora. ¿Qué hice mal está vez? ¿Alguien me saltó en la lista?

Rachel levantó la mirada para sonreírme en agradecimiento.

—No me agradezcas nada. Me harías un favor, porque, si me quitas a Corey del camino, quizás tendré novia pronto —bromeé, guiñándole el ojo.

Logré que ambas rieran. Aunque, Rachel entendió al fin de que solté que una mujer más estaba interesada en Corey. Si profundizara más en sus análisis, podría dar con que Kendra era esa mujer.

—No me culpen. No es fácil ser el cuarto en la lista —aclaré.

Subimos al elevador para bajar en silencio al *lobby*. Por la mirada baja de Rachel, supe que no profundizó más. Tal vez ya no lo quería hacer para no morir de desilusión.

En medio del *lobby*, esperamos algunos minutos para que llegaran los demás. Me estiré con gusto, pero no imaginé que me iba a tronar todo el cuerpo.

—¿Estás cansado? —preguntó Rachel.

—No. Ya he pasado ese nivel.

Ambas compartieron miradas de confusión.

—El inicio de la gira es muy cansado, porque venimos de meses de inactividad. La única manera de olvidarnos de él y relajarnos es con alcohol y… —callé cuando recordé quiénes eran —. Ustedes me entienden… Para lograr dormir un poco.

»Con el paso de las semanas, el cansancio se va acumulando hasta el punto de que ya no lo sentimos. Funcionamos en modo automático noche tras noche.

»Luego llega otro corto descanso, que no es lo suficiente para regresar al modo humano. Retomamos la gira aun en modo automático.

»Por ejemplo, ayer tuve una batalla de músicos con Corey, después me… Ustedes entienden —callé cuando estuve a punto de confesar que me porté mal con Kendra.

—¡Oh! —exclamaron ambas conteniendo una sonrisa al imaginar que me masturbé.

—¡Hey, hey! No se vayan por ahí. Fue con una mujer preciosa y tan sexy —aclaré—. Lo otro solo lo hago cuando estoy solo en casa. Nunca en los hoteles porque no sabes qué imbécil masturbado se le ocurrió poner cámaras.

Les arranqué risas nerviosas.

—¿Estás saliendo con alguien? —preguntó intrigada Sophie.

—Mmm, ¿tengo que salir con alguien para *relajarme*? —cuestioné, cruzándome de brazos, sabiendo que ambas me iban a decir que sí.

—No me pongan sus caras regañonas —aclaré—. Soy soltero y puedo hacerlo con quien quiera… Bueno, siempre y cuando ella, sea *ella*… —Rieron entre dientes—. No soy «curioso», amo cabrón los senos y la… Bueno, allá abajo.

—Ya te llegará cupido —advirtió Sophie.

«Ya llegó, amiga. Solo que el imbécil es un poco miope», pensé mientras sonreía engreído.

Iba a responderle otra versión cuando llegó Patrick y puso muy nerviosa a Rachel, porque sabía que su «renacuajo» estaba por llegar.

Segundos después de saludarnos, llegaron los demás.

Miré a Corey cada vez que se cruzaba con la mirada de Rachel. El maldito orgullo de mi amigo era tan grande que comencé a temer que decidiera arruinarme la vida definitivamente, pidiendo matrimonio a Kendra.

Para colmo, Sophie no intercedía por su amiga. La estaba dejando sola, ahogándose en la desdicha.

12. Los dos clics

KENDRA

Londres, Inglaterra

Llevo casi dos semanas en mi casa, que ya he considerado de retiro.

No he sabido nada de The Radicals, y eso era raro. Pero en cierta forma ha sido un descanso, ya que estoy en una ciudad en donde mi grupo ha logrado popularidad, pero no al nivel para no salir con ropa casual.

Como tenía ganas de un helado, tomé las llaves para salir al supermercado a comprar un bote.

Estaba echando llave a la puerta cuando un clic reconocible me espantó. Cuando volteé, recibí otro clic tan cerca que retrocedí para recuperar mi espacio personal, pero tropecé y caí de asentaderas.

—¡Mierda! Una disculpa —dijo el hombre mientras hacía a un lado su cámara para ayudarme a levantar.

Estaba confundida, porque nadie sabía que me había escapado a Londres; solo mis amigas, pero ellas no ganaban nada con correr la voz de que estaba acá.

Acepté la ayuda del hombre, y, cuando nuestras miradas se encontraron cerca, tuve la sensación de que ya lo había visto.

—¿Te conozco? —pregunté cuando su penetrante mirada acompañó a su sonrisa inoportuna.

—Sí. Nos hemos visto de vez en tanto —respondió, retrocediendo un paso para no seguir incomodándome. No lo estaba, solo maravillada con su atractivo.

Al no encontrar el momento en que nos habían presentado, bajé la mirada siguiendo a sus manos que tomaron la cámara.

—¡Oh, demonios! Eres un maldito paparazzi —deduje.

—Yo… No siempre lo he sido, la verdadera razón por la que… —dijo; pero no le di la oportunidad de justificar su acoso hasta en Londres.

Lo ignoré, rodeándolo para ir al supermercado con paso rápido, casi trotando. Había cometido el error de hablar con él, ahora se iba a sentir con el derecho de, no solo conseguir fotos, sino también respuestas a sus preguntas amarillistas.

—¡Kendra! ¡Espera! —gritó, siguiéndome. Escuché más clics acompañándolo.

—¡No! ¡Déjame en paz! —ordené en un grito sin bajar el ritmo.

No me importó que las personas voltearan a vernos, alarmadas de que sucediera algo grave entre los dos.

Crucé la calle con tal imprudencia que el paparazzi me gritó para advertirme que corriera. Lo hice a tiempo para que no me arrollaran.

¡Carajo! Aun no me acostumbraba a mirar primero hacia el lado izquierdo.

Estaba tan asustada, reconociendo que estaba viva, que miré hacia la única persona que le importó el momento. El paparazzi miró a ambos lados antes de cruzar. Estaba tan paralizada que no me moví.

—¿Estás bien? —preguntó con la cámara abajo.

—Sí, siempre se me olvida mirar al lado contrario y…

—Yo te venía persiguiendo —concluyó.

—Sí —coincidí. Al fin me desbloqueé y di la media vuelta para seguir mi camino.

Esta vez, el paparazzi no me siguió, quizás porque vio lo que pudo haber ocurrido por su acoso.

«¿Cómo carajo me encontró aquí?», cuestioné mientras caminaba al super.

Sentí un escalofrío en la espalda que me hizo voltear a todos lados, pues ahora me sentía vigilada. Y tal vez sí lo era aún por ese paparazzi.

Sin embargo, no lo vi por ningún lado. De todas maneras, no quise jugar con mi suerte y me apresuré a comprar el helado y a regresar a casa.

Por suerte, tuve un regreso solitario, al menos, así lo sentí.

Cuando me senté en el sofá, ya con helado y cuchara en mano, prendí la televisión. Por desgracia, al marear los canales, pasé por MTV HITS y estaba un vídeo de The Radicals.

—Vértigo.

Aún no entendía por qué esa canción me parecía tan personal. No eran palabras de Rhys, a mi parecer.

Para empezar, me sorprendió ver indie ahí, pero, aun así, lo dejé para verlos.

Por un momento, me enfoqué en Rhys. ¿Cuán diferente hubiera sido mi vida en este momento si él no me hubiera abandonado por esa mujer?

No obstante, fue sorprendente que enseguida me diera cuenta de que ya no quería esa vida con él.

No había mentido a mis amigas cuando lo confesé.

«Creo que así fue desde el momento en que empezó a darme celos la *bitch* de Corey. Acepté entonces que él ya era un caso perdido. —Suspiré profundo aun viendo a The Radicals. Se me puso la piel de gallina cuando pasaron a Cameron, sonriendo pícaro. Resoplé, sonrojada—. Tengo que alejarme de ellos ya».

Tomé el control para cambiar de canal. Estaba un programa acerca de tatuajes, dudé en dejarlo porque siempre terminaba con el deseo de hacerme uno.

Estaba muy entretenida cuando me di cuenta de que me acabé el helado.

«¡Ya deja de lloriquear por ellos! —me regañé poniéndome de pie—. Arréglate y sal con tus amigos».

Eso fue lo que hice esa noche. No iba a dejar que esos hombres me siguieran complicando la vida.

Aunque, no lo disfruté porque confirmé que ya no tenía nada en común con mis antiguos amigos ingleses. Tal vez era hora también de buscar a unos nuevos.

Pero ¿cómo?

Tres días después

Tocaron el timbre.

—¿Quién es? —respondí cansada.

He estado de fiesta todas las noches desde que decidí olvidarme de los jodidos hombres, y ya he empezado a sentirme cansada. Hice nuevos amigos una vez que salí sola al pub cercano, más acorde con la madurez que ahora tenía.

Me quedé helada cuando abrí la puerta y vi un arreglo de flores que tapaba el rostro del repartidor.

—¿Señorita Turner? —preguntó con voz nerviosa.

—Sí.

—Traigo este ramo para usted —dijo, ofreciéndolo para que lo tomara.

Me mariposeó el estómago al suponer que Cameron me las había enviado. Tal vez esta era su manera de llamar mi atención tras que lo dejé en *Visto*.

Cuando me reveló el rostro el repartido, estuve tentada a soltar el ramo.

—¡Por favor, no las rechaces! —suplicó el maldito paparazzi que he sentido, y a veces visto, siguiéndome a donde fuere que vaya.

Incluso, ha estado en los pubs a los que he ido con mis nuevos amigos. No sé si ha tomado fotos, pero si lo ha hecho, estoy segura de que deben de estar en el escritorio de algún editor corrupto de una revista amarillista esperando a usarse.

Solo estaban esperando a que resbalara moralmente. Lo único que no sabían era que mis «cáscaras de plátano» estaban aún de gira. Lo cual me recordaba inoportunamente que tenía que averiguar cuando volvían a la ciudad para regresar a New York.

—Son un gesto de disculpa…

—¿Por acosarme?

—Un poco de eso. Pero, principalmente, por ponerte en peligro el otro día… Incluso, yo olvido voltear a la izquierda en este jodido país al revés.

Reí inoportunamente, y terminé con un suspiro. Saber que no era de aquí me hizo sentir identificada. Hasta melancólica.

—Gracias —dije, retrocediendo para ya cerrar la puerta.

—¡Espera! —gritó deteniendo la puerta. Me sentí vulnerable porque él no era un hombre cualquiera, era un jodido paparazzi que se ha ganado mi rudeza.

—¡Qué me regales unas flores no significa que ya somos amigos, así que suelta la puerta! —grité agresiva. Incluso, estuve a punto de arrojarle las flores en la cara.

Por suerte, entendió y la soltó, dándome así la oportunidad de azotar la jodida puerta en sus narices.

Aventé las flores en la mesa de la sala.

«¡Qué jodido descaro de ese hombre! Creyó que soy como cualquier idiota que se enamora con solo unas flores bonitas», exclamé mirando el ramo, aceptando después que se veían finas.

Espero que no tenga que ponerle una orden de restricción solo por aceptar un maldito ramo de flores.

En la noche

Estaba perdiendo el tiempo en la sala cuando recibí una llamada de Becky.

—¿Vas a estar mucho tiempo en Londres? —preguntó después de las clásicas preguntas por mi bienestar.

—Tal vez una semana más. ¿Por qué? —pregunté en lo que iba a la cocina por una cerveza fría. Aún no revisaba el calendario de The Radicals. Necesitaba un poco de alcohol para darme valor a hacerlo.

—Es que… ¡Mierda, Kendra! Tus *tormentos* están en Londres.

—¡Con un joder! ¿Por qué me llamaste para decírmelo? ¿No te he dicho miles de veces que prefiero la maldita ignorancia a la verdad?

—Tenía que decírtelo porque esa estúpida ciudad siempre juega mal con uno. Cuando quieres

encontrarte con alguien, se vuelve la ciudad más grande del mundo; y, cuando no, al salir de tu casa ahí está esa jodida persona.

—En eso tienes razón. —Suspiré profundo—. Ahora estoy con la tentación de ir a buscarlo a su casa.

—Sabes que está con ella. ¿Por qué sigues martirizándote así? ¡Él no te ama!

—En realidad… —No estaba pensando en ir a ver a Corey, sino a Cameron—. ¡Olvídalo! Me vestiré para salir, así me lo sacó de la jodida cabeza.

Hablaba de Cameron de nuevo.

—Esa es una buena idea.

»Pero no hagas locuras… Y si las vas a hacer, por favor, que no haya jodidos arrepentimientos, ¿okay? —advirtió Becky.

—Sí.

—Si necesitas hablar, ya sabes que estoy cuatro horas atrás.

—Gracias. Nos vemos.

Colgué y fui al cuarto a cambiarme para ir a casa de Corey. La última vez que lo vi, cuando abrimos su concierto en New York, estuve a punto de confesarle lo que pasó con Cameron. Pero ver a Rachel ahí me dejó sin palabras y permití que ella me agrediera verbalmente.

Quise creer que, a pesar de todo, Corey seguía siendo mi amigo. Así me lo prometió esa noche en que Cameron rompió la baqueta al vernos juntos, y al fin podría hablar con él sobre su amigo.

Llegué a su calle muy rápido. Tras respirar profundo, toqué la puerta, pero nadie me abrió. Empecé a creer que Becky me dijo que estaba en Londres para volverme loca. Tal vez aun no me perdonaba que me haya acostado con Corey y Cameron.

Saqué el celular para llamarle, pero desistí rápido en hacerlo porque podría estar con *ella*, y en su lugar saqué las llaves del auto para regresar a casa.

Sin embargo, cuando estaba estacionándome, el celular sonó. Era Alaric Coxon. ¿Cómo no recordé que él vivía aquí?

—¡Hola, rubia! —saludó entusiasmado.

Sonreí, porque siempre lo he considerado mi amigo.

—¡Vaya casualidad! Estoy en tu pueblo —revelé. Siempre se molestaba que llamara así a donde vivía.

—¿En serio? ¿Por cuánto tiempo?

—Unos días más.

—Mmm, estoy saliendo para una fiesta. ¿Quieres unirte?

—¡Hasta parece que alguien divino te envió a mí esta noche! ¿Cuál dios habrá sido?

—¡Qué puedo decir, soy la respuesta a la plegaria de muchas! Pero ¿por qué lo dices?

—Mmm… —Me resistí a responder—. ¿Dónde te veo?

—Te envío la dirección.

»¡Hum! Entonces, si alguien me envió a ti esta noche, ¿quieres una cogida? —bromeó entre risas.

—¡Hey! ¡Más respeto! —regañé. No me gustaba que Alaric me tratara como otra de sus mujeres. Yo decido con quién me acuesto y no tienen que estármelo sugiriendo como si fuera una *groupie*.

—¡Ya! ¡Ya! Estaba probándote… ¿Sigue en pie que me acompañes?

Miré hacia la puerta de Corey y, a decir verdad, no quise regresar a mi casa para arrumbarme

en la sala con los pensamientos acechando a Cameron.

—Sí.

—Dame un segundo. —Su mensaje me llegó cuando subí al auto—. Bien, te veo ahí en un rato. Hay algo que tengo que hacer antes.

—Está bien. Nos vemos al rato.

Colgamos al mismo tiempo.

13. Los astros se alinean

CAMERON

Estábamos en Londres para el vídeo que íbamos a filmar más noche, casi de madrugada. En lugar de quedarme en casa analizando las decisiones de Kendra, decidí ir al pub. Con algo de suerte, levantaría alguna fan.

Llegué al pub de siempre. Como traía mis gafas para ver, muchos no me prestaron atención. Si soy invisible para algunos como baterista, lo soy aún más con lentes. Hasta parece que me quita la divinidad sin más.

Fui a la barra para pedir mi cerveza y revisar a las mujeres en lo que me la servían.

—Una Corona. Y…

—Por favor, John, no se la arruines con una rodaja de limón —terminaron por mí.

Miré a mi lado algo molesto porque se entrometieron en mi pedido, pero era Lily-Lil.

Mi mueca de disgusto cambió a sonrisa, y la saludé amigable.

El tal John, que al parecer era un bartender nuevo, me dio la cerveza.

—¿Puedes decirme porque tomas esa cerveza siempre? —preguntó Lily-Lil, quien venía con una amiga que estaba de buen ver.

No pude evitar pensar que, si a Corey le sirvió levantarse a la amiga de Sophie, tal vez podría correr la misma suerte con esa mujer.

—¿Cómo se llama tu amiga? —pregunté sin responder su duda.

—No es mi amiga. Es una terca que está aferrada a que las heterosexuales declaradas tenemos un poco de lesbianas —susurró.

Me carcajeé. Por el momento, la otra mujer empezó a conversar con alguien y dejó en paz a Lily un rato.

—Cam, siempre he tenido una duda —dijo, prestándome atención completa.

—Dime. Trataré de aclarártela.

—¿Por qué siempre regañas a los bartenders que no te pongan limón?

—Porque arruina la cerveza.

—¿Cómo lo sabes?

—Me lo dijo una mexicana con la que me acosté. Ella ha viajado y me dijo que siempre se molesta que le pongan limón a la Corona. Que es como poner Coca-Cola a un vino caro.

»También me dijo que solo los novatos le ponen limón a su cerveza. No le creí hasta que empecé a tomarla sola y, tenía razón, esta cerveza no debe arruinarse con mezclas… Tal vez ninguna.

»A menos que sea de tan baja calidad que necesitas mejorar el sabor.

Lily se rio tanto que atrajo la atención de la mujer que quería llevársela a su cama. A decir verdad, me molestó tanto que fuera tan impertinente que, sin más, sujeté a Lily-lil por el cuello y la besé. No me empujó… Sin embargo, la extrañeza al tocar sus labios, que siempre me han parecido deliciosos a la vista, se sintieron sorprendidos al principio. Seguí profundizando el beso, esperando que eso solo fuera un sentir momentáneo porque estaba besando a mi mejor amiga por primera vez.

Pero el sentir no cambiaba. Entonces, gemí para encender mi libido.

Y siguió igual.

Lily terminó el beso para mirarme a los ojos en silencio. La besé una segunda vez con la esperanza de que el primero haya sido malo porque éramos amigos.

He descubierto que el segundo es el mejor porque ya estoy liberado de primeras impresiones, nervios y demás. Pero este no era el caso, por eso, desistí y terminé el beso ya.

Aun cerca, nos miramos en silencio. Todavía tenía su sabor en la boca, y, aunque tenía el amargo sabor del alcohol, no había el deseo de volver a probarla.

Me sentí mal porque no sabía qué decir o hacer, si es que ella estaba esperando que volviera a besarla.

—Cam —dijo ella al fin. Me chupé los labios por instinto, siempre lo hago tras un beso—, ¿por qué lo hiciste?

Al menos hizo una pregunta que sí podía responder.

—Para quitarte de encima a esa mujer —respondí, mirando de reojo a su acosadora, que ahora nos daba la espalda.

—¿Sentiste algo? —preguntó dudosa.

Respiré profundo, pero salió al final como un suspiro negativo.

—No. Fue como besar a… No sé con qué compararlo porque es la primera vez que siento esto.

No podía decir que fue como besar a mi hermana porque no tengo, y poner a mi hermano como ejemplo me enferma el estómago.

—En serio, ¿no sentiste algo? —preguntó sin creerme aún.

—No. ¿Y tú? —pregunté cauto, y rogando que ella haya sentido lo mismo porque no me gustaría hacerla sentir mal.

—Nada. Besas bien, muy bien, reconozco; pero no sentí… Mmm, el cosquilleó que me sorprende y me lleva a querer más.

Respiré aliviado.

—Jamás he sentido tanto alivio de que me dijeran eso —comenté—. Al menos, ahora sí podemos responder cuando quieran emparejarnos de nuevo.

—No hay que confesarles que nos besamos porque la presión será diferente.

—Tienes razón.

Lily se acordó de la mujer que la acosaba y la buscó, la ayudé con la mirada hasta que la divisé tratando de conquistar a otra mujer que se notaba sí estaba interesada en ella.

—Al parecer, fuimos tercos en sentir algo, que ella lo tomó como que nos gustamos —comenté a Lily mientras le señalaba con discreción hacia la mujer.

—Mmm, sirvió de algo. No tenía ni idea de cómo quitármela de encima.

—¡Hum! ¿Estás esperando a alguien? —pregunté.

—No. Me dejaron plantada, pero como ya estaba aquí, decidí tomar una cerveza, y fue cuando ella se me acercó.

—¿Quién osó hacer tal idiotez? —pregunté.

—Frank.

—¿Frank? ¿Nuestro abogado? —pregunté confundido.

—Sí.

Me carcajeé de la puta ironía.

—¡Así que me correspondiste el beso por venganza!

—No… Bueno un poco, también tenía la duda. Tanto nos han querido unir que despertaron el gusanito de qué sentía por ti.

—Te decepcioné.

—Sí, pero creo que para bien, Cam. Siempre me ha atormentado la idea de despertarme un día y darme cuenta de que sí tengo sentimientos por ti, y no saber cómo manejarlos.

»Los quiero muchísimo y no quiero que nuestra relación terminé por un amor que no debió cumplirse.

»Y ahora estoy tranquila con eso.

—Mmm, ¿qué hubieras hecho si yo hubiera sentido algo bueno? —pregunté perspicaz.

—No lo sé. Pero sería mi temor cumplido.

—Pues salud porque no hay química entre los dos —dije, tomando la cerveza para brindar con ella.

—Se siente extraño, ¿no? Haberlo hecho, al fin —dijo.

—¡No me digas ahora que te incómoda que nos hayamos besado! —exclamé—. Olvidémoslo como si nunca hubiese pasado.

»Como cuando vas a saludar a alguien y por error se plasman los labios.

—Pero pasó.

—Mmm, no lo vas a olvidar —susurré—. Lily, por favor, no lo analices ni te orilles a despertar sentimientos que no son verdaderos. Porque yo no sentí nada, no te mentí.

»Sigue saliendo con Frank. Si te gusta y si te hace sentir ese cosquilleo con solo verlo, enamórate de él.

—¿Y tú?

—No te preocupes por mí. Ya vendrá alguna fan que me mantenga ocupado —respondí tras una risita. Aunque en mi cabeza fue Kendra la que apareció.

—Entonces, esto se queda entre nosotros. No les diremos a los demás —concluyó.

—No.

Miró la botella mientras la acariciaba.

—¿Crees que Frank querrá algo serio conmigo? —preguntó.

—Primero que nada, ¿quieres ser su novia?

Asintió, mirándome cohibida, como si fuese mi hermanita que me pedía permiso para andar con mi mejor amigo, cuando ella era mayor que yo, y definitivamente mucho más madura.

—Lily, tienes que… —dije, llevando su cabello hacia atrás. Quizás para los demás pareció una caricia amorosa, pero fue muy fraternal.

—Hola —fuimos interrumpidos por Frank.

—¡Mierda! —exclamé como si me hubieran agarrado cogiendo con ella.

Frank miró a Lily, pidiendo en silencio una explicación a mi cariño.

—Lo siento, Frank. Solo estaba dándole un cariño de consolación de amigo porque la dejaste plantada —excusé de inmediato.

Frank me miró con desconfianza. Me intimidó con su presencia de abogado, al que le he dado una razón para meterme en la cárcel.

—Tú le gustas mucho —dije temblando, y Lily me ordenó callarme, pero aun así tenía que seguir explicándome—, y solo estamos hablando… Y…

—¡Cam! —me calló Lily. Lo hizo a tiempo porque estaba a punto de confesarle que la besé.

—¡Mierda! No quisiera ser interrogado por ti en un juicio —comenté, tomando mi cerveza para darle un último trago largo.

Frank rio, y creo que eso bastó para que ya no creyera que estaba tratando de bajarle el prospecto.

—Quería invitarte a cenar por llegar tarde —dijo a Lily, quien me miró como si en verdad estuviésemos en una cita.

Pero como no era así, solo le dije con una seña que se fuera con él. Al despedirse, Lily me recordó que nos veríamos en el *set* de grabación del vídeo. Habría tiempo para que me contara cómo le fue.

Cuando iban hacia la puerta, vi que Frank estaba dudoso con Lily, pero entonces ella volteó a verme y le dije con un asentimiento de cabeza que se atreviera con él; tal ánimo terminó en ella tomándole la mano. Él miró las manos, como si estuviera sorprendido por el toque, y luego le sonrió.

Sonreí satisfecho porque al menos alguien iba a ser feliz esta noche.

Volteé hacia la barra para beber mi cerveza a solas.

—¿Qué carajo pasó aquí? —cuestionó una mujer cuando se sentó a mi lado.

Cuando volteé, me encontré que era la que estuvo tratando de levantarse a Lily.

—No sé qué fue lo que hayas entendido, pero ella nunca fue para ti —respondí, regresando a mi botella.

La mujer resopló, desairándome. ¡Cómo si me importara!

—Bien. Tengo una propuesta para ti —dijo, arrebatando mi cerveza para darle un trago. Como era de esperar, tal acto me molestó.

Hay dos cosas que no soporto en la vida: Uno, que me llamen «Cammy», y, dos, que tomen mi bebida o coman de mi comida. Yo soy como Joey de *Friends*. ¡No comparto!

Cuando la dejó en la barra, frente a mí, solo la empujé hacia adelante, despreciándola ya.

—¿Así vas a desperdiciar un *Ménage à trois* conmigo y ella, Cameron? —cuestionó, señalando hacia la chica que estuvo besando hace poco.

No me sorprendió que me haya reconocido. Miré a ambas por turnos, imaginándome si podía con ellas.

—¿No te has equivocado de hombre? —cuestioné, pidiendo otra cerveza al bartender con solo una seña.

—No, no a todas les gustan tus amigos —respondió segura. Sí sabía *quién* era yo, así que significaba una sesión de sexo agresivo y sin compromisos.

Esas proposiciones no eran raras para mí. Cualquiera se sorprendería con la cantidad de mujeres que hay en el mundo dispuestas a complacerme de esta manera, aun siendo la última opción de muchas.

—Solo miraré… Y si se me antoja, me uniré —dije, bebiendo de mi nueva cerveza.

Ella sonrió muy satisfecha y rápido pidió una servilleta al bartender para apuntarme su dirección. Al parecer, concluyó que todos traíamos nuestro propio auto.

—Vámonos —dijo antes de ir por la otra mujer.

Lo medité un segundo mientras veía el papel. ¿Por qué la situación de ensueño para un soltero se veía interrumpida por una mujer prohibida?

Al parecer, estaba a la caza de gente pudiente que quisiera emociones intensas porque vivía en Newham, estaba muy lejos de su zona.

Traía un cigarro de marihuana; podría fumar antes para divertirme más y sacar a cierta mujer de mi cabeza.

—¡Al carajo! —exclamé, poniéndome de pie para salir detrás de ellas. Antes guardé la servilleta en mis jeans, y di un trago largo a la cerveza.

Al menos fue discreta, tal vez no quería que nadie la relacionara conmigo y quedara su

cogida de la noche plasmada en una fotografía.

Sin embargo, en el primer semáforo que me agarró, busqué la servilleta para poner la dirección en mi Google Maps. Busqué en vano porque, al parecer, metí mal la servilleta y se cayó.

—¡Mierda! —exclamé, golpeando el volante porque se había arruinado la noche. No recordaba el nombre de la calle.

Suspiré y miré hacia la izquierda. Vi un restaurante pequeño que se veía agradable, o eso le pareció a mi estómago porque no dudó en demandar comida

El siga me dio paso. Por un segundo, juro que me pareció un mensaje de la vida: «Detente antes de hacer una puta locura, piensa que no lo vale, y cena algo para que te quites el mal sabor de boca».

¿Acaso me van a tener soltero y abstemio de sexo hasta que ella abra los jodidos ojos?

Como la diversión fue terminada por la vida, decidí al menos cenar algo. No tenía muchas ganas de llegar a mi casa; aún faltaban algunas horas para ir a locación a filmar el vídeo.

Me estacioné y fui al restaurante con paso tranquilo. Había un poco de gente esperando, y empezaron a balbucear cuando me vieron.

—Buenas noches, ¿tendrás una mesa para una persona? —pregunté al *host*.

No dijo nada, pero me miró unos segundos, luego me pasó. Los que hacían cola no protestaron porque tal vez dedujeron que tenía reservación.

Cuando estaba siguiendo al *host*, miré a los comensales para detectar si me iban a interrumpir o no, y me topé con Kendra.

«¡Mierda! La vida sí que tiene claro cómo dar sus mensajes. Y se está pasando de "literal"», pensé al recordar lo sucedido allá afuera en el auto durante el alto.

—Hola. —Me detuve en su mesa, dejando confundido al *host*.

Kendra se sorprendió al verme, pero no sé por qué, si hay más probabilidad de encontrarnos aquí que en New York.

—¿Estás sola? —pregunté, escaneando el lugar superficialmente para detectar a su posible acompañante.

—Sí.

—¿Puedo cenar contigo? Así no me la mientan los que esperan allá afuera porque ocupé una mesa para mí solo. De por sí me odian porque entré sin…

—No hay problema —interrumpió muy formal, inclusive me señaló el lugar vacío.

—Cenaré con ella —avisé al *host*, quien no tuvo problema, pues de inmediato pidió que pusieran un servicio extra.

Me dieron la carta y pedí rápido para no hacer esperar a Kendra.

—¿Cómo estás? —pregunté algo nervioso. Reconocí que algo bueno podría salir de este encuentro fortuito.

—Bien. Estuve buscando muebles para…

—¿Te vas a mudar a Londres? —pregunté tratando de contener la emoción.

—No, soy neoyorquina y siempre necesitaré su oxígeno. Pero estaba pensando en comprar ahora una casa aquí, y me emocionó la idea de decorar.

—¡Ah! —Se me salió mientras tomaba el vaso con agua que ya me habían puesto. Me emocionó saber que estaba pensando que podía tener una vida aquí también.

Un silencio se extendió entre nosotros, como una sombra no deseada. No me gustó que fuera incómodo.

—¿Tú te mudarías a New York? —preguntó, haciéndome levantar la mirada en confusión.

Sé que las mujeres suelen dar tantas indirectas en una sola frase y que los hombres nunca o tardíamente las captábamos. Pero ¿me estaba preguntando si yo me mudaría allá por ella?

—Sí, lo haría por la persona correcta —respondí atento a su reacción.

—Entonces, no eres un verdadero londinense —dijo.

—Solo por *la persona* correcta —remarqué para que entendiera que solo lo haría por ella, ¡carajo! Por nadie más. Pero no entendió, o se hizo la que no porque yo no era su persona—. Mmm, entonces, bienes raíces… ¿O para vigilar a Rhys y Corey?

—Si quieres seguir cenando conmigo, no vuelvas a rebajarme…

—¡Lo siento! —Me apresuré a decir. Los celos lograron burlar mi contención—. Pero no has dejado de demostrar que puedes hacer muchas cosas por ellos, cuando un hombre debe hacer todo por conquistarte y no al revés.

»¡Mírate! —dije, señalándola con la mirada y un gesto de manos impulsivo—. Eres una mujer que cualquier hombre quisiera en su vida…

—Excepto…

—¡Kendra! —Mi entonación le pidió que no se rebajara, y mucho menos por esos dos imbéciles.

—Solo muy pocos pueden tener lo que desean —terminó.

—Lo sé —callé cuando la mesera me trajo mi orden—. Sé mucho de eso… Soy baterista, la última opción de muchas… Incluyéndote.

—Hay hombres que destacan por sí mismos y otros que necesitan ayuda.

—¡Gracias! —Me indignó su desprecio, y que haya ignorado mi confesión directa—. Has logrado que retome el plan que tenía antes de desviarme aquí —dije mientras llamaba a la mesera para que me trajera la cuenta, sin siquiera haber probado un bocado.

Me sorprendió la velocidad con la que llegó con ella. ¿Habrá sentido tensión entre nosotros?

—Por favor, anexa tu propina —ordené, dándole la tarjeta de crédito.

Miré de reojo a Kendra, mientras la mesera pasaba mi tarjeta por su terminal, y no creía lo que estaba haciendo.

—Disfruta tu cena *sola*. Y ya que no existo, entonces, pagas tu cuenta —dije a Kendra tras recibir mi tarjeta de crédito y ponerme de pie para huir de ahí molesto.

Le ofrecí una sonrisa forzada en su cara y me di la media vuelta; dando la espalda todo el tiempo.

Conozco mi posición con las mujeres. Soporto ese tipo de desdén de las fans porque la fama no trae nada estable ni duradero con ellas, pero que alguien de mí mismo nivel me lo eche en cara con tal descaro… ¡No lo puedo soportar!

¡Y mucho menos de la mujer que ha aprisionado mi corazón durante años!

Cuando llegué a mi auto, lamenté en verdad haber perdido esa servilleta. Sin embargo, la vida siempre tiene una ventana abierta, y recibí una llamada de Ron.

14. Un camino diferente

KENDRA

«Ya que no existo, entonces… ¿Pagas tu cuenta?». ¡No soy pobretona para que me echen en cara una maldita cena! ¡Yo no tenía una cita con él, carajo!

¿Hasta cuándo se van a acabar estos malditos encuentros con Cameron?

«¡Olvídate ya de él!», decidí mientras programaba la ruta en Google Maps para verme con Alaric; por suerte, su reunión no era muy lejos.

Como había presentido que habría mucho alcohol, había decidido cenar algo antes. Si solo hubiera previsto el encuentro con Cameron, hubiera comprado una hamburguesa y la hubiera disfrutado en la tranquilidad del auto.

La ironía se hizo presente cuando recordé las palabras proféticas de Becky. Ahora, más que nunca, necesitaba estar con personas para sentirme mejor.

Puse música para no pensar en lo sucedido. Fue un largo viaje, o tal vez lo sentí así, pero, cuando llegué a la dirección, por casualidad, Alaric estaba bajando del auto. Al verme, arrojó el cigarro rápido y se acercó para saludarme.

—¡Vaya, vaya! ¡Cada vez estás más guapa! —halagó.

—Gracias… Pero aun así no me voy a acostar contigo —dije presuntuosa, pero con tono bromista.

Rio mientras se inclinaba para saludarme con un beso en las mejillas, luego me dio un abrazo fuerte.

—¿Qué cuentas, rubia? —preguntó mientras me rodeaba con el brazo por el cuello fraternalmente para entrar a la casa en donde era la fiesta. Apenas se escuchaba la música, hasta empecé a creer que era más una reunión de amigos.

—Corey y yo terminamos, me compré un departamento aquí y ahora estoy buscando una casa para mudarme ahí y dejar el departamento como inversión —aclaré cuando me resonó el reproche de Cameron—, y, lo más importante, fue un éxito la gira… —callé. No pude confesar: «Y me acosté con Cameron dos veces».

—¿Corey Allen? —cuestionó.

—Sí.

Resopló con fastidio.

—Él y sus amigos son unos jodidos hipócritas —despotricó. Sentí tanto rencor en su voz.

—Sí, lo son.

Le pareció confuso que estuviera de acuerdo con él, sabiendo que me enamoré de Rhys. En ese momento, nos saludaron a ambos por nuestros nombres. No conocía a quien abrió, pero aun así le respondí.

Al entrar, confirmé mis sospechas de que se trataba de una reunión casual entre amigos. Todos nos saludaron amigablemente.

Me ofrecieron una cerveza y me invitaron a sentarme. Aprovechando que ya estaba cómoda, eché un vistazo al lugar para ver quiénes estaban presentes, y me di cuenta de que Cameron estaba aceptando un cigarro de marihuana del hombre a su lado.

—¡Carajo! —exclamé en voz alta cuando volteó a verme. Jalé a Alaric para susurrarle—.

¿Por qué carajo no me dijiste que Cameron White estaba invitado?

«¡Ya dejen de estar jodiendo con mi vida!», demandé a quien quiera que estuviera a cargo de mi destino.

Alaric escaneó rápido a los invitados hasta que lo localizó. No entendí por qué le tomó tanto tiempo; simplemente, tenía que sentir la mirada fija sobre nosotros, ya que Cameron nos observaba con expresión seria mientras continuaba fumando su cigarro.

—No sabía que iba a estar aquí —respondió—. Solo ignóralo.

¡Cómo ignorarlo, si esa mirada me estaba arrancando la ropa!... ¿O me estaba reclamando en silencio? Al menos se dio cuenta de que yo nunca estoy sola.

De pronto, dijo algo a su amigo, se puso de pie, pasó frente a nosotros y se dirigió a la puerta.

—¿Se fue?... ¿Qué carajo le hiciste? —preguntó Alaric cuando también notó lo que ocurrió. No se molestó en ocultar que mi presencia le incomodaba.

«Dejarlo en *Visto* tanto digital como en persona», respondí en silencio mientras veía hacia la puerta.

—Nada. Ya lo has dicho antes: hipócritas —respondí al fin, ignorando ya que se había ido. No me molesté en explicar porque no quería hacer un escándalo innecesario.

Sin embargo, por alguna razón, me sentí aliviada de que se hubiera ido. Tanto que conversé con Alaric, asegurándome siempre de que nuestros temas de conversación y risas no dieran la impresión de que terminaríamos en la cama esa noche. Sobre todo, porque fumamos un poco de marihuana.

No podía cometer ese error con él. Al menos tuve una buena noche con mi amigo.

Dos noches después

Por mucho que intentara mentirme a mí misma, la huida de Cameron me afectó más de lo que quería admitir. Nunca imaginé que el desprecio que recibí de Rhys y Corey se perfeccionara en una sola persona. Una sola mirada y un silencio fueron suficientes para dejarme claro que ya no quería volver a verme.

Al fin había logrado desilusionarlo.

Caminé hacia el pub más cercano para tomar una cerveza mientras decidía si debería buscar a Cameron o no. Quizás necesitábamos aclarar que lo nuestro nunca va a prosperar en algo serio, porque había mucho resentimiento hacia mí cerca de él. Lo mejor era decidir que no volviéramos a hablarnos, aun cuando siguiéramos coincidiendo en lugares.

Me maravillé al entrar al pub. Nunca lo había visitado, pero me encantó su aspecto tradicional.

Noté que algunos voltearon a verme. No porque me reconocieran, sino porque mi presencia llamaba la atención. No tengo la culpa de haber nacido con un magnetismo que se potenciaba con mi atuendo de rockera. No me vestía precisamente como una dama de sociedad de New York.

Fui directo a la barra para pedir una cerveza. Conociendo la reputación burlona que tienen los ingleses cuando se pide cerveza americana, pedí una Corona, algo más cercano en mi continente.

Busqué un lugar donde sentarme sin ser molestada por nadie. Sin embargo, al echar un vistazo, descubrí al paparazzi que me había estado acosando. Dos ideas cruzaron mi mente: una, acercarme a él y arrojarle la cerveza en la cabeza para que me dejara en paz. O dos, dejar la cerveza y huir, ya que estaba claro que me había estado siguiendo.

Pero no soy de las que huyen, así que la primera opción me llenó de valor y caminé decidida hacia él.

El paparazzi no me había visto hasta que, supongo, capté su atención de reojo, y se mostró nervioso. Sabía que mi apariencia de chica mala pero hermosa intimidaba a los hombres, al menos eso fue lo que Corey me dijo una vez. Aunque para él, yo siempre fui una chica buena, tan buena que me tomó por estúpida.

—¡No te estoy siguiendo! —declaró alzando las manos, quizás leyó mis intenciones y se protegía así.

—Entonces, ¿es casualidad que estés en el pub de mi área? —alegué.

—Un poco… Estoy en una cita —aclaró.

Logró que me carcajeara en su cara, no creía que tuviera el dinero para pagar una renta de esta zona, y, para completar la burla, miré el espacio vacío frente a él y fingí presentarme a su supuesta acompañante.

—Estás siendo maleducada —reclamó.

—¡Vaya descaro! ¡El que acosa a personas con la estúpida excusa de que es su trabajo, ¿me está diciendo que estoy siendo maleducada?!

—Londres es una ciudad libre, puedo estar y hacer lo que quiera —refutó.

Estaba tan enojada que estaba por arrojarle ya la cerveza, pero justo en ese momento una voz femenina lo llamó: Brandon.

Volteé hacia la mujer, quien me escudriñó de pies a cabeza con un desprecio evidente por haber hablado con su lamentable hombre. Fue la primera vez que experimenté el desprecio que seguramente Cassie y Rachel han sentido por mí.

—Baja tu ego, niña —me atreví a ordenarle—. Solo estoy diciendo a tu noviecito que deje de acosarme.

El tal Brandon se quedó boquiabierto, igual que ella.

—¡Oh, esto es genial! No sabes a qué se dedica —dije con media sonrisa maléfica—. Bueno, tu novio es un paparazzi que me ha estado siguiendo desde Estados Unidos.

—¿Y quién carajos eres tú? —gruñó. Tomó una actitud de superioridad.

Solté una risita burlona que los dejó atónitos, disfrutando enormemente el pequeño problema que había causado con mi revelación.

—Alguien mucho más importante que tú… Tanto que mi vida le da de comer a tu novio —Se quedó boquiabierta ante mi respuesta. Entonces, amenace al paparazzi—: No vuelvas a acercarte o tomaré acciones legales.

Bebí un trago de mi cerveza mientras me daba la media vuelta para dirigirme a una mesa para dos que no estaba escondida. Simplemente, les di la espalda para que no pensaran que estaba interesado en ellos.

Creo que necesitaba ese enfrentamiento porque me sentí más ligera.

Estaba a punto de dar otro trago cuando sonó mi celular. Era Cameron.

Me resistí a contestarle porque Cameron ha sido una influencia peligrosa en mi vida últimamente, y mi agresividad por lo ocurrido hace unos minutos también podría desahogarse con él. Sin embargo, insistió tanto que decidí contestarle, pero justo en ese momento, él colgó y la llamada se perdió.

Pensé unos segundos si sería conveniente devolverle la llamada. Después de todo, él me había llamado por una razón en específico.

—¿Qué será? —pregunté con el jodido gusano de la curiosidad escarbando hasta

enfurecerme.

Decidí devolverle la llamada. Mi curiosidad era más fuerte que mi determinación de alejarme de ese hombre. Sin embargo, un aplauso lento a mis espaldas me interrumpió. Por instinto, me volteé para ver quién era.

—¡Felicidades! —dijo el paparazzi con tono sarcástico—. Lo lograste.

Caminó hasta ponerse frente a mí, incluso se atrevió a sentarse en el banquillo que estaba solo. Lo miré en silencio porque no tenía idea de que me estaba hablando.

—Lograste que mi cita me cortara —reveló.

Reí entre dientes, muy maléfica.

—No, yo no lo hice. Tu asquerosa profesión lo hizo… ¿Acaso le ibas a mentir todo el tiempo que eras un fotógrafo profesional?

—¡Soy profesional!

—No, eres un patético fotógrafo sin talento que solo pudo conseguir trabajo en una revista amarillista.

—¡Ouch! —Fingió que mis palabras fueron lo suficientemente filosas para atravesar su corazón—. ¿Por qué me atacas?

—¿Por qué me acosas?

Sonrió, desviando la mirada, lo que lo hizo parecer un hombre que se había salido con la suya de alguna manera. Para mi buena suerte, justo cuando estaba por decir algo más, Cameron llamó de nuevo. No dudé en contestarle.

—Dame un momento —avisé muy cortés a Cameron, y luego me puse de pie para irme. Utilizaría a Cameron como excusa para alejarme de ese hombre. Miré a Brandon y dije—: Bien, no fue un placer haber hablado contigo, y alguien mucho más importante me ha llamado.

Brandon sonrió feliz por algo. ¿Acaso será uno de esos hombres que encontraba placer en el desprecio? Podría ser, considerando que los paparazzi no son bien recibidos en ningún lado.

Son prácticamente la escoria de la sociedad. Buitres que alimentan a sus crías con alimento podrido.

Saludé a Cameron mientras caminaba de regreso a casa.

—¿Estás bien? —preguntó con cautela. Quizás alcanzó a escuchar mi tono agresivo con el paparazzi; además, las largas pausas nunca son señal de algo bueno.

—Sí —respondí.

—Mmm, hola. ¿Podemos vernos para hablar? —preguntó aun cauteloso.

—Sí. Ya no puedo… —Callé porque no quería decir algo que de nuevo terminara en una discusión—. Tenemos que hacerlo.

—Te llamé hace rato —avisó, tratando de no sonar demandante.

—Sí, te contesté cuando colgaste y… —Resoplé—. Estaba tomando una cerveza en el pub cerca de mi casa.

—¿Todavía estás ahí?

—No, tuve una mala experiencia con un hombre que no me dejó disfrutar mi cerveza. Solo le di un trago.

—¡Oh! —Sentí su exclamación como si ya lamentara que haya seguido mi vida.

—Era un estúpido paparazzi. No estoy tan desesperada —aclaré, aun cuando no debía.

Di la vuelta en la esquina de mi calle y vi a Cameron recargado en su auto, esperando para hablar conmigo. Después del mal rato, me dio muchísimo gusto verlo.

—Hola —saludé cuando estuve cerca de él. Volteó a verme para terminar la llamada ya—.

¿Qué haces aquí?

—Quería… Quería… —tartamudeó varias veces mientras me seguía con la mirada, viéndome dirigirme a mi puerta para entrar. No sabía si debía seguirme o no.

Lo invité a pasar, solo porque era probable que Brandon haya decidido seguirme para seguir «conversando» conmigo. Entró en un trote.

—Salgo en unas horas para América de nuevo. Retomamos la gira —avisó cuando le estaba dando la espalda, ya que estaba dejando el celular y las llaves en la mesa de centro de la sala—. No regresaré hasta… —Resopló— en unos meses. Quizás seis… Más o menos.

—¿Y qué haces aquí? —cuestioné tras que sentí su explicación como urgente por decir.

—Vinimos a grabar un vídeo. Por eso tuve que irme de la reunión. —Volteé a verlo porque no me refería a eso, sino a qué había venido a buscarme. Entonces, dio un paso hacia mí—. ¿Ahora sales con Alaric?

Me carcajeé en su cara.

—Soy una mujer soltera y puedo…

—¡No con Alaric! —interrumpió molesto. ¡Wow! Se odiaban mucho todos ellos.

—¿Por qué no?

—Porque él, junto con Jared, llevaron a Paige… —Levanté la mano para detenerlo.

—No me incumben las decisiones que haya tomado ella en donde estuvo él involucrado. *No* es mi amiga y no el debo nada.

»Si se arrepiente de sus actos, es su jodido problema, no el mío. —Iba a abrir la boca para replicar, pero seguí—: Además, tengo la madurez suficiente para saber si quiero meterme en problemas o no con Alaric. Su historia con tus amigos no tiene por qué afectar mi amistad con él.

»Si buscas lealtad en mí, entonces deberías haber dejado tu grupo en el momento en que me trataron como si fuera mierda en la suela de sus zapatos.

—Okay —dijo despacio, mientras asentía con la cabeza también—. Entonces, es mejor que me vaya.

Se dio la media vuelta para ir a la puerta.

—¿En serio solo viniste a advertirme de él? —pregunté con un tono que dejaba claro que esta sería la última oportunidad para que hablara conmigo.

Bufó irónico antes de regresar a mí; quiso aparentar indiferencia. Retrocedí un paso porque lo tenía muy cerca cuando me sujetó del brazo. No lo hizo con rudeza.

—¿Puedes dejar de huir para que te pueda besar? —reclamó, demandante.

Apenas estaba formando la palabra «¿Qué?» cuando deslizó su otra mano por mi cuello para sujetarme y besarme.

Me agradó tanto que no dudara en ir por lo que quería, aun cuando fuera un beso nacido de la desesperación.

Me colgué de él para hacer todo más deliciosamente intenso. Una vez más, despertó emociones que nadie ha logrado en mí, tan profundas que cegaban mi cordura.

Gimió en mi boca mientras que su mano se deslizaba hasta mi muslo para levantarlo.

—Sí lo vamos a hacer, vamos a mi cuarto. No soy conquista de un minuto para que me tomes en la maldita pared porque te queda más cerca la puerta para huir —dije mientras que él besaba mi cuello con tal fervor.

Cuando me soltó como si le hubiera prohibido tocarme, di la media vuelta para ir a mi cuarto; sin embargo, no me siguió. Quizás las consecuencias de estar conmigo le hicieron reconsiderar por qué me buscó en primer lugar. Al igual que sus amigos, no me valoraba lo suficiente para

poner el mundo de cabeza por mí.

Estaba a punto de regresar a la sala para continuar con mi noche, suponiendo que ya se había marchado, cuando apareció en la puerta. Sin embargo, el brillo de entusiasmo que solía iluminar sus ojos cuando me miraba, ahora parecía haberse desvanecido en una neblina de desinterés.

—¿Te has arrepentido? —pregunté.

—No, solo estaba apagando el celular para que no me molesten. —Sonrió pícaro al final.

—¿Quién podría hacerlo? —pregunté mientras se acercaba con pasos cautelosos, como si yo fuera un cervatillo que pudiera asustarse con el primer sonido de peligro.

Si tenía a otra mujer, era mejor que se largara.

—Mmm, imbéciles que creen que mi tiempo es suyo y que debo estar siempre ahí para escuchar sus lloriqueos.

Sin lugar a duda, se refería a sus amigos.

—¿Y tú has lloriqueado con ellos por alguien? —pregunté cuando se detuvo frente a mí.

Su risa entre dientes no duró mucho, porque le interesó más volver a deslizar su mano por mi cuello para acercarse más.

—No, no puedo lloriquear con ellos de la mujer que quieren fuera de sus vidas… —Me dolió tanto su confesión, porque ellos han sido quienes me han usado, y me han puesto ante todos como la villana de sus historias. Si es así es el caso, ellos lo son en la mía. Siguió—: Cuando la quiero solo en la mía.

Me besó en el momento en que bajé la mirada.

Cada vez que he besado a Cameron, descubría cosas que ninguno de sus amigos demostró en sus momentos. Podría decir que ellos fueron pura lujuria. Mi cuerpo solo fue un objeto de deseo que los calentó lo suficiente para satisfacer sus propios placeres.

Pero con Cameron, era diferente. Mi placer era su placer.

Era algo extraño, pero tal vez por eso lo buscaba. Lo peor de todo era que carecía de la suficiente experiencia con extraños, o tal vez simplemente no lo recordaba, para poder distinguir si así era cómo actuaban los hombres sin impedimentos emocionales para entregarse a mí.

Tras que nos desnudamos y me empujó a la cama solo con su presencia, me sujetó por las muñecas. Lo vi ligeramente más tonificado. Tal vez porque estaba de gira larga y su pasión al tocar era su forma de hacer ejercicio físico.

Sus labios me rozaron para despertar más mi excitación, que fue más intenso cuando decidió besar mi cuerpo en forma descendente. Cada centímetro de mí demandó que siguiera con esa delicadeza que hizo de mis gemidos nuestro lenguaje.

Hasta que finalmente llegó a mi vagina. El solo roce de sus labios logró arquearme, se vio obligado a sujetar mis caderas para que no me separa de su boca y lengua, que se movieron como si fuesen su miembro mismo el que ya me estaba penetrando.

No le tomó mucho tiempo para que me entregara al orgasmo que construyó con tal habilidad.

—¡Dios mío, Cammy!... ¡Uff! ¡No sabía que existía este placer! —exclamé, emocionada por lo que me hizo sentir.

Rio entre dientes, muy satisfecho de lo que podía hacer con su boca.

—Siempre deseé comerte —confesó mientras subía la mirada hacia mí. Aun sonriente de que me haya hecho ver estrellas tan pronto.

Lo llamé con el dedo para que subiera a besarme. Acomodó mis piernas para que ya pudiéramos hacer contacto. Me arrancó un gemido de agrado al sentirlo así.

En lugar de tomarme ya, me miró en silencio.

—¿Qué sucede? —pregunté curiosa.

Solo sonrío en respuesta y me besó; sin embargo, en medio de este, entró en mí.

Desde ese momento, noté la diferencia con las otras veces. No tuvo sexo conmigo, sino que me hizo el amor. Lento, erótico, y tan romántico.

Nunca ha intentado nalguearme para excitarme, como Rhys lo hizo muchas veces. Lo detesté tanto porque me hizo sentir como actriz pornográfica. Solo se lo permití por lo estúpidamente enamorada que estaba de él, quería complacerlo.

Cameron me hizo sentir una mujer hermosa y apreciada, y no solo una muñeca inerte para satisfacer sin hablar.

15. A tu lado

CAMERON

Desperté cuando la cama se movió. Abrí los ojos, adormilado aún, pero me deleité con tener a Kendra desnuda buscando sus pantaletas y una playera. No notó mi sonrisa al verla como una mujer normal que ha despertado también, despeinada y con marcas en la piel de un tono rosado. Algunas eran de la cama y otras de mis dedos y labios.

Esperaba que recordara lo bien que la pasamos anoche cuando las viera al bañarse. Nada me daría más placer que saber que se estaba masturbando, pensando en mí. Aunque preferiría poder hacerle el amor todos los días.

«Eres tan hermosa, incluso en la mañana», pensé al seguir admirándola. Ojalá tuviera el jodido valor de decírselo en voz alta.

Cuando me dejó solo en el cuarto, me senté para estirarme. Me quedé pensando después acerca de lo que hicimos por horas. Estuve a punto de rendirme ante la desesperanza cuando la vi llegar con Alaric a la reunión que me invitó Ron.

Lo conozco bien, y sé que no tiene la intención de que las personas en su vida sufran por su influencia autodestructiva. Sin embargo, sucede. Él es como una supernova que trae caos y destrucción.

Yo lo he vivido. Por lo mismo, y teniendo la experiencia de Paige, no quiero que también se lleve a Kendra entre las patas. Jamás le perdonaría que la destruyera en su búsqueda de vivir la vida al cien por ciento.

Una vez superado el despecho, quedó mi instinto de protección hacia la mujer que no ha dejado mi mente. No tenía la intención de volver a acostarme con ella, solo quería advertirle.

Pero no me arrepiento. Muchos menos ahora que me siento tan tranquilo sabiendo que ella estaba cerca.

Me volví a acostar y cerré los ojos para disfrutar el bienestar de estar en su vida.

Solo que cuando estaba por dormir de nuevo, Kendra regresó sin hacer ruido con tazas en las manos. Me volteé y le sonreí cautivado por ella.

—Traje chocolate. ¿Te gusta? —preguntó sin mirarme, estaba atenta a no tirar sobre sí el chocolate caliente.

—Sí.

Tomé la taza y esperé a que ella regresara a su lado de la cama. Antes de acostarse, puso la taza en el buró. Mientras tanto, inhalé profundamente el vapor de la bebida; sin embargo, al abrir los ojos y mirar el líquido, me eché a reír.

—¡¿Qué?! ¿No es tu tipo de chocolate? —preguntó, preocupada por haber fallado con algo tan sencillo de hacer. No es que la cafetera de cápsulas requiriera un grado máster en preparación de café y chocolate.

—¿Quién se masturbó y corrió en mi chocolate? —cuestioné tras risas sin dejar de mirar el líquido que daba esa apariencia.

—Nadie. Lo hice con la máquina —explicó ella muy seria mientras se asomaba a mi taza; de seguro, para entender la razón de mi comentario.

Tardó unos segundos en entender, pero se carcajeó tanto que me dieron ganas de tomarla por el cuello para besarla y aprovechar su buen humor cogiendo. Pero me intimidó cuando echó su

cabello hacia atrás, ofreciéndome así su cuello. No sé si lo hizo a propósito, ser sensual para que la besara.

«Aún me pones nervioso», confesé en silencio. Si bien, mi sonrisa parcialmente formada no deseaba desaparecer porque quería iluminarse cuando nuestras miradas se encontraran. Solo para ella.

—Ya puedo trabajar en una de esas cafeterías «rústicas» que hacen dibujos con la leche espumada —comentó mientras me miraba, sonriendo al fin.

Pronuncié más la sonrisa sin dejar de verla, muy admirado por ella. Kendra también tenía un gran sentido del humor.

—Tendrás mucho éxito porque tu dibujo estrella será una «corrida en el chocolate» —bromeé, antes de beber con cuidado.

Se carcajeó de nuevo en lo que me daba un manotazo para que dejara de burlarme de ella. Tuve que maniobrar con la taza para no derramarla encima de mí. Estaba desnudo.

La verdad era que no la imaginaba en otro empleo que no fuera el de ser estrella de rock. Ella nació para eso.

Callé para mirarla estirarse por su chocolate para beberlo, solo entonces me atreví a retirar el cabello que caía sobre su pecho. Kendra traía siempre el cabello largo y esta vez lo traía en una coleta mal hecha, pero aun así se entercaba en caer hacia adelante.

—Eres muy hermosa —confesé sin pensarlo. ¡Al fin pude decírselo!

Se sonrojó con la taza en sus labios, mientras me veía de reojo de vez en tanto. ¡Nunca pensé que la cohibiría con un halago tan sencillo!

—¿No te lo han dicho nunca? —consulté porque no dejaba de cohibirse.

—Sí, muchas veces —respondió, haciéndome sentir menos—. Pero nunca uno de The Radicals.

Eso no me hizo sentir bien.

—Eso es porque te acostaste con los miembros incorrectos… Y lo digo en todo sentido de la palabra —respondió mi orgullo lastimado. Dejé la taza en el buró.

La verdad me hizo sentir como la última rebanada de pastel que se comieron para no tirarla a la basura.

—Si tuvieras más confianza en ti mismo, no tendrías que haber esperado tantos años para… —Me levanté de la cama para callarla.

Estaba logrando muy rápido que mi inseguridad me controlara, y nunca pasaban cosas buenas cuando me dejaba manipular por ella.

—¡Cómo si hubiera tenido una oportunidad! —balbuceé. Hablar de eso me molestó tanto que tomé los jeans para ponérmelos.

—¿Ya te vas? —cuestionó.

—¿Quieres que me vaya? —pregunté dándole la cara.

—Si algo he aprendido con ustedes, es a no rogarles. Haz lo que quieras —respondió, dejando su taza en el buró también. Su indiferencia me lastimó más.

Tomé la playera para ponérmela.

—Estás descargándote con quien no debes. Yo no soy Rhys ni Corey, y jamás te he tratado como un objeto reciclable, por el contrario, quiero darte todo pero estás empeñada a verme como…

—¡Lo has hecho con Becky y Paty!

—¡¿Y después de tantos años no has dado todavía con la respuesta de por qué no pude

funcionar con ellas?! —Me miró en silencio. Esperé a que lo pensara bien, pero creo que no le importó hacerlo. De todos modos, solté la verdad—. ¡Porque a quien he querido desde que la conocí está aún encandilada con mis amigos!

«He hecho todo lo humanamente posible para que estés conmigo y solo quieres que te desprecien», no me atreví a decirle.

Resoplé, rendido, al darme cuenta de que tenía que confesar la verdad acerca de sus amigas. Tal vez eso también la detenía en corresponderme.

—Okay, te diré la verdad que estoy seguro ellas no te han dicho por vergüenza.

»Lo que tuve con Paty ni siquiera lo puedo llamar «relación»; ella debe pensar lo mismo. Pero te juro que no… —Resoplé. La vergüenza aun me cerraba la boca—. Será mejor que hables de eso con ella.

—Nunca ha querido hablar de eso.

—¡Porque solo nos masturbamos mutuamente! No hubo nada más. No cogimos —terminé confesando. Se sorprendió, como esperaba—. En cuanto a Becky... Fui un estúpido al besarla para darte celos, pero no funcionó porque en ese momento solo pensaba en ti. Fue solo eso, un gran error que pude detener a tiempo.

Bajó la mirada, como si estuviera procesando lo que le había dicho. Ahora sonreí irónico al darme cuenta de que ella también se sentía fuera de lugar entre sus amigas.

Su largo silencio me hizo darme cuenta de que no me creyó. Así que me senté en la cama para ponerme los tenis; tuve que darle la espalda para no sentirme rechazado.

—Tus amigos siempre van a estar de por medio —murmuró, levantándose de la cama también.

—Sí, porque siempre los pondrás entre nosotros. Porque, para ti, ellos siempre serán mejores que yo —concordé. Resoplé cuando no me contradijo; entonces me puse de pie—. ¡Ya no puedo seguir con esto! ¡Nunca me vas a ver de otra manera!

—¡Yo tampoco! Será mejor que no nos volvamos a hablar.

—Tus deseos siempre han sido órdenes —farfullé.

Salí del cuarto, enfadado. No me detuvo, ni siquiera me acompañó a la puerta. No es que esperara que lo hiciera; al fin y al cabo, esta situación de nuevo terminó mal para los dos.

KENDRA

SoHo, New York

Tiempo después

Dejé la maleta a un lado del sofá, luego me arrojé para descansar un poco. Después de la mala experiencia con Cameron y el paparazzi, tuve unas buenas vacaciones. Al saber que The Radicals estaba lejos, por fin, pude disfrutar la ciudad.

Gracias a Alaric, conocí a más gente y me divertí en las noches como nunca. No hubo sexo, pero sí mucha música. Mi amigo aún estaba en busca de músicos para formar un nuevo grupo. Me confesó que se sentía como el patito feo, en busca de una familia que lo aceptara tal cual es.

Todavía disfruto el recuerdo de ese *set* que toqué con Alaric y otros tres de sus amigos en Camden. Fue una noche tan divertida. Lo curioso del momento fue que Alaric me dijo que estaba probando divertirse sin drogas, y que hasta el momento lo estaba logrando. Incluso me prometió

que estaría limpio ya.

No es que fuera adicto, pero dependía de ellas para socializar con extraños. Siempre he creído que tiene antropofobia en menor medida, y ama tanto la música que esa era su única manera enfrentar al mundo.

Le habían arrancado la música y la necesitaba en su vida.

Le he dicho miles de veces que estaba bien hablar de sus debilidades con un especialista, pero hasta el momento no se ha animado a hacerlo. No se puede presionar a alguien que aún no está listo para recibir ayuda.

«Bien, es hora de regresar a mi vida», concluí mientras tomaba el celular para llamar a Becky.

Tras que hablamos las cuatro acerca de la agenda, decidimos cancelar las presentaciones que aún teníamos pendientes con The Radicals. En lo que a mí respectaba, no tenía el menor interés en volver a verlos. Mis amigas, por su parte, dijeron que ya estaban hartas de estar bajo su sombra. Taylor tendrá que aceptar que habrá músicos con quien no querremos trabajar, y ese grupo inaugura la lista.

Al fin estábamos disfrutando de los frutos de nuestro propio éxito y nos sentíamos lo suficientemente seguras para tomar esa decisión. Ya teníamos un nivel de fama que nos permitía no seguir siendo un grupo telonero de nadie.

Por eso, con mucho tiempo libre disponible, estaba planeando una visita a mis queridas amigas de la universidad, que aún vivían en San Francisco.

—¡Hola, *bitch*! —saludé sonriente.

Me saludó como si tuviésemos meses sin hablar, cuando lo hicimos las cuatro por FaceTime la semana pasada.

—Estoy en casa —agregué.

—¿Cuál de las dos?

—New York.

—¡Perfecto! Vas a empacar de nuevo porque pasado mañana nos vamos a Coachella —avisó.

Han estado convenciéndome de que fuéramos juntas, pero no quería pisar un festival que era el destino turístico de The Radicals y The Border.

—No, no voy a ir.

—¡No! Lo siento, *bitch*. No hay reembolsos.

—No te preocupes, te pago lo que gastaste.

—No, no es eso. —Resopló—. La verdad es que estamos preocupadas por ti porque has estado muy alejada de nosotras desde que Corey se volvió a meter en tus pantaletas… Y más ahora que ya no lo está.

—Él no…

—Entonces, ¿es Cameron quien ahora te tiene así?

»¿Tenemos que preocuparnos más?

—No. —Suspiré—. No lo sé.

—No estás pensando en dejar el grupo, ¿verdad? —consultó temerosa. Pero solo logró que me carcajeara.

—Jamás voy a dejar la música por un hombre —advertí.

Becky respiró aliviada.

—¡Vamos! Que no te arruine la idea de que ellos van a ir, lo cual, por cierto, no estabas equivocada. Van a tocar.

»Pero no nos apareceremos en su concierto. ¡Problema solucionado!

»Ahora que sería una buena oportunidad para demostrar que estás siguiendo con tu vida. Si se molestan al verte, es su problema. ¡Ellos no son dueños del mundo!

Lo medité porque la tentación era muy grande, pero tampoco podía dejar de ir a lugares solo porque ellos iban a estar ahí. Yo tenía igual derecho a estar presente y divertirme. Tenía razón, si nuestros caminos se llegaran a cruzar era su problema, no mío.

—Está bien.

—Entonces, descansa, *bitch*, y nos veremos en el aeropuerto a las diez de la mañana.

—Ahí estaré.

Colgamos al mismo tiempo. Decidí procrastinar mientras el día llegaba.

Dos días después

Estaba en mi cuarto del hotel que Becky había reservado. Dado que íbamos a estar en todo el festival, contrató habitaciones por separados, así cualquiera podría regresar al hotel si ya se había cansado. Creo que eso lo hizo con la idea en la cabeza de tener un lugar para traer a sus conquistas.

Me miré en el espejo y sonreí irónica por mi vestimenta que no iba de acuerdo con la moda que siempre reinaba en este festival. A decir verdad, había usado el estilo que suelo tener en el escenario, solo que con colores neutros para no sufrir el calor. Pero, cualquiera que me viera, me reconocería como Kendra de Far Star.

Aunque mi idea original era no pasar desapercibida, al final despertó la maldad en mí y me vestí así a propósito para arruinar el día a The Radicals.

Ya debería olvidarme de hacer este tipo de venganzas, pero mi corazón aún estaba resentido.

Mis amigas, por el contrario, se habían vestido a la moda del festival; les divirtió el cambio. No comentaron nada, quizás porque entendieron el mensaje.

Paty había contratado a un chofer que iba a estar a nuestra disposición. Me sorprendió que el camino se sintiera largo. Cuando hemos sido invitadas a tocar, se me había hecho corto. Quizás por la excitación de tocar.

No tuvimos que esperar para entrar, debido a los *All access* que Becky había obtenido. Comentó que no fue difícil, gracias a que la gira había sido un éxito y nuestra fama había crecido más. No estábamos aún al nivel de The Radicals y las *bitches*, pero no faltaba mucho para ello.

Y lo que aún era mejor, es que éramos mujeres que lograron destacar en el mar de grupos masculinos.

Mientras caminábamos las cuatro, con las miradas encima, me di cuenta de que no debí haber venido vestida así. La atención sobre mí era muy incómoda.

—Disfruta tu momento, *bitch* —animó Paty al notar mi incomodidad.

Nelly llevó la batuta del día. Para no arruinarme el festival, evité investigar qué día y hora iban a tocar The Radicals.

Logré divertirme con mis amigas, como en los viejos tiempos, cuando mi corazón no era una maraña de confusión. Disfruté la música aún de los grupos desconocidos. Alaric debería asistir a festivales, sería fácil conseguir un grupo desplazando a un vocalista sin talento.

Se lo comentaré cuando lo vuelva a ver.

Hubo un momento en donde pedí a mis amigas que me dejaran descansar en la zona VIP. Como nos encontramos con Midnight, un grupo que coincidentemente nos unió el desprecio por

The Border y The Radicals, invitaron a mis amigas a estar con ellas. Ellos iban a tocar en uno de los escenarios pequeños el día de mañana, incluso me invitaron a cantar con Pete. No estaba en mis planes, pero siempre me ha gustado hacer presentaciones sorpresas, tal y como lo hice con Alaric en ese pub de Camden.

Acepté, solo con el visto bueno de mis amigas.

—¡Estás autorizada para acribillarlos! —exclamó Becky, sonriendo con malicia al fin.

El inicio del festival fue más de lo que esperaba. Amistad, venganza y música. ¿Qué más podría suceder?

16. Fraternizando

Al día siguiente

Esta vez, mi vestimenta fue más tranquila. Sin embargo, no estuve con mis amigas, porque habían conseguido conquistas. Para no arruinarles la convivencia, porque estaba en plan repulsivo de hombres, me dejaron sola.

Pero no me importó porque estuve un rato con Midnight para concretar la presentación.

—Entonces, está planeado. Nos vemos a la hora que me dijeron —dije, antes de dejar el remolque, estaba muy entusiasmada.

—¡Vaya, vaya! ¡Kendra Turner! —escuché que dijeron cuando caminé con seguridad hacia la zona VIP para comer algo.

Sentí un bajón en el estómago porque reconocí la voz sin dudar. Más bien mi sentido de supervivencia fue quien reaccionó primero.

Me di la media vuelta para ver a Brandon, quien pronunció una sonrisa conquistadora al verme. Noté su estúpida cámara colgando de un lado.

Reí irónica.

—¡Hum! Ahora dejan acosar en este festival —comenté, cruzándome de brazos.

Brandon se acercó, demasiado para mi gusto personal; pero no reaccioné porque no iba a demostrarle que le temía, solo estaría alimentando a la bestia. Levanté la barbilla para demostrar superioridad.

—Estoy con unos amigos y me separé para… —Rio irónico porque de seguro iba a decir tomar unas fotos del festival. Desde mi punto de vista, estaba acosando a extraños.

—¡Vamos, dilo! Quiero escucharlo al menos una vez de ti. ¡A ver qué secretos podrías fotografiar!

Rio, desviando la mirada.

—En verdad me odias —murmuró mirándome, pero lo hizo con tal docilidad.

—No a ti, no te conozco, sino a tu profesión que te describe de antemano.

—Es justo… A veces, me odio también. —Ladeé la cabeza, confundida. ¿Un paparazzi con remordimiento? Preguntó—: ¿Me aceptas una cerveza y te explico por qué?

Miré hacia todos lados, como si estuviera revisando que no me vieran fraternizar con el enemigo.

Sin embargo, quería saber qué llevaba a una persona a tener un trabajo tan denigrante.

—Bueno, si con eso te alejo de acosar.

Rio entre dientes y llevó las manos hacia atrás, como si alejara la tentación de tomarme una fotografía.

Fuimos en silencio hacia la zona VIP, no sé si hice bien en hacerlo mi invitado para pasar, pero no iba a exponerme a sus amigos.

Pedimos una cerveza y nos pusimos en un lugar donde nadie nos molestara.

—Bien… Explícate —dije.

—Quisiera decirte que no tuve otra opción y que era eso o morirme de hambre, pero, siendo honesto, inicié por la facilidad de conseguir dinero.

»A veces, tengo gustos caros. —Me mostró su Smartwatch.

Abrí los ojos, asombrada porque no era lo que esperaba.

—¿Así que un día te levantaste y decidiste ser paparazzi?

—No, no fue tan descarado. Estaba en la calle, venía de una sesión de fotos de una amiga, ya sabes, fotógrafo de fiestas, cuando vi a un actor popular haciendo algo «privado». Tomé las fotos, y publiqué una. A los pocos días, me llegó un mensaje de un editor ofreciéndome dinero por ella. Hasta la fecha, no sé qué fue lo que notó en la imagen de inapropiado, pero ofreció buen dinero y se la vendí.

—¿No pensaste que estabas haciendo mal?

—Sí, pero… ¡Uff! Es como las drogas, sabes. A veces, cuando estás adentro, estás consciente de que está mal consumirlas, pero te hacen sentir tan bien. Puedes detenerte, pero perderás ese bienestar. —Se encogió de hombros.

—Mmm, hablas de drogas con tal familiaridad —susurré nada defraudada.

—Solo marihuana… No seas puritana, tú las has de haber probado también—aseguró, mirándome de pies a cabeza.

—No, nunca —mentí—. Solo tomo alcohol.

»Ojalá no fueras tan…

—¿Cínico? —Asentí con la cabeza—. No soy idealista, solo honesto… Solo eso.

»Es muy ingenuo no saber que todos quieren saber de la vida de otros, esto terminará cuando dejen de ser chismosos.

Suspiré profundo. Eso no les daba el derecho de lucrar con mi vida.

—¿Y cuánto te han pagado por mis fotos? —pregunté.

—Depende de con quién estés saliendo. —Abrí los ojos, sorprendida—. Todavía no era fotógrafo cuando andabas con Rhys Bellamy, pero tengo amigos que les pagaron hasta diez mil libras por foto.

»Con Corey… Mmm, pagaron un poco menos.

Me carcajeé. Eso le hubiera dolido a Corey saberlo.

—Y sin ningún hombre en mi vida, ¿cuánto pagan?

—Es curioso pero esa foto que te tomé sin estar vestida como lo estás ahora… —Me miró de pies a cabeza—, me hubiera dado un buen dinero.

»Hubiera sido como ver a Kate Middleton en bikini.

—¿No la vendiste?

—No.

Sonreí, agradecida por ello.

—Me has dañado tanto moralmente que ya no puedo tomarte fotos.

Me carcajeé por el poder que logré sobre él con solo arruinarle una cita.

—Si eres como el Grinch, pero en lugar de odiar la navidad, odias la moral, tal vez es una advertencia para que reconozcas que es momento de buscar otro trabajo.

—Ignoraste que era fotógrafo de fiestas. No quiero volver a eso… ¿Haciendo qué?

—Puedes hacer un portafolio… Mmm, tal vez podrías aprovechar este festival para ello.

Rio irónico, tal vez ya lo había intentado.

—Oh, estás siendo un paparazzi en este festival. —Asintió con la cabeza—. ¿Es tan delgada la línea?

—Sí, lo es.

Nos quedamos en silencio.

—¿Viniste sola? —preguntó casual, antes de beber su cerveza.

—No, con mis amigas, pero están divirtiéndose. Yo tomé un descanso con unos nuevos

amigos.

—¿Te gustaría ir a escuchar música? —preguntó.

Pensé en su invitación. Dio la casualidad de que iba a estar con Midnight una hora antes de que tocara The Radicals. Rory lo comentó cuando estábamos planeando la canción que tocaría con ellos. Al parecer, su historia con ellos era muy mala. No pregunté qué había sucedido porque no quería inmiscuirme otra vez en la vida de los hombres de mi pasado.

Al parecer, The Radicals era muy conflictivo. Midnight, Politik y nosotros… Tenían muchos «enemigos» en el medio.

—Sí, vamos. —Acepté porque no quería tentaciones, y, manteniendo a Brandon conmigo, me alejaría de ello.

Sonrió porque bajé la guardia lo suficiente para pasar la tarde con él.

Fuimos al primer escenario que se nos cruzó. Escuchamos al grupo, que no conocía, por un rato. Hasta que recibí una llamada de Rory para decirme que necesitaban hablar conmigo.

Cuando colgué y miré a Brandon, quien estaba intrigado por mi llamada, decidí darle una oportunidad de hacer bien las cosas. Así me lo quitaría de encima.

—¿En verdad quieres ser un fotógrafo con moral? —pregunté, guardando el celular.

—Sí. No pierdo nada con intentarlo de nuevo.

—Bien. Voy a tocar una canción con Midnight. Es una presentación sorpresa… Mmm, ¿te gustaría documentarla para tu portafolio y puedas pedir un trabajo honesto?

—Okay.

Le sonreí amable y lo invité con un cabeceo a seguirme. Yo venía preparada para evitar a The Radicals a toda costa y la verdad es que no he tenido que hacerlo ya, gracias a Brandon. Incluso ha habido momentos que me hizo olvidar que ellos estaban aquí, en algún lado.

Dos horas después

Para mi sorpresa, Midnight atrajo mucho público.

—¡Uff! Está haciendo mucho calor, ¿verdad? —preguntó Pete al público antes de introducirme—. Y esto se va a poner más caliente porque tenemos a una invitada, cuya voz es una de las mejores de la música.

Pete señaló hacia mí, introduciéndome en silencio. Nunca esperé el recibimiento que tuve.

—¡No esperaban verme aquí, ¿verdad?! —pregunté al público, quienes solo gritaron emocionados.

Como no me sabía ninguna canción de Midnight, habíamos decidido hacer un *cover*. Escogimos *I miss the misery* de Halestorm. No era una canción conocida, pero al grupo le encantaba. Rory la sugirió, mencionando que mi voz era perfecta para ella. Me venía como anillo al dedo, ya que me permitiría mostrar todo mi potencial vocal. Además, sentía que esta canción sería mi propia terapia melódica para gritar.

—¡Son todos tuyos, Kendra! —dijo Pete.

Respiré profundo, sin que se notara, e hice el grito de introducción de la canción. Solo que los chicos no empezaron a tocar, sino que esperaron a que el público disfrutara el estremecimiento que dio mi voz.

Sonreí ante el placer de haberme liberado frente a miles de personas. Entonces, volteé a verlos para iniciar por fin la canción. Fue increíble cuando el público volvió a estallar en emoción.

El momento que más disfruté fue cuando canté el puente junto con Pete. La energía que desprendimos en esos breves segundos fue tan intensa que el público gritó todavía más fuerte.

Me agradó tanto cantar con ellos. Incluso volteé a ver a Brandon a un lado del escenario y tenía una expresión que me hizo sentir tan única que me comporté más inalcanzable. Lo impacté.

Por desgracia, el momento pasó tan rápido. El público estaba todavía tan emocionado que querían que cantara otra canción junto con ellos.

—¡No, no! Yo soy solo una invitada… Sean buenos con mis amigos.

El público gritó, molesto porque no los complací, pero solo teníamos eso preparado y no se me hizo justo cantar algo de mi grupo sin mis amigas, yo no conocía muy bien las canciones de Midnight porque eran relativamente nuevos en el medio.

—Gracias. —Me despedí y fui a donde Brandon.

—Ahora entiendo por qué pagan bien tus fotos. —Se atrevió a decir. Como reacción, le di un manotazo, pero él logró detenerme y llevar mi mano hacia atrás de mi espalda, quedando tan cerca que pude sentir una extraña química entre los dos.

Cargada con la euforia del momento, me puse de puntas con la firme intención de besarlo.

Solo fue labio con labio, pero atrevido.

—¡Lo siento! —excusé un segundo después—. Me dejé llevar por el momento.

—No, no hay necesidad de disculpas. Yo también me dejaré llevar —respondió, tomando mi rostro entre sus manos para besarme. En ese momento, me sentí tan desligada de cualquier preocupación emocional, que me entregué al beso.

Me entregué a mi propio paparazzi.

CAMERON

Días después

Ron se acercó a mí mientras conversaba con Dominic sobre la necesidad de cambiar un platillo de la batería. Ron esperó en silencio, pero su semblante serio indicaba que ya necesitaba hablar conmigo a solas.

—Confío en ti para que soluciones ese problema. ¿Crees que es hora de cambiar a los demás también? —pregunté.

—Mientras dosifiques tu efusión pueden llegar al final de la gira.

Reí entre dientes con malicia.

—Mmm, no prometo nada. Es mejor que tengas los repuestos —recomendé, al final con una sonrisa irónica.

—Bien.

—Cuando tengas el nuevo platillo nos sentamos a dejarlo como me gusta, ¿te parece? —sugerí. Dominic asintió, luego miró a Ron y sintió que estaba sobrando ya.

—Bien, los veo al rato. Luego me cuentan el chisme —dijo antes de irse.

—Si ves a Robin, por favor, avísale que estoy tratando algo importante con Cameron —pidió Ron a Dominic.

Solo asintió en respuesta. Ya solos, revisé que no hubiera ninguno de mis amigos cerca.

—Ya averigüé lo que me pediste. —dijo. Me crucé de brazos, preparándome para recibir las malas noticias—. Se llama Brandon Evans y tenías razón, es un jodido paparazzi.

»Pero, al parecer, no es cualquier hombre. Mmm, aún tengo que confirmar, pero parece ser que es amigo de Corey. Bueno, no sé si aún lo sea; lo fue en la universidad.

Me sorprendió saber eso.

«Ron sabe buscar hasta debajo de las piedras», reconocí asombrado.

—¿Qué tan buenos amigos son? —pregunté, cruzándome de brazos por la jodida pequeñez del mundo.

—Del tipo que sabe secretos y puede usar en su contra.

«¿Steve también lo conocerá? Nunca ha mencionado a un "Brandon"», cuestioné mientras me pasaba la mano por la cara, frustrado por la terquedad de esta mujer de fijarse en hombres que solo la lastiman. No quiero creer que encontraba placer en ello.

—¿Qué vas a hacer? —preguntó.

«No puedo preguntar a Steve si lo conoce también porque no quiero que este chisme llegue a Corey», pensé.

—¿Cameron?

—Perdón. —Suspiré agobiado—. Estaba decidiendo… Lo que debí haber hecho desde que se entercó con Rhys. —Ladeó la cabeza, confundido—. Olvidarme de ella.

—Si no lo lograste entonces, no creo que lo logres ahora —susurró.

Lo miré en silencio. Ron ha sido un gran apoyo cuando se trataba de Kendra; él era la única persona con la que he podido hablar de ella abiertamente. Dominic solo sabe por el momento que me gusta.

—Tengo que intentarlo… Gracias por confirmar mis sospechas —agradecí, sarcástico.

—Tienes buena memoria para los rostros —reconoció. Fingí una sonrisa de agradecimiento —. Te dejo para que tomes decisiones.

Asentí con la cabeza y me quedé allí un rato, observando al mundo avanzar ante mí.

Primero, me cayó como un balde de agua fría que Far Star cancelara las presentaciones que todavía tenían pendientes como nuestro grupo abridor. Tuve que quedarme callado cuando el grupo aplaudió esa decisión. Esas presentaciones eran mi única esperanza de volver a verla. Luego, llegó esa noche en Coachella, una experiencia que apenas puedo recordar haber sobrevivido.

El mal momento inició cuando íbamos hacia una entrevista, creí ver a Kendra conversando con un hombre, pero la multitud misma me hizo perderlos de vista y concluí que mi mente me estaba jugando una mala pasada.

Entonces, mientras volvíamos al tráiler, escuché su nombre y segundos después su voz llegó hasta mí desde la distancia. Fue como si alguien hubiese arrojado un anzuelo hacia mí para atraparme. Sin pensarlo, me escabullí con una excusa que pasó desapercibida para mis amigos.

Ni siquiera les importó, solo me ordenaron que no tardara porque ya era nuestro turno tocar.

Cuando llegué al escenario, de donde salió su voz con una fuerza y pasión que me impresionó durante el camino, ya estaba tocando un grupo, a quienes no les presté atención.

Al principio, pensé que era solo mi mente jugándome otra mala pasada, pero entonces la vi salir de detrás del escenario, acompañada de ese hombre con el que creí haberla visto antes; su rostro me resultó familiar en ese instante. Cuando estaba por acércame a ellos, él la detuvo y sujetó muy sonriente su rostro para besarla con tal fervor que me hizo retroceder, hasta el punto de huir de allí sin atreverme a mirar atrás.

De alguna manera, logré apartarla de mi mente esa noche, era necesario para el concierto, pero no pude hacerlo en los días siguientes, especialmente cuando Kendra actualizó su Instagram

con fotos de los dos juntos. Él era tan importante como para mostrarlo en su red.

Cada vez que veía el rostro de ese hombre, resonaba en mi cabeza la sensación de haberlo visto antes.

Hasta que finalmente me di cuenta de que era uno de los paparazzi que habían acosado a Rhys. Fue por eso por lo que pedí a Ron que investigara si estaba en lo correcto. Él podría preguntar a otros *roadies* e ingenieros acerca de él, e incluso hablar con Rhys directamente sin que sospecharan que yo lo había enviado.

Un paparazzi. ¡Un puto paparazzi!

Cuando creía que Kendra había alcanzado el límite de su desgracia, encontró una manera de superarlo. Ahora estaba envuelta en un romance tóxico con un acosador certificado.

¿Por qué ella prefirió un imbécil que la acosó y explotó por dinero en lugar de a mí? ¿Por qué siempre me desprecia?

—Al fin lograste que te olvide —murmuré, ahora sí resignado. Me dirigí al *catering* a comer algo.

Había llegado el momento de cortar la raíz con ella.

17. En manos del destino

KENDRA

Tiempo después

—Ya estoy harta de que las personas se sientan con el poder divino de juzgarme por con quién me he acostado.

»Un hombre puede acostarse con todas las mujeres que quiera y solo dirán de él que estaba disfrutando lo que la fama le da. Y hasta le aplaudirán por hacerlo.

»Pero si una mujer se acuesta con tan solo tres hombres en su jodida carrera musical, de pronto, es una cualquiera que se aprovecha de la fama para sacar su verdadero ser.

»¡Nadie! Absolutamente, *nadie* tiene derecho a juzgarme si me he acostado con tres amigos. Es mi decisión y solo yo me he atenido a las consecuencias.

—¡Amiga, tranquila! —dijo Ava, conteniendo una risa irónica—. Yo no te juzgo porque sé que para encontrar al príncipe hay que besar muchos malditos sapos, llenos de toxinas. Y en estos tiempos estamos infestados de ellos.

—Y a ti te ha tocado cada sapo… —comentó Leslie.

—La sociedad es hipócrita. Más las mujeres —agregué después de sonreír al comentario tan acertado.

—Tal vez lo son porque tienen envidia. «A mí nadie me hace caso y ella tiene muchos a sus pies. ¡No es justo!», han de decir. ¡Quieren esos sapos horribles! —se burló Leslie.

—Pues no es mi maldita culpa que sean mojigatas… E hipócritas. Exigen respeto, que no se les vea como objetos sexuales, y ¿qué es lo que hacen segundos después? Publican fotografías en sus redes sociales de hombres semidesnudos o en posiciones sugerentes con mensajes pornográficos que, si fueran dirigidas a ellas, harían un drama feminista por ello.

—Tienes razón con eso —concordó Leslie después de reír entre dientes.

—Creo que lo que les repugnan es que esos tres hombres son amigos —comentó Ava.

Me encogí de hombros. Si a ellos no les importó su preciada ley de amistad, mucho menos a mí.

Había estado una semana en San Francisco visitando a mis dos amigas de la universidad. Ellas conocieron a Corey antes de que fuera famoso, y les he confesado mi amorío fallido con Cameron.

Éramos muy buenas amigas. Ellas eran los lazos que me mantenían en la realidad. Por desgracia, vivíamos en estados diferentes y solo nos comunicábamos a través de mensajes, y no veíamos cuando terminaban las giras.

Aun cuando no apoyaban por completo mi relación con Brandon, por su profesión, reconocían que él podría ser quien me alejaría ya del torbellino de The Radicals. Él podría ser el barco que me alejará de ese puerto maldito.

Todos merecían una segunda oportunidad, y su profesión siempre era algo que podía dejar, y yo podía ayudar a hacerlo.

Anunciaron mi vuelo de regreso a New York.

—Bien, es hora de irme —avisé en lo que me ponía de pie y tomaba mi bolso de mano.

—Nos dio mucho gusto verte. Esperamos verte más seguido —dijo Ava, poniéndose de pie

también para darme un abrazo fraternal.

—Sí... O podrían ir a verme. No empezaremos a grabar hasta dentro de un año… Mmm, año y medio —comenté.

Se vieron mutuamente, como si estuvieran reconociendo que había llegado el momento del comentario que querían hacerme.

—Nos gustaría visitarte en Londres —dijo Leslie. Solo que me quedé callada porque no iría allá cuando The Radicals estuviera en casa. No sé cuánto les faltaba para terminar su gira, pero, por ahora, no iba a averiguarlo.

Les di un abrazo fuerte.

—Le avisaré cuando esté allá para que planeemos su visita —respondí finalmente; las hice feliz con solo eso—. Nos hablamos.

—Ten un buen viaje.

—Y solo busca tu felicidad. La opinión de los demás nunca te debe de importar —recomendó Ava.

Inicié mi camino para tomar el avión.

Esas breves vacaciones fueron un respiro, pero también me dieron tiempo para reflexionar sobre si debiera darle a Brandon una oportunidad formal. Estuve muy receptiva a la idea.

Sin embargo, durante estos días, una chica que estaba en el festival publicó irónicamente fotos de nosotros besándonos y, siendo la *bully* envidiosa, me etiquetó para que leyera las críticas. Mientras tanto, a Corey lo han estado elogiando por su posible relación con esa *bitch*.

Hubo un comentario que me hizo rabiar, sobre todo porque venía de una mujer: «Esa mujer se ve decente. No como la falsa rubia con la que estaba pasando el rato».

Por eso me había quejado.

Pero, al sentarme en mi asiento, decidí que me valdría una mierda las críticas a mi vida personal. Todos merecemos una segunda oportunidad y la tendría con Brandon.

Días después

Fue extraño que mi relación con Brandon no fuera interesante para los paparazzi. Paty incluso me comentó que tal vez él había hablado con sus compañeros y les pidió que no nos molestaran. Supongo que él no quería experimentar personalmente el acoso de los medios.

No tenía problema con ello porque así yo tendría el control de esta relación.

Las críticas de los *instagramers* quedaron ahí.

Nuestra relación ha sido estable por ahora. No era mi novio y no me ha pedido que sea la suya aún, éramos algo como «amigos con beneficios». Tal vez intuyó por sí solo que aún estaba recuperándome de Corey.

Por el momento, solo nos veíamos cuando yo lo deseaba. No tenía prisa en formalizar la relación.

Regresé de un restaurante de comida china después de cenar sola, y luego tenía una reunión con mis amigos. Pero primero iba a ir a casa a cambiarme.

Brandon también estaba ocupado con los suyos, por lo que no nos íbamos a ver esta noche. De hecho, hacía una semana que no lo veía.

Me había invitado a ir con él, pero lo rechacé porque sus amigos también eran paparazzi. No quise ponerme en las fauces de los lobos.

Su profesión seguía siendo la piedra en el zapato que me molestaba todo el tiempo. Pero no

podía presionar por ello porque le ha sido difícil encontrar un trabajo en alguna revista, y me ha pedido que no me entrometa en ese asunto por ahora. Está pagando las consecuencias de haber ensuciado su reputación por dinero fácil.

Mis amigas aún me prohibían hablar de ellas con él, porque temían que yo fuera la puerta abierta para que sus secretos se hicieran públicos. Solo en esos momentos, me cuestionaba si estaba tomando la decisión correcta al estar con Brandon.

Nos llevamos muy bien, tanto fuera como dentro de la cama. Es esa maldita «piedra» que arruinaba todo. No he llegado al punto de pensar si valía la pena seguir alimentando esta relación o no, pero reconozco que Ava y Leslie estaban en lo cierto cuando me dijeron que Brandon era un parteaguas para una nueva vida.

No era importante si funcionaba o no, solo que me alejaba de mi pasado con esos hombres que me usaron.

Bajé del auto y caminé hacia la puerta de mi casa mientras buscaba las llaves en mi bolso. En ese momento, alguien me saludó, pero no reconocí la voz debido a la sirena de una ambulancia que pasó a toda velocidad.

CAMERON

Reconozco que soy un hombre terco y con tendencia a cometer locuras. Como escabullirme de la gira con la excusa de que aprovecharía para visitar a un amigo, Jean, en un festival, cuando en realidad tomé un vuelo a Nueva York. Todo esto después de presenciar día a día la preparación de la declaración de amor de Corey a Rachel.

Las piezas de sus vidas se estaban uniendo con tal perfección que me di cuenta de que Corey estaba dejando a un lado a Kendra. Esta realidad me hizo replantearme mis «decisiones tajantes». A medida que él se enamoraba más, yo también lo hacía de Kay. Así de poderosa era la jodida esperanza y la lejanía.

Estaba temblando de pies a cabeza cuando la vi llegar, sin prestar atención a su alrededor. Tanto así que no me reconoció cuando me ocultó la sirena, y mucho menos cuando volteó a verme. Me sentí como un viejo amigo de la infancia que creció alejada de ella y las facciones ahora eran irreconocibles, pero tenía esa vaga sensación de familiaridad. Solo fue por un breve instante, porque al siguiente, su hermoso rostro dejó en claro que no le alegraba verme.

Podría haber dado media vuelta y escapar, pero me quedé allí, decidido a hablar, sin importar cuál fuera su respuesta final. Ya estaba apostado todo, no había vuelta atrás.

—Cariño, di algo que me haces sentir como el Marmite[1]. —Ladeó la cabeza, confundía—. Ya sabes… Me amas o me odias. —aclaré con una sonrisa presuntuosa al final.

—¿Marmite?... —Pensó un poco—. ¡Ah! Ahora entiendo de dónde sacó Alaric esa expresión. Es esa porquería asquerosa que le ponen al pan… ¡Hum! Pues odio el Marmite —respondió.

Por supuesto, me dolió su desprecio.

—¿Podemos hablar? —pregunté, tratando que mi voz sonara dócil.

Abrió la puerta de su casa en silencio, al igual entró, dejándome en la calle. Pensé que iba a cerrarme la puerta en la cara, pero me invitó a pasar con un gesto de mano.

Tomé mi maleta y entré como si estuviera ante las fauces de un lobo.

—Tendrá que ser rápido porque tengo una reunión en casa de unos amigos —avisó, pasando a un lado mío, despidiendo una esencia que me hizo seguirla con los ojos cerrados. Recordé lo

que era hacerla mía.

Lo que tenía que hablar con ella necesitaba más que solo unos minutos.

—Necesito más que «rápido». Ve a tu reunión y… ¡Hum! ¿Hay algún hotel cerca donde pueda quedarme y así podremos hablar mañana temprano? —consulté.

Volteó a verme con tal asombro que me cuestioné si había dicho algo malo.

—¿No tienes donde quedarte? —cuestionó; dio un vistazo a la maleta.

—No.

—¿Por qué?

—Por eso, necesito más que «rápido» —respondí.

Suspiró profundo mientras me miraba en silencio. Me sentí tan analizado.

—Puedes quedarte en el cuarto de huéspedes…

—No tengo problemas con quedarme ahí —respondí sin dudar—. Ve a tu reunión y yo me… —Miré hacia la sala, en donde vi un piano pequeño de cola y una guitarra acústica; también un televisor que no descordaba con la decoración extrañamente minimalista y hogareña.

—No puedo dejarte aquí solo —interrumpió al entender mi escaneo.

—Entiendo… ¿Habrá algún…?

—Mmm, no. Vendrás conmigo —planeó.

—Okay. Prometo no estorbarte. —Puse la mano en el pecho para jurar.

—Bien, siéntate… Iré a arreglarme.

Asentí con la cabeza y pasé a sentarme a esperar, puse la maleta donde no estorbara. La sentía un poco arisca conmigo, pero esperaba que se relajara cuando viera que estaba dispuesto a conocer su mundo.

Media hora después, regresó con otra ropa. Nada parecido a la que solía vestir. Se veía tan hermosa, pero no pude reconocérselo. Solo sonreí como un idiota cuando me ordenó que nos fuéramos ya.

Fue un viaje corto, pero se sintió largo por el silencio que hubo todo el tiempo entre los dos. En cierta forma, Kendra había arruinado mis planes para arreglar las cosas, pero también me dio una última oportunidad para conocernos. Porque, en realidad, solo hemos convivido minutos antes de que tengamos sexo, y minutos antes de que alguno inicie una discusión. No quiero pensar que no podemos ir más allá de eso.

Me miró antes de tocar, solo que no supe leer su mirada. Deseo tanto llegar a ese punto de saber qué está pensando con solo mirarme de cierta manera. Tal y como mis papás lo hacen frente a terceros.

Ambos nos preparamos para la reacción de la persona que se animó a abrir la puerta. Si bien al hombre le sorprendió verme con Kendra, terminó saludándola.

¡Cuán fácil es poder dominar a veinte mil personas con un instrumento, y tan difícil es enfrentar a diez lejos del escenario! Y eso que yo soy el que estaba siempre escondido.

Kendra me presentó como un amigo, aun cuando en realidad no lo era. Al menos no quiero que me considere como tal porque, si no, siempre estaré encerrado en la *friendzone*. Sin embargo, fui amable con sus amigos.

Era una reunión en donde estaban bebiendo y tocando acústicamente para pasar el rato. No vi drogas de por medio.

—¿Qué? —cuestionó cuando la miré impresionando con los círculos de personas con las que se rodeaba ahora. Entonces, ¿por qué permitió que ese paparazzi entrara en su vida?

Hubo una ocasión en que Corey confesó que la apariencia de los amigos de Kendra le daba desconfianza. Pero, para ser honesto, esta reunión tenía un toque bohemio.

—Todo está bien —respondí con una sonrisa y negué que fuera algo malo.

Sonrió como si le resultara irónico no poder descifrar con facilidad mis gestos.

Pasamos a sentarnos, al menos me permitió hacerlo junto a ella.

Al principio, estaba callado. Estaba adaptándome a la situación y a la conversación, pero rogaba todo el tiempo que Kendra conversara mejor conmigo. Me sumergí un poco en la música. Fue difícil escucharla sin dejarme llevar por el ritmo, usualmente eran mis dedos los que golpeteaban mi muslo, y llevaba el ritmo con uno de los pies, como si estuviera golpeando el bombo.

—Traes la batería siempre contigo, ¿verdad? —preguntó una mujer que estaba a dos personas de mí. No recordaba su nombre porque me presentaron muy rápido.

Sonreí porque así era.

—Sobre todo, durante una gira larga. Aún estoy en *mode on* —respondí. Vi de reojo que Kendra puso atención a los dos.

—¿Qué tal ha estado? —preguntó la mujer; mostró interés en conversar conmigo.

—No puedo quejarme… Está pasando de todo.

Recordé esa noche con Kendra en el estadio. Ahora sé que nunca la olvidaré. Fue tan jodidamente erótico, casi como una escena de película porno.

—¡Ah, ¿sí?! —Se levantó la mujer para venir a conversar conmigo. No miré a Kendra, pero tuve cuidado de que su cercanía no diera paso a otras cosas o fuera malentendida.

—Sí.

—¿Cómo qué?

—Casi causo un cortocircuito cuando Patrick dejó su cerveza en mi base. Me emocioné y la tiré… Golpeé a Rhys. —respondí, asumiendo con seguridad que ella sabía quién era yo. Se quedó asombrada, y eso atrajo la atención de Kendra—. Sí. Me emocioné tocando otra vez y la baqueta salió volando. Rhys se puso en su camino. Por suerte, no lo descalabré.

Kendra rio entre dientes. Cuando volteé, vi que tenía la mirada baja, como si no estuviera poniendo atención a nosotros.

—Tengo una duda —dijo la mujer—. ¿Cuántos senos ves en una gira?

Me carcajeé entre dientes.

—Bastantes… Por desgracia, no se desnudan por mí, sino para Rhys o Corey.

—Eso crees, pero de seguro lo hacen para ti también. No todas las mujeres mueren por ellos.

«Es la segunda mujer que me lo dice con las mismas palabras. Aunque es una puta ironía que una de ellas sí murió», reconocí.

—¡No! No lo creó —negué rotundamente, también a su insinuación.

—¿Y quieres que se desnuden para ti? —preguntó Kendra. A pesar de que quiso hacer su tono casual, y hasta desinteresado, logré percibir los celos en su pregunta.

Me acerqué a su oído. Por suerte, alguien distrajo a la otra mujer y no se iba a enterar de mi respuesta.

—Lo único que deseo es que seas tú quien lo haga siempre, solo para mí. No me interesan otros senos. No me interesa otro cuerpo ni otra mujer… Solo tú —respondí. Esperando que mi voz fuera lo suficientemente masculina para estremecerla.

Nuestras miradas se cruzaron al separarnos, y por primera vez, pude entender lo que sentía. Estaba sorprendida, pero también halagada de que le hubiera revelado mi deseo.

—Kendra, ¿quieres tocar algo? —preguntaron, cortando inoportunamente nuestra conexión. No era mi intención coquetear con ella, mucho menos en público, pero tampoco quería que se quedara con la idea de que deseaba a otras mujeres.

—Sí, claro. —Se puso de pie para ir a donde estaba el escenario improvisado.

No me molestó que la hayan apartado de mí; al contrario, así tendría un momento a solas para meditar sobre mi interés, por si mi visita sorpresa no lo había dejado lo suficientemente claro.

Kendra tomó la guitarra acústica y la afinó con un capo al tono de su voz, luego se sentó en uno de los bancos que estaban ahí. La noté un poco nerviosa antes de empezar a tocar una de sus canciones. Sonreí ante la ironía de verla así por tocar frente a sus amigos. Debe ser porque su opinión sí importaba.

Desde esa noche que tuvimos sexo en el estadio, cuando esperaba a que el concierto iniciara, solía escuchar su música con audífonos para sentirme cerca de ella. En esta presentación tan íntima, me hipnotizó con cada gesto que hizo al sentir la música, como si fuera una sirena hermosa que me atrapaba con su encanto.

Por desgracia, sentí que la canción duró tan poco.

Aplaudí, un tanto emocionado, y sonreí aun embrujado. Ella notó mi gesto y agradeció mi apoyo.

Por suerte, no me pidieron que tocara para ellos. Eso siempre sucedía con los bateristas, ya lo he consultado con otros, nos menosprecian tanto como músicos que creen que solo sabemos dar golpes.

El gran secreto era que canto mucho mejor que Corey. Incluso, en nuestros inicios, yo era quien hacía los coros a Rhys. Me quitaron el puesto cuando Corey logró confianza en su voz. Y el setenta por ciento de las canciones de The Radicals son mías, así que es claro que se tocar varios instrumentos.

Kendra vino a sentarse a mi lado. Le pasaron una cerveza, pero la rechazó; al igual que lo había hecho yo antes, y prefirió tomar refresco.

—Noté que te costó un poco de trabajo tocar el puente. —murmuré, casi como si fuese un secreto entre los dos. Lo ideal habría sido elogiarla, no bajarla de la perfección, pero quería que sintiera mi sinceridad.

—¡Sí! —exclamó amigable—. No he tocado desde que terminamos la gira. Creo que tengo los dedos un poco engarrotados. —Los movió como si todavía los tuviera así.

—Nadie más lo notó —dije, con el deseo de hacerle un gesto cariñoso y apartar un mechón de cabello que le caía en el rostro.

—O no les importó… ¿Te gustaría tocar? —preguntó algo entusiasta.

—¡No, no, no!

—¿Miedo escénico? —Sonrió coqueta.

Me carcajeé.

—Estoy en gira, ¿recuerdas? Esto es un descanso corto.

Por desgracia, uno de sus amigos la llamó, emocionado por algo, y obtuvo su atención. Me di cuenta de que iba a estar con Kendra, la vería interactuar con sus amigos, pero no podría hablar con ella de lo que me hizo tomar un avión hasta que estuviéramos solos.

Con esa idea ya en mente, conviví con aquellos que me hicieron conversación. En específico, tuve una muy entretenida con Clay, quien era guitarrista de un grupo de Metal alternativo.

Clay era el tipo de persona de la que mis amigos rehuirían por no parecer «confiable» en apariencia. En mi caso, admiré su aspecto. Tenía tatuajes muy bien detallados y de calidad.

Me emocionaba mucho hablar con músicos de ese género porque aprendía mucho de ellos.

—¡No, no! —negué, emocionado—. Vas a llamarme ignorante, pero él no es un buen guitarrista. A mi parecer, nunca le ha importado serlo, porque no es posible que a su edad siga tocando así.

»Se quedó en su zona de confort, y eso es lo peor que puede hacer un músico.

—¿Por qué lo dices? —cuestionó Clay, cruzándose de brazos, muy interesado en mi opinión.

—Cuando toca junto con otros guitarristas, quienes son considerados buenos, se nota que… —Hice un gesto de haber escuchado algo desafinado—. Bueno, desentona. Se siente fuera de lugar, ¿me entiendes?... Muy novato.

»Un dolor para los oídos.

En el momento en que Clay iba a dar su opinión, Kendra se paró a mi lado.

—¿Quién te causa tanto desagrado? —preguntó. Por alguna razón, me puse nervioso porque quizás pensó que estábamos hablando de mujeres.

—Bryson Moore —respondió Clay, y le resumió mi punto de vista.

Kendra me hizo un gesto algo extraño. No supe si era indignación por expresar mi opinión con tanta libertad sobre otro músico mayor. No sabía que estaba mal visto.

—Pero es una leyenda —contradijo Kendra.

—¡No, no, no! —refuté. Me atreví a tocar su brazo—. Se le considera leyenda porque el vocalista de su grupo se hizo leyenda, él sí tenía talento. ¡Joder! Era un *showman* nato.

»Bryson… Mmm, se le considera «bueno» por asociación.

Ambos rieron.

—¿Te consideras buen músico? —preguntó Kendra.

Sonreí con un aire egocéntrico.

—¡Carajo que lo soy! —respondí, atreviéndome a atraerla hacia mí en un abrazo fraternal. Pero la solté pronto para no incomodarla. Solo fue un gesto de amigos—. No, no lo soy.

»Pero llegaré a serlo con el tiempo. Por eso converso con personas como Clay —Él sonrió—, de quienes puedo aprender.

Estaba por decir algo, cuando la llamaron.

—Tienes razón. Tampoco lo considero buen guitarrista. A veces, no es necesario tener talento, sino asociarte con alguien que sí lo tiene —concluyó Clay.

Seguimos conversando, pero ahora de películas. A veces, Kendra se unía y creo que se daba cuenta de la persona que yo era lejos de mis amigos. Espero que haya notado que podemos tener una relación tanto sentimental como de amistad.

Sentí que estaba relajándose conmigo porque me sonrío con sinceridad muchas veces.

18. Las manos ansiosas

Una y media de la mañana

Caminamos hacia el auto en silencio. Los nervios empezaron a tomar control de mis manos porque el momento de hablar ya se acercaba.

—¿Te sientes bien? —pregunté cuando la vi retorcer un poco el cuello. Estaba tensa, ¿sería por la conversación que aún esperaba?

—Sí, ¿por qué? —preguntó desde el otro lado del auto antes de abrir la puerta.

—Te ves cansada. Puedo manejar —Ladeó la cabeza algo confundida—. No te preocupes, no nos perderemos. Tengo buena memoria y puedo regresar por el mismo camino.

Kendra rio mientras abría la puerta. Enseguida, se abrió la puerta de mi lado.

—Londinense… Estoy bien, puedo manejar —dijo una vez que estuvo sentada. Nos pusimos el cinturón.

El silencio nos sumió en la incomodidad tras que avanzó el auto. Estuve tentado a poner música, pero no me sentí con la confianza para hacerlo.

Suspiró cuando se detuvo en un semáforo en rojo.

—Hay algo que me gustaría hablar contigo —dijo, mirándome de reojo.

Tragué saliva, y creo que lo notó.

—¿Por qué huiste esa noche? —Ladeé involuntariamente la cabeza, tratando de entender a qué se refería—. La primera vez que estuvimos juntos.

—Porque era lo que querías —respondí sin dudar, aunque me confundió que quisiera saber por qué.

Notó de reojo que el semáforo cambió a verde y avanzó.

—Yo no quería que me dejaras como conquista de una noche —susurró, sentí un toco de indignación.

—Te pregunté si querías hablar y respondiste «No», luego si querías que me fuera y respondiste «Sí» —aclaré—. Cumplí tus deseos.

No respondió hasta que otro semáforo en rojo nos detuvo. Fue entonces cuando me miró.

—Entendí mal… Me cansé y…

—¿Querías que me quedara? —pregunté incrédulo.

Asintió con la cabeza sin mirarme y volvió a avanzar. Malditos semáforos, debieron haber durado un poco más porque estábamos en algo importante.

—¿Hubiera sido todo diferente si me hubiera quedado? —pregunté.

Aun manejando, se encogió de hombros.

No pude evitar el suspiro profundo que reconocía que todo había comenzado mal desde entonces.

—¿Te hubieras quedado? —preguntó mientras giraba en una calle, sin mirarme.

—Esa noche y todas las demás —respondí; aún seguía apostando todo. No era momento de hacerme interesante e inalcanzable.

Siguió manejando en silencio. A pesar de que el viaje seguía siendo incómodo, en parte fue fructífero porque aclaramos el rechazo de esa noche, el cual sentó una mala base para las siguientes veces.

Al menos se enteró de que no fue mi intención irme como una conquista de una noche.

Minutos después, llegamos a su casa. Tras bajar del auto, la seguí en silencio, dejando que ella guiara el momento. Incluso la esperé a unos pasos mientras cerraba con llave, no solo para verificar que lo hubiera hecho, sino también para asegurarme de que se sintiera segura, en caso de que dudara después.

—Pasé un buen rato con tus amigos —comenté, metiendo las manos en los bolsillos mientras iba a la sala con ella detrás de mí. Las contuve porque estuvieron ansiosas de sujetarla por la cintura para acorralarla en la pared.

—Sí, solemos hacer estas reuniones cuando coincidimos todos en tiempo libre. —Hice un gesto de confusión—. Todos son músicos y tienen grupos.

—¡Ah! Unos más famosos que otros, ¿no? —La señalé con un cabeceo.

Asintió con la cabeza. Por eso, Alex, con quien tocó una canción después; me pareció conocido conforme lo vi más tiempo.

—Conversemos en la sala. Aun no tengo sueño —sugirió, invitándome a pasar con un gesto de mano.

Tragué saliva al presentir que había llegado por fin el momento que me tenía en este país.

—Voy por cafés —avisó.

No la seguí. Aunque, pasé el tiempo en la sala suponiendo inicios de conversaciones.

—Aquí tienes —dijo, sacándome de mis pensamientos. No se tardó.

Lo miré por instinto al recordar la «corrida en el chocolate». Esto habría cortado el nerviosismo.

Me intimidó que se sentara al lado, viendo hacia mí con los pies arriba. Fue una pose muy casual y de confianza hacia mí.

Mis manos toquetearon la taza para contener el deseo de hacerlo con su cuerpo. Me miró con la clara expresión de que me estaba permitiendo iniciar la conversación que me trajo a ella esta vez.

—¿Qué es lo que sientes por mí? —pregunté directo. No era así como quería iniciar, pero era tarde y no quería perder tiempo, o que le diera sueño y me cortara de nuevo.

Sonrió nerviosa; de hecho, toda su actitud así lo fue. Mi silencio la obligó a que respondiera porque no iba ir más allá sin estar seguro de que no iban a batearme.

—No sé qué es lo que siento. —Bajé la mirada porque no iba por donde yo quería, pero tenía que sentir algo porque me lo ha demostrado en la cama—. Siempre te vi como el amigo de Rhys y Corey… Y lo que ha sucedido entre nosotros no lo busqué.

Aun con la mirada baja, acaricié la taza con el pulgar como un gesto de resignación. Todos nuestros encuentros han sido accidentes para ella, por lo menos, eso entendí.

—Pero lamento no haberme tomado el tiempo de conversar contigo. —Levanté la mirada. ¿Me estaba dando esperanzas?—. Porque me has dado una buena impresión esta noche.

»Les agradaste a mis amigos.

—¿Y eso es importante para ti?

—Depende de cuáles amigos trates. —Ladeé la cabeza, confundido—. Estos son importantes para mí.

—¡Hum! ¿Y tus amigas del grupo? —pregunté haciendo un gesto de que lamentaba haberme dejado llevar por la frustración de no haberla conseguido a ella.

—Ellas ya saben lo que ha pasado contigo y aceptaron que lo que tuviste con ellas no debió haber sido.

Me sorprendió saberlo.

«Ojalá tuviera esa confianza con mis amigos —pensé—. Aunque hayan hablado de mí en cuestiones de sexo».

—Si hubiera hablado más contigo cuando estaba con Rhys, tal vez me hubieras advertido…

—Lo hice. ¡Todo el tiempo! —Frunció el ceño, confundida—. Pero estabas tan obsesionada con él que no quisiste aceptar que no era para ti… Incluso con Corey tampoco lo hiciste.

Lamenté habérselo echado en cara, pero esperaba que entendiera que esta conversación era precisamente para aclarar lo sucedido.

—Mmm. —Pensó en algo solo unos segundos—. No quería ver la verdad, entonces.

Negué con la cabeza. Fue bueno que no me atacara por ello, sino que lo reconoció.

—Ahora temo que yo estoy pagando las consecuencias de lo que te hicieron.

Bajó la mirada. Estoy empezando a descifrar el significado de sus gestos, y lamentaba mucho esa parte de su pasado.

—¿Al menos te atraigo? —Me atreví a preguntar.

Me quitó la taza para ponerla junto a la suya en la mesa lateral que tenía a un lado, con una lámpara apagada. Luego se inclinó para sujetar mi mejilla y besarme. Aunque fue delicada al principio, pronto me sorprendió que fuera enérgica, y aún más cuando me hizo recostarme hacia atrás para sentarse a horcajadas sobre mí y tomar el control.

Sin embargo, sujeté su rostro para detenerla.

—No era mi intención venir aquí solo para tener sexo contigo. —Su gesto fue que no me creía—. Es en serio, quiero hablar...

—Siempre me pareciste atractivo…

—Pero no al nivel para elegirme.

—¡Ja! ¡Mira qué bien me fue mintiéndome, diciéndome que ellos iban a tratarme bien!

Sonreí con ironía, solo para hacerla sentir bien.

—Tal vez tengo algo de culpa en que no me vieras de esa forma.

—¿Lo dices porque te gustaba divertirte? —Asentí con la cabeza, luego pensó un poco—. Creo que en el fondo influyó el hecho de que te percibiera como alguien irresponsable en cuanto a tu vida sexual.

—Si hubiera sabido que me veías de esa manera, habría sido más reservado o discreto en mis actos.

Suspiró profundo.

—Me gustas mucho Cameron, pero mis sentimientos siguen en conflicto.

¡Carajo! Aún no podía olvidarlos.

—¿Quieres tiempo? —pregunté. Asintió con la cabeza—. Regresaré a la gira mañana, falta muy poco ya para terminarla. Te daré espacio para que no te sientas presionada.

»Llámame cuando estés lista. Te prometo que tomaré el primer vuelo disponible… Solo quiero estar contigo, darte todo lo que necesitas.

Asintió, estando de acuerdo con lo que le propuse. Aun así, me acorraló con ambos brazos, poniéndolos en el respaldo. No lo voy a negar, estaba confundido.

Enseguida, se inclinó hacia mí lo suficiente para poder respirar su aliento cálido.

—Mmm, te necesito —susurró tan bajo que dudé lo haya dicho. Enseguida, me besó, desatando una pasión que me estaba siendo difícil controlar.

Pero fue vehemente en llevarme a ese punto, tal vez eso la excitó más porque empezó a restregarse contra mi pene. La tomé por la cintura para levantarme lo suficiente para depositarla debajo de mí.

—Quiero que seas mía —susurré ya nublado por la excitación. Pero, en lugar de entusiasmarse más, me detuvo.

—No soy de nadie. Yo solo pertenezco a mí misma…

—Kay, me refería a que me permitas hacerte el amor —interrumpí, poniendo el dedo en sus labios—. Quiero que solo pienses en mí cuando te dé placer. Así serás mía en la intimidad.

Rio entre dientes, avergonzada, y me jaló para continuar.

—¿Qué es lo que te gusta tomar por la mañana? —pregunté entre los besos que daba en su cuello.

—¿Por qué preguntas eso ahora? —respondió con voz jadeante.

—Para saber qué te prepararé por la mañana.

—Cappuccino.

—Cappuccino será… ¿Corrido?

—No, eso déjalo *en* mí.

—Será un placer —dije.

La seguí besando y tocando para llevarla más rápido al punto en donde me pidiera que dejara de torturarla con promesas de placer.

Lo que siguió después de que decidimos seguir con su deseo en la cama, solo puedo describirlo como la mejor noche que he tenido con una mujer. Hice el amor a Kendra con tal pasión y dedicación que le quedaría ahora sí, sin lugar a duda, que yo era ese hombre que ha estado buscando entre los incorrectos.

Yo era quien le prometería amarla, simplemente, porque ya lo hacía. Yo no iba a abandonarla por otra mujer.

Su orgasmo fue la prueba de que lo había logrado.

—Complacida, *madame*. Una excelente corrida en ti —bromeé, y ella rio.

Para cerrar con broche de oro, me acosté a su lado y protegí su sueño, teniéndola al fin entre mis brazos.

KENDRA

Dentro de mi sueño, escuché a lo lejos el sonido de mi piano. Parecían tocar una canción de cuna.

Por un momento, me asusté, pero el aroma masculino que me envolvía me recordó que Cameron se había quedado conmigo a dormir.

Nunca pensé que cedería con que se quedara esta noche, pero tampoco tuve el corazón para mandarlo a su suerte al no tener un lugar dónde quedarse.

A veces, la ciudad parecía amable para los turistas, pero en realidad era un monstruo con globos y sonrisas para atraer a sus víctimas más rápido a sus terribles fauces.

Miré a mi otro lado, y toqué el lugar vacío, que ya estaba empezando a enfriarse. Tenía tiempo despierto.

En ese instante, Cameron empezó a cantar con voz baja, quizás para no llamar la atención sobre sí. Salí de la cama y me puse la bata que tenía siempre en un sillón cerca de mi ventana. Caminé despacio por el pasillo, escuchando W*ith or without you* de U2.

Nunca me ha parecido una canción romántica, a pesar de que muchos así la hayan catalogado, pero en ese momento me pareció desoladora.

No le creí cuando me dijo que cantaba. No lo hacía tan bien como Rhys, quien tenía una voz tan potente que parecía hacer el amor solo con cantar «Hola», pero se defendía muy bien.

Alguna vez me sorprendió saber que casi todas las canciones famosas de The Radicals fueron escritas por Cameron, aunque se las han adjudicado a Rhys y Corey. En su momento, eso me dijo que él solo quería hacer música, no obtener reconocimiento.

Pero ahora, que se ha caído el velo de perfección de Rhys y Corey, me estaba dando cuenta de que siempre permitieron que se diera ese malentendido. Se robaron su reconocimiento. ¡¿Qué clase de amigos hace eso?!

Cada vez me doy cuenta de que esos hombres nunca debieron haberse cruzado en mi camino.

Al fin llegué a la sala. Cameron estaba en mi piano, vistiendo solo el pantalón de su piyama, estaba descamisado. Sus tatuajes estilo nativo americano le dieron una estética poderosa.

Entonces, me di cuenta al fin de que su cuerpo, al menos su torso, ha cambiado desde la última vez. Se veía diferente. Su cabello algo largo y siempre desaliñado, lo hicieron ver cual estrella de *grunge*. Es más, fue como si lo hubieran arrancado de los noventa y traído a este siglo, solo para recordarnos cuando la verdadera buena música empezó.

Cameron estaba tan adentrado tocando que no sintió que estaba acercándome a él con sigilo, como si fuese un fantasma tan hermoso y quería hablar con él para entender su sufrimiento.

No me pude contener en tocar su hombro. Solo entonces se encorvó, asustado, en lo que volteaba a verme. Incluso, la canción tuvo un final abrupto.

—Lo siento —dijo, parándose del piano para poner distancia de mí. Llevó hacia atrás de su oreja esos mechones largos que siempre le caían sobre la cara—. ¿Te desperté? —Se cruzó de brazos para ocultar su torso desnudo.

Se sentía tan vulnerable con su media desnudez, pero no tenía que serlo conmigo porque he notado que era muy atractivo a su manera.

—No sabía que tocabas el piano también —pregunté, sentándome en el banquillo que, ilógicamente, era largo para el tamaño del instrumento.

Lo invité a sentarse a mi lado con una palmadita en el lugar.

—Sí, también guitarra. Aunque soy más rítmico.

—No lo sabía. ¿Y por qué tocabas esa canción?

—No lo sé —respondió, encogiéndose de hombros—. De pronto, salió de mis dedos y a mi boca no le quedó de otra que cantarla.

—No cantas tan mal… ¿Puedes seguir? Recuerda que me debes una canción.

Sonrió, rendido al recuerdo de que se resistió a tocar en la reunión con mis amigos.

—¿Alguna petición? —preguntó, mirándome de reojo.

—Sigue tocando esa canción. —Me guardé que me gustaba ese grupo por mi mamá.

Empezó a tocar de nuevo, y a cantar con más seguridad en sí mismo. Me di cuenta de que había cantado así porque no quería despertarme, porque ahora lo estaba haciendo mucho mejor.

Me tranquilizó con tal beneplácito que me atreví a recargar la cabeza en su hombro. Su sola presencia me hizo sentir increíblemente importante para alguien.

Terminó la canción con delicadeza, luego besó mi coronilla. Fue un beso largo muy devoto; sin embargo, al haberme puesto en tal estado, bostecé.

—Regresemos a dormir, cariño —sugirió.

Pero en lugar de pararme, me moví para sentarme a horcajadas sobre él, sentí la situación muy sensual, casi una fantasía. Lo besé despacio mientras me rozaba sexualmente contra su cuerpo, esperando que en cualquier momento me tomara por la cintura para hacer el amor aquí

mismo. Sin embargo, al final, eso no era lo que deseaba en ese momento; solo quería que me abrazara. Detuve el beso para ser yo quien lo abrazara primero, rindiéndome a su protección, y empecé a quedarme dormida.

—Vamos a dormir —susurró mientras me sostenía con firmeza para llevarme en brazos, luego se puso de pie para ir a la cama. Ahí me acostó con delicadeza y luego se pegó a mí. No intentó retomar el sexo, tal vez porque también quería dormir. Solo me invitó a dormir abrazados.

Horas después

Una caricia en mi cabeza me arrancó del bonito sueño que estaba teniendo con el hombre que dormía a mi lado. Escuché que me llamaron en un susurro, dos veces. Enseguida, una caricia, que parecía quitar cabello de mi rostro, me hizo abrir los ojos.

—Hola —saludó con voz ronca Cameron cuando sonreí al verlo. Sujetó mi mano para besarla —. Te preparé el cappuccino que te prometí, pero creo que se desinflará cuando decidas beberlo.

Volví a sonreír adormilada, me gustó mucho su detalle.

—Gracias. Aun así, lo beberé porque lo preparaste.

—Tengo que irme, cariño. Mi vuelo sale en… —Miró su reloj—. Dos horas y media.

—Mmm, ¿regresas a Londres? —pregunté con voz somnolienta, no podía despertar por completo para despedirlo.

—No, regresaré a la gira. Pero cuando terminemos, no iré a Londres. No quiero estar allí en este momento... Iré a Roma.

—Mmm, Roma —repetí sin poder contener que me molestaba el destino, bien conocido por tontas que se emborrachaban y se acostaban con cualquiera, sobre todo, si eran músicos ingleses.

Revisó su celular, quizás había pedido un UBER.

—Sí, tengo una casa pequeña a las fueras.

»Espero algún día llevarte ahí.

Gemí, aun en desacuerdo con el destino. ¿Por qué no regresaba a Londres? Luego se inclinó para susurrarme:

—No importa el destino, porque pensaré en ti todo el tiempo. Recuerda, estaré aquí con solo una llamada tuya.

Besó mi sien y se puso de pie.

—Descansa, Kay —dijo, dándome una última caricia en la mejilla.

—Ten un buen viaje, Cammy.

Lo seguí con la mirada hasta que desapareció. En pocos segundos, escuché la puerta cerrándose.

Volví a dormir, satisfecha de que volvería a verlo si así lo quería yo.

19. La noticia

Londres, Inglaterra

Un mes y medio después

Ya llevó una semana en la ciudad con Brandon. No he llamado a Cameron ni lo he buscado tras decidir que no podía estar con él, aun después de esa noche maravillosa, la única que tuvimos donde no discutimos, y tristemente vislumbre una vida con él tan efímera y llena de problemas.

Si él no fuera parte de The Radicals, mi decisión hubiera sido diferente. Lo hubiera sido desde hace mucho.

Pero lo era, y estar con él significaba tener una relación en donde terceros influenciarían en la oscuridad hasta que él me despreciara, como lo hacen todos esos hipócritas.

No quiero volver a enamorarme, solo para que me desechen cuando otra «amiga» de ellos se interponga de alguna manera, la apoyen a ella y a mí me vuelvan a pisotear. Ya no puedo.

Así que decidí sacarlos de mi vida definitivamente, y Cameron pagaría mi decisión.

Dejé que el tiempo mismo le dijera que no iba a llamarlo. No quería escuchar sus súplicas que terminarían con odio. No lo quería escuchar.

Tras seguir mi camino lejos de él, fue difícil reconocer que Brandon, un paparazzi, me había dado paz mental en el limbo en el que había estado, sin saber qué quería en mi vida.

Por mucho tiempo, creí que era a Rhys, pero, si algo he de agradecer a Corey, es que me sacó de esa obsesión enfermiza en donde la Kendra de esos días, la que no le importaba lo que opinaban de ella, era atrevida y defendía su «amor» por él a capa y espada.

Mirando el pasado, he madurado y aprendido de mis errores. Ahora no debo volver a cometerlos.

Retiré el *duvet* para levantarme, pero, apenas me senté, sentí que el estómago se me revolvió hasta el punto de hacerme correr al baño a vomitar.

No sé cuánto tiempo pasó hasta que dejé de vomitar, pero me sentía tan mal, incluso después de sentarme en el suelo con la espalda pegada a la pared. Yo era una mujer sana, rara vez enfermaba, por eso no lidiaba bien con los síntomas.

«¿Qué carajo me cayó mal? —analicé, recordando lo qué había comido mientras disfrutaba el frío de la baldosa—. No pudo ser el Corn Flakes y el coctel de frutas… ¿Por qué tengo hambre?».

Sin embargo, la simple imagen de la comida me hizo regresar al inodoro para vomitar. ¡Solo me faltaba añadir una intoxicación estomacal a mi lista de calamidades!

Tras casi arrojar el hígado, me levanté para lavarme la boca y quitarme el mal sabor, o iba a quedar atrapada en un ciclo interminable de vómito.

Me sentí un poco mejor. Al menos lo suficiente como para pararme frente al espejo.

Al mirarme, otra posibilidad se reveló como un letrero de neón en plena oscuridad.

«Yo no me enfermo tan fácilmente», pensé. Me quedé quieta un momento tratando de recordar cuándo había sido la última vez de mi período.

Entre el torbellino de decisiones y el estrés acumulado, ni siquiera me había percatado de su ausencia.

¡No lo recordaba!

Corrí al celular para revisar mi calendario. Tuve que detenerme un segundo para respirar profundo porque las manos me temblaban, y aún no me sentía del todo bien.

La verdad confirmada me hizo sentarme en la cama totalmente en *shock* por la idea de estar embarazada. ¡Pero luego entré en terror porque no sabía de quién era!

Me había acostado con Cameron y tres semanas después con Brandon, cuando decidí definitivamente que no podía estar con Cameron, y no hemos parado desde entonces.

—¡Carajo! ¿Qué voy a hacer? —exclamé dejándome caer de espaldas en la cama.

Todas las críticas que me hicieron en redes con respecto a mi sexualidad aparecieron en mi mente. Vi rostros desconocidos burlándose de mí por mi libertad sexual. Sin embargo, recordando bien, no podía ser de Brandon porque hemos usado condón todas las veces.

«Pero los condones se rompen. —Respiré profundo—. ¡Okay, *bitch*! Primero, confirma que estás embarazada».

Me levanté para cambiarme, tenía que ir por una prueba de embarazo.

Lo bueno de vivir en Londres, en donde no soy fácilmente reconocible como en New York, es que podía ir y venir sin miedo a que me fotografiaran, y más desde que mi pareja ha controlado a sus amigos.

Fui y regresé en un pestañear. Aventé las llaves en la sala para abrir la caja con ansiedad. Por desgracia, en ese jodido momento, Brandon llamó.

—¡Hola, preciosa! —saludó.

—Hola… Mmm, ¿puedo llamarte en un rato?

—Sí, sí.

—Disculpa, es que estoy en una videoconferencia con Taylor, mi mánager…

—¡No, no! No te preocupes en darme explicaciones. ¿Te parece bien en una hora?

—Que sean dos… Gracias.

Aventé el celular al sillón tras colgar, rebotó un poco. Antes que nada, me senté para leer las instrucciones. Muchos me han etiquetado como una mujer libre sexualmente, pero esta ha sido la única locura que he cometido: tener sexo sin protección con Cameron y acostarme con otro con poco tiempo de sacarlo de mi vida. Así que era mi primera prueba de embarazo en la vida.

Nunca me importó que, por mi apariencia y comportamiento en el escenario, me catalogaran de libertina, pero el desprecio de Rhys y Corey me dañó mucho más públicamente. Después de todo, para el público, debo estar «dañada» si me cambiaron por mujeres más «decentes».

Fui al baño, no era nada del otro mundo. Sin embargo, sí lo fue esperar en la sala a que diera el resultado. Fueron segundos en que pasé pensando qué iba a hacer con un bebé. ¿Qué iban a pensar mis amigas? ¿Esto estaba marcando el fin de mi carrera musical?

Tomé el celular para mirar la hora. No me había fijado qué hora era cuando hice la prueba, pero mi sentido común me dijo que ya habían pasado más de tres minutos.

Fui al baño con paso apresurado. No quería hacer esta incertidumbre más larga.

Dejé de respirar, y hasta creo que mi corazón se detuvo ante la sorpresa de que la prueba decía que estaba embarazada, y, para hacer más fuerte la desgracia, de la fecha en que me acosté con Cameron cuando me visitó por sorpresa en New York.

—¡Mierda! —Me recargué en el mueble del baño con la prueba en mano. ¿Qué iba a hacer ahora?

No podía abortar. Siempre aseguré a mis amigas que no huiría de las consecuencias, y este bebé era la causa de mi descuido y confianza en que no iba a pasar nada, y tenía que ser

responsable por ello.

Pero aún estaban las demás cuestiones con respecto a las terceras personas que también dependían de este resultado. Para empezar, mi carrera como vocalista de un grupo que al fin estaba siendo reconocido. ¡Había arruinado todo en mi búsqueda de cariño!

Dejé la prueba en el lavabo para ir a la sala a pensar mejor en todo esto.

Cada paso que di en soledad hacia allá me llenó de un miedo tan atroz que terminé corriendo al celular para llamar a Corey. Su nombre era el único que resonaba en mi mente en esta ciudad. Si alguna vez me había apreciado, siquiera un poco, sabría apoyarme en este momento. Al menos, eso era lo que anhelaba creer.

Solo necesito un amigo.

—Hola —respondió con tono de que no le dio gusto recibir mi llamada. Sin embargo, apelé a que recordara pronto la amistad que teníamos antes de los grupos, en San Francisco, cuando todo era sencillo estando juntos.

—¡Te necesito, Corey! —supliqué. Me sentí tan indefensa en ese instante—. ¡No sé qué hacer!

—¿Qué sucede? —demandó saber. Sentí su preocupación por mí.

Suplicó cada vez que mi súbito sollozo no me dejaba hablar.

—¡Estoy embarazada! Y… ¡No sé qué hacer!

»Quiero… Quiero abortar—susurré al final. La idea de abortar escapó de mis labios sin razón aparente.

El miedo a veces amenaza con soluciones drásticas y rápidas solo para dar la falsa sensación de que todo iba a estar bien.

—¡No, espérame! ¡Voy para allá!

—¡Corey! Espera… —Colgó antes de que la razón me hiciera rectificar esa estupidez. Por suerte, recordó nuestra amistad y decidió apoyarme.

Caminé en círculos por la sala, esperando a que llegara.

Tal vez fueron quince minutos, aunque sentí el tiempo más lento de lo habitual, pero tocaron la puerta con desesperación.

—¡Tranquilo! Fue un pensamiento estúpido —aclaré tan pronto abrí la puerta. Corey me obligó a retroceder para entrar; no quería hablar de esto en la calle. Continué—: Sí estoy embarazada y *nunca* pensé en abortar, pero el terror que me entró en un segundo al escuchar tu voz me llevó a decir eso.

»¡Estoy aterrada, Corey!

Corey se atrevió a abrazarme como un amigo, justo lo que necesitaba en esta ciudad donde me sentía sola. Al menos, las amistades que había cultivado aquí ya no parecían tan sinceras como para apoyarme en un momento como este; Alaric me daría el consejo drástico. Y no tenía confianza aun con las nuevas.

—Gracias. Necesitaba a un amigo —susurré con los ojos cerrados para dejar que la paz me llevará de nuevo al punto de equilibrio.

Sin embargo, Corey me soltó cuando me atreví a aferrarme más a él por la cintura. No tenía intenciones sentimentales con él, solo buscaba sentir protección.

Fingí que no me dolió su rechazo.

—Pasa… Siéntate —invité, señalando el camino que bien conocía hacia la sala.

—¿Acabas de enterarte? —preguntó sin quitarme la mirada de encima mientras me sentaba guardando distancia de él. ¿Estaba buscando un vientre abultado ya?

—Sí, hace un rato… Te juro que nunca pensé en abortar. —De nuevo, dejé muy en claro eso. Sin embargo, me restregué la frente agobiada porque el futuro incierto seguía abriéndose ante mis ojos.

Era una completa oscuridad, soledad y frialdad.

—¿Puedes decirme quién es el padre? —preguntó con tal cautela que me hizo ponerle atención.

—No eres tú. ¡Te lo juro! —aseguré.

Rio con cierto nerviosismo.

—Sé que no lo soy. No te he tocado en meses.

Resoplé mientras me encorvaba, como si de repente me hubiese desinflado. Lo miré fijamente durante unos segundos, sin intención de incomodarlo; simplemente estaba buscando el valor necesario para que el nombre de su amigo saliera de mis labios.

Pero no pude.

Sin embargo, su silencio demandaba la respuesta como diera lugar.

—Okay. —Respiré profundo—. Es de un amigo…

—Mío —adelantó mi renuencia.

Ladeé confundida la cabeza. ¿Acaso ya estaba al tanto de mi breve romance con Cameron?

Asentí, esperando que él mismo siguiera con la revelación misma.

—¿Quién es?

Me equivoqué. Corey no dedujo nada. Entonces, justo cuando estaba a punto de pronunciar la primera sílaba del nombre, tocaron a la puerta con tanta efusión que nos sobresaltó a ambos.

Fui a abrir a regañadientes.

—¡Rhys! —exclamé tan sorprendida de verlo. ¿Qué hacía aquí? ¿Cómo supo mi dirección?... ¡¿Qué carajos estaba haciendo aquí?! Él encabezaba la lista de personas que no quería ver en este momento.

No venía solo. Rachel se resguardaba detrás de él, aunque su mirada me dijo más de lo que sus palabras podrían expresar. Parecía contener su furia hacia mí, y usaba a Rhys como una pared impenetrable que me contenía de su rabia.

—¿Él está aquí? —preguntó enérgico Rhys. Aún estaba tratando de responder las preguntas que nacieron con su presencia.

—Sí, estamos hablando —respondí, haciéndome a un lado para que pasaran, porque sentí la fuerza de que lo iban a hacer quisiera o no.

Noté que Rachel me miró el vientre, dejándome saber que había descubierto mi embarazo. ¡Corey no pudo mantener la boca cerrada!

Como era de esperar, deduje que Cameron también estaba al tanto de la situación. Justo lo que no quería aún.

—Rachel —llamó Rhys para que lo siguiera.

Entraron. Antes de cerrar la puerta, eché un vistazo a la calle para asegurarme de que Cameron no estuviera al acecho, esperando «hablar» conmigo también. Entonces, recordé que me había dicho que iba a esperar mi respuesta en Roma. Me alivió pensar que, con un poco de suerte, todavía estaría ahí. Alejado de mí.

Al regresar a la sala, todos estaban en silencio, pero sus miradas hablaban por sí solas. De repente, Rachel se quitó el reloj de su muñeca y lo arrojó hacia Corey con fuerza.

Su ataque me sobresaltó mucho.

—¡Me engañaste! —murmuró tan claro y enérgico, pero Corey pareció no entenderle—. ¡Te

odio! ¡Eres el error más grande de mi vida! ¡Mentiroso! ¡Maldito bastardo! ¡He muerto para ti!

Enseguida, caminó hacia la puerta entre sollozos, casi atropellándome en su camino.

«¿Qué está sucediendo?», pensé muy confundida mientras la seguía con la mirada.

Rhys impidió a Corey que la siguiera, pero, en cambio, él salió tras ella. En un acto de completa estupidez, traté de aclarar las cosas también con Rhys, y para ello, le rogué que no se marchara.

Pero me ignoró y corrió detrás de ella. El estruendo al cerrar la puerta resonó tan fuerte que me hizo saltar en mi sitio. Miré a Corey para disculparme de que esto haya pasado, aunque aún no comprendía del todo cómo se había desatado este torbellino en mi casa que había intentado evitar al no quedarme con Cameron.

—Lo siento. No fue mi intención…

Corey solo prohibió con una seña de mano que siguiera disculpándome.

—Hablaré con ella más al rato… ¿Todavía estás enamorada de Rhys?

—¡No! Aunque sí me sorprendió verlo aquí —respondí sin dudar, me indignó que aún creyera que seguía obsesionada por el bastardo. Expliqué—: Solo quería aclararle que tú y yo no tenemos nada ya. No quiero que un malentendido se haga un escándalo y te adjudiquen la paternidad.

—¿De quién es el bebé, Kendra? —preguntó con más severidad; después de todo, había dejado escapar a la mujer que lo había arrancado de mi vida.

Sin embargo, ahora me di cuenta de que no podía decírselo. No sin antes hablar con Cameron.

—No puedo decirte. Aún no.

—Kendra… —ordenó severo con solo decir mi nombre—. ¿Es de ese paparazzi con quien dicen que has estado acostándote?

Me interrogó con un tono acusador, como si me estuviera reprochando haberlo engañado con alguien tan mediocre.

Suspiré, agobiada. Corey me hería con sus deducciones, tratándome como a una cualquiera. Menos aún iba a revelarle quién era el padre.

—Solo puedo decirte que, sí, lo conoces, y, por lo mismo, primero tengo que hablar con él. —Me llevé la mano a la frente y murmuré—: Esto se ha salido de control.

»Yo solo necesitaba hablar con un amigo.

Miré hacia la puerta, como si esperara que Cameron o Patrick vinieran a hacer otra escena aún más extraña. Sin embargo, el silencio mismo me hizo volver la mirada hacia Corey, y entendí que estaba arruinándole la vida sin razón.

—Ve con ella.

—¿Vas a estar bien? —preguntó amigable.

—Sí. Para empezar, no debí haberte llamado. Ahora me doy cuenta de que tú y yo ya no tenemos nada. Ni siquiera una amistad.

Se encogió de hombros, reconociendo el motivo detrás de mí llamada, pero aun así sentía lo mismo. No entiendo entonces por qué vino.

—Cuídate, Kendra. Será mejor que regreses a New York, solo allá tendrás el apoyo que quieres —dijo acercándose a mí para darme un abrazo que sentí era la despedida definitiva. No iba a acercarse a mí de nuevo. Pero ¿me estaba corriendo de Londres? ¡¿Qué derecho le daba de hacerlo?!

Me solté con agresividad para que se fuera de mi vida para siempre.

—Adiós —dije, para terminar esta parte de mi pasado.

Después de que me dejó sola, agarré el celular antes de sentarme. Busqué el número de Cameron para llamarlo, pero justo en ese momento tocaron a la puerta.

Respiré fastidiada. ¿Ahora quién carajos era?

Solté un sonido de sorpresa tras abrir sin preguntar.

—Hola —saludó Cameron. Creo que ni él esperaba que me sorprendiera después del paso de la mitad de The Radicals por aquí.

Lo miré en silencio; había cambiado. Ahora tenía el cabello muy corto, pero con un flequillo largo, y no vestía desaliñado, sino de manera más casual. Se veía mucho más guapo. ¿Lo había hecho por mí?

—No estás en Roma —susurré al fin.

—Nunca estuve allá. No podía estar más lejos de ti —respondió.

El momento que quería retardar un poco más había llegado; me aparté para dejarlo pasar en silencio hasta la sala.

—Supongo que ya te has enterado —comenté mientras lo miraba quedarse a la mitad de la sala, no sin antes haber dado un escaneo rápido. No sé qué esperaba encontrar.

Asintió con la cabeza mientras hacía un puchero algo extraño. Era un gesto que no sabía leer.

—Es mío, ¿verdad?

Sentí la necesidad de mentirle, de que no era así, solo para sacar a todos sus amigos y conocidos de mi vida. Ya que la escena de Rachel me dijo que siempre van a verme como la perra puta que se metió entre ellos. Nunca van a permitir que tenga un cachito de felicidad.

Si le decía la verdad, todos ellos iban a hacer mi vida un infierno. Me iban a quebrar.

—¿Lo preguntas o aseguras?

Me miró en silencio por unos segundos. A decir verdad, me sonrojó la manera en que lo hizo.

—Lo aseguro.

—Pues, no, no lo es. —Abrió sorprendido los ojos—. Es de Brandon.

Ladeó la cabeza, sin apartar la mirada de mí, esperando alguna señal de flaqueza que refutara mi mentira.

Se acercó con pasos cautelosos. Aunque deseaba retroceder, el miedo al futuro incierto que este momento me deparaba me mantenía clavada en el suelo, como si hubiera sido tan ingenua como para adentrarme en arenas movedizas.

Cuando intentó poner su mano en mi mejilla con delicadeza, logré esquivarlo al fin.

—Y decidí quedarme con él. Llegará en un rato —revelé.

Mi rechazo fue tan evidente que él suspiró resignado y me pasó para salir sin decir nada.

Al fin, se había rendido.

No tardé en escuchar la puerta cerrándose. Fue entonces cuando respiré profundo, sintiendo de manera ilógica que me había liberado ya de ellos.

Tuve que mentir para hacerlo, pero era lo mejor para el bebé. Después de todo, Corey ya me corrió de esta ciudad.

Me dejé caer en el sillón para pensar un poco.

Al mirar lo que ya empezaba a considerar mi segundo hogar, decidí que era hora de regresar a New York para alejarme de la influencia de los ingleses. Cameron podría seguir insistiendo hasta que le confesara la verdad.

Además, sabía que era solo cuestión de tiempo antes de que las *bitches* esparcieran el rumor de que estaba embarazada de un hombre cualquiera, como si fuera la puta que creen que soy.

Me puse de pie para comenzar los preparativos para regresar a casa.

20. Solo tiempo y espacio

CAMERON

Ibiza, España

Dos días después

Llegué a la casa de mi amigo entrada la noche. Le había avisado antes de tomar el avión que venía a visitarlo.

—¡Cam! —saludó Jean feliz de verme. Jean era amigo de la universidad, congeniamos mucho desde el primer día gracias a la música. Lo único que siempre hemos lamentado era que no nos apasionara el mismo género. Si hubiera sido diferente, era seguro que hubiéramos formado nuestro propio grupo.

Hacía un par de años que nos reencontramos en Estados Unidos, en un festival. No pudimos conversar bien en ese momento, pero intercambiamos números y nos hemos enviado mensajes de vez en cuando.

Pensé en él cuando decidí que necesitaba estar lejos de Londres, y a un amigo ajeno a los demás.

Lo llamé tan pronto regresé a mi casa, después de ver a Kendra.

Al llegar, recibí un mensaje de Rhys pidiéndonos que fuéramos a su casa para hablar acerca de lo sucedido, pero yo no fui porque estaba seguro de que iban a hablar mal de ella. Estaba tan encabronado por cómo arruinaron la situación que me hubiera desahogado con ellos.

Corrí con suerte de que Jean estuviera en casa y no de gira.

Antes de ponernos al día, me mostró cuál sería mi cuarto hasta el día que yo estuviera listo para regresar a Londres.

—¿Qué tal la fiesta? —pregunté después de que nos echamos en la sala con cerveza en mano. Siempre he sentido los cambios de horarios tan diferentes, pero, en este caso, el clima playero fue peor.

—Hay buenas mujeres, si eso quieres saber.

—Sí. Quiero conocer a algunas y divertirme.

—Entonces, has llegado con la persona correcta. Mañana al atardecer tengo un concierto en la playa, podría conectarte con un par que me han acosado por un tiempo ya.

»Me harías un favor quitándomelas de encima.

—¿Acoso?… Sí, necesito un poco de eso.

—¿Ya no te siguen?

—No, al contrario. Desde que mis amigos están amarrándose con seriedad me ha subido el número de fans. Pero quiero cogerme una que no le importe si la voy a llamar mañana o no.

—Mmm, aquí hay muchas de esas.

—Entonces, estoy en el lugar correcto.

Hubo un silencio en el que bebíamos un trago largo de cerveza. Todo el tiempo me miró con suspicacia.

—Bueno, nuestras vergas hablaron ya... Ahora, ¿me vas a decir la verdadera razón por la qué decidiste venir? —preguntó sin tacto.

—Había extrañado tu perspicacia —comenté.

—A-ha. ¿Entonces?

Sonreí irónico, mientras evitaba su mirada, porque, a pesar del tiempo que llegamos a pasar sin saber del otro, me conocía como si compartiéramos una casa.

—¡Uff! Una experiencia con una mujer que me gusta como no tienes idea.

Le relaté «La historia de Kendra-Corey-Cameron», más no la sospecha… No, la certeza de que ese bebé era mío. No la obligué a reconocerlo porque su decisión de negarme se haría más segura. En tan pocos segundos, entendí que Rhys y Rachel le hicieron una escena de tal magnitud que la orilló a mentirme, y necesitaba tiempo para entender qué debía hacer para que ella no cometiera otro error y me alejara. Tal vez, en el inter, ella recapacite.

No podía explicar ese sentimiento de seguridad de que ese bebé era mío. No he dejado de sentirlo desde que Rachel me exigió una explicación a gritos sobre por qué Corey salió corriendo, rematando diciendo que alguien estaba embarazada.

Palidecí. La confusión por la información a medias y el desespero de Rachel por hablar con Corey me hicieron sospechar poco a poco de quién hablaban, hasta que Rhys confirmó que se trataba de Kendra.

En este instante, el caos creció hasta el punto de que veía todo como en cámara lenta. Fue Lily quien me regresó a la realidad al pedirme que consiguiera la dirección de Kendra como diera lugar. Fingí que llamaba a Becky y se la di.

Abrí los ojos a la verdad en ese momento de tal manera, y solo me importó Kendra. Logré huir sin que se dieran cuenta los demás para ir a su casa, y esperé a que la dejaran sola.

El drama que presencié desde la calle parecía el preludio de que iban a lastimarme.

Así fue.

—¡Hum! Sí, la conozco. La vi en Coachella. Es bonita… Muy bonita —comentó Jean al final —. Y su voz, ¡cabrón!, es tan poderosa, una de las mejores. Tanto que ese día mi mánager me sugirió que le ofreciera una colaboración.

Me sorprendió saber que él estuvo ahí y no pasó a saludar.

—Sí, es preciosa.

—¿Así que tu idea para olvidarla es cogiéndote a otras? —Iba abrir la boca para explicarme cuando siguió—: ¿Quieres destruirla? Porque eso es lo único que lograrás.

—No, no lo voy a hacer. No se me ha parado con otra mujer. —Rio, pero ese era el nivel de confianza que tenía con él—. Solo estaba probándome hasta dónde podría llegar.

»Fue solo palabrería.

—¡Hum!... ¿Y qué hubieras hecho si te hubiera confirmado que ese niño es tuyo?

—Lo correcto.

—¿Casarte?

Creo que esperaba que riera por la idea absurda y anticuada, pero no fue así. En verdad, quería hacerla mi esposa porque la amaba.

—Tal vez no por el momento, pero darle una familia estaba en la posibilidad —respondí.

—¿Aunque no te ame?

—No. Para hacer lo correcto no es necesario que me ame… Aunque hubiera sido jodidamente genial que lo hiciera, pero no se puede tener todo en esta vida.

—¿Y tus amigos? Por lo que dices de ella, no es bien recibida en tu exclusivo círculo. Apenas si me aceptan.

Me sorprendió saber eso. ¿Por qué se han tomado el derecho de menospreciar a mi amigo?

—No entiendo.

—No les gustó que les dijera que eres el talento en el grupo.

Me carcajeé.

—Es la jodida verdad... ¿O en verdad creen que escriben buenas canciones?

—No es tan malo. —Resoplé ante la verdad—. No, no es bien recibida. Pero… —Callé porque no tenía una solución clara para que aceptaran nuestra relación, especialmente ahora que esperábamos un bebé. Guardé para mí la felicidad que sentí ante ese pensamiento.

—Ya no te tortures más. Las cosas no se dieron como pensabas. Solo sigue tu vida; después de todo, es lo mejor para todos.

—Sí —concordé resignado.

«Menos para mí», pensé.

—Tal vez tu llegada sea buena, quiero experimentar con ritmos y necesito a un experto que sepa manejarlos.

—¿Qué, tu cajita mágica ya no da para más?

Rio entre dientes por mi burla.

—No he terminado de explotarla, pero aun así necesito un poco más de inspiración. ¿Colaboras o no?

—Okay. Tendría que mandar a pedir mi batería…

—No es necesario. Te presto la mía.

—Muy bien. —Aplaudí entusiasmado—. Empecemos cuando quieras.

—Hablamos mejor de esto por la mañana. —Bostezó sin querer—. La cerveza ya me dio somnolencia, vamos a dormir.

Era su casa, y aunque no tuviera sueño, no podía poner excusas para no retirarme a dormir también.

—Sí. —Di un último trago largo a la cerveza y me puse de pie para ir al cuarto de visitas.

Era difícil estar lejos de ella, pero también era necesario. No puedo dejar de pensar en ella… Tal vez nunca lo haga.

KENDRA

SoHo, New York

He pasado un mes en casa y mi vida ha vuelto a la normalidad. Sin embargo, aún no les he contado a mis amigas sobre mi estado. Si temía que Cameron se enterara de que le había mentido, ellas me aterraban aún más, ya que he puesto en juego su futuro musical. En el caso de Becky, he arruinado la posibilidad de que Cameron considerara darle una oportunidad.

Hoy llegaba Brandon para estar un tiempo conmigo. Se había molestado cuando le revelé que había regresado a New York sin avisarle. Brandon era de Washington DC, pero su familia se mudó a Brighton cuando cumplió la mayoría de edad, y había ido allá por cuestiones familiares. Nuestro viaje juntos surgió de manera espontánea y casual.

Pero a los pocos días me llamó para decirme que entendía que mi profesión a veces me hacía ir de un lado para otro sin planearlo.

Aun no sabía de mi embarazo porque esas noticias no se daban por teléfono, pero dado que va a querer tener relaciones sexuales conmigo, decidí decírselo en cuanto llegara.

El timbre de la puerta sonó. Respiré profundo para recibirlo y hablar con él antes de que sus besos me callaran.

—¡Hola, preciosa! —dijo muy sonriente en cuanto me vio.

Lo invité a pasar. Se veía cansado, pero eso no me detendría. Dejó la maleta en la sala y luego extendió los brazos para abrazarme.

—Te extrañé mucho—susurró.

—Hay algo de lo que tengo que hablar contigo —avisé con las manos en alto para detener sus intenciones.

—¿Qué sucede? —preguntó, bajando los brazos.

—Estoy embarazada —revelé sin perder más tiempo.

Como era de esperarse, la noticia lo dejó sin palabras y puedo decir que incluso palideció.

—No te asustes. No es tuyo.

El color le regresó, pero también la confusión.

—¿Es de Corey?

—No. Mmm, no voy a revelar quién es el padre.

—¿Él lo sabe?

— Sí, pero él creyó que era tuyo.

—Le aclaraste que no era así, ¿verdad?

Me quedé en silencio, bajando la cabeza avergonzada por haberlo involucrado en todo esto. Aun así, sabía que podía alejarse de la situación si así lo deseaba. Yo no era un grillete en su tobillo.

—No, pero lo voy a hacer. Solo quería un poco de tiempo para…

—¡No lo hagas! —Lo miré asombrada. ¿Qué estaba planeando?

—No vas a hacerte cargo del bebé de otro hombre.

—¿Por qué no? —Se encogió de hombros como si fuese algo sin importancia. ¡Demonios! ¡Como si estuviera adoptando a un cachorro!—. Me gustas mucho y quiero apoyarte con esto.

—No, no es correcto.

—¿Por qué no? Tal vez no nos amamos aún, pero nos atraemos mucho, ¿no es así? —Iba a responder que no veía un futuro con él cuando propuso—: Vamos a darnos una oportunidad.

He de estar loca, o tal vez las hormonas me estaban jugando una mala pasada, porque terminé asintiendo con la cabeza para aceptar su sugerencia.

—¿Ahora sí puedo besarte? —pidió.

Me acerqué a él para complacerlo, pero en el fondo, sabía que no era lo correcto. De hecho, me invadió un sentimiento de culpa, como si estuviera traicionando a Cameron. Nunca había sentido algo así por él.

Sin embargo, decidí ignorarlo. Él era el pasado y no quiero volver a vivirlo.

—He alquilado un apartamento para viajeros, para quedarme aquí contigo un par de semanas. Después tengo que regresar a Londres —avisó tras que me dejó de besar.

—¿A quién tienes que acosar?

Rio entre dientes.

—Me pasaron el dato de un actor que está saliendo con una desconocida. Solo necesito una foto de ellos juntos.

—No entiendo cómo te gusta esa vida. Ya te dije que puedo conseguirte una entrevista en Rolling Stone o NME.

—No, no me interesa. Este es dinero muy fácil de ganar… Además, estoy ahorrando para

poner mi propio negocio.

—¿Una agencia de paparazzi? —bromeé, por suerte, lo tomó como tal—. Brandon, no es dinero limpio.

—Ya te dije que lo reclames a las personas que se «alimentan» de esas fotografías. Mientras sigan comprando esas noticias, habrá quien haga el trabajo sucio.

—Aun así. Eres casi como un narco. Vives de explotar la privacidad.

—Kendra, por favor, no discutamos.

—Está bien… ¿Salimos a comer?

—Sí. —Me extendió la mano para que me acercara y me besó. Sin embargo, percibí en sus labios que lo hizo más por obligación que por deseo.

Sin lugar a duda, la noticia cambió su forma de verme. Estaba segura de que había llegado a la conclusión de que me había acostado con otro hombre durante los días en que comenzamos a salir.

No sentí la seguridad en la relación que estábamos construyendo poco a poco. De hecho, tuve la sensación de que no había huido tan pronto como escuchó la noticia, para no empeorar su imagen ante mí. Pero, sinceramente, eso no me habría importado, ya que habría sido lo más lógico. Además, no estaba de acuerdo en que él asumiera la responsabilidad de mi bebé.

Él no estaba presente en esa visión de crianza. Así que me daba igual si desaparecía de mi vida mañana. Solo era esperar a que lo hiciera.

Días después

Siendo una verdadera sorpresa, Brandon ha estado a mi lado. El miedo que sentí porque él se estaba involucrando sin pensarlo en una relación en la que tendría que asumir las responsabilidades de un bebé que no era suyo, ha desaparecido por completo.

Tal vez sus sentimientos por mí eran profundos. Su cariño y apoyo me llevaron a decidir darnos esa oportunidad que me pidió.

Llegué a la casa de Paty un poco después de la hora que habíamos acordado. Les había propuesto encontrarnos en la mía, pero Paty se había involucrado en la aventura de adoptar a un cachorro y no quería dejarlo solo. Sabiendo que no soy una persona de mascotas, decidió que sería mejor tener la reunión en su casa.

No puedo tener mascotas por mi estilo de vida. Ni siquiera sé cómo voy a hacerle con un bebé.

Ellas creían que las había citado para decidir cuándo sería conveniente grabar el nuevo álbum. Ojalá fuera así.

Estaba temblando cuando toqué la puerta. Incluso me arreglé un poco el cabello rápido para no parecer la clásica embarazada que ya no se preocupaba por su apariencia, ya que tenía la excusa perfecta. Escuché las risas de mis amigas cuando Paty me abrió la puerta.

—¡Tardaste en llegar! —reclamó.

—Lo siento, tuve una llamada antes de venir —mentí. No podía decirle que la culpabilidad no me dejaba salir de casa.

Pasé hasta la sala, en donde me recibió la algarabía de mis amigas. El cachorrito estaba dormido en el regazo de Nelly. El pequeño había encontrado el bienestar que le negaron desde su nacimiento.

Me dieron ganas de llorar. ¡Malditas hormonas!

Aunque vivíamos en la misma ciudad, no nos veíamos o hablábamos a diario. Siempre teníamos este alejamiento tras la gira porque sabíamos que cuando empezaran los ensayos para grabar el álbum íbamos a pasar casi las veinticuatro horas del día juntas.

El éxito de nuestra relación era que no nos atosigábamos.

Me senté en un lugar vacío. Nelly me ofreció de inmediato una cerveza, la cual rechacé. Fue algo tan raro para ella que no lo ocultó con sus gestos y mirada inquisitiva.

—Bien, ¿para qué nos reuniste, *bitch*? —preguntó Becky para llamar la atención sobre mi cuando terminaron de conversar de algo que me mantuvo ausente.

«¡Mierda! No puedo postergar esto», acepté mientras tragaba saliva.

—No voy a andar con rodeos. —Las miré en silencio solo unos segundos, lo que me tomó respirar dos veces—. Estoy embarazada.

Ellas sí hicieron larga la respuesta emocional. Un silencio, con miradas fijas sobre mí, me hicieron sentir aún más culpable.

—Es una broma, ¿verdad? —cuestionó Becky. Creo que ya estaba sospechando de quién era el bebé.

Negué con la cabeza sin sonreír. Era la representación misma de la maldita seriedad.

Intercambiaron miradas entre ellas. Aquel gesto no necesitaba explicación, estaban cuestionándose qué iba a suceder ahora.

—No tengo planeado dejar el grupo por este embarazo —aclaré.

—¿Vas a abortar? —preguntó Paty, malentendiendo mi aclaración.

—No, pero que esté por ser madre no implica que vaya a renunciar a hacer lo que amo —respondí.

—¡Menos mal! —exclamó Paty, dejándose caer en el respaldo, aliviada.

—Es de Cameron, ¿verdad? —aseguró Nelly, lo que las otras estaban evitando.

Respondí con un silencio y una mirada baja.

—¿Se desentendió del asunto? —preguntó Becky. Se notó en su voz que estaba tratando de evitar malentendidos.

—No, yo fui quien lo «desentendió».

—¿Por qué?

Recordé el momento en que Rhys y Rachel aparecieron en mi casa y no me bajaron de «cualquiera» con su sola presencia y miradas.

—¿Es complicado? —preguntó Becky.

Un solo rechazo representó todo los que hubiera vivido con ellos si no me hubiera alejado.

—No debería serlo, pero «mi pasado» lo está haciendo —respondí.

—No lo saques de la jugada, *bitch*. No le hagas esto —suplicó Becky.

No podía prometerle que no lo haría, ya que había momentos, especialmente de incertidumbre, en los que deseaba que Brandon fuera el padre en realidad.

—Bien… —llamó nuestra atención Paty—. Estás embarazada… Mmm, ¿de cuántos meses?

—Voy a cumplir dos.

—Muy bien… Dos meses. En siete nace, quizás te tomes unos tres meses para estar con el bebé… Estamos justas para empezar a planear el nuevo álbum, ¿o no?

Me miraron como si tuviera una bola mágica que me mostraba el futuro.

—No creo tener tiempo para componer.

—¡Claro que lo tienes! El bebé aún no nace. Tienes siete meses para eso —dijo Nelly—.

Optimiza tu tiempo, *bitch*.

»Solo no compongas cosas para niños. No quiero tocar *Baby shark* todas las noches.

Reí entre dientes. Entre las náuseas matutinas, las extrañas miradas de Brandon y el remordimiento por haber mentido a Cameron, ni siquiera he tenido tiempo para pensar en componer.

Pero tampoco quiero abandonar la carrera que tantas noches en vela me ha costado, y que nos ha llevado a alcanzar la posición que ya hemos logrado en el medio.

—Gracias por no pegar el grito en el cielo —agradecí, muy sumisa.

—A decir verdad, nunca te imaginé como mamá. Incluso no has pedido cargar a Benny, como ellas lo hicieron cuando lo vieron —dijo Nelly.

—Tengo las hormonas alteraras —respondí.

—Pero estás demostrando una madurez al tenerlo —agregó Nelly.

—No me parece que no le digas a Cameron que es su bebé —comentó Becky.

—Lo haré cuando esté lista.

—Más vale, *bitch*, o te va a explotar una bomba nuclear en la cara.

—La haré. —Hizo un gesto de que no me creía—. Solo necesito un poco más de tiempo para aceptar completamente la idea.

—Te lo recordaré —terminó Becky con la clásica seña de que me iba a tener vigilada. Cuando volteó a ver a Nelly, cambiaron de tema en la conversación. Sin embargo, su comentario sobre la bomba nuclear me dejó pensando. ¿Sería Cameron capaz de armar un escándalo por ocultarle la verdad?

Ilógicamente, no quiero que su opinión sobre mí cambie y que termine dándoles la razón a sus amigos, especialmente a Rhys. Nunca imaginé que un hombre que dijo amarme ahora me ve como el peor error de su vida.

No quiero ser el «error» de Cameron.

21. Imagen de la verdad

CAMERON

Cuatro meses después

Llegué trotando a la entrada de la casa. Entré sofocante por haber corrido para no mojarme. Estaba nublado y mi suerte seguía siendo mala. No quise agregar un resfriado por empaparme.

Había ido al gimnasio, lo he hecho para mantener la mente ocupada, pero desistí cuando no deje de ver parejas paseando a sus bebés en el carrito por todo el camino. Hasta un maldito cachorro me afectó.

Había tomado la decisión de dar a Kendra tiempo para que me dijera la verdad, pero, conforme pasaron las semanas y Corey me restregó una y otra vez que ella estaba cogiéndose al papá de su bebé, acepté que no me mintió. Ese bebé no era mío y me quería fuera de su vida.

Ese fue el «Adiós».

Lo peor de todo, es que la he perdido para siempre, y lo que más me enfermaba de ira es que me he topado con algunos paparazzi, incluyendo el jodido imbécil que logró alejarme de ella. Muchas veces, cuando me ha perseguido en mis salidas con mis amigos, me han dado ganas de acercarme a él para darle un puñetazo en la cara sin razón mientras le gritaba que me dejara en paz. ¡Ya me había quitado todo!

Pero la razón es siempre más fuerte porque tampoco le daré los medios para obtener más dinero.

Ha sido muy difícil fingir felicidad y bromear como si mi corazón no estuviera destrozado.

Aventé las llaves en el bol del *hall* y fui a echarme al sillón para descansar de la corrida. Solo estuve ahí unos minutos, a lo mucho cinco, y me paré para ir a tomar una ducha porque saldría después a almorzar con mi hermano.

Él no sabía que lo he estado pasando mal, porque las bromas y las risas seguían siendo mi máscara. Sin embargo, de alguna manera ha logrado distraerme, al menos por un momento.

Al verme en el espejo, me di cuenta de que aún tenía los audífonos puestos. Me los quité y los aventé en la ropa.

—Lo necesitaba —susurré cuando entré a la regadera.

Estaba tan relajado, disfrutando la tibieza del agua, cayendo por mi espalda, que apenas escuché el celular sonando. Lo dejé sonar y seguí bañándome, ya regresaría la llamada después.

Pero fue tan persistente que cerré la llave y tomé la toalla para salir. Caminé desnudo rápido hacia la sala mientras me secaba.

Las rodillas me flaquearon cuando vi que era Kendra.

Carraspeé un poco para que la voz saliera masculina.

—¿Bueno? —contesté, dudando que fuera una broma o se haya equivocado.

—¿Cam?

—Sí. —Escuché un suspiro de alivio—. ¿Cómo estás? —pregunté mientras me sentaba a ciegas en el sillón. Me di cuenta de que estaba desnudo, entonces, me enredé rápido la toalla.

—No me siento bien…

—¡Ve a un hospital! —interrumpí. Me sentí tan impotente por tener a un jodido océano de por medio.

—Estoy en Londres…

—¡Voy para allá! —Colgué antes de que dijera algo más. Me puse una playera, pants, y tenis lo más rápido que pude. Luego corrí hasta el *hall* y tomé las llaves tan atrabancado que se me cayeron.

—¡Carajo!

Por suerte, Kendra vivía entre quince y veinte minutos, así que fue rápido llegar. Esa misma cercanía, que fue una triste tentación para desviarme de camino cuando iba a casa, esta vez fue una bendición.

Por desgracia, tuve muchos escenarios acerca de por qué no se sentía bien. ¿Qué había ocurrido para que yo fuera su última opción de auxilio?

Una mujer embarazada es como una delicada mariposa que puede morir al admirarla en la mano. Al menos, eso fue lo que me dijo una de mis primas, la única que sabe del embarazo de Kendra.

Bajé del auto apresuradamente, y toqué de igual manera. No tardó en abrirme.

—¿Estás bien? ¿Qué sucedió? —demandé saber. Se hizo a un lado como gesto de que no quería hablar conmigo en la calle de lo que sucedía.

—No sé —respondió cuando llegamos a la sala. Me tomé unos segundos para verla con su embarazo ya avanzado. Debería haberme enojado por usarme de nuevo para consolarla, pero en ese momento importaba más saber qué le pasaba—. Me siento como… Muy aletargada… Pesada… El bebé no se ha movido hoy.

»Algo no está bien.

Me acerqué para abrazarla solo unos segundos; sentí que necesitaba que lo hiciera.

—Vamos al hospital —decidí sin más. No íbamos a perder tiempo deduciendo qué tenía.

Fue a su cuarto por su bolso después de que la solté; mientras tanto, cancelé el almuerzo con mi hermano.

—¿Estás yendo con un doctor aquí? —pregunté mientras la invitaba a salir de inmediato tras que regresó.

—Sí, en Chelsea.

—Okay. Vámonos.

Al salir, procuró cerrar la casa, en tanto, fui a abrirle la puerta, luego la ayudé a subir.

Me dirigí hacia el hospital en silencio. Aunque, la miraba de vez en tanto, ella me ignoraba, teniendo la mirada fija afuera de la ventana. Me parecía tan extraño verla embarazada.

Era una verdadera lástima que no fuera mío.

Por suerte, su doctora no tenía pacientes en ese momento, por lo que pudo recibirla tan pronto llegamos.

Mientras que Kendra le explicaba sus síntomas, la doctora me miró con insistencia. No sé si lo hacía porque me había reconocido o estaba confundida de que la pareja de Kendra no estuviera junto a ella.

La doctora se excusó un momento, dejándonos solos.

—Debí haber hablado contigo antes —dijo Kendra. Atrajo mi atención cuando estaba mirando el consultorio. Nuestras miradas se encontraron y confesó rápido—: El bebé es tuyo.

—¡¿Qué?! —exclamé confundido. ¿Estaba mintiendo?

Solo que jamás había visto tanta sinceridad en una mirada.

¡Mierda, era mío!

Me dejé caer en el respaldo, asombrado porque ya estaba en el punto en que me había

ordenado no adjudicarme paternidades ajenas.

En ese momento, llegó la doctora, y me puse de pie por instinto. Me miró confundida, quizás creyendo que no era necesaria la cortesía, y pidió a Kay que pasara al módulo anexo para hacerle un ultrasonido y revisar al bebé, ya que le preocupaba no haberlo sentido en todo el día.

Si supiera que acababan de darme *la noticia*.

Me quedé sentado, pero Kendra me pidió que la acompañara. No le negué el apoyo que todavía necesitaba.

Tras ayudar a Kendra a subirse a la camilla, o como se llame, la doctora me invitó a sentarme del otro lado, para que ella tuviera una vista clara del monitor.

Se destapó el vientre y verlo sin ropa de por medio certificó la existencia de ese ser que me ha martirizado por meses. Aún lo hacía porque ahora no podía creer que fuera mío.

La doctora revisó el vientre de Kendra. Me atreví a ver el monitor, pero solo vi manchas que parecían las de Rorschach.

—Mmm, empiezo a ver un gato. —Se me ocurrió bromear para cortar un poco la tensión que el silencio de la doctora ocasionaba.

Ambas rieron.

—El bebé está bien… Tienes la presión un poco alta, tal vez estás bajo mucho estrés porque tu revisión de la semana pasada no arrojó nada malo.

»¿Has dormido bien?

—En realidad, no. No encuentro aun la posición para que no me ahogue. Creo que nunca estaré cómoda… Y he estado pensando en algunos errores cometidos —respondió Kendra, solo que me miró al final. Sentí que era un mensaje para mí.

«¡Joder! Ahora soy un error», pensé.

—Hazlo de lado, abrazando una almohada… o a él —recomendó la doctora, todavía viendo la pantalla. No le importó que nos incomodara. Luego hizo un sonido curioso con la boca—. ¡Por fin! Está dispuesto a dejarnos saber qué es… ¿Quieren saber?

Kendra volteó a verme como si me consultara. Estaba confundido, no me esperaba tal inquisición por parte de las dos.

—¿Eres de los papás que no quieren saber? —preguntó la doctora.

—¿Qué soy de los qué? —cuestioné. Kendra sujetó mi mano para recordarme que era parte de esto.

—¿Quieres saber? —preguntó Kendra. Solo me quedaba asentir con la cabeza, cuando en realidad no tenía idea de lo que quería en ese instante.

—Es un niño —dijo la doctora muy segura segundos después.

Me incliné más para ver la pantalla, pero seguía viendo manchas de Rorschach. Entonces, la doctora señaló para mi cada parte del bebé.

No podía creer que estaba viendo a mi hijo. Kendra me distrajo cuando sujetó mi mano más fuerte.

—¿Podría darle una impresión, doctora? —pidió. Creo que reconoció la incredulidad en mi cara.

—Sí, claro.

La doctora apretó unos botones, luego se paró para ir a lo que noté como una impresora. No tardó en entregarme la foto.

Mientras miraba la imagen, la doctora limpió el estómago de Kendra y la ayudó a dejar la camilla. En esos segundos, fue tan sencillo reconocer de nuevo que era mío.

—Sigue con las indicaciones, mantente sana y en paz. Recuerda que todo lo que recibes en el exterior, él… —Sonrió.

—Se siente raro al fin darle un pronombre, ¿verdad, doctora?

—En tu caso, un poco… Bueno, él lo va a recibir triplicado. Todo lo que vives, le seguirá afectando.

—Entiendo, doctora. Me relajaré. —Volteó a verme rápido. ¿Por qué lo hizo? ¿Era una advertencia o qué?—. ¿Puedo seguir haciendo ejercicio?

—Por supuesto. Solo ten cuidado.

—Gracias, doctora. —Se despidió Kendra, estrechando su mano.

—Felicidades, papá —se le ocurrió decirme después con la mano extendida; la estreché en silencio. Me sentí como si hubiese traspasado a otro universo paralelo en donde mi *yo* estuvo presente en este embarazo todo el tiempo.

¡Joder! No soporté ver a un cachorro hace rato, ¿y ahora era padre?

Cuando íbamos al elevador, Kendra quiso conversar conmigo, pero solo le dije que hablaríamos en su casa.

No era mi intención que mi voz se escuchara tan autoritaria, pero estaba la posibilidad de que hubiera reclamos de mi parte y no quería que fueran en público.

Sin embargo, cuando llegamos al auto y le abrí la puerta. La coraza dura que siempre mostraba se desmoronó, revelando solo soledad. La vi tan indefensa que la tomé por el brazo antes de que subiera y la abracé con ternura, sin apretarla, como si temiera romperla.

Correspondió el abrazo muy despacio, sujetándose de mi cintura.

—Todo va a estar bien —susurré antes de darle un beso en la cabeza, aun abrazándola—. Te amo.

Kendra se separó de mí para verme a los ojos.

—No tienes que responder. Solo quiero que sepas que siempre voy a estar a tu lado, aunque tú no lo quieras, porque te he amado siempre.

Posó su mano en mi mejilla y me miró en silencio, agradeciendo que fuera dócil con ella.

—Vámonos. —Corté la conexión porque me volvía loco aún no saber qué estaba pensando.

No hablamos en el camino. Quizás ella sintió que estaba molesto, aún con lo que le dije antes de subir, pero en realidad no dejaba de pensar en esa serie de eventos que la obligaron a alejarme. ¿Por qué tiene tanto miedo de estar conmigo?

Al entrar a su casa. Procuré que se relajara primero en el sillón. Me senté frente a ella.

—¿Cómo te sientes? —pregunté antes de iniciar.

—Mejor.

—¿Sucedió algo para que te pusieras así? —pregunté. No veía al paparazzi a la vista, lo que quería decir que pudieron haber discutido.

—Sí. Mandé al infierno a Brandon.

Fue inevitable que riera entre dientes.

—¿Podrías decirme por qué?

—Porque se volvió muy agresivo y demandante… —Me puse de pie. Esperé a que me dijera que la había tocado un pelo para demandar la dirección de ese imbécil y demostrarle que nunca debió haberle dirigido la palabra a Kendra.

—¿Te hizo algo? —pregunté cuando solo se me quedó mirando.

—No, pero las palabras lastiman a veces más que los golpes. —Me senté de nuevo, pero

ahora lo hice en el mismo sillón que ella. Ladeé la cabeza, para que me hablara de ello—. Creo que descubrió que tú eras el papá y eso lo cambió mucho.

La única manera de que lo haya descubierto es que ella se lo haya dicho.

Me imaginé el cambio que ha de haber tenido el hombre al darse cuenta de que yo nunca iba a poder salir de la vida de Kendra, porque tenía los medios para ello. Y que solo era cuestión de tiempo para que le arruinara el mundo de fantasía.

—Siempre supiste que es tuyo, ¿verdad? —comentó.

Asentí con la cabeza muy despacio, aunque no le confesé que ya me había dado por vencido.

—Me mentiste por lo que sucedió ese día con Rhys y Rachel, ¿verdad? —pregunté lo que siempre fue obvio para mí.

Asintió despacio, e hizo una mueca que me confirmó que esos dos me arruinaron la paternidad por sus jodidos celos egoístas, ocasionados por el imbécil de Corey. ¡Bien se lo advertí, y sus estupideces me afectaron!

—Ha sido difícil estar alejado de ti, sabiendo que podrías necesitarme en algún momento —dije.

—Viniste de inmediato —reconoció, como si aún no lo creyera.

Sonreí mientras pensaba que siempre lo haría.

—Me asustó que estuvieras al otro lado del mundo… Aunque, de todas maneras, hubiera tomado el primer vuelo, costara lo que costara.

»¿Qué decisión has tomado ahora, Kay? —Sonrió al escuchar su apodo. Creo que lo ha extrañado.

—Por ahora… ¿Podrías quedarte hoy? Aún estoy preocupada.

—El tiempo que quieras… Solo recuerda lo que dijo la doctora.

Sonrió aliviada de que no la haya hecho una escena por lo que hizo. Pero el imbécil ya hizo su trabajo al ponerla mal, y la doctora recomendó que se relajara.

Además, al fin me confirmó que el bebé era mío.

Sonreí con la mirada perdida al pensar que iba a tener un hijo con la mujer que amaba.

«¡Carajo, voy a ser papá!».

Más tarde

—Kendra, iré a mi casa por ropa y a cerrar bien. Salí de prisa y no recuerdo si lo hice —interrumpí su lectura.

Hemos estado en la sala desde que llegamos del hospital. No conversamos mucho, solo nos hicimos compañía mientras veíamos la televisión. Al menos hasta que Kendra mejor tomó una revista de música para leerla.

Me pareció normal el silencio entre los dos porque, en realidad, no hemos convivido antes. No sin terminar en la cama a los pocos minutos. Por obvias razones, y aunque me moría por hacerle el amor —ese efecto causa ella en mi—, tenía que demostrarle que podía controlarme por ella y el bien de nuestro hijo.

Me puse de pie. Solo que ella se alarmó, como si ya hubiera encontrado la excusa para huir de la situación, aun cuando le había dicho mis intenciones.

—¿Deseas que traiga la cena de regreso? —consulté mientras me acercaba a ella para sentarme en la orilla de la mesa de centro.

Tenía tantas ganas de tocar su vientre para sentir a mi hijo de alguna manera. Tal vez, así

podría dejar la irrealidad en la que estoy por momentos.

—No. Mejor pedimos cuando regreses.

—Está bien. No tardo. —Me puse de pie, pero me atreví a inclinarme para besar su frente. Quería demostrarle con cariños sencillos que no tenía pensado huir.

—Regresa con cuidado.

22. Una amistad secreta

He pasado siete noches durmiendo en casa de Kendra. No en su cama, sino en el cuarto de huéspedes. Ha sido un jodido reto tenerla tan cerca, verla a diario y solo darle uno que otro cariño ocasional, que de seguro ella ha cambiado su significado a apoyo emocional, cuando quiero decirle todo el tiempo que me he enamorado tanto de ella, y que me he conformado y sido feliz con solo estar a su lado.

Aún no sé qué siente por mí. Sé que está agradecida; me lo ha dicho, pero el agradecimiento es como decirle a un hombre enamorado: «Gracias, pero solo quiero ser tu amiga».

El agradecimiento es la llave que te encierra en la jodida *friendzone*.

Me metí a la cama, puse la alarma en mi reloj, y me acomodé para dormir ya.

La casa estaba segura y Kendra ya descansaba en su cama. Lo hizo desde las nueve de la noche, pues el embarazo la ha ido agotando más conforme pasan los días.

Miré la nada por un rato, tratando de que mis pensamientos se apagaran ya. Por la mañana, tenía que darle una noticia a Kendra que tal vez no iba a gustarle.

Me volteé en el momento en que sentí que el sueño al fin estaba apagándome, cuando sentí que levantaron la cobija de sorpresa. Brinqué asustado porque pensé que era un fantasma. Ya tuve experiencias paranormales, en el primer departamento que compré, cuando una de mis canciones fue un éxito. Me mudé de ahí porque soy una gallina. Apenas puedo lidiar con la oscuridad.

—Soy yo —avisó Kendra cuando me senté ansioso por buscar la lámpara.

—¿Estás bien? —pregunté angustiado tras encenderla.

—Sí, solo que me sentía sola —respondió. Ya me había comentado algo acerca de que no entendía por qué ha sentido la soledad con más fuerza últimamente. Tal vez los embarazos hacían que las mujeres se sintieran vulnerables, incomprendidas y solitarias. Después de todo, en cierta forma, ellas cargan con todo.

En ese momento, le respondí que era normal que se sintiera así, pues estaba lejos de casa. Me guardé la sugerencia de que regresara a New York porque no quería que se marchara; pero, de nuevo, no podía decírselo.

Aún ignoro por qué vino a Londres y por qué no ha regresado; pero sé que pronto decidirá irse. Me dijo que la hora cero para viajar estaba cerca. Eso me sonó a una advertencia de algo.

Me atreví a quitar la cobija del otro lado como señal de que era bienvenida a compartir la cama conmigo. Sin embargo, se dio la media vuelta y se fue.

«Creo que presioné mucho a mi suerte», reconocí desanimado tras el rechazo. Tal vez solo quería conversar y un poco de compañía antes de que el cansancio la obligara a volver a su cama.

Me recargué en la pared para meditar qué debería hacer ahora. ¿Ignorar lo que hice y dormir, o ir a su cuarto a disculparme por mi osadía?

Decidí ir a disculparme.

Estaba por dejar la cama cuando regresó con una almohada. Me confundió porque se acostó en el lugar descubierto con cuidado y se acomodó de lado con la almohada, ayudándola de alguna manera con el peso de nuestro hijo.

No pude evitar reír.

—No te burles —amonestó—. Esto es otra cosa que odio del embarazo. ¡No puedo dormir sin esta porquería!

«Podrías abrazarme», recordé el consejo de la doctora. Como no me atreví a decírselo en voz alta, solo me quedó recostarme, apoyándome del brazo, de tal manera que podía verla más de cerca.

—Ahora somos tres en la cama —bromeé, y ella lo tomó como tal. Me acomodé en mi lado, con la luz de la lámpara detrás de mí, alumbrando con timidez todo.

—Háblame de algo —pidió.

—¿Acerca de qué?

—De ti.

Tragué saliva. Era la primera vez que me pedía explícitamente que me «promocionara» ante ella.

—Mmm. —Me quedé pensando en silencio qué decirle de mí—. Mañana no voy a poder estar contigo.

—¿Por qué no?

—Tengo una reunión en casa de Corey y no puedo faltar… Me ha estado jodiendo con llamadas y mensajeando de que no falte.

—¿Es una fiesta?

—Más bien una reunión. No sé hasta a qué hora termine y no quiero que esperes despierta. Por eso, iré a mi casa a dormir.

—¡No, por favor, no me dejes sola! No me importa desvelarme —suplicó. Me sorprendió que lo dijera con tanta insistencia. ¿Acaso tenía miedo del imbécil del paparazzi?

Reí entre dientes, tratando de ocultar lo frustrante que era no poder abrazarla y asegurarle que siempre estaré para ella.

—A ti no, pero el bebé no va a opinar lo mismo.

—Discutiremos eso mañana. No evadas la pregunta. —Reí entre dientes porque se escuchó como una esposa—. Háblame de ti.

—Mmm… Está bien…. Nací una mañana fría y lluviosa, el cinco de noviembre.

—«Recuerda, recuerda, el cinco de noviembre» —poetizó.

—Sabes de historia. «La noche de Guy Fawkes».

—No, vi la película. Esa frase es clásica ya.

Reí entre dientes.

—Entonces… Mis papás nunca pudieron presumir que fue un hermoso día el que nací. —Rio entre dientes—. Pero eso se lo adjudicó su primogénito, mi hermano.

—No sabía que tenías un hermano.

No recordaba si ya le había hablado de él antes, en los días en que mi vida no le interesaba.

—Sí, es el mayor… Mmm, creo que me voy a saltar la etapa de aprender a caminar, hablar y todo eso.

—¿Cómo es que te diste cuenta de que querías ser músico?

—Creo que como todos: siendo niño.

»Me regalaron una guitarra de navidad. Mi papá era músico…

—¡Espera! ¿Es cierto? —exclamó muy emocionada por hacer la conexión que muchos no lograban hacer—. ¿Tu papá es Alain White?

—Sí.

Y ese asombro es la razón por la que suelo esconder que mi papá era uno de los bateristas más famosos de la historia de la música. No quiero que me presionen para seguir sus pasos.

—Lamento lo que le pasó. Era muy bueno.

Solo sonreí en agradecimiento. Mi papá había sufrido un grave accidente automovilístico que le había lastimado la espalda, lo que le impedía tocar la batería. Era irónico que haya sido en New York, cuando estaba de gira con su grupo.

El dolor que siguió sintiendo al tocar, tras su recuperación, lo frustró hasta el punto de que decidió abandonar el instrumento y a su grupo. Se dedicó a ser productor.

—Diste muy rápido con la relación.

—En realidad, Corey me había comentado algo acerca de eso, pero nunca lo creí.

—Sé que no soy igual de bueno.

—Mmm. Es muy raro que el hijo de un músico famoso destaque por su cuenta. Pero creo que tú eres una de las poquísimas excepciones.

—Puede ser. Por eso les comenté a Clay y a ti que mi objetivo es superarme y alcanzar el nivel de mi papá.

»Entonces, mi papá notó mi amor por la música desde muy temprana edad y me apoyó para estudiarla, sobre todo cuando mi hermano nunca mostró la misma pasión.

»Asistí a escuelas donde la música era una materia primordial... Aprendí a tocar la guitarra, luego el piano. Y cuando él tuvo su accidente, quizás para que sintiera que estaba dejando un legado, comencé a tocar la batería.

»La batería que tengo en mi casa es la de mi papá. —Kendra bostezó sin querer, y cerró los ojos.

—Espero que nuestro hijo… —balbuceó antes de bostezar y cerrar los ojos.

—¿Kendra? —llamé, pero no respondió.

Se quedó dormida. Lo hizo como un bebé, en apenas un segundo.

La vi dormir hasta que empecé a dormitar también. Solo me acerqué lo suficiente para darle un beso en la punta de la nariz de buenas noches.

—Buenas noches, mi hermosa Kay —susurré. Enseguida, apagué la lámpara y me acomodé para dormir ya.

Teniéndola a mi lado, fue tan fácil alcanzar el bienestar para descansar.

Desperté a la mañana siguiente. Busqué a Kendra a mi lado, tras que recordé aquel sueño en donde vino a buscar mi compañía y me pidió que le hablara de mí. Al no verla a mi lado, comprendí que en efecto lo había soñado.

Me senté para tallarme los ojos y despertar mejor. Miré de nuevo el lugar vacío a mi lado y encontré un pedazo de papel que decía.

Estoy preparando el desayuno.

Me levanté y fui a la cocina para hablar con ella.

Le di los buenos días con voz ronca. Volteó a verme para darme los buenos días también.

—¿Dormiste bien? ¿No te golpeé? —preguntó. Confirmé así que no había soñado que habíamos compartido la cama.

—Jamás he dormido tan bien como anoche.

Rio entre dientes en lo que regresaba a lo que tenía en el fuego.

—Si no recuerdo mal, te quedaste dormida cuando estaba por llegar a mi tumultuosa juventud.

Volteó a verme, muy curiosa.

—Continúa.

—No, ángel… —Tomé una taza que encontré vacía para servirme café—. Tendrás que esperar.

Sonrió, indignada de que la dejara en la oscuridad de la curiosidad.

—Solo desayuno y me voy —avisé.

—¡Ah, sí! Tu reunión. Pensé que sería más tarde —exclamó tan desanimada que, de haber tenido una relación formal con ella, la hubiera abrazado por detrás para consolar su desagrado.

—¿Sí quieres que me quede contigo está noche? —pregunté, cruzando los dedos que aceptara.

Asintió mientras se volteaba con los platos del desayuno.

—Te esperaré.

—Me escaparé temprano para que no lo hagas.

Desayunamos, conversando acerca de que había llegado el momento de iniciar los preparativos para la llegada de nuestro hijo.

He de ser sincero, nunca imaginé que tendría una conversación así con la mujer que se convirtió en mi ideal inalcanzable para conquistar. A pesar de eso, me emocionaba la idea de pintar una habitación para que ella la decorara a su gusto.

—¡Ah! Y vamos a poner un frigobar —sugerí.

Se carcajeó.

—No será muy joven para tener cervezas en su cuarto —dijo, sonriendo todavía.

—Es para guardar la leche que te extraigas antes de dormir —expliqué. Su silencio me indicó que no entendía—. Yo me encargaré de él durante la noche. Para eso, necesito leche, y estoy imposibilitado —Me toqué los pectorales.

Le arranqué una risa sincera, que terminó tras un suspiro.

—No le hará bien —dijo.

—Kay, no estás privando a tu bebé de alimento. Estoy seguro de que el mito de que la lactancia materna te convierte más en «mamá» es simplemente eso, un mito. Siempre serás su mamá, eso nadie puede quitártelo.

»Nunca me ha gustado que idealicen la maternidad hasta el infinito… Las hacen esclavas.

»Además, lo digo por experiencia. Mi mamá no pudo amamantarme y me dieron fórmula, y amo muchísimo a mi mamá.

»Crecí sano y me mantengo así, a pesar de la mierda de hábitos que tuve, como fumar y beber.

Aún no estaba convencida.

—Quiero que descanses, Kay, ya que estarás cuidándolo durante el día.

»Y somos un equipo, ¿no? —Asintió. Entonces, le puse el puño para que lo chocara, lo hizo muy risueña—. Por eso, tomo esa responsabilidad.

—Mmm, veremos si funciona en su momento.

—Está bien. Pero mis noches son tuyas. —Me puse de pie y llevé los trastes sucios al fregadero, me dijo que ella se encargaría de ellos—. Entonces, iré a mi casa.

—Con pesar, te digo que te diviertas.

—Créeme, Kay, ya no lo hago con ellos.

Fui al cuarto a cambiarme por unos pantalones cómodos y luego me fui a casa para prepararme allí.

Más tarde

Toqué la puerta de la casa de Corey, esperando que no me abrieran para regresar con Kendra.

Por desgracia, Corey preguntó quién era. Me abrió apenas segundos después de que le dijera que era yo.

Me saludó con un apretón de manos y me invitó a pasar. Todos estaban allí con sus parejas. De entrada, me sentí solo y como un extraño, como si solo me hubieran invitado por compasión.

Saludé a todos y me uní a Noah, quien también había venido sin pareja.

—¿Sabes para qué es esta reunión? —preguntó curioso.

—No… Pero veo que Corey ya los considera a ustedes como amigos para compartir noticias —comenté.

Rio entre dientes.

—¿Qué sucede? —pregunté intrigado.

—¡Hum! ¿Todavía no quieres decirles que tú y yo ya nos conocíamos? —consultó.

—No. Si se enteran, van a decir que nosotros éramos los espías cuando se dio la guerra de lanzamientos.

Noah rio entre dientes otra vez. La ironía de ese asunto fue que no fuimos nosotros, sino la disquera.

Corey se acercó para conversar con nosotros.

—¿Dónde has estado? —preguntó, nada más que sentí en su voz que estaba molesto por algo.

—En casa.

—No es cierto —refutó—. Te he ido a buscar varias veces y nunca abres la puerta… Y casi no contestas mis llamadas.

—Creo que tienes celos —comentó burlón Noah a Corey.

—He estado con alguien —respondí con parte de la verdad para que no siguiera reclamando.

—¿Quién?

—Una mujer.

—¡Por supuesto que una mujer, imbécil! Pero ¿quién es?

—¿Para qué quieres saber? —Iba a abrir la boca, pero seguí—: Está bien. Es alguien que conocí hace años y creo que por fin estoy teniendo una oportunidad con ella.

»No te la voy a presentar porque no quiero que me arruines todo… Ya lo has hecho antes. —Miré de reojo a Rachel, y una oleada de resentimiento me invadió. Su drama había conseguido alejar a Kay y a mi hijo de mí, sin detenerse a pensar ni por un instante que Corey fue quien ocasionó todo con su jueguito de celos.

Fue fácil para ella culpar de todo a la mujer que creyó se lo quitó.

Noah rio entre dientes.

—¿Te enteraste de que Kendra está en la ciudad? —preguntó; se vio temeroso de ella.

Sentí un hoyo en el estómago porque estaba pescando información de mí.

—¿Sigues interesado en ella? —pregunté, dando un vistazo claro a Rachel para que recordara que ya no tenía que estar pendiente de la vida de Kendra.

—No. —Vio a Rachel sobre su hombro—. Pero tengo curiosidad por saber quién es el padre del bebé que espera.

«Lo tienes enfrente, imbécil», respondí en silencio, conteniendo con mucho esfuerzo mi sonrisa irónica.

—La he visto, y he hablado con ella —confesé otro pedazo de la verdad.

—¿Y no te ha dicho nada? —Negué con la cabeza. En seguida, ladeó curioso la cabeza—. ¿Por qué estás viéndola?

—Porque soy su amigo.

—¿Desde cuándo?

—Siempre lo he sido… El hecho de que ustedes la hayan sacado de sus vidas a patadas, como si fuera un perro callejero, no implica que yo tuviera que cortar nuestra amistad.

—Sabes que ellas… —Volteó a ver a Cassie y Rachel, en especial.

—¡Para tu jodido reclamo! —ordené, levantando una mano en alto. Corey se sobresaltó por mi severidad. Pero era necesaria para que no creyera que estaba bromeando—. Es mi decisión si dejo de hablar con ella o no. No es de «ellas». —Señalé a su mujer.

—Pensé que…

—¡Pues no pienses! Te prohíbo que decidas en mi vida quién puede ser mi amigo o no... Y ella es mi amiga.

Corey apretó los labios, resignado a que yo no iba a seguir su jueguito de «sororidad». Eso era solo para las mujeres. ¡No perderé a Kendra otra vez por hacer felices a sus viejas!

—Solo no hables de nosotros con ella —pidió.

Me reí en su cara con mucho descaro.

—Créeme, su vida ya no gira alrededor de ustedes. Tiene cosas más importantes en qué pensar.

»Y si llega a pensar en ustedes, solo será para arrepentirse de haberlos conocido.

Rhys lo llamó en ese momento, fue con él sin siquiera decirnos que seguiríamos hablando después.

Me quedé de nuevo solo con Noah. Sin embargo, me miró suspicaz mientras bebía su cerveza.

—¿Qué? —cuestioné su escrutinio.

—Tú eres el «amigo», ¿verdad? —consultó Noah. Hice gestos de que no entendía. Revisó que nadie estuviera escuchando antes de explicar—: Ella dijo a Corey que estaba embarazada de un amigo suyo.

«¡Carajo! El chisme se corrió sin que me diera cuenta», reconocí.

—¿Por qué crees que soy yo? —pregunté, confundido.

Controlé el nerviosismo porque, si él lo había descubierto, era seguro que también los demás y por eso mandaron a Corey para averiguar si era cierto.

—Por la forma en que la has defendido. Sacaste los colmillos y rugiste por ella… Incluso diste un mordisco de advertencia.

Lo miré en silencio, debatiéndome si debiera refutar o no.

—No se te ocurra ir con el chisme —advertí.

Negó con la cabeza y volvió a beber de su cerveza.

—No lo haré. Tienes razón en todo lo que dijiste… Pero tampoco tardes en hacerlo porque será peor para ambos.

—La haré cuando sea el momento.

—¿Cómo está ella?

—Bien… Ambos están bien. Es un niño.

—Me alegro por ti… Siempre sospeché que te gustaba. —Sonreí irónico—. La forma en que la mirabas era de adoración.

»Incluso lo llegué a comentar con Liam y respondió que quería estar presente el día en que

Rhys se enterara de que le querías quitar a la novia.

»Y ahora va a tener a…

—¡Shhh!

—Tranquilo. Será otro secreto que guardaremos… Se nos dan muy bien, ¿no lo crees?

Ambos reímos maquiavélicamente.

—¡Ah! Felicidades. Vas a ser un buen padre, lo has demostrado al defender a la mamá.

—Gracias.

Fue una sensación extraña, pero me sentí un poco liberado de la carga del secreto al hablar de ello con un viejo amigo.

Conocí a Noah durante unas vacaciones en Ibiza que hice con mis amigos de la universidad; Jean estaba entre ellos y Leo no fue esa vez por asuntos familiares. Congeniamos tan bien que seguimos viéndonos cada vez que podíamos.

Cuando la rivalidad entre los grupos inició, fue una verdadera sorpresa descubrir que él estaba en el grupo contrario. Guardamos el secreto de nuestra amistad inconscientemente para evitar problemas. Lo reconozco, no me agradó ignorarlo en esos momentos en que el resto del grupo lo despreciaba. Pero fue lo mejor para ambos en ese momento.

Espero que, con el tiempo, de alguna manera, podamos recuperar nuestra amistad.

La reunión siguió. Sin embargo, terminó para mí una hora después de que Corey nos diera una noticia que, sin lugar a duda, lo alejaba definitivamente de Kendra.

Él también iba a ser padre.

23. Emergiendo hacia la claridad

CAMERON

Mi día volvió a ser feliz cuando Kendra me recibió con una sonrisa.

—¿Qué tal te fue? —preguntó cuando me guío a la sala para conversar.

—Bien. Fue una reunión tranquila que pasé conversando con Noah —respondí. Decidí no dar la noticia de que Rachel estaba embarazada de Corey para no hacerla pasar un mal momento.

—¿Noah?… ¿De The Border?

—Sí —respondí, y relaté cómo lo conocía desde hace años.

—¡Ja! ¡Cómo es la vida, ¿verdad?!

—Increíblemente impredecible —respondí, mirándola como un imposible aún. Me animé a tocar su estómago por primera vez para hacerle saber con un gesto tan sencillo que nunca imaginé que ella estaba engendrando a mi primer hijo.

Ella tuvo un pequeño sobresalto que me obligó a retirar la mano, pero rápido la sujetó para que sintiera a nuestro hijo por primera vez.

Hubiera querido que pateara al sentirme, pero aun así me gustó la sensación de estar cerca de él.

—Ha estado tranquilo todo el día.

—¿Se ha movido? —pregunté preocupado.

—Sí, pero no ha sido agresivo.

—Es un buen chico que sigue las indicaciones de su doctora.

Me senté en la sala.

—¿Ya cenaste? —pregunté.

—Sí. Iba a esperarte en la cama.

«¿Vamos a dormir juntos de nuevo?», me asombró saberlo. No se lo pregunté en voz alta para que no sintiera que no lo quería volver a hacer.

—Iré a cenar algo ligero y te alcanzó allá.

Asintió con la cabeza, y me regaló una sonrisa que he empezado a definir como agradecimiento por estar con ella.

Espero que algún día me muestre una de amor.

Me preparé unos Corn Flakes y saqué una fruta del refrigerador para que se fuera entibiando.

Mientras cenaba de pie, recargado en la isla, miré el lugar. Me sentía como en casa. Creo que esa calma me la daba saber que Kendra me ha permitido estar a su lado, en un evento muy importante para ambos. Además, así sabía todo el tiempo que estaba bien, y que estaba dispuesta a conocerme.

No tardé mucho en cenar.

Kendra ya me esperaba sentada en la cama del cuarto de huéspedes; estaba leyendo su libro en turno. Sin embargo, no supe qué hacer después porque tenía que cambiarme.

Me avergonzó su mirada de reojo indiscreta. Decidí tomar mis cosas y le avisé que iría al baño a prepararme para dormir. Rio entre dientes porque me ha visto desnudo ya, lo que hizo que mi torpeza resultara aún más cómica.

En cuanto me vio regresar, dejó el libro en el buró de su lado y se acomodó.

—Estoy cansada —avisó cuando estaba acomodándome para apagar la lámpara y dormir.

—Lo siento, Kay, tendrás que esperar un poco más porque ahora me toca saber de ti.

Apagué la lámpara para hacer más llevadero hablar de sí misma, como lo fue para mí anoche. Me volteé hacia su lado en la oscuridad, a tiempo para sentir su suspiro profundo.

—Yo no tuve una vida musical como tú —inició—. A decir verdad, yo solo empecé a tocar música en la escuela. A veces, me parecía muy aburrido, ya que los maestros que tuve no supieron atrapar mi atención, hasta que llegó el profesor Davis.

»Todos nos enseñaron a tocar las clásicas melodías aburridas y larguísimas, pero él no.

»Él hizo que nos gustara la música tocando las canciones de moda.

—Muy inteligente —comenté.

—Sí… No fue hasta que entré a la universidad en San Francisco y conocí a Ava y Leslie, que empecé a salir a bares donde la música post-grunge estaba en todos lados. ¡Me encantó!... Tuve un despertar musical.

»Formamos un grupo solo para divertirnos. Duramos un respiro, en realidad, porque la universidad demandó nuestro tiempo y no éramos becadas.

»El grupo se llamaba «Lunar Sunflowers».

—Buen nombre —comenté.

—Sí. Una noche en el bar donde logramos que nos dejaran tocar, durante nuestro receso, conocí a Corey. Se maravilló al escucharme cantar y no dejó de halagar la potencia de mi voz…

La interrumpí cuando prendí la luz atrabancadamente.

—¿Corey?... ¿Mi amigo? —pregunté, muy dudoso de que se tratara de la misma persona.

—Sí —respondió, extrañada de mi pregunta—. Nos conocimos cuando fue a ver la ciudad para hacer un semestre en mi universidad. Nos hicimos novios a los pocos días que llegó… —La interrumpí de nuevo cuando me vio sentarme para salir de la cama.

Pero solo le di la espalda, sentado, en lo que trataba de asimilar la revelación. ¡El imbécil nos ocultó todo el tiempo su pasado con ella!

No sé por qué me revolvió el estómago deducir que Corey la amó alguna vez.

—¿Cammy? —demandó mi atención, poniendo su mano en mi espalda. Solo la miré sobre el hombro—. ¿No sabías que fuimos novios antes?

Tardé unos segundos en responder mientras buscaba en mis recuerdos algún momento en el que se hubiera mencionado eso.

Pero no encontré nada. No lo mencionó, y estoy seguro de que Rhys nunca habría puesto los ojos en ella simplemente porque no le gustaba compartir mujeres con nosotros en ese entonces. Siempre se lo recriminaba a Corey, y por eso me la arrebató.

Tal vez esa fue la razón por la que se quedó callado.

—No. —También explicaba el interés por el bienestar de Kendra que aún tenía. Al haber sido novios antes, le permitió conocerla bien, y a sentirse aún como su dueño.

Me llamó tranquila, al darse cuenta al fin de que Corey la negó todo el tiempo.

Volteé a verla, solo que mantuve relajado el rostro para que no leyera en mí que me molestó la revelación. Cuando, en realidad, no sabía cómo sentirme. Estaba furioso con Corey, pero también entendía a Kendra por no haberlo mencionado antes; ya que se suponía que mi amigo nos debió haber hablado de ello. ¡Era su jodida responsabilidad!

—No lo sabías, ¿verdad? —Negué con la cabeza—. ¿Ni Rhys?

Espero que no esté preguntándose si esta fue la razón por la que Rhys la olvidó.

—No lo creo. No te hubieran compartido.

—Mmm… ¿Te molesta?

—Solo no haberlo sabido antes…

—¿Hubieran cambiado las cosas entre los dos? —interrumpió.

Pensé unos segundos, que me llevaron a negar con la cabeza.

—No lo creo —respondí con la verdad. No podía especular sobre el pasado—. Pero me has abierto los ojos a la amistad que tengo con Corey.

—Es con quien mejor te llevas, ¿verdad?

Asentí con la cabeza.

—Lo irónico es que ahora le estoy pagando con la misma moneda —comenté tras una sonrisa irónica. Me sentía aliviado de no ser aquel amigo que él me exigió ser en la reunión.

—¿Seguirás ocultando lo que estamos viviendo?

Me atreví a estirarme para darle una caricia en la mejilla.

—Hasta que tú desees que las cosas cambien.

—Gracias.

No había necesidad de que me dijera la razón por la que quería que nuestra relación siguiera siendo un secreto. Tras el escándalo que le hicieron aquí, estaba seguro de que el infierno se desatará cuando llegue el momento en que tenga que revelarles de que estoy tan enamorado de Kendra que no me importa ser un invitado en esta casa con tal de estar cerca de ella y de mi hijo.

Le di una última caricia en la mejilla, le sonreí para decirle que todo estaba bien entre nosotros, y me volví a meter a la cama.

—¿Hay otra sorpresa con respecto a mis amigos? —pregunté cuando se acomodó de nuevo de lado y nos miramos en silencio por unos segundos.

—No —respondió seria.

Apagué la lámpara para que no se sintiera incómoda tras lo que hablamos.

—Continua —pedí con tono amable.

—Al terminar la universidad, regresé a casa en New York…

—¿No eres de Texas? —interrumpí.

—Sí, pero nos mudamos allá cuando tenía diez años.

»Cuando estaba buscando trabajo de oficinista, conocí a Paty, quien es una «Niña Juilliard». En realidad, es una profesional del *cello*.

»No recuerdo cómo empezamos a tocar, pero pronto ya teníamos la idea de formar un grupo. Ella se tomó todo de manera muy real y oficial. Entonces, recordó a sus amigas, Nelly y Becky, quienes, irónicamente, vivían en Texas, tocaban también y fuimos a verlas.

»Creo que estaban en vías de formar un grupo y caímos como anillo al dedo.

»¡Far Star nació allá!

»Como teníamos más probabilidad de darnos a conocer en New York, ellas se mudaron… —Bostezó sin querer.

—Vamos a dormir ya. Tenemos tiempo para que me sigas hablando de ti… Buenas noches, Kay —dije. Presentía que lo siguiente que iba a contarme era nuestra incursión en sus vidas. Esa historia me la sé muy bien.

—¡No, no, no! Quiero que me respondas algo… Hay algo de ti que noté mientras teníamos sexo. —Me tomó por sorpresa su cambio de conversación. Espero que no sea el tamaño de mi pene. Prendí de nuevo la lámpara mientras ella preguntaba—: ¿Cuál es la historia de esa cicatriz en el oblicuo que ocultaste con un tatuaje?

Suspiré con pesar mientras la tocaba a ciegas. Era una historia que pudo ser trágica, derivada

del suicidio de mi amigo.

Kendra aguardó en silencio, no iba dejarlo pasar.

—Tras que mi mejor amigo se suicidó… —Soltó un gemido de sorpresa, pero no se atrevió a preguntarme al respecto—, estuve en una etapa algo «ausente». Es decir, me distraía muy fácilmente cuando alguien me lo recordaba.

»Una tarde, mi papá me prestó su auto para llevar a mi novia a su casa. Durante un alto, ella dijo algo que habría hecho reír mucho a mi amigo y me distraje. Por alguna razón, mi cerebro me jugó una mala pasada haciéndome creer que ya tenía luz verde, así que avancé.

»Me chocó una camioneta de mi lado.

—¿Tu novia…?

—Ella solo salió con un moretón, logró protegerse; y al otro conductor no le pasó nada. Agradezco que no les haya pasado nada porque yo tuve la culpa.

»Yo, en cambio, terminé con un brazo lastimado y varios cortes.

»Esté, en especial… —Lo toqué—, lo oculté porque no dejaba de recordarme que podría haberme unido a mi amigo.

—Me alegra mucho que no haya sido grave, Cam —dijo, atreviéndose a acariciarme la mejilla. Enseguida, volvió a bostezar.

—Vamos a dormir ya. Ha habido muchas revelaciones esta noche —sugerí, apagando de nuevo la lámpara.

—Está bien. Buenas noches —accedió, somnolienta, y se acomodó.

La seguí mirando en la oscuridad, esperando en silencio a que se durmiera.

También agradecía que no hubiera muerto en ese accidente, que fue más grave de lo que le hice creer. Me hubiera perdido la oportunidad de amarla.

—No me importa tu pasado, solo que pases tu futuro conmigo, cariño —susurré antes de darle un beso pequeño en la frente.

KENDRA

Días después

Dormir al lado de Cameron ha despertado *algo* en mí. No temía ya al gran día porque sentía que él no iba a dejarme sola.

Curiosamente, nunca lo hizo. Siempre estuve presente en sus pensamientos, lo que significaba que, en cierto modo, jamás estuve sola.

Las primeras noches lo hicimos en el cuarto de huéspedes. Fue tan respetuoso conmigo que, a partir de la cuarta noche, sugerí que nos cambiáramos a mi cuarto, para que yo pudiera estar más cómoda, y él aceptó.

Era viernes por la mañana y me despertaron las melódicas notas de mi piano. Fue un dulce despertar que me hizo escabullirme sin hacer ruido para espiarlo.

—Sal de tu escondite, cariño —dijo, sin dejar de mirar las teclas, cuando estaba en el segundo movimiento de la melodía. Como venía descalza, caminé con cuidado hacia él. Sin embargo, descubrí un ramo de flores en la mesa de centro de la sala.

—Son para ti —avisó sin dejar de tocar.

Era obvio que las flores eran de su parte, o no tendría esa sonrisa coqueta, que trataba de

minimizar con su interés en la melodía.

Sobresalía un sobre pequeño en el ramo; lo tomé para leer lo que contenía. Sin embargo, no tenía nada escrito, incluso di la vuelta al papel para buscar algún texto.

Limpio.

Me confundió tanto que miré a Cameron, pero él siguió tocando unos segundos más antes de ponerse de pie con una elegancia sensual.

—Querida Kendra —dijo, como si fuera aquella voz en *off* en mi mente mientras leía su carta. Caminó hacia mí—. Siempre anhelé que llegara este momento en el que pudiera confesarte que cada instante a tu lado ha sido invaluable. Incluso los malos, porque ayudaron a que nuestra unión madurara de una forma única y profunda.

»Eres la mujer que completa cada parte de mi ser de una forma que antes solo podía imaginar. A tu lado, cada sueño se convierte en una posible realidad.

»Hoy, sin temor, te confieso que siempre has sido y serás mi único amor. Solo desearía haber encontrado el coraje para decirlo antes.

»Estoy seguro de que juntos podremos vivir innumerables alegrías y superar cualquier obstáculo que se interponga en nuestro camino. Solo te pido una oportunidad para compartir otro de mis sueños contigo.

Llegó hasta mí, pero no me tocó; solo me miró con una profundidad y seriedad inquietantes.

—Siempre tuyo.

Me estremeció tanto emocionalmente cuando al fin acarició mi mejilla. Sus palabras se sintieron más románticas al escucharlas que al leerlas.

—Gracias, Cammy —susurré. Pero empezó a reír entre dientes—. ¿Qué sucede?

Al final, cuando su sonrisa quedó congelada en el tiempo, me pareció increíblemente guapo. ¿Cómo era posible que la atracción por otros me haya cegado a él?

Acunó mi mejilla con la mano, y dentro de su silencio entendí claramente lo que estaba a punto de pedirme.

—¿Quieres ser mi novia? —preguntó.

Era una pregunta anticuada e, irónicamente, él era el primero que me pedía serlo. Todos los hombres con los que he estado solo dejaron que el tiempo definiera la relación. Siempre he dicho que Corey fue mi novio, pero ahora no puedo decir que lo fue. El tiempo juntos nos etiquetó.

Moví con ligereza los labios para invitarlo a besarme, sabiendo que sería un paso importante para ser pronto algo más.

—¿Estás segura? —preguntó. ¿Tan mal mujer he sido con él que ahora dudaba de las palabras silenciosas?

«Sí, lo he sido, porque dejé que otros me influenciaran con miedo hasta el punto de cerrarme a quien sí valía la pena», reconocí.

—Sí —susurré mientras me ponía de puntas para darle un beso, labio con labio.

Se sintió tan bien e inocente que lo abracé por el cuello para volver a besarnos, pero ahora con la finalidad de sentir de nuevo el deseo que tiene por mí y siempre me ha revelado sin máscaras.

Sin embargo, no me tomó con la intención de pasar de las caricias al acto. Sino que me volteó para abrazarme por detrás.

—¡Por fin, eres mi novia! —exclamó con tal entusiasmo. Una palabra sencilla lo hacía sentir querido.

Reí entre dientes, porque di felicidad sincera a alguien.

—Mmm… Eres todo lo que soñé, Kay.

Gemí tan excitada por él, y no me ayudó que se inclinara a mi oído para que sus labios y su aliento me rozaran cuando me preguntó si me gustaría que me hiciera el amor.

—Sí —respondí. No sé cómo lo íbamos a hacer, pero teníamos mucho tiempo para descubrirlo.

24. La prueba definitiva

CAMERON

Un mes después

Estaba metiendo la llave al cerrojo cuando escuché a Kendra muy alterada. Me apresuré a entrar.

—¡No! ¡Escúchame bien! —gritó ella—. ¿Crees que voy a quedarme de brazos cruzados? ¡No vuelvas a llamarme o te arrepentirás de haberme conocido!

Colgó enseguida, y se llevó la mano a la frente muy agobiada.

—¿Qué sucede? —pregunté preocupado; me acerqué con cautela porque sentí mucho rencor de su parte.

—Era Brandon… Me está chantajeando con unas fotos que tomó cuando estábamos juntos. Se enteró que estás conmigo.

Me pareció muy raro que no haya ido de hocicón con Corey. Era seguro que solo le importaba el dinero.

—Kay, dime la verdad. ¿Alguna vez te golpeó? —pregunté manteniendo la calma solo por ella, porque por dentro estaba mentando la madre a ese imbécil.

—No, pero esto que está haciendo es como si lo estuviera haciendo.

—No te alteres. —La abracé para protegerla—. Yo solucionaré esto.

—¿Cómo? —preguntó, liberándose.

—Usaré mi arma —respondí.

—Estás bromeando, ¿verdad? —cuestionó alarmada.

Tomé el celular para llamar a Samuel, mi abogado. Mientras me respondía, llevé a Kendra al sofá para que se sentara.

Casi enseguida, Samuel me respondió.

—Él es mi arma —marqué con los labios en silencio.

—Nunca uses esa broma con una americana —murmuró.

Tras los acostumbrados saludos, lo puse al tanto de lo que estaba sucediendo.

—No podemos hacer nada hasta que haga la primera publicación, entonces, podemos poner una demanda por «Venganza porno» y acoso.

—Mientras tanto, ¿me quedo de brazos cruzados?

—Sí, si no quieres que él aproveche esto para obtener dinero de ustedes.

Resoplé, frustrado. Nunca he entendido por qué las leyes protegían más a esos imbéciles que a nosotros. Era como si un asesino me amenazara de muerte todos los días y la policía me dijera que no podían hacer nada hasta que me matara.

Su impunidad estaba sustentada en la corrupción que propiciaban en la justicia.

—Está bien —acepté la realidad—. Estaré en contacto contigo si vuelve a molestarnos.

—Si lo hace, graben la conversación y no borren los registros de llamadas, porque entonces sí podré poner una demanda por chantaje.

—Bien. Seguimos en contacto.

—Cameron, por favor, se más inteligente —pidió Samuel cuando sintió mi frustración.

—Lo haré… Lo haré.

—Estamos en contacto.

—Gracias, Samuel.

Después de colgar, me senté a un lado de Kendra para explicarle lo que me dijo Samuel.

—No es la primera vez que me chantajean de esta manera —reveló—. Pero solía estar sola, y siempre les respondía que me valía un carajo si las publicaban… Y ahora me tienen atada de mano. —Señaló su vientre y luego a mí.

—Sigamos el consejo de Samuel. Que él cometa el error y lo hundiremos monetaria y profesionalmente. —Hizo una mueca de que no le gustaba el plan—. Confía en Samuel… Créeme, es uno de los mejores abogados del país.

—Está bien. Solo porque tú me lo pides.

Sonreí para confortarla más, aunque en el fondo esperaba que ese cabrón desistiera de seguir con su plan. No quise decírselo, pero ahora era claro que solo estuvo con ella para hacer esto.

¡Vaya calaña que es el amigo de Corey!

Un mes después

El jodido paparazzi no ha dejado de perturbar la paz de Kendra. Podría asegurar que hasta tenía la intención de acorralarla, forzarla a bajar la guardia, para que se postrara ante él, ya sea volviendo con él o cediendo al chantaje.

Pero ceder significaba atarse a él con una cadena. Y no iba a permitir que hiciera eso.

He querido obtener el número del imbécil del celular de Kendra, pero, aun cuando lo tiene sin contraseña, no me he atrevido. Porque es claro que ella confía en mí para no proteger su vida digital.

Podría ir con Corey, pero tendría que revelar lo que estaba pasando y Kendra aún quiere que sigamos con el secreto. No la culpa por decidir eso, mis amigos le han demostrado que no son de fiar.

Entonces, pensé en contratar un investigador, pero, si el imbécil llegaba a notar que lo seguían, iría contra Kendra con todo lo que tenía.

Como fuera, Kendra saldría perjudicada.

Con los días, las discusiones de Kendra con él se intensificaron. Cada una me preocupaba porque se acercaba el día del parto y el riesgo de que se adelantara debido a un enojo aumentaba.

Al final, decidí que no podía dejarla seguir con esto sola, y hablé con ella mientras se servía un té para relajarse en la sala, como lo ha hecho todas las tardes.

Como era de esperar, no le pareció que interviniera.

—Kendra, no puedo seguir permitiendo que ese imbécil siga creyendo que no tienes a nadie a tu lado. Si ya sabe que estoy contigo, no hay secreto que proteger.

—¿Y qué es lo que le vas a decir?

—No te preocupes por eso. Puedo ser muy persuasivo cuando se trata de hacer entrar en razón a la gente.

—¡No vas a golpearlo! —ordenó severa.

—Me sobran las ganas de romperle la cara por lo que te ha hecho, pero, no lo haré, porque me lo has pedido. Además, no es necesario llegar a la violencia para que te deje en paz.

Kendra me miró con suspicacia unos segundos. Sin lugar a duda, pensaba cuáles eran esas otras formas.

—Está bien. Te daré la dirección. —Tomó el celular, del que ya no se separaba por precaución, por si pasaba algo y necesitara ayuda urgente. Se dedicó unos segundos a pasarme la información del bastardo que pronto deseará no haberse acostado con la mujer que amo.

En cuanto me llegó la información, me acerqué a ella para poner la mano en su mejilla y darle un beso en los labios con ternura.

—Regresó en un rato. Mientras tanto…

—Pero… —Me detuvo del brazo para detenerme de hacer alguna locura. Sin embargo, sujeté su rostro otra vez para que viera en mi mirada la promesa que estaba por hacerle.

—Quédate tranquila. No le tocaré ni un jodido pelo —prometí. Iba a rezongar de nuevo, pero la interrumpí—: Te pondré al tanto en cuanto regrese.

Suspiró resignada mientras la liberaba.

—Está bien.

Tal vez reconoció que era hora de poner un alto a ese gran error del pasado.

Me apresuré a tomar las llaves del auto para ir a casa de mi abogado; antes de que se le ocurriera la manera de detenerme.

Iba a cumplir mi promesa, no iba a tocarle un solo pelo a ese imbécil, pero lo iba a inutilizar, cerrándole todas las puertas, personales y de trabajo, si seguía el camino de joder a Kendra.

El dinero era mi segunda arma. Para eso, Samuel necesitaba sus datos.

Estando de camino a casa de mi abogado, el plan original que tenía, de dejar a él el trabajo de detenerlo, se esfumó, y decidí que era hora de que se diera cuenta de que Kendra no estaba sola.

Programé la dirección del paparazzi en Google Maps.

No temí en ningún momento. Tal vez porque tenía el poder de mi lado, que era apoyado por Kendra y mi dinero.

Kendra me había dicho que el imbécil le había mentido todo el tiempo respecto a sus orígenes. Se lo confesó en aquella discusión en la que yo salí a la luz como el padre de su bebé.

Kendra no pudo seguir con la mentira y decidió arreglar las cosas conmigo. Para ello, tenía que sacar al paparazzi de su vida. Jamás vivió en Washington D.C., y la casa a donde me dirigía era suya. El imbécil era un niño rico londinense que disfrutaba ser un acosador, además de ser un jodido embustero; según su repudio a dejar ese trabajo. Todavía no tenía sentido cómo era posible que fuera amigo de Corey.

Ese paparazzi ha sido cauto en no revelar su vida actual a Corey, porque nunca nos ha comentado que tuviera un amigo de tal calaña. Aunque podría ser que lo avergonzara.

Pero ya no me extraña de Corey, después de que ocultó su noviazgo con Kendra.

La casa del paparazzi no era tan modesta como la había imaginado. De hecho, la calle donde vivía parecía muy agradable.

Mientras aseguraba el auto, me pregunté si sus vecinos sabían de la *serpiente* que vivía entre ellos.

Me apresuré a ir a la puerta para tocar con efusión; el valor creció más con cada golpe. Sin embargo, al ver el celular en mi mano, recordé el consejo de Samuel, y me preparé para grabar la conversación que iba a tener con él. No estaba de más tener una prueba por si algo inesperado sucedía. Sujeté el celular de tal manera que se viera casual, pero estuviera grabando.

No tenía planeado agarrarme a golpes con él, pero no tenía idea de cómo iba a reaccionar. En todo caso, iba a defenderme.

Me sorprendió que el paparazzi no preguntara quién era antes de abrir la puerta, casi como si

esperara alguien. Tal vez, así era.

Se sorprendió al verme, no fue indiferente con eso.

—¿Qué haces aquí? —preguntó. Su voz fue autoritaria.

—Sabes muy bien por qué he venido. —Hizo un gesto de que no lo sabía, en realidad. Pues se lo aclaré—: He venido por Kendra… —callé cuando miró a ambos lados, revisando que no hubiera testigos de la conversación.

—Pasa.

—No, no soy jodido imbécil. Vamos a arreglar las cosas aquí, en público, en tu gran arena —establecí con voz autoritaria. Solo que no esperé que decidiera cerrarme la puerta en la cara, pero logré detenerla—. Así como eres tan valiente para chantajear y amenazar a una mujer embarazada, lo vas a hacer para enfrentarme.

»Te iba a ofrecer dinero para que desaparecieras de nuestras vidas, pero veo que eres una escoria que le gusta acosar por gusto... Bien, entonces, ¿qué es lo que quieres en realidad?

—Nunca está de más el dinero, pero también quiero que te deje a tu bastardo y regrese conmigo. ¡La quiero solo a ella! —No tardó en responder.

—Sabes que eso no va a suceder.

—Puede suceder si tú se le quitas.

—¿Y crees que soy igual de mezquino que tú para hacer eso? —Abrió la boca para protestar —. Jamás la lastimaría así.

»Además, la decisión es de ella, no tuya. Y ella ya te ha dicho que no quiere volver a verte… ¿Y sabes por qué? —Me miró en silencio, esperando que respondiera mi propia pregunta—. Porque tú mataste su confianza, tú la lastimaste con lo que más quiere. Es hora de que te comportes como un hombre por una vez en tu vida y enfrenta las consecuencias.

»¡No la vas a tener a la fuerza!

Estoy seguro de que el tono de mi voz subía más con cada segundo frente a él.

—Sí la voy a tener —aseguró cruzándose de brazos—. Y si no la dejas, usaré las fotos que tomé con una cámara escondida cuando cogíamos en su casa. Lamentará haberte conocido.

Resoplé cansado de que estuviera lidiando con un imbécil obsesionando.

—Bien, no me das otra opción —murmuré. Respiré profundo para que mi voz saliera aún más autoritaria y segura—. Me has obligado a que vaya en este momento con mi abogado, que es uno de los mejores del país, para darle las pruebas que tenemos y de que la has chantajeado para hacer tu voluntad.

»Acabas de asegurar que cometiste un delito sexual contra ella.

»Vas a perder todo esto… —Señalé su casa—. Tal vez más. Entonces, desearás no haberle hablado. Te voy a destruir legalmente si me obligas.

Se quedó boquiabierto, tal vez, recordó las llamadas en donde obligaba a Kendra a *algo*, quizás era esto que acababa de decirme. Kendra siempre se contuvo en decirme las amenazas que escuchó de él.

Entonces, le mostré el celular para que viera que estaba grabando en vídeo la conversación actual. Sus gestos fueron una unión entre la sorpresa y la ira. No podía creer que se había topado con alguien más astuto que él.

—Tu libertad y dinero está en tus manos —dije, aun mostrándole el celular.

Nunca previne que me diera un puñetazo en la cara que me rompió el labio. Sin embargo, una vez que recuperé el equilibrio, me reí en lugar de contraatacar.

—Una prueba más. —Retrocedí, mostrando que aún no había detenido la grabación del vídeo

—. ¿Al menos sonreíste, imbécil?

Con destreza, me volteé rápido para filmar mi labio sangrando con él detrás, encabronando.

—Espera la llamada de mi abogado.

Caminé hacia mi auto, conteniendo el deseo de sobar mi mandíbula; escuché que azotó la puerta detrás de mí. Esa fue mi señal para respirar tranquilo y apresurarme a subir al auto para irme de ahí.

Al fin teníamos pruebas de su chantaje y agresión. Esperaba que fueran suficientes para que él desistiera y dejara en paz a Kendra.

Regresé a su casa para darle tranquilidad, por el momento. Sin embargo, consultaría con ella qué quería hacer ahora.

A pesar del dolor que sentía, estaba satisfecho de haberla defendido.

Apenas cerré la puerta detrás de mí, Kendra apareció en el pasillo que llevaba al jardín trasero.

—No corras —pedí cuando la vi apresurada. La esperé, extendiéndole la mano, para ir a la sala a hablar tranquilos y con comodidad—. No fui con Samuel, sino a ver al paparazzi. —Se asustó—. No pasó nada.

—¿Y ese golpe que traes en la cara? ¿Te «caíste»? —reclamó con algo de sarcasmo al final.

—No. Fue él quien me golpeó, y no le respondí… Creo que lo acorralé mucho.

Saqué el celular para buscar el vídeo, se lo ofrecí para que la viera.

Me puse de pie para ir a la ventana que daba a la calle. No quería que ella tuviera mi atención encima mientras escuchaba mi amenaza al hombre que se aprovechó de su confianza.

Me crucé de brazos, mientras escuchaba de fondo mi propia voz.

Al final, hubo silencio. No quise voltear a verla para no presionarla a dar agradecimientos que no necesitaba. Esto lo hice por nosotros, ya que se tiene que sacar la hierba de un jardín que estaba floreciendo bien. Y quiero que mi hijo no sufra las consecuencias de nuestras decisiones en relaciones.

Sin embargo, sentí que sus brazos me abrazaron por la cintura. Sentí tanta calidez de su cuerpo pegándose al mío, en agradecimiento por haberlos protegido. Tomé una de sus manos para arrancar la solitud de ese abrazo. Se acurrucó en mi pecho, escuchando mis latidos siempre dichosos por tenerla cerca.

—¿Crees que desistirá? —comentó.

—Si es inteligente, hoy será el último día que sabremos de él —aseguré antes de besar su sien. Solo que me dolió hacerlo por el golpe—. Pero es tu decisión al final. Haré lo que desees.

»Samuel está a tu disposición legal.

—No quiero volver a saber de él. —Asentí, estando de acuerdo—. Pero, si sigue sin entender, le dejaremos caer encima la jodida bomba atómica.

Reí.

—Así se hará.

Suspiró profundo.

—Gracias, Cammy. —Sonreí ante su apodo que ya me parecía amoroso con su voz—. Iré por hielo y un paño para que no empeore ese golpe.

—Okay, cariño.

Con el paparazzi ya fuera de nuestras vidas, podríamos seguir construyendo las bases de lo que aún tengo esperanza se convierta en una relación formal con ella.

25. El primer aliento

KENDRA

Tres semanas después

Mis amigas vinieron de New York especialmente a celebrar un *baby shower* con los familiares de Cameron.

Para evitar sorpresas de The Radicals, se llevó a cabo en casa de sus padres, quienes vivían a las afueras de Londres. Ya estaban jubilados y pasaban sus días haciendo actividades con sus amigos. De vez en tanto, su papá producía álbumes. Cameron me comentó que le ha sorprendido que hayan rejuvenecido.

Nelly sugirió que lo contratáramos como productor cuando se enteró de la conexión. No nos pareció mala idea.

Con cada día que pasaba, sin saber nada de Brandon, he disfrutado la experiencia de ser madre. Gracias a esto, he podido conectar más con Cameron, a medida que cada momento del embarazo ha reafirmado su vínculo paternal.

He reconocido sin dudas que él siempre fue la elección perfecta para compartir un futuro juntos. No Rhys ni Corey, ni ningún otro hombre.

A pesar de los años que le llevo, ha demostrado ser más maduro que yo.

Mis amigas rentaron un auto para llegar a la casa, que tenía un hermoso jardín privado. Era la primera vez que convivía con la familia de Cameron; ya habíamos cenado con sus padres cuando decidimos criar juntos al bebé. Supuse que Cameron ya les había hablado de la situación, ya que no me reprocharon mis mentiras a su hijo.

Les dijimos que apenas estábamos empezando a construir una relación. Lo hemos demostrado desde que llegaron antes que los demás invitados, y espero que esté siendo agradable para ellos notar los cariños recurrentes que hemos tenido frente a todos. Su hijo ha logrado conquistar mi corazón con paciencia.

Estaba conversando con mis amigas acerca de lo que Cameron hizo para detener a Brandon.

—Siempre lo vi tan inmaduro que no vi un futuro con él —comentó Paty.

—Es que lo era en esos días —aclaró Becky.

—No se enojen por la verdad que voy a decirles, pero creo que ustedes eran las mujeres incorrectas para hacerlo entrar en carácter —comentó Nelly—. Kendra ha sido siempre la indicada para Cameron.

El silencio que siguió a la verdad resultó incómodo, pero era la reacción habitual cuando era aceptada.

—¿Y ya van a estar juntos? —preguntó Paty.

—Aún tengo un poco de miedo de estar con él —confesé. Después de ese comentario, no creí que fuera el momento para decirle que era su novia.

—¿Por qué? —preguntó Becky.

—Es muy claro… La razón sigue siendo los que no invitaron a estar aquí hoy —respondió Nelly. Estaba siendo muy perspicaz.

—¿Algún día van a decirles para que ya terminen ese juego de secretos? —cuestionó Becky,

quien con sus comentarios me ha demostrado más que nadie cuánto le dolía que yo me interpusiera. Me hizo darme cuenta de que Cameron probablemente sintió lo mismo cuando Corey tuvo un romance conmigo.

Mi incertidumbre ardía en su corazón como un hierro al rojo vivo.

Pero la situación era difícil, ya que cada día que pasaba al lado de Cameron, riéndonos juntos por las situaciones de padres primerizos y siendo felices, sentía que era innecesario que sus amigos se enteraran. Para mí, tenerlos en nuestras vidas era como dejar entrar a una serpiente sin temor alguno, confiada de que su veneno no nos haría daño.

No soy tan inocente.

Además, si en verdad estimaran a Cameron, ya habrían cuestionado la felicidad de su amigo. ¿Cómo es posible que hayan pasado por alto esas sonrisas?

—Todavía no hemos hablado de eso. Creo que él desea posponerlo hasta que el bebé nazca. Por mi parte, si Cameron lo considera mejor así, lo apoyo, porque no van a aceptar nuestra relación. Eso lo tengo muy claro.

»Me odian tanto que jamás permitirán que esté en sus vidas. Las estupideces que he cometido han sido por eso mismo.

—El bebé va a darles un ultimátum —comentó Nelly. No entendí a qué se refería—. Por lo menos, se nota que su familia te ha aceptado.

Volteé a ver a hacia donde ella estaba viendo, fue cuando noté que las primas de Cameron lo estaban ayudando a preparar algo, ya que esto era para ellos un *baby shower* mixto. Para mí, era una reunión para conocernos.

Sonreí cuando vi que la felicidad hacía brillar a Cameron.

—Tal vez porque ven que está rebozando en felicidad —comentó Becky. Volteé a verla, esperando encontrarme con un gesto de resentimiento; pero tenía docilidad en sus gestos—. Me alegra que así sea.

Entonces comprendí que, al verlo feliz en ese momento, decidió dejarlo seguir su camino a mi lado. Paty me había comentado cuando llegaron que Becky estaba saliendo con un hombre que conoció en una reunión con sus amigos ajenos a nosotros. Poco a poco, estaban retomando su vida lejos de The Radicals.

Y ha sido una decisión sabia, porque esos hombres han demostrado ser egoístas y tóxicos.

—Regreso en un momento —dije a mis amigas antes de ir a donde Cameron.

Él se alejó de sus primas cuando vio de reojo que me acercaba.

—¿Todo esto no es mucho para ti? —preguntó con precaución. Tal vez creyó que se estaba dejando llevar demasiado por el entusiasmo de sus primas—. Porque puedo pedirles que se tranquilicen un poco.

—No, es agradable ver que todos están felices por el bebé.

Al principio, yo no estaba de acuerdo con esta fiesta, y Cameron me apoyó. Las pocas que he ido, me han parecido aburridas. Pero sus primas lo influenciaron de tal manera que lo emocionaron. Incluso, trajo a mis amigas y a mis padres para que viera que no era algo exclusivo de su familia.

Se acercó más a mí para acariciarme la mejilla y me miró con ternura.

—Deja salir a la niña que llevas dentro —recomendó.

—¿Me estás llamando amargada? —cuestioné, indignada, con una expresión de sorpresa y una sonrisa que indicaban que no estaba enojada. Él rio entre dientes mientras me abrazaba.

—Admítelo, lo eres un poquito.

—¡Cómo te odio! —exclamé mientras deshacía su abrazo.

—¿Me odias? —preguntó dolido, sin apartar la mirada de mí.

—¡Ingleses! Todo se lo toman tan literal —dije, tras una risa sarcástica.

—Si no estuviera la familia y los amigos… —amenazó, apretando los labios al final para no seguir.

—¡¿Qué?! ¿Me robarías un beso? —tanteé. Estábamos jugando.

Sonrió conquistador.

—Estoy disfrutando todo, y quiero participar en los juegos que han planeado tus primas —dije, para no seguir torturándolo, ya que he estado dispuesta a divertirme desde que llegamos.

Me llamaron para empezar algo, no sé qué.

—Así que dame la mano, porque no me vas a dejar sola. Somos un equipo y vas a participar conmigo en *todo* —dije. Puse el puño para que lo chocara antes de agarrarlo de la mano.

—Me hundiré con usted, mi capitán —bromeó Cameron.

A pesar de las diferencias de ideas, la familia y amigos de Cameron nos trataron bien. Me hicieron sentir aceptada y me divertí mucho; espero que mis amigas también lo hayan hecho.

Cuando cayó la noche, estando en confianza, Cameron me abrazó por detrás. Algunos lo notaron y nos miraron en silencio con sonrisas de felicidad por nosotros. No sentí que estuviera haciendo algo incorrecto porque reconocí que podría ser parte de su familia, lo cual, después de todo, iba a serlo.

Ya estaba lista para hablar con él sobre mis sentimientos, solo necesitaba encontrar el momento adecuado.

Juntos, podemos hacer realidad su siguiente sueño.

CAMERON

Cuatro días después

Kendra estaba durmiendo. Estaba exhausta después del gran momento, en el que me demostró la verdadera hazaña que era el parto. Después de verla vivir el verdadero significado del dolor físico, la admiraba y respetaba aún más.

Nuestro hijo estaba en los cuneros, me hubiera gustado tenerlo en nuestra habitación, pero la enfermera insistió en que descansáramos, porque quizás esta podría ser nuestra última oportunidad. Fue muy enfática en que lo hiciéramos.

Salí del cuarto para que Kendra descansara mejor, por si acaso, le dejé su celular y el control cerca por si necesitaba ayuda. De todas maneras, avisé a la enfermera que Kendra se quedaría sola un momento.

Mis papás habían ido a comer con mi hermano, y las amigas de Kendra estaban en la cafetería. Habían venido al *baby shower* y la sorpresa extra fue el nacimiento. Por desgracia, la familia de Kendra no pudo quedarse más días y se perdieron del acontecimiento.

Decidí unirme a sus amigas un rato. Tendría el celular en la mano todo el tiempo, pendiente de ella.

Tomé el elevador para ir con ellas.

Estaba absorto, observando los números de los pisos cambiar. Por alguna razón, siempre me ha relajado ver cómo avanzan, a diferencia de muchos que se desesperaban. El tono de Corey me

sacó de esa paz, obligándome a enfrentar la realidad de que les he ocultado mi vida durante algunos meses ya.

Esto me ha abierto los ojos respecto a la realidad de nuestra «amistad». Me han hecho darme cuenta de que no les interesaba la razón de mi felicidad reflejada en mi rostro; era algo que no he podido ocultar. Ellos han dado por sentado que, porque son felices, yo también lo soy.

—¿Qué hay? —contesté tras haber respirado profundo para no revelar la noticia.

—¿Dónde estás? Estoy fuera de tu casa —preguntó muy demandante.

La puerta del elevador se abrió con su habitual timbre. Me apresuré a ir a la calle para que los sonidos ambientales hospitalarios no revelaran mi localización.

—Estoy con mis papás. Vine a desayunar con ellos.

—Venía por ti para ir a desayunar antes de irnos a casa de Rhys.

—¿Para qué?... ¿Ahora?

—Sí. ¿Se te olvidó que tenemos que hablar de las presentaciones que nos han propuesto?

—¡Carajo! Lo olvidé —murmuré. Luego miré hacia el hospital, sintiéndome atrapado entre la espada y la pared.

—Iré en un par de horas. No puedo dejar a mi mamá colgada con lo que ha preparado.

—Está bien. ¿Traes auto?

—Sí. Te veo en casa de Rhys a la hora que nos dijo.

—Nos vemos.

Colgué. La verdad, no tenía prisa por ir a verlos, al menos, no hasta que Kendra despertara. Regresé adentro para alcanzar a las chicas en la cafetería.

No me tomó mucho tiempo encontrarlas; se veían desveladas, tanto que ni en New York las hubieran reconocido con la apariencia que traían. Y aun así, uno que otro hombre volteaba a ver a las «americanas».

Kendra entró en labor de parto a las diez de la noche y el bebé nació a las cuatro de la mañana; todo fue tan rápido.

Compré un café antes de ir con ellas.

—¿Cómo está Kendra? —preguntó Nelly cuando me vio. Me señaló la silla desocupada para que me sentara.

—Está dormida.

—No va a despertar en un buen rato —comentó Paty, al reconocer que su amiga vivió por mucho dolor.

—No, por eso aproveché para tomar un café con ustedes. La enfermera estará al tanto de ella, y le deje el celular cerca.

Me estiré cuando empecé a sentir el peso del cansancio, gracias a Corey, quien agregó el estrés que había dejado en casa tras que tuvimos que venir al hospital todos.

—¿Qué sucede? —preguntó Becky, su voz se escuchó preocupada.

—Corey acaba de llamarme para recordarme que teníamos que vernos en un par de horas en casa de Rhys —respondí.

—¿Hasta cuándo vas a seguir ocultando tu vida con mi amiga? —reclamó Nelly. Paty solo nos miró conversar con su café en las manos.

—No hoy, tenlo por seguro. No quiero que me arruinen el segundo día más feliz de mi vida.

—¿Cuál fue el primero? —preguntó curiosa Paty.

—El día en que Kendra se fijó en ti, ¿verdad? —respondió Becky.

Mi sonrisa y sonrojo le respondieron que así era. En cierta forma, me sentí culpable con ellas

por no haber sentido lo mismo que por su amiga.

Ya me he disculpado con Paty y Becky por la forma en que las usé para olvidar a Kendra, pero aún me sentía incómodo al recordar los momentos embarazosos que vivimos juntos. Sobre todo, con Paty.

—Lo haré… Quiero hacerlo, pero tengo que hablarlo con Kendra.

—Ustedes están en un *loop*. Kendra dice que tiene que hablarlo contigo, y tú dices lo mismo… En realidad, ninguno quiere hablarlo —comentó Nelly.

—Tienes razón —reconocí, encogiéndome de hombros—. Es complicado.

—Pero es algo que tienes que hacer —concluyó Paty con voz firme.

—¿Qué crees que te dirán? —preguntó curiosa Becky.

Suspiré al ponerme en dicha posición.

—No lo sé. —Me encogí de hombros al no saberlo en verdad. No pegaron el grito de indignación cuando Corey anduvo con ella; y tenía muy claro que no era la misma situación. Eso fue una relación informal, sin futuro, y lo supieron todo el tiempo. En mi caso, era todo lo contrario. Quería que Kendra fuera mi esposa, quería ver a mi hijo crecer a su lado, y envejecer con ella, amándola cada vez más. Iba a estar en sus vidas definitivamente.

—Esas tipas seguirán arruinado todo —balbuceó Paty.

—Solo te pedimos que protejas a Kendra y a tu bebé —pidió Nelly.

—Eso no está a discusión. Ellos están por encima de todo —aseguré, llevando la mano al corazón como si fuese una promesa.

—¿Incluso sobre la amistad?

—Sí, incluso sobre la amistad —aseguré sin dudar. No quería que les quedaran dudas que posteriormente podrían transmitirlas a Kendra.

No quiero perderla, y no permitiré que nadie arruine lo que tenemos. Mucho menos después de este día.

Jamás olvidaré la forma en que me miró cuando tuve a nuestro hijo en brazos. No lo demandó de inmediato, sino que me permitió unos segundos para reconocer que no estaba soñando, que tenía un hijo con la mujer de mis sueños.

Me puse de pie tras mirar el reloj. Esa necesidad me rogó regresar con ella.

—Voy a regresar con ella… ¿Pueden hacerme el favor de cuidarla cuando ella despierte mientras voy a ver al «enemigo»? —Bromeé al final. Aunque, por el momento, lo eran.

Me puse de pie, con el café en mano.

—Sí. Avísanos cuando decidas irte.

—Gracias.

Caminé hacia el elevador. Todavía estaba tan feliz que tarareé la música ambiental al subirme. Incluso fue difícil contener que mi andar no se convirtiera en pasos de baile.

Abrí la puerta del cuarto con cuidado, en caso de que siguiera dormida, pero ya estaba despierta. Me recibió con una sonrisa.

—Buenos días, cariño —saludé, mientras me acercaba a ella. Solo que no supe si darle un beso en los labios, porque podrían hasta dolerle por el parto—. No te pregunto cómo estás porque sería un imbécil.

Rio entre dientes sin dejar de verme.

—Estoy bien, teniendo en cuenta la tortura que viví. ¿Has dormido? —preguntó.

—No, he estado pendiente a tu sueño. Fui por un café para estar despierto, y conversé unos minutos con las chicas.

—¡Las chicas! —murmuró con una sonrisa irónica—. ¿Y el bebé?

—Está en los cuneros. ¿Quieres que pida que lo traigan?

—Sí. —Su rostro se iluminó como si fuese una pequeña niña con una muñeca nueva.

Dejé el café en la mesa que tenía para comer, y salí para pedir a una de las enfermeras si podían traer al bebé. Cuando regresé, Kendra estaba bebiendo lo que quedaba de mi café. Reí por su travesura.

—No sé si debo beberlo, pero lo necesitaba —comentó, luego me hizo una seña de que me sentara en la cama, a su lado, y agregó—: Cameron, creo que ha llegado el momento de hablar lo que siento por ti.

Tragué saliva porque no esperaba esa conversación en este momento, mucho menos en este lugar, pero tal vez quería establecer de nuevo la situación. Tal vez la maternidad la hacía sentir un poco insegura por la falta de una unión legal.

—Sigo enamorado de ti —apresuré a recordarle. Quería darle el momento romántico que ella se merecía—. He esperado mucho tiempo para que me mires como lo estás haciendo ahora. —Me animé a acercarme. Ella sonrió, sin dejar de mirarme—. Soy inmensamente feliz con lo que me has dado hasta ahora.

»Haré todo lo que pueda para que tú también lo seas.

No le di la oportunidad de reír sonrojada, ya que la besé con delicadeza y pasión intercalada. Sin embargo, nuestro momento intimó se interrumpió cuando alguien tocó a la puerta. Fueron rápidos.

—No me dejaste decirte lo que siento —reclamó cuando alejé para recibir a quien estábamos esperando que se uniera a nuestra felicidad. Solo reí entre dientes.

Mientras acercaban la cuna, Kendra se acomodó, entre quejidos callados, para recibir al bebé. Me atreví a dárselo, con consejos de la enfermera de cómo cargarlo con seguridad. Quise hacerlo porque no iban a ayudarnos una vez que estuviéramos en casa. No quería transmitir a mi hijo la inseguridad y el miedo.

Pensar en eso, me dio un escalofrío de miedo porque el bebé era tan frágil.

—Vendré en un rato para supervisar que lo estés amantando correctamente —dijo la enfermera a Kendra, mientras me acercaba a ella con pasos delicados.

La enfermera se retiró después.

Ya liberado de la adrenalina del parto, al mirar detenidamente a mi hijo, que casi pierdo debido a la influencia de terceros, la felicidad acumulada desbordó en mí. Ni siquiera me di cuenta de las lágrimas que brotaron hasta que Kendra lo mencionó.

—Lo siento —me disculpé, retirándolas, luego me apresuré a dárselo con mucho cuidado.

—No lo sientas, Cammy —dijo, soltando lágrimas también de felicidad. La coraza de su dureza se desmoronó.

Respire profundo, sintiendo de nuevo la paz.

—Todo esto es tan raro, ¿verdad? —comentó mientras lo miraba con verdadero amor maternal—. Nunca estuvo en mis planes ser mamá.

La miré, y tenía razón, en cuanto a que también me pareció tan irreal que estuviera compartiendo este momento con ella, en especial.

—Mmm, sí. Solo espero que no tengas miedo.

—¡Ves lo que pasa cuando no me dejas hablar primero! —reclamó. Solo me quedó sonreír, ya que dejé pasar su momento. Luego agregó—: No, no lo tengo. No siento miedo cuando estás conmigo, solo cuando te alejas. Siempre ha sido así.

Sonreí; eso explicaría sus decisiones. Luego me senté a su lado para admirar a quien espero sea mi futura esposa, cuando vuelva a decirme que está cómoda con la situación, como lo hizo hace unos minutos.

—¿Cómo lo vamos a llamar? —pregunté, retirando un poco su cabello, solo fue un gesto cariñoso.

—Mmm, buena pregunta… Siempre me ha gustado el nombre de Hayden —respondió.

—Hayden Turner.

—Hayden Turner White. Quiero que también lleve tu apellido —dijo, mirándome.

—Me gusta. —Me incliné para ver a nuestro hijo—. Hola, Hayden. Bienvenido.

»Sí, le queda muy bien.

Kendra no podía dejar de mirarlo como si no creyera que había traído una vida.

—Cariño… —Reaccionó a mi llamado—. Voy a tener que dejarlos solos unas horas… Bueno, con tus amigas.

—¿A dónde vas?

Resoplé fastidiado. Otra vez, me pesaba ir a ver a mis amigos.

Ese sentimiento se estaba haciendo cada vez más común.

—Me llamó Corey para recordarme que había junta hoy en casa de Rhys. —No tuve miedo de decir ambos nombres ante ella.

—Está bien… ¿Tardarás mucho?

—Trataré de estar solo una o dos horas, para que no sospechen.

—Lo que me recuerda, ¿crees que es el momento?

Miré a Hayden.

—No quiero darles la noticia de golpe porque sé que no se lo van a tomar bien. Estaba pensando en ir soltando detalles para que ellos mismos vayan deduciendo que estamos juntos. Quiero que acepten que no voy a dejarte… Ni a Hayden. No está a discusión.

—Me parece bien.

En ese momento, tocaron a la puerta. Por las voces, deduje rápido que eran sus amigas. Se emocionaron al ver a Hayden en el cuarto. Kendra no perdió la oportunidad de revelarles el nombre.

Sin lugar a duda, solo un bebé puede suavizar el corazón de mujeres fuertes.

—Bueno, cariño, te dejo con ellas. Diré a mis papás y a Steve que vayan a descansar ya. —Me acerqué para darle un beso en los labios, luego uno a mi hijo en la frente. No me avergoncé por ser cariñoso enfrente de sus amigas—. Regresaré en unas dos horas para que ustedes se vayan a descansar también —avisé a sus amigas.

Al salir del cuarto, me topé con mi familia, sentada en la sala de espera. Les hablé de los planes y estuvieron de acuerdo en ir a la casa a visitarnos cuando estuviéramos listos para recibir visitas.

Mientras mis padres entraron a despedirse de Kendra, Steve me jaló a un lado para hablar conmigo.

—Corey me ha llamado mucho para hablar de ti. Siento que no me lo quiere preguntar directamente, pero es seguro que sospecha que te traes algo —comentó en voz baja, cruzado de brazos. Por su pose, sentí que no le agradaba estar en medio. Nunca le ha gustado.

—Me encantaría compartir esto con ellos, pero no me lo hacen fácil… La odian mucho, Steve, y temo que vayan a hacer algo para alejarla de mí —respondí.

—No meto las manos por Rhys y Patrick, creo que nunca lo haré. Pero Corey no te va a hacer

la vida imposible. ¡Lo sé! Nunca me ha dejado tirado como amigo —aseguró.

En otros días le hubiera dado la razón, pero Rachel lo ha cambiado mucho. Así como yo temía en el pasado perder a Kendra, él aún teme perder a Rachel.

Nunca van a aceptar que mi novia ya no siente nada emocionalmente por ellos. Con esa idea, siempre la verán como una amenaza para sus relaciones.

Ante mi silencio, mi hermano puso su mano en mi hombro y me miró a los ojos.

—Es tu vida, pero… ¡Al carajo! Estoy muy orgulloso de ti, hermano. ¡No lo arruines! —dijo.

En ese instante, salieron mis papás. Jamás había visto a mi mamá tan orgullosa de mí. Creo que finalmente se dieron cuenta de que había puesto los pies en la tierra, después de que la fama me elevó a las nubes y ellos tuvieron que quedarse callados para no empujarme más al borde del abismo que estaba escondido en el deslumbramiento de la fama. Lo hubiera hecho antes, si mi hermosa novia me hubiera hecho caso entonces.

Salimos juntos del hospital, solo que ellos se fueron hacia su auto y yo al mío. No quería dejar a Kendra y Hayden, cada célula de mi cuerpo se resistía, pero conocía muy bien a Corey y no iba a permitir que faltara a esa reunión. Su insistencia podría llevarme a un punto en donde confesaría a gritos la razón por la que quería quedarme aquí.

26. Viviendo el secreto

KENDRA

Cuatro meses después

Cameron llegó a la casa agotado. Hoy nació la hija de Corey y tuvo que estar en el hospital, apoyando a su amigo. Entró al cuarto mientras que yo estaba cambiando a Hayden, quien extendió los brazos y balbuceó, pidiendo la atención de su papá, su agotamiento cambió por una sonrisa.

—Hola, hijo —saludó con voz amorosa mientras lo cargaba, una vez que lo tuve listo; luego se acercó para un beso rápido en los labios. Susurró—: Te extrañé, cariño.

No pregunté por sus amigos. No me interesaba saber de ellos, porque han complicado nuestra vida como si supieran nuestro secreto. Han demandado tanto la presencia de Cam, que hasta parece planeado para separarnos.

Hace poco, Cameron aceptó la realidad que ellos no se cansaban de asegurar y decidió dejar la relación con ellos a nivel profesional. Por lo tanto, no tenían que saber de nuestra vida privada.

Fue difícil para él en un inicio, pero algo malo debieron haber dicho acerca de mí para tomar esa decisión. No era necesario que me dijera, yo sabía que me odiaban solo por existir.

Somos felices así, aunque tuve que hacer sacrificios, como dejar New York y acortar el trato con mi familia y mis amigas. Pero en unos meses volaremos a casa, ya que Cameron tiene que estar en Coachella. Estaremos un par de semanas allá.

—¿Quieres dormir un rato? —pregunté.

—No. Haz lo que tenías planeado, yo cuidaré al heredero —respondió, echando una mirada rápida al anillo de compromiso que se ha sentido muy bien en mi dedo. Aún no creía que estuviera comprometida con él.

Hace un par de días, llevé a Hayden con sus abuelos porque íbamos a salir a cenar. En el camino de regreso, Cameron me llamó para pedirme que fuera a su casa. Había preparado una cena romántica e íntima en el jardín.

Me dejó tan maravillada que no noté el momento en que sacó el anillo para proponerme matrimonio.

—No recuerdo quién me dijo que ustedes creían que los hombres no teníamos sueños, solo deseos carnales. En ese momento, lo creí.

»Entonces, te conocí y creaste el primer sueño, y lo cumpliste tiempo después... Pero casi al mismo tiempo, creaste otro, y otro.

Tomó mi mano con delicadeza, la cubrió con un beso suave y la llevó hacia su corazón, como si buscara entrelazar nuestros latidos en uno solo.

—Kendra Turner, ¿harías realidad mi próximo sueño? ¿Te casarías conmigo?

Había muchas preguntas que en el pasado habría considerado detenidamente para no arruinar mi vida, pero él construyó solo una respuesta con infinita paciencia, y que he ansiado de dar desde hace tiempo.

Acepté sin dudarlo.

Me ha sorprendido que no me haya aterrado cada paso que he dado dentro de la relación con él. Han sido lentos, a veces demasiado, pero se han sentido correctos y destinados. Con mucha

paciencia, me ha alejado de un pasado erróneo e infeliz.

—¡Te amo! —dije tras detenerme en la puerta para mirarlo casual. A veces se lo decía espontáneamente, solo para ver su sonrisa de sueño cumplido, lo que me hacía enamorarme aún más.

—¿Me lo demuestras hoy en la noche? —pidió mientras ponía a Hayden en su cuna; luego se ocupó de darle el biberón.

Regresé para besarlo con pasión, sintiendo cómo lo estremecía. Al final, sonrió satisfecho.

—Va a ser una noche jodidamente pornográfica. Prepárate para eso.

Reí traviesa.

—No tardo en regresar —prometí. Me dio una nalgada juguetona cuando me dirigía hacia la puerta.

Él se haría cargo de Hayden mientras yo iba al supermercado a comprar la despensa, ya que su familia vendría a comer el fin de semana.

Me gustaba mucho la vida hogareña que tenía con Cammy y Hayden.

Ascot, Berkshire

Dos meses después

Nuestra boda ha sido mucho más sencilla y hermosa de lo que llegué a soñar cuando era soltera. Nunca he sido una mujer que haya dado importancia a la celebración cuando la idea de casarme se colaba en mi mente. Quizás la única vez que deseé una boda fastuosa fue cuando estaba con Rhys. Ahora entiendo que fue así porque quería presumir a ese hombre inalcanzable como un trofeo, y no como al hombre de mi vida.

Con nuestra idea simplista y la disponibilidad de dinero, fue fácil para nuestra organizadora de bodas tener todo listo en poco tiempo. Tal vez también fue fácil porque nos casamos durante la temporada baja de bodas.

Hicimos la boda en una pequeña mansión en Ascot, que alquilamos para que todos nuestros invitados no tuvieran que desplazarse, especialmente porque algunos venían de Estados Unidos, incluida mi familia. Estuvieron presentes solo nuestro hijo, nuestros familiares y amigos cercanos. Dominic y Ron fueron los únicos amigos de Cameron relacionados con su grupo que asistieron. No se invitó al resto de The Radicals ni a su mánager, al igual que a Noah; nos dolió mucho hacerlo a un lado.

Aún me sorprendía mucho la ignorancia en la que han vivido durante meses, ya que no nos hemos ocultado públicamente de ellos. Así han demostrado cuánto les importaba la vida de Cameron.

Siendo honesta, hubieran sido invitaciones desperdiciadas porque ninguno se hubiera presentado, ni siquiera por cortesía hacia Cameron. Así de grande sigue siendo su odio hacia mí.

Una vez, alcancé a escuchar a Cameron decir a su hermano que los comentarios de sus amigos respecto a mí, cuando llegaba a salir en la conversación, seguían siendo de desprecio y denigrantes. Incluso le comentó que ya le estaba costando trabajo cerrar la boca.

Desde hace mucho tiempo dejé de preocuparme por lo que decían de mí, pero me duele que empañen la felicidad de Cameron, que no se den cuenta de que sufre por la falta de confianza que ya hay entre ellos. Es muy triste que solo vean lo que les conviene.

He tenido que callar lo que he deducido, sobre el hecho de que sus amigos solo lo necesitaban

como compositor, no como amigo.

No quiero destruirle así su vida con ellos, pero sé que pronto él se dará cuenta. Estaban acercándose cada vez más a una explosión, y no iban a terminar bien.

Porque me importa mucho la paz mental de Cameron, me juré que nunca lo presionaría a tomar una decisión que lo liberara de esa carga a cuestas. No iba a ser «ellas». Era su decisión y yo lo apoyaría.

Fue tan romántico bailar con él. Sentíamos un bienestar único, que quizás solo se lograba siendo esposos.

—Nunca me pellizques porque creo que estoy soñando, y he decidido no despertar —susurró.

Como estaba cerca de su oreja, se me ocurrió darle un mordisco en el lóbulo.

—¡Ouch! —exclamó exagerado, separándose de mí.

—Estás muy despierto, Cam —dije cuando nuestras miradas se encontraron.

La canción terminó acompañada por aplausos de nuestros invitados. Otra canción inició y algunas parejas se unieron. Sin embargo, de pronto, la sonrisa de Cameron cambió a pícara y me tomó de la mano para alejarme de la pista de baile.

—¿Qué estás tramando? —pregunté.

Se detuvo para acariciar mi mejilla, sonrió coqueto y dijo:

—Ya lo verás.

Tuvo mucho cuidado en que no me cayera con el vestido de novia sencillo, pero romántico, que había elegido pensando en él.

Me adentró a unos arbustos del enorme jardín que nos escondieron bien de la mirada curiosa de los invitados.

—¡Mmm! ¿Quieres ser travieso aquí? —pregunté cuando tomó mis manos para abrazarlo por el cuello. Me lo confirmó su risa traviesa posterior—. Porque será complicado con este vestido.

—No, cariño. —Sujetó mi cintura para acercarme a él, luego me dio un beso tierno en los labios—. Este es el baile para nosotros.

Lo abracé más mientras él sonreía y tarareaba una melodía desconocida, tal vez una que había compuesto recientemente. Tenía razón, este baile fue más romántico.

—Estaba tan nervioso mientras esperaba en el altar —comentó—. Sabía que no me ibas a dejar plantado pero aun así tuve miedo.

—Igual yo, pero me tranquilicé cuando te vi —dije, saliendo un poco del abrazo.

Ronroneó mientras apoyaba su frente en la mía.

—A veces, me asusta lo que siento por ti —comenté sin querer.

Se apartó para mirarme con preocupación. Siempre he sentido incomodidad con ese gesto, como si en cualquier momento fuera a huir.

—¿Por qué me amas? —pregunté con ingenuidad. Él siempre ha dado todo para estar conmigo, pero ¿por qué? ¿Qué tengo de especial?

Sonrió irónico.

—Es tarde para hacer esa pregunta, Kay —respondió. Pero mi silencio dijo que no me satisfacía esa respuesta—. Mmm, estaba preguntándome lo mismo.

—Siendo muy honesta, eres increíble en la cama. Cuando te vi tocar una vez, llegué a comentar que, si tenías la misma energía en la cama, ¡Dios mío!, la mujer con quien estuvieras llegaría cantando al cielo tras el orgasmo que le diste. —Rio avergonzado—. Por suerte, sobreviví para seguir disfrutándote.

»Tus posiciones logran llegar muy profundo en mí. —Rio más sonrojado—. ¡Es verdad!

»Hablando en serio, Cam, tú me mostraste lo que realmente significa amar. —Sonrió satisfecho de haberlo logrado—. Entonces… ¿Por qué me amas?

—Mmm, aparte de que tu «sexualidad» es mi tipo... —Suspiró sin dejar de mirarme, y se puso serio—, eres una mujer increíble. No eres solo una cara y cuerpo bonito, eres inteligente, y me gusta mucho conversar contigo. También componer mientras lo haces. Tu inspiración me inspira a su vez.

»Me gusta tu carácter fuerte, aunque lo haya sufrido. Tu apariencia de mujer ruda y de que no te importa la opinión de los demás, cuando en realidad eres romántica y te preocupas por los demás… Me he enamorado de cada una de tus contradicciones.

»Quizás no lo creas, pero supe desde el primer momento que eras para mí. Esa *línea*, ¿la recuerdas? —Asentí emocionada—. Bueno, unió algo más que nuestros instrumentos. Por eso, sufrí cada momento en que te resistías a conocerme y seguías empecinada en arruinar tu corazón.

»No me permitías mostrarte cuán maravillosa eres.

»Por suerte, de alguna manera imposible, logré que te dieras cuenta de que yo siempre estaré dispuesto a darte todo lo que necesites y quieras.

Sonreí.

—Jamás voy a defraudarte. Tú y Hayden siempre serán primero para mí —susurró.

Le creí. Él no iba a permitir que arruinara mi corazón de nuevo, tal y como lo dijo. Me hizo sentir que con él siempre iba a estar protegido.

—Te amo mucho más, precisamente por eso que acabas de decir —dije, abriendo finalmente mi corazón a mi esposo—. Has estado conmigo sin importar cuánto te lastimé estúpidamente. Fuiste paciente mientras aprendía de mis errores.

»Cam, siempre has sido lo que quiero y necesito.

—Otra razón por la que te traje es para darte mis votos, como es la costumbre en tu país. —Me separé de nuevo un momento para mirarlo a los ojos, porque creo que lo acabamos de hacer —. Kendra, prometo que nunca te faltará amor y pasión. Seré para ti el hombre que te ama con todo su ser, y aquel mejor amigo que siempre te dará buenas cogidas. —Sonreí, sonrojada—. Soy un hombre afortunado de tener tu amor.

—Prometo que no dejaré que vuelvan a cegarme y me alejen de ti —dije ya seria—. Siempre veré lo maravilloso que eres como amigo, esposo, amante y padre. Siempre te necesitaré y te amaré.

Sonreímos juntos y volvimos a bailar abrazados. Solo con él he sentido esa paz de que nada saldrá mal.

A los pocos segundos, un carraspeo nos interrumpió; era Nelly. Ambos la miramos como si nos hubiese agarrado en una situación privada. No la sentimos llegar.

—No sé si esto sea normal en los recién casados, pero ¿no pueden esperar hasta la noche?

Ambos reímos avergonzados por lo que ella creyó.

—Solo estábamos bailando a solas y conversando —respondió Cameron; pero aun así Nelly nos hizo un gesto de incredulidad.

—¡Hum! Sí… Lo que ustedes digan. —Resopló para terminar la incomodidad del momento para ella—. Bueno, interrumpí su «baile» porque Hayden quiere a sus papás —avisó.

Sujeté la mano de Cameron para regresar con los demás y atender a nuestro hijo.

—En serio, no estaban por ser intrépidos, ¿verdad? —cuestionó Nelly, arrancándonos así una risa traviesa, muy cómplice, de que así era—. Tal para cual.

Siendo honesta, tal vez hubiéramos llegado a eso. Lo puedo asegurar porque Cameron no era

mojigato con respecto a eso. Él vería la forma de cumplirnos el antojo de sexo.

Llegamos a donde nuestro hijo. Quise cargarlo, pero el vestido no me lo permitió, entonces, Cameron lo tomó y acunó para decirle con un simple gesto que sus papás estaban con él.

Le pasaron el biberón y Hayden no dudó en acurrucarse en sus brazos.

—Estaba cansado ya —comentó mi suegra.

—Estará bien con su siesta. Así no se pondrá pesado más al rato —comenté, dando un beso en la sien de mi hijo. A veces, todavía me parecía un sueño ser madre.

Gracias a que Hayden sabía dormir con ruido, pues nuestros días no eran silenciosos, no fue problema que descansara. Dando así libertad para que siguiéramos con la celebración.

Cerca de las ocho de la noche, algunos invitados siguieron celebrando en el bar del hotel, cuando Cameron y yo nos retiramos a nuestra «noche de bodas». Pero estábamos tan agotados que nos quedamos dormidos cuando nos acurrucamos tras un beso largo.

Dos horas después

Desperté cuando escuché que Cameron me llamó. Prendí la lámpara y me di cuenta de que estaba hablando dormido de nuevo.

Me acerqué a él para escuchar más pero ya sólo hizo una mueca que parecía una sonrisa adormilada. Enseguida, vi como su miembro empezó a endurecerse. Fue difícil no contener la sorpresa, y la risita nerviosa, de que quizás estaba teniendo un sueño húmedo conmigo.

Me halagó que tuviera ese poder sexual sobre él, aun en sus sueños. Quise cumplírselo, por eso, me acerqué más a él para despertarlo susurrando su nombre a su oído. Le hice una caricia también para que no tuviera un despertar agresivo; como lo hice una vez con Rhys, y me dio un manotazo por el susto. No me dejó un moretón de milagro.

Cameron se movió lento mientras abría los ojos, sonrió al ver que era yo quien lo había despertado.

Ahora entiendo que Rhys nunca estuvo consciente de que había dormido conmigo a su lado, por eso se asustó; pero mi esposo me dio la reacción que esperaba.

—¿Estás bien? ¿Está bien Hayden? —preguntó restregándose la cara para despertar.

—Creo que sí, no han venido a levantarnos. Más bien, eres tú quien se ha puesto muy «festivo». —Dirigí la mirada hacia su miembro—. ¿Qué estás celebrando, amor?

Vi de reojo que también echó un vistazo, solo que él rio después, entre avergonzado y pícaro. Incluso se cubrió el rostro con las manos.

—Estaba soñando contigo —reveló, volteándose hacia mí. Se acercó lo suficiente para decirme con su cuerpo que quería aprovechar para hacer el amor.

—Lo sé. A menos de que ya me estés engañando en sueños —respondí, dejándome llevar por su deseo. Ya había descansado y aún quería la noche de bodas con mi esposo.

—Solo te engañaría *contigo* —dijo con un tono enigmático. Fue confuso, pero se refería a mi *yo* en sus sueños—. Soñé con esa vez en el estadio… ¿Lo recuerdas?

—Sí. Fue incómodo traer las pantaletas húmedas… Y esperar que nadie detectara en mí el aroma a sexo.

—Mmm. ¡Sexy!... Quiero volver a mojártelas. —Suspiró con añoranza—. Fue la experiencia más jodidamente erótica que he tenido en mi vida —susurró antes de sujetarme el rostro para besarme—. Estoy dispuesto a repetirlo cuando quieras.

Hubo algo especial con la realidad de que estaba haciendo el amor con mi esposo. Había

cierta sensación de pertenencia en cada beso y caricia. No había miedo de hacer algo mal que alejara al otro, por el contrario, la complicidad era completa y divertida.

Yo le pertenecía y él a mí.

Nelly nos había comentado una vez, cuando hablamos de expectativas de matrimonio tras beber cervezas, que procuráramos casarnos solo con el hombre que nos elevara en éxtasis pleno en la cama, porque iba a ser el único hombre con quien se tendría sexo por muchos años.

Elegí al hombre correcto. Aquel que le gusta divertirse junto conmigo sin importar el lugar.

Cameron cayó a mi lado sin dejar de sonreír por el placer que aún sentía por momentos recorriendo su cuerpo. Sabía que se sentía así, porque era lo que yo estaba experimentando también.

—¡Eso fue…! —Resopló en incredulidad, luego se alzó para darme un beso rápido. Me hizo sonreír por sus gestos que parecían de una primera vez juntos. Comentó—: Estoy impaciente por ir a Italia.

La luna de miel iba a ser en su casa de allá.

—Nos vamos a divertir mucho —concordé con tono sexual.

Después se puso de lado, recargando su cabeza en la mano para verme mejor.

—Te amo tanto, cariño —dijo.

También me puse de lado para no dejarlo solo en este momento.

—Yo también te amo.

Sonrió, conteniendo esa felicidad que sentía cada vez que se lo decía.

—Entonces… Hagamos planes. ¿Dónde quieres vivir? —preguntó, solo que me confundió—. ¿En Inglaterra o Estados Unidos?

Mi vida aún estaba en New York, pero, por alguna razón, también sentía a Londres como mi hogar. Cameron así lo ha hecho para mí. Además, es el hogar de nuestro hijo.

—Te lo dije esa noche en ese restaurante, no directamente, pero solo por ti dejaría este país —agregó—. Viviré contigo donde sea, solo quiero que te sientas cómoda y feliz.

—Por ahora, me gustaría seguir en Londres… Solo que, ¿te molesta que vivamos en mi casa?

—Mmm, estaba pensando en comprar una casa más grande, que nos guste a ambos.

»Nuestro hogar.

Cameron estaba olvidando que seguíamos siendo un secreto para sus amigos. Pero recordé que tampoco debía de dejar de hacer planes solo por no alterar vidas ingenuas.

—Me gusta la idea. Una con jardín para que Hayden pueda jugar… Y tener reuniones ahí, cuando no llueve.

Era lo único que lamentaba de Londres. ¡Llovía mucho!

Sonrió satisfecho con la idea.

—Iremos con un agente tan pronto regresemos de la luna de miel —sugirió acercándose para acorralarme—. Por ahora, quiero seguir disfrutando *mi nuevo hogar*.

Sonreí graciosa mientras se encontraba con mis labios y sus manos me exploraban sexualmente.

27. Entre pastel y secretos

CAMERON

Siete meses después

Iba solo en el auto hacia la iglesia en donde Rhys y Cassie se iban a casar. Kendra se había quedado en New York con Hayden; estaban viviendo allá por asuntos de Far Star desde hace un par de meses. Quise irme con ellos, pero Kendra era más famosa en su país, y ya era seguida por paparazzi todo el tiempo, y no podían verme con un niño en brazos o carriola porque perderíamos la separación de nuestra vida con el grupo.

No he querido revisar las redes sociales para averiguar sobre el padre «desaparecido» de Hayden.

Me sorprende que aún no me hayan tomado en cuenta para alimentar escándalos, considerando que llevo casado con Kay por meses, vivimos juntos y no ocultamos nuestra relación cuando salimos.

¡Carajo! Hayden está por cumplir un año.

Mi esposa decía que era porque no estábamos de promoción o de gira, o simplemente mi reputación me presidía, y ya no era interesante, cuando en realidad se guardó el comentario de que nadie hacía caso al baterista de un grupo. A menos de que ocurriera una tragedia o demandara a la industria de la piratería. Mi papá lo vivió en carne propia.

Cuales fuera que sea, sacamos provecho de ello en Londres.

Los extrañaba mucho a ambos. Ha sido difícil levantarme y ver la casa vacía, con los juguetes de Hayden en su lugar. Extraño escuchar sus balbuceos y las risas de mi esposa, que se han convertido en la melodía de la casa.

Miré el horizonte cuando me tocó un alto, pero, casi enseguida, miré hacia el lado del pasajero, donde se suponía debería venir mi esposa, luciendo tan hermosa como siempre.

Han sido días difíciles estando con mis amigos. Han agarrado mi casa de soltero como centro de reunión para escapar de los últimos preparativos de la boda de Rhys y Cassie. La que aún conservaba porque quería construir un estudio para el grupo en un futuro, cuando sepan el secreto.

Por alguna razón, en esos momentos, mi esposa solía salir a la conversación. Era muy extraño que fuera así. Incluso empecé a tomarlo más como una señal. Quería hablarles de mi vida con ella, pero cuando estaba por abrir la boca, decían algún comentario descortés y cambiaban la conversación, como si mi esposa fuera solo una persona mediocre para comparar sus relaciones actuales.

Muchas veces, me quedé con el reclamo atorado en la garganta, porque la unidad del grupo me detuvo siempre.

Sin embargo, esta mañana, quizás debido a la boda de Rhys, decidí que hablaría de mi familia en la siguiente oportunidad que se diera. Al igual que ellos, yo también tenía el derecho a disfrutar mi matrimonio, y ya era hora de que abrieran los ojos ante mi vida. No iba a pedir su opinión, autorización ni nada por el estilo, solo les diría la verdad. Sé que nunca lograré que la respeten. Ya era su decisión aceptarme con mi familia, o simplemente ser solo compañeros de trabajo.

Tres horas después

Ha sido una boda agradable. Sin embargo, ha sido difícil sobrellevar el recordatorio constante que he tenido con Bombón. Aunque la niña se ha ganado mi corazón, me hacía extrañar a Hayden, porque, en lugar de jugar con ella, debería estar jugando con mi hijo.

Es increíble que no se hayan preguntado cómo es que sé cargar a la niña y tranquilizarla.

La vida estaba siendo irónica porque ha sido un día lleno de oportunidades para hablar de mi familia. Sobre todo, cuando salió el tema de conversación de los posibles hijos regados. No lo había pensado hasta ese momento, pues para mí solo ha existido Hayden, pero se sembró una semilla de la duda y estaba arruinándome el día.

¿Saldrá alguna fan con un hijo mío cuando por fin haga oficial mi matrimonio e hijo con Kendra? Temí tanto a que se diera eso y terminara arruinando nuestra vida. Sería ya tener muy mala suerte.

Entonces, de la nada, Corey introdujo a Kendra en el tema, una vez más, lo cual me hizo reaccionar con exageración porque ella no debería estar saliendo en este momento en la conversación, acerca de hijos desconocidos. Pero decidí aprovechar el momento.

—Tuvo un… —respondí cuando preguntó por su bebé, pero me interrumpió Charles, cuando se acercó a nosotros, luego nos trajeron bebidas.

«¡Carajo!».

Noah retomó el tema de los hijos regados. Gracias al alcohol, aumentó tanto el valor que estuve de nuevo por hablarles de mi esposa e hijo pero, entonces, anunciaron que Rhys y Cassie habían llegado.

Resoplé porque la vida me calló otra vez. ¿Por qué lo hizo?

Desde ese momento, sentí envidia. Pero no por la boda de Rhys; de hecho, la mía fue más romántica y personal, tal como mi esposa quería. Sino por la soledad que terminé ahora compartiendo con Noah.

Parecíamos los típicos solteros que esperaban correr con suerte para llevarse a una dama de honor a la cama. En este caso, evité hacer contacto con cualquier mujer para evitar malentendidos.

Tras un rato, tomé a Noah como mi acompañante, alguien con quien podía hablar sin temor. Después de todo, él sabía mi secreto. En ese aspecto, resultó ser un buen amigo.

Estábamos en la barra de bebidas conversando. Volvió a salir la conversación de los hijos no reconocidos.

—¿En serio crees que hemos esquivado la bala? —pregunté a Noah.

—¿Sigues con eso? ¿Por qué? —cuestionó en lo que tomaba su vaso con vodka.

Saqué la cajetilla de cigarros solo para ponerme uno en los labios. Había prometido a Kendra dejar de fumar, y es algo que he cumplido. Pero en estos días la tentación ha sido mucha, y he logrado contenerla solo poniendo el cigarro en los labios.

Estaba nervioso.

—No puedes fumar aquí —recordó Noah.

—Sí, lo sé. Solo es un placebo —respondí con el cigarro pegado en los labios. Lo tomé y miré hacia detrás de mí. No había nadie, pero fue un gesto innato, como si sintiera la verdad empujándome a hablar ya. Suspiré profundo—: Te confesaré algo…

—No me digas que te salió otro hijo —recriminó.

Reí nervioso.

—¡No!… Pero, te soy honesto, tengo miedo de que salga uno. No quiero arruinar mi matrimonio

Noah soltó el vaso, que se derramó en la barra. Al instante, vino el bartender a limpiar y a reponérselo. Puso atención a los movimientos del bartender, luego tomó el vaso y me ordenó con un cabeceo que lo siguiera fuera de la fiesta.

No podíamos ir al estacionamiento porque había fotógrafos, que me parecieron ser paparazzi. La mierda del día sería que Brandon estuviera aquí, tratando de cazar al pez gordo. De por sí sería noticia vernos juntos, más si llegaran a escuchar nuestra conversación, por eso fuimos a dar un paseo por los jardines del castillo.

Era un lugar agradable. Al instante, me imaginé al Conde, Lord o quien sea que haya vivido en este lugar, paseando. Preocupado por cuándo sería llamado a participar en la corte.

—¿Cuándo te casaste y por qué no me invitaste? —reclamó.

—Hace siete meses y no te invitamos, aunque lo hablamos mucho, porque no queríamos meterte en problemas si se diera a conocer la noticia.

—Me hubiera gustado que me dejaras tomar esa decisión —siguió reclamando.

—Te ofrezco disculpas, tienes razón. Era tu decisión.

Noah hizo gestos radicales de que entendía.

—¿Cuándo darás la noticia? —preguntó, aunque sonó como recordatorio de que ya no debería seguir con el secreto.

—He tratado de hacerlo desde hace rato, cuando la mencionaron.

—No es el momento.

Sonreí con ironía al notar su contradicción.

—El jodido problema es que nunca parece ser el momento, y ya estoy cansado de quedarme callado cuando la desprecian. Un día de estos, voy a soltar un puñetazo a alguno de ellos.

Su silencio me tentó a encender el cigarro.

—Casado con Kendra... ¡Ja! No lo puedo creer —comentó, cuando yo ya estaba frustrado por no haber traído un encendedor.

Entonces, volví a poner el cigarro en los labios para sacar la cadena que llevaba puesta, con mi anillo de matrimonio colgando de ella. Me puse el anillo sin quitarme la cadena.

—Ver para creer —dije con el cigarro pegado a los labios, bailó un poco.

Se quedó mudo por un rato, no lo había creído hasta que vio la prueba. Vio cómo lo devolvía a su lugar secreto. Me quité el cigarro de los labios para aplastarlo, la tentación era demasiado grande.

—¿Qué crees que te digan tus amigos? Porque has hecho más formal tu unión con ella.

—No lo sé. Para ellos, Kendra ha sido el diablo que les ha arruinado la vida, ya lo sabes, y no la van a aceptar tan fácil.

»Pero espero que lo hagan tan pronto se den cuenta de que no estoy jugando a ser esposo y papá.

»Sin embargo, me preocupa Lily-lil, porque ya lo ha advertido. Estoy seguro de que dejará el grupo cuando confiese que salí con el chiste de que embaracé a la “novia del grupo”… Cuando nunca lo ha sido.

»Mi esposa solo fue una mujer que cometió el error de fijarse en dos hombres que nunca la apreciaron como ella quería. En el transcurso, ellos la convirtieron en la villana de la historia para ignorar sus propios errores.

»Pero logré que ella se aceptara tal y como siempre la he visto. Un hermoso ángel… Por eso,

ahora está conmigo.

Noah me miró en silencio. Se notaba en sus gestos que estaba atónito de que no me importara el pasado de mi esposa.

—¡Qué dilema tienes! Sobre todo, cuando llamas «ángel» a tu esposa… Eso se escuchó raro.

—No tenía idea de que la arquitectura de este castillo fuera tan exquisita —comenté con aires de intelectual, porque me sonrojó que alguien de mi vida profesional la reconocieran al fin como mi esposa.

Noah se carcajeó irónico.

—¿Y estás preparado para abrir las puertas del infierno con esa conversación?

»Porque creo que no las puedes abrir solo, necesitarás a un amigo a tu lado.

—¿Eres mi amigo? No lo sabía —cuestioné sorprendido.

Se carcajeó por mi burla.

—¡Cuánto daño hizo esa jodida rivalidad, ¿verdad?!

—Sí. ¿Te has preguntado que, si no hubiera existido, hubiésemos sido mejores amigos?

—Sí, tal y como lo éramos con Politik… No es tarde para serlo.

Noah asintió.

—¿Y en qué quedó esa amistad? —preguntó curioso.

—Bueno, gracias a Patrick, ahí quedó.

Gimió conforme con que ya no cuestionaría más, no quise que lo hiciera porque la involucrada era su amiga. En mal momento recordé aquella noche en la que fuimos con Patrick a rescatar a Paige de una fiesta donde le dieron droga engañándola. Verla caer al abismo, sumado al suicidio de Gabriella, alimentó el miedo de que Kendra hubiera seguido el mismo camino si no se alejaba de mis amigos. Porque ese es el efecto que tienen ellos sobre las mujeres, ahora lo veo.

Por eso siempre me ha caído bien Noah, nunca trata de averiguar más de lo que no debe.

—Entonces, ¿estoy o no contigo ese día? —preguntó.

—Aprecio mucho tu apoyo, enserio es así —dije, poniendo la mano en su hombro—. Pero no quiero que te conviertan en otro villano por mi culpa.

—¡No hay problema! Formamos la «La liga de la injusticia» —bromeó.

Reí entre dientes.

—Sin embargo, es claro que voy a necesitar una cerveza después, ya que mi esposa está en New York con mi hijo —continué.

—¿La alejaste de esto? —Señaló hacia la boda. Al parecer, creyó que a mi esposa le iba a doler tal acontecimiento.

—No. Está en New York porque el grupo ya está en conversaciones con la disquera para grabar su próximo álbum. Quería estar allá con ella, para cuidar a Hayden, y apoyarla, pero me vi obligado a quedarme.

—Ella es feliz contigo, ¿verdad?

Sonreí, recordando las miradas y sonrisas de Kendra cuando estábamos solos. Sentía amor verdadero por cada una. Teníamos una buena vida juntos.

—Mucho.

—¿Te sientes más tranquilo? —preguntó.

—Sí. Te confieso que nunca pensé que llegaría a recibir apoyo de ti hoy.

Se encogió de hombros.

—Ahora te digo que cuando necesites hablar o lo que sea, aquí estoy —dije en

compensación.

Rio entre dientes.

—¿También para deshacernos de un cuerpo?

Me carcajeé.

—¡Hum! Puedo poner un abogado para ambos.

Reímos.

—Entonces, si las cosas no salen como esperabas, solo envíame un mensaje diciendo: «Necesito un As para hacer póker», y entenderé de qué se trata sin que nadie más se entrometa.

Asentí con la cabeza, aceptando su apoyo en un futuro.

—Regresemos antes de que piensen que nos traemos algo —comenté.

—No estarían equivocados —reconoció, después de reír entre dientes.

Regresamos a la fiesta, a seguir divirtiéndonos juntos. Me sentí ligero, quizás porque ahora Noah estaba ayudando a cargar mi secreto junto con Ron y Dominic.

Fue un gran amigo hoy, más de lo que puedo decir acerca de los otros.

28. La conversación difícil

Dos días después

Llegué a casa de Corey a la hora que me citó. Me encontré con la noticia de que Rachel y Bombón estaban en casa de Sophie y Liam. Me pareció bien que estuviera solo porque lo que íbamos a hablar podría meterlo en problemas con Rachel.

Venía con la firme decisión de confesar a Corey mi secreto. Fue un consejo que me dio Noah la mañana siguiente de la boda de Rhys, cuando nos vimos para desayunar juntos. Me vio tan dividido que creyó también que era hora. Ya no podía postergar más esto. Aún quiero que mi esposa e hijo tengan una vida fuera de las sombras.

—¡Qué hay! —saludé a Corey en cuanto me abrió la puerta.

Me invitó a pasar tras saludarnos como siempre.

Ya no me sorprendió ver su casa con juguetes y cosas para bebé por todos lados. Ha estado así desde que Sophia nació. Creí que era porque apenas se estaban adecuando a la nueva vida con bebé, pero ahora veo que es un estado ya permanente.

Una gran diferencia a Hayden, que resultó ser un niño que a veces le da euforia por sus juguetes, los arroja por todos lados, hace un tiradero, pero, tras un rato jugando, cuando ya está aburrido de ellos, juega ahora a echarlos a su cajón.

Kendra no se cansa de decir que hemos ganado la lotería con él, yo solo espero que nuestro hijo no tenga un trastorno compulsivo.

Sin dudar pensé en mi familia.

—Estaba esperándote para salir a tomar cervezas —respondió yendo a tomar su sweater—. Por favor, dime que vamos a salir… ¡Necesito salir!

Reí entre dientes.

—No tenía pensado, pero si lo necesitas tanto, vamos.

Al salir de la casa, nos salieron tres paparazzi de la nada. No habían estado ahí cuando llegué, lo que quería decir que yo era quien los traía pegado.

Se había anunciado ya que estábamos por grabar, lo que nos hizo interesantes de nuevo.

No sé de dónde sacaron la noticia porque ni siquiera hemos hablado acerca de eso.

Nos hicieron preguntas, pero ya estaba tan acostumbrado a que querían saber incluso qué marca de condón usaba cuando cogía, que los ignoré. Sin embargo, cuando llegó el taxi, uno de ellos hizo una última pregunta que hizo que Corey se detuviera para mirarlo: «Cameron, ¿dónde está tu esposa?».

Empujé a Corey para que terminara de entrar, antes de que el paparazzi dijera el nombre y me empujara completamente al hoyo. No supimos si los paparazzi nos siguieron o no, pero me preocupó que mi secreto decidiera salir a la luz mediante un extraño. El momento había llegado, lo quisiera o no; ese imbécil paparazzi había arruinado todo.

Elegí a Corey porque ha tratado a Kendra durante más tiempo, y quiero creer que la conoce lo suficiente como para no pensar que ella me había usado como premio de consolación para estar cerca de Rhys. Ahora me doy cuenta de que él siempre será la piedra en el zapato de Kendra. El gran error que toda mujer llega a tener en su vida, y que me hará sombra ante los extraños. Siempre pondrán en duda su amor por mí.

Como otra señal, recibí un mensaje de Kendra. Mi corazón se emocionó, como siempre que

sabía que era ella. Solo que esta vez fue inoportuno.

Aun así, decidí responder. Antes, miré a Corey de reojo, pero él también respondía un mensaje durante el alto.

Estoy con Corey, amor. Vamos a tomar unas cervezas al pub.
Hoy es el gran día.

Miré la pantalla, esperando a que terminara de responder. Iba a hablarle de los paparazzi, pero no quise preocuparla.

MI ESPOSA
Estoy con Hayden en casa, pero iré a dejarlo con mis papás en la tarde. Después, iré a casa de Nelly para hablar con las demás de las canciones que ya tenemos escritas. Tal vez empezaremos a elegir.
Estaré pendiente de ti, amor.
Suerte.

CAMERON WHITE
Te amo.

Fue lo último que logré escribir antes de que viera de reojo que Corey echó un vistazo a mi celular.

A los pocos minutos, llegamos al pub de siempre.

Todo iba normal. Hablamos de la suerte de que el lugar no estuviera lleno, y estuvimos tranquilos, conversando de la vida misma.

Hasta que noté que las mujeres buscaban venir a mí para buscar una noche inolvidable.

Era curioso, a medida que mis amigos fueron haciéndose monógamos, subí en la escala de atracción a las fans. Pero solo querían mi fama, yo no les atraía. Ahora estaba confirmado. Si fuera lo contrario, nunca me hubieran dejado como el dulce de consolación.

Quizás para ellas yo solo soy un puente que les permitirá llegar a mis amigos para tentarlos.

Corey tuvo que aguantar las interrupciones y que yo las cortaba como si tuvieran una enfermedad venérea.

—¿Quién diría que ahora soy un cero a la izquierda junto a ti? —se quejó.

—Ya es hora de dejar atrás tus días de gloria —recordé antes de beber de mi cerveza—. Y esto es pasajero.

—Bien… —Resopló—. Vamos al grano entonces… ¿Cuándo ibas a decirme que te hiciste cargo del bebé de Kendra? ¿No crees que esa amistad está yendo demasiado lejos? —reclamó.

Al principio, me confundí, pero luego deduje que malentendió la pregunta del paparazzi. O algo peor…

—Hablaste con Brandon —dije.

—Sí. No se lo creí porque tiende a mentir, pero me contó todo. Empezando con que le quitaste a su hijo y a Kendra.

Me carcajeé. Fue inevitable. El imbécil esperó pacientemente para llevar a cabo su venganza. Acomodó la verdad con su amigo para hacerme el villano.

—¿Y también te revelo que es un jodido paparazzi? —Me guardé todo lo que hizo a Kendra, pero responderé a esa venganza—. Ahora tienes la respuesta de por qué algunos de tus secretos salieron a la luz.

Trató de ocultar su sorpresa. La mina de oro para su amigo había llegado a su fin.

—Estuvo siempre ante tus narices y nunca te disté cuenta —agregué. Sin embargo, cuando finalmente tenía toda la letanía en la punta de la lengua, no pude soltarlo.

Y eso me encabronó porque la verdad ya había visto la luz.

—Creo… ¡Carajo! Creo… —balbuceé. Las jodidas palabras no querían salir aún.

—Respira profundo y recuerda que yo no soy Rhys ni Patrick.

—¿Eso qué tiene que ver? —cuestioné, confundido.

—Mmm, siempre he sentido que juzgan en silencio. ¿No te lo parece?

Hice gestos de concordar con él.

—Está bien. —Resoplé antes de seguir—: Primero, diré que no puedo creer que tengas un amigo paparazzi. —Hizo un gesto de que la noticia le voló el cerebro—. Pero eso lo aclararás con él.

»Segundo, te mintió. Yo soy…

—¡Mierda! ¡Eres tú! —exclamó, asustándome. ¿Qué había recordado que lo hizo reaccionar así?—. ¡No un puto *roadie* o mi técnico! ¡Ni el jodido Brandon!… ¡Eres tú!

—Soy, ¿quién? —pregunté, todavía confundido.

—¡Eres el padre! ¡El verdadero! —Su exclamación fue efusiva pero apenas audible.

Ya no lo negué, y asentí con la cabeza.

—¿Estás seguro de que es tuyo? Porque nunca… —calló para pensar en algo unos segundos —. ¡No, sí es tuyo! Por eso se resistió y terminó diciendo la verdad a medias.

»¿Cuándo sucedió esto?

—¿Me estás preguntando cuándo la embaracé? —A diferencia de otros hombres, yo sí tengo presente la gran noche.

—No. ¿Cuándo empezaron a andar?

Resoplé porque era una pregunta con una respuesta caótica, y no le iba a gustar nada saber que la había besado cuando estaban juntos.

—Suéltalo. La verdad es que no me importa si me puso el cuerno contigo. No había nada serio entre los dos cuando Rachel entró a mi vida. Solo estaba…

Aun después del tiempo que ha pasado, me incomodó que así haya pensado de Kendra en esos días porque ella estaba enfocada en que la relación funcionara, y él solo la usó.

—Por favor, no digas que la usaste porque te rompo la madre —comenté.

Se sorprendió por mi advertencia. Iba a disculparme por mi hostilidad, pero eso restaría importancia a todos los comentarios malos que hicieron sobre ella.

—He estado con ella desde antes de que tu amigo la acosara con su cámara para acostarse con ella... En todo caso, yo la conocía antes que Rhys. Lamentablemente, no antes que tú. —eché en cara su secretito.

—¿Estás encaprichado con ella?

Me quedé en silencio unos segundos, llevé la mano inconscientemente a mi anillo de matrimonio, colgando en este momento en su cadena.

—Estoy entre la espada y la pared… —Resoplé, y luego detuve su mano antes de que llevara la cerveza a su boca, porque la confesión lo haría escupir—. Nos casamos al poco tiempo que nació mi hijo.

Me miró boquiabierto, pero solo fue por unos segundos.

—¿Te casaste sin…? —calló. Creo que entendió rápido por qué no los invité a la boda—. ¡Joder! Eso explica mucho de tu actitud con las mujeres.

Se zafó sagazmente de la discusión. Entonces, miró hacia detrás de mí, quizás ahí estaban las mujeres que habían rechazado sus intentos por levantarme.

—¿Por qué lo ocultaste? —Lo miré con indignación por no deducir la respuesta. Nunca han tenido un comentario bueno para ella, ni siquiera él—. ¿Tanto nos temes?

—No, a quien temo es a mí mismo, porque te juro que rompería la cara a cualquiera ante el primer gesto de desagrado hacia mi esposa. Me he contenido con ustedes porque no sabían de nuestra relación, pero ya he llegado a mi límite.

—Entiendo el sentimiento —interrumpió—. Estuve a punto de rompérsela a Rhys cuando la llamó *groupie* después de andar con ella.

»Pero es que…, bueno, no te enojes Cameron, pero ella tampoco ha ayudado a tener una imagen limpia dentro del grupo.

—¡¿Y gracias a quién?! —exclamé molesto, cruzándome de brazos. Su punto de vista sobre eso salió sobrando, y era el colmo que siguieran haciéndola villana.

—¿Me echas la culpa?

—No solo a ti. Porque yo estuve presente cuando Rhys me hizo a un lado para ligársela en mi cara, para luego desecharla como un jodido condón usado; y tú, en un acto de audaz venganza contra Rachel, la sedujiste y besuqueaste... ¡También frente a mí! —Corey no contradijo eso porque bien sabía que era la verdad—. Ustedes la usaron y la desecharon cuando ya no les fue útil, como si sus sentimientos no importaran. Pero yo la he amado desde el primer momento en que la vi.

»La usaron tanto hasta dañarla, que cuando le pedí una oportunidad, me rechazó y cayó en manos del imbécil de tu amigo. Porque creyó que yo era como ustedes.

»Y si desde el principio hubieras soltado la bomba de que era tu ex, ninguno de nosotros, maldito imbécil, *ninguno*, le habríamos puesto el ojo encima.

—No mientas. Una vez me confesaste que estabas enamorado de ella. En aquel momento, lo atribuí como palabrería de la marihuana, o que yo había malinterpretado. Pero ahora estoy dándome cuenta de que me estabas diciendo la verdad —aclaró.

No recordaba haberle dicho eso. ¿Tan drogado estaba?

—¡Cómo sea, cabrón! —dijo—. Te confieso que habría deseado que desde el principio se fijara en ti, pero al final del día, ella fue la que tomó la decisión sobre con quién estar.

—¡Esto es un jodido *loop*! —susurré—. Tienes razón con eso.

Recordé que ella lo reconoció. Di un sorbo a la cerveza. Nunca olvidaré ese día en la cafetería donde le reñí por seguir obsesionada con Rhys en aquel entonces.

—Bueno, los reclamos no solucionan nada. Déjame conocer a tu hijo… ¿Cómo se llama?

—Hayden —respondí mientras sacaba el celular para mostrarle la foto más reciente.

Tomó el celular para verlo de cerca.

—Sin lugar a duda, es tu hijo. Tiene tus ojos y el color de cabello.

Reí entre dientes porque con detalles tan pequeños, nadie ha podido negar que era mi hijo.

—Lo único que lamento es haber ocultado la existencia de mi hijo. —comenté.

—Ya no será más un secreto… Okay. —Suspiró mientras me entregaba el celular—. ¿Y qué vas a hacer ahora?

Resoplé porque no tenía idea.

—Es tu decisión, pero, entre más rápido hables con ellos también, ya no tendrás que esconderlos.

Otra vez reí entre dientes, sarcástico.

—Y nos reuniremos ciertos días para que nuestros hijos puedan jugar juntos, ¿no? —agregué, burlándome de algo que sabía que nunca permitirían sus esposas.

¡Nunca sometería a mi familia a una situación así!

Se quedó callado, confirmando mi deducción.

—No te acongojes por eso. No es algo con lo que sueñe. A Kendra no le importaría, pero no solo es su decisión.

—Sí, tienes razón… ¿Entonces?

—Buscaré la oportunidad para hablar ahora con ellos.

—¡Bien! —Levantó la pinta para brindar conmigo—. ¡Felicidades, papá!

—Gracias —dije, orgulloso de serlo.

—¡Uff! Ahora sí me has distraído —comentó haciendo gestos aún de sorpresa. Otra vez, hizo un gesto de que le voló la cabeza.

—¿Sucede algo malo en el paraíso?

—No, pero… —Rio irónico—. Ahora sí puedo hablar contigo de esto. Ya lo entiendes muy bien. —Hizo una mueca de dolor al admitirlo—. Ya sabes cómo son los niños y las noches sin vela.

—Sí, lo sé muy bien. Yo tomé el turno de la noche.

—¿Ha sido difícil para ti ser papá? —preguntó.

—Teniendo en cuenta que la vida de mi hijo está entre dos países y que ustedes a veces hicieron todo difícil, en realidad no. Me gusta mucho mi vida de papá.

Fue inaudito, pero conversamos de lo que era ser papá; solo que siempre tuve cuidado de nada más hablar de Hayden, nunca de mi esposa.

No me sentía con la confianza suficiente para hacerlo. Ahora él tenía que ganársela para poder hablar sobre mi vida como esposo.

Pasé un buen rato con Corey.

Al llegar a casa, me dirigí a la sala y me dejé caer en el sofá. Me sentí más relajado, e incluso esperanzado de que la relación sería cordial para mi esposa. No era mi intención que se convirtieran en grandes amigos, solo quería que la aceptaran como parte de mi vida. Tarde o temprano, ella iba a estar presente en las reuniones del grupo, solo quería que no la trataran mal. Esa siempre ha sido mi intención.

La casa estaba muy callada. Me sorprendió que ahora me molestara su tranquilidad, cuando antes, después de pasar noche tras noche escuchando gritos y las mismas canciones, el silencio que siempre habitó en mi casa de soltero había sido como el nirvana.

Pensé en mi conversación con Corey, la que salió mejor de lo que esperaba. Mi gran amigo me demostró que, a pesar de su historia con Kendra y de su pasado como mujeriego antes de Rachel, aún era un caballero que comprendía que el pasado no tiene por qué perjudicar siempre. Kendra no fue para él, pero lo es para mí, y no tenía derecho a destruir nuestra felicidad.

Con un solo suspiro y en un instante de decisión, tomé el celular y busqué un vuelo de primera clase hacia New York para reunirme con mi familia en los próximos días.

Luego fui al refrigerador por una cerveza, la cual bebí relajado en la sala. Puse música para romper el silencio; no quería que su interrogatorio perpetuo me hiciera dudar de nuevo. Puse *Real love* de The Beatles para acompañarme. Últimamente, he escuchado sus canciones para relajarme.

Desde lejos, miré las fotografías dispersas de mi familia por toda la sala, lo que me hizo extrañarlos aún más.

Detuve la canción, tomé mi cerveza y me dirigí al estudio que teníamos para ambos, bien adecuado contra el ruido para no molestar a Hayden ni a los vecinos.

Mi hijo estaba acostumbrado al ruido, pero también necesitaba días tranquilos. No lo sometíamos a ciertos decibeles. Así se los proporcionábamos.

Tan pronto como cerré la puerta, el silencio se hizo más intenso. Me senté en la silla y cerré los ojos. Permanecí allí, intentando ignorar la leve sensación de ansiedad. Había superado una prueba, pero inconscientemente, siempre supe que así sería; me hermano me lo aseguró. Sin embargo, ahora venía lo verdaderamente difícil.

Abrí los ojos y mi gran amiga me dijo que estaba lista para desfogarme. Me puse de pie, quitándome la playera en el proceso. La dejé en la mesa cerca de la consola de grabación que tenía, para esos días en los que me daba por componer, luego me quité los tenis.

No escuchaba nuestra música, ni siquiera en mis momentos de descanso, a veces me cansaba, después de haberla tocado casi todas las noches durante meses.

Prendí la consola y busqué la pista de *Song 2*, la cual Corey me regaló una vez en mi cumpleaños. Di un trago largo a la cerveza, agarré el control que usaba para iniciar la pista y me dirigí a mi batería. Tomé las baquetas y las acaricié como siempre, sintiendo el poder y el deseo de diversión que emanaban de la suave madera.

Me retorcí, haciendo crujir los huesos. Sonreí al recordar las burlas de Rhys sobre cómo me preparaba como si fuera a pelear con alguien. Casi era lo mismo.

Inicié la pista. La conocía tan bien que entraba en perfecta sincronización con la guitarra grabada de Corey.

Canté, no pude evitarlo. Mi equipo de sonido era tan bueno que sentía que estaba tocando en vivo; solo tenía que imaginar a los veinte mil fans coreando. Lo que más amaba de los conciertos era esa adrenalina que me transmitían los fans. Me hacían sentir casi como un dios, aunque siempre seré un vil mortal. Ni la mejor droga del mundo puede crear esa misma euforia.

Me relajé al terminar, esa oleada de adrenalina me drogó con tanta felicidad.

—¡Uff! ¡Fue casi como una buena corrida de Kay!

Me divertí tanto que busqué ahora la pista de *Chop Suey!* de System of a Down. Aunque fue otra canción que duró muy poco.

—¡Carajo! Necesito más de eso —dije. Sentía los brazos ligeramente agotados, pero aun así decidí tocar *Assassin* de Muse. Sin embargo, recordé que Kay no me vio tocarla en ese ensayo, así que preparé mi celular para grabarme mientras la tocaba; planeaba enviarle el vídeo.

Me puse frente a la cámara del celular.

—Hola, amor.

»Estoy relajándome un poco, tocando, y recordé que no me viste tocar *Assassin*. —Vi mi pecho desnudo. Dejé escapar una risa coqueta—. Ya sabes que a veces me acaloro… ¡Va especialmente para ti, sexy! —Fui detrás de la batería y me preparé. Pero, cuando tomé el control, recordé algo y me puse de pie—. ¡Ten unas pantaletas secas a mano, cariño!

Sonreí presuntuoso y luego inicié la pista.

La emoción de que era para mi esposa exigió tanto de mí que pronto estaba goteando sudor, a pesar del frescor de la sala.

Sin embargo, la canción se interrumpió cuando se rompió una de las baquetas.

—¡Mierda! —exclamé cuando noté que me rasguñó la madera astillada.

Por lo general, usaba guantes cuando tocaba en casa para evitar lastimarme. Pero esta vez decidí no hacerlo, ya que quería experimentar la sensación de estar en un concierto.

Cuando noté sangre, fui hacia la cámara, ocultando la mano.

—Lo siento, cariño. Aun así, espero que te haya gustado. Te amo… Te hablo al rato —dije antes de detener la grabación.

Antes de enviarlo, fui a la gaveta pequeña que tenía a un lado de la consola, donde guardaba las baquetas, y saqué el kit de primeros auxilios que Lily siempre me obligaba a tener.

Decía que era para tranquilizar mis ataques de ansiedad, pero siempre le reprochaba que cuando los tenía, solo quería arrancar las paredes para escapar, y no tenía la cabeza para buscar las sales que me tranquilizaran.

Me detuve al darme cuenta de que ya no he tenido esos ataques desde que estaba con Kendra. Sin lugar a duda, ella siempre pone orden en el caos de mi mente.

29. Las verdades crueles

KENDRA

Estaba en la sala con Hayden jugando en su zona segura en el piso. Tenía la guitarra acústica en el regazo, ya que estaba ensayando la primera canción que íbamos a grabar mientras cuidaba a mi bebé. Becky la había compuesto y teníamos que aprenderla bien. Todavía teníamos un par de meses para eso, pero en mi caso, al tener un hijo, tenía que hacerlo antes. Nunca se sabe qué puede surgir.

De vez en tanto, volteaba a verme para ponerme atención, cuando tocaba una parte sin errores. Me miraba con la admiración de un hijo a su madre.

Seguí cantando y sonriéndole de vez en tanto, hasta que me detuve al recibir un mensaje de Cameron. Tomé el celular, era un vídeo de él; solo que habló antes de iniciar.

Sonreí, sonrojada, cuando me advirtió acerca de las pantaletas. Ya lo había visto tocar antes, por eso hice el comentario de que podría tener la misma pasión en la cama. Ahora que lo amaba, me emocionó tanto que, si no tuviera a nuestro hijo enfrente, sí hubiera mojado la pantaleta.

Sin embargo, me asusté cuando rompió la baqueta, pero sus gestos indicaron que no había pasado nada. Me tranquilicé.

Estaba a punto de responder al vídeo cuando vi de reojo que Hayden se talló su ojito, su clásica señal para decirme que quería dormir una siesta.

Dejé el celular a un lado para tomarlo y arrullarlo. Se aferró a mí y se restregó, porque se resistía a dormir. Entonces, fui a la cocina a preparar su biberón.

Extrañaba a su papá por eso se resistía a dormir, creía que llegaría en cualquier momento para jugar un rato con él y después arrullarlo para dormir.

Hemos estado un par de meses sin él, y aún tenía la esperanza de verlo en cualquier momento.

Cuando lo tuvo en su boca, volvió a mirarme con esa adoración que me profesaba.

Era en estos momentos en donde me daba cuenta de que a él no le importaba mi pasado ni errores. Amaba a su mamá.

Al fin estaba en la vida correcta con mi hijo y Cammy. Por suerte, llegaron ambos en el momento en que los necesitaba.

Sabía que ha sido difícil para Cammy tenernos en la sombra en la que ha vivido dentro de su grupo. Muy bien sabía que Rhys eclipsaba a todos a su alrededor.

Aún creía que no era justo para mi esposo porque él era el compositor del grupo. «Vértigo» y «5 niveles» les pertenecía, y han sido usurpadas injustificadamente por Rhys y Corey.

Hayden encontró un mechón de mi cabello y jugueteó con él mientras que yo le tarareaba la canción que estaba ensayando. Cuando estaba cerrando sus ojitos, sonó el celular desde la sala; era Cameron. No corrí hacia él para no caerme con Hayden. Por suerte, mi esposo sabía que cuando tardaba en contestar era porque estaba atendiendo a su hijo.

—Hola, amor —contesté con calma para no acelerar a Hayden—. Te iba a llamar tan pronto se durmiera Hayden.

—Hola, cariño —respondió muy amoroso, tanto que me hizo sospechar que hizo algo. Olvidé el vídeo que me había enviado porque su voz se escuchaba festiva.

—¿Qué hiciste? ¿Por qué tanto amor en tu voz? —reclamé, celosa.

Cameron rio, reconociendo que estaba bromeando con los celos.

—Aparte de mojar tus pantaletas otra vez —bromeó—, Corey ya sabe de nosotros.

Me dejó muda. Me había dicho que el «gran día» había llegado, pero no creí que se atreviera al final. Ya me había hecho a la idea de que la noticia iba a salir por un paparazzi.

—Dame un segundo —dejé el celular en la mesa de centro para dejar a Hayden en su cuna portátil. Tuve cuidado de no moverlo mucho para que no despertara. Regresé por el celular—. ¿Estás bien?

—Sí, no esperaba que fuera tan ecuánime con todo. Incluso con no haberle dicho que nos habíamos casado.

—¿No se enojó? —pregunté muy sorprendida. Aunque, me estaba dando cuenta de que nunca signifiqué *algo* para Corey; al menos, no la última vez.

¡Perdí mi tiempo y mis sentimientos con él!

—No, pero insistió en que no siguiera dejando pasar el tiempo y hablara ya también con Rhys y Patrick. —respondió. Sentí un nudo en el estómago—. Me quedaré unos días más. Además, me comentó que Rhys también quiere hablar acerca de los planes para el próximo álbum.

—¿Tan pronto quiere grabar? —cuestioné. Íbamos a estar más tiempo separados. Nuestra verdadera prueba de paciencia y lealtad había llegado.

—Mmm, lo estoy tomando como una *sugerencia* para que me ponga a componer. Pero, por eso también quiero hablar con ellos respecto a eso, porque quiero vacaciones para estar con ustedes… Me necesitan.

Suspiré sin querer cuando vi a Hayden en su cuna dormido, y la guitarra botada en el sillón. Tenía razón, lo necesitaba a nuestro lado.

Extrañaba conciliar el sueño en su abrazo, despertar a su lado, sus bromas, y sus besos. ¡Lo extraño como nunca pensé que llegaría a extrañar a alguien!

Además, me sentiría más tranquila si Hayden se quedaba con su papá. No podía secuestrar la vida de mis papás por mucho tiempo.

—Entonces, me reuniré con ustedes en unos días. Ya reservé el boleto.

—Está bien… Por cierto, ¿qué baqueta rompiste? No fueron las de Dave, ¿verdad?

Rio entre dientes.

—No, cariño. Sabes que son uno de mis tesoros más preciados.

Le había regalado esas baquetas porque me acordé de él cuando coincidí con Dave. Rhys ya me había invitado a su cumpleaños, y me pareció un buen presente para el hombre que me ayudó una vez.

—¿Te dije que fue el único regalo de cumpleaños que recibí ese día? —confesó.

—¿En serio?

—Sí, todos estaban más interesados en embriagarse que en festejarme. Fui solo una excusa para ello.

Me conmovió. Por desgracia, Hayden se espantó solo cuando se movió, y empezó a llorar.

—¡Lo ves! Me necesitas, cariño —dijo al escucharlo. Lo sentí como si estuviera frustrado por no estar aquí.

—Siempre te necesitaré, amor… Debo colgar, la mitad de ti me necesita en este momento.

Rio, deleitado por el uso de palabras.

—Te hablaré después… Te amo —se despidió.

—Te amo —respondí antes de colgar. Aventé el celular para ir rápido por mi hijo; lo consolé ante el susto ilógico que tuvo.

Ya tranquilo, no quiso volver a dormir. Tal vez era lo mejor porque solo estaba esperando que diera la hora para llevarlo con sus abuelos y, entonces, podría reunirme con mis amigas para hablar de las nuevas canciones.

Lo volví a sentar en su lugar de juego y tomé la guitarra para distraerlo con música.

CAMERON

Dos días después

Rhys me llamó para la reunión en su casa. Lo único que me ha preocupado en estos días que no he sabido nada de Corey desde que hablamos en el pub.

Había una probabilidad de que ya les hubiera dicho mi secreto.

Llegué quince minutos después de la hora que nos citó. Había pasado a tomar un café en la cafetería de siempre, y el tiempo se me fue mientras escuchaba música y veía las fotos que me envió Kay con Hayden.

Cassie me abrió la puerta. No me agradó que estuviera en casa porque no quería que se inmiscuyera en asuntos que no le concernían. Pero esa era una de las diferencias entre mi esposa y ella. A pesar de que a Kendra le ha afectado mucho acompañarme en la sombra, siendo que ella fue la más lastimada, sabe que solo a mí me corresponde llevar la luz a nuestras vidas.

Nunca me ha presionado, por el contrario, ha sido muy paciente con ello.

La saludé mientras aceptaba su invitación a pasar. Al entrar a la sala, me di cuenta de que solo faltaba yo, porque incluso estaba Lily-lil.

Corey no dejó de mirarme con cierta complicidad, como si me dijera en silencio que, si iba revelar el secreto, este era el momento.

Saludé con mi habitual entusiasmo. Quería aprovechar el momento, pero tenía que ser cuidadoso, especialmente, porque una persona en particular había desarrollado desprecio injustificado por Kay para complacer a su esposa.

—¿De qué hablaban? —pregunté para unirme rápido a la conversación.

—De ti —respondió Lily. Innegablemente, sentí un nudo en la garganta—. Acerca de si ya tendrás algunas canciones escritas.

«Tengo una docena nueva», pensé. Nunca les he revelado realmente todo mi material escrito porque solo yo puedo decidir qué verá la luz o no. No son prendas de ropa para que ellos elijan las mejores.

—¿Ya quieren empezar a grabar? —pregunté.

—De eso hablábamos —respondió Rhys—. Me voy a ir con Cassie por un mes y nos tomaremos otros seis meses para nosotros, después The Border empezará a grabar.

Miré a Corey, sorprendido de que haya aceptado que nuestras vidas se ajustaran a la vida matrimonial Rhys. Sobre todo, cuando él tenía una niña ya.

¿Está Rachel de acuerdo con esto?

—¡Ah! Y no importa si yo tengo una vida —susurré mientras Lily preguntaba algo a Patrick de lo mismo. De inmediato, él empezó a planear de acuerdo con ese tiempo. Al ver que no les interesaba mi opinión, decidí que no podía seguir alargando esto—. Hay algo de lo que quiero hablar con ustedes, antes de que planeen un viaje a Marte y me obliguen a ir.

Lily rio. No lo hará después.

Patrick fue el primero en prestar atención.

—¿Qué sucede? —preguntó Rhys mientras se estiraba por su cerveza que había dejado cerca de la chimenea.

—Tengo un hijo —revelé primero; iba a hacerlo por partes. Solo espero que su respuesta sea la misma que la de Corey.

Patrick y Rhys fueron los únicos que reaccionaron rápido en estado de *shock*.

—¿Un hijo? —preguntó incrédulo Rhys.

—¿Y conoces a la mamá? —cuestionó Patrick. Sé que estaba bromeando, pero no me causó gracia.

Miré a Corey. Estaba observando cuidadosamente las reacciones de cada uno, incluyendo las mías. Solo espero que no esté disfrutando esta situación de verdades a medias.

—Kendra es su mamá y estoy casado con ella.

Se miraron, preguntándose mutuamente si era la misma Kendra que conocían.

—No puede ser ella, porque ya está fuera de nuestras vidas. —balbuceó Patrick a Rhys. Agregó—: ¿Sabes qué pasó con ella?... Se embarazó, ¿no?

Sus gestos eran de que estaban seguros de que estaba bromeando, pues nunca les he hablado emocionalmente de ella.

—Sí, es ella —confirmé—. Y nunca estuvo fuera de mi vida.

—¿Te refieres a *Kendra*? —cuestionó dudoso Rhys. Asentí con la cabeza—. ¡¿Kendra Turner?! —Se puso de pie con agresividad. No me había escuchado afirmarlo, o tal vez no quiso aceptarlo, pero su indignación alcanzó niveles que no esperaba escuchar—. ¡¿Es una jodida broma?!

Se acercó a mí con la clara intención de ejercer autoridad. No me dejó otra opción más que ponerme de pie mientras negaba con la cabeza. La seriedad en mi rostro les aseguró que no estaba mintiendo.

—¡¿Cómo carajos fuiste a meterte con esa *groupie*?! —reclamó. Reconoció que yo no la iba a usar para pasar el rato como lo hizo Corey. O tal vez recordó el momento que tuvo que quitármela para estar con ella.

Su efusión despertó la curiosidad de Cassie y vino trotando. Sin embargo, esa simple palabra me enfureció tanto que acorté aún más con un gesto desafiante, lo que hizo que Patrick actuara rápido para intervenir. Vi de reojo que Corey se frotó los ojos, anticipando el peor de los escenarios después de lo que Rhys había dicho.

—¡Vuelves a llamarla así, te rompo el hocico, imbécil! —advertí muy desafiante.

Mi respiración se agitó porque aún me estaba retando.

—¡Rhys! —llamó Cassie para detenerlo antes de que me siguiera enfureciendo. Ella notó mi puño listo para golpearlo. Quería hacerlo, en verdad, quería dejarle claro de una vez por todas que a mi esposa e hijo se les respetaba.

—¿Estás seguro de que ese bastardo es tuyo? —se atrevió a cuestionar.

Sonreí irónico porque el cabrón no cerraba la boca. Para su desgracia, alcancé a escucharlo insinuar que ella me estaba utilizando para darle un padre a su bastardo.

Le di un puñetazo en la cara con tanta fuerza que lo hice retroceder hasta chocar con el sillón y caer sentado. Cassie y Lily corrieron heroicamente a auxiliarlo, preocupadas de que se hubiera golpeado con el jodido cojín.

Había olvidado que Lily estaba presente.

—¡Te lo advertí, imbécil! —grité tan encabronado, señalándolo con el dedo y dando el

primer paso hacia él, decidido a golpearlo otra vez porque sabía que no iba a cerrar la boca; pero fui detenido bruscamente por Patrick.

Corey se acercó a Rhys para detenerlo cuando ignoró el apoyo de las mujeres y se puso de pie. Tenía la intención de contraatacar.

—¡Ella nunca va a amarte porque…! —masculló Rhys con dientes atrancados.

—¡Cállate, cabrón! —Reconocí que este era el fin. Nunca iban a cambiar de opinión—. ¡Hasta aquí llego con ustedes! —grité, interrumpiéndolo, y liberándome de Patrick con solo un jalón—. Sabía que esto iba a suceder. ¡Siempre me han fallado!

»Lily, Samuel te contactará para terminar esta asociación.

—¡Cameron, no te precipites! —suplicó Lily. Se acercó a mí para detenerme.

—¡No te vamos a rogar! ¡Así sacas a esa jodida *groupie* de nuestras vidas de una vez por todas! —gritó Rhys, mientras Cassie lo detenía y le susurraba que no dijera eso.

—¡Carajo! ¡Cierra la maldita boca, Rhys! —ordenó Patrick. Al fin se dio cuenta de las consecuencias de que yo dejara el grupo.

—¡Que te quedé claro, imbécil! —amenacé, burlando la detención de Lily—. El único cabrón aquí eres tú.

»¡Tú eres quien la convirtió en la villana de tu absurda historia de amor con ella! —Señalé a su esposa.

—¡No la metas en esto! —ordenó, desafiante.

—¡Te metiste con mi esposa e hijo, atente a las consecuencias!

»¡Tú usaste a Kendra, igual que hiciste con Gabriella! ¡Tú! —rematé. No me importó que haya caído igual de bajo, porque estaba diciendo la verdad—. Por suerte, logré arrebatarla de sus garras antes de que la llevaran al suicidio. —Miré rápido a Corey para involucrarlo en el reclamo porque pregonó ser su amigo y está permitiendo que la humillen. Pero ¿qué esperaba?, estaba haciendo lo mismo conmigo. Volví a Rhys—. Tal como hiciste con esa pobre mujer.

Al fin se quedó callado, cuando toqué su herida siempre abierta.

—¡Que les quede claro! Mi esposa e hijo siempre estarán primero, inclusive sobre ustedes, y si no son bienvenidos, yo no lo soy tampoco. —Su silencio fue contundente. Terminé—: ¡Se acabó!

Aproveché para largarme de ahí. Sin embargo, cuando me dirigía hacia la puerta, Corey y Patrick me pidieron que me detuviera para hablar. Volteé a verlos solo para asegurarme de que no me atacaran por la espalda.

—¡Déjenlo ir, no le rueguen, ya tomó su decisión! ¡No lo necesitamos! —ordenó Rhys.

Me reí en su cara con descaro. Después de todo, yo tenía la sartén por el mango.

—Me necesitan más de lo que crees —contradije—. ¡Ah! Por cierto, te recomendaría buscar a alguien que te borre ese tatuaje de «5 niveles para amarte siempre», porque esa canción la compuse pensando en Kendra. —Reí con malicia—. ¡Habla de Kendra!

Disfruté viendo su gesto de indignación por no habérselo aclarado antes. Esa es la consecuencia de haberse apropiado de mis palabras.

Reí mientras me daba vuelta para irme.

—¡Tatuaste a tu esposa con palabras que son para la mía! —dije en voz alta.

Caminé con paso firme hasta mi auto. Una vez dentro, sentí como si me hubieran quitado toneladas de preocupaciones de encima, incluso el dolor de cuello ocasional que había tenido durante meses desapareció. Creí que era por tocar, pero ahora veo que era estrés.

Me quité con trabajos la cadena con el anillo para ponérmelo. Al fin, pude disfrutar su

significado sin sombras a su alrededor.

Cuando agarré el volante para arrancar, noté que me costaba trabajo debido a la mano lastimada. Decidí ir al hospital para que la revisaran, ya que necesitaba usarla para seguir trabajando en la música por mi cuenta. Sin embargo, primero fui a casa a dejar el auto, ya que era insoportable manejar en ese estado.

Tomé un taxi desde ahí al hospital cerca de nuestra casa, con uno que otro quejido porque la cara dura de Rhys me había lastimado bastante.

30. La sombra del daño

Mi celular sonó con la canción de Kendra justo cuando estaba entrando a emergencias. Mi hermoso sol había aparecido para abrazarme con su tibieza.

—¡Hola, cariño! —saludé muy feliz de que me haya llamado. En el fondo escuché a Hayden balbuceando; percibí algo como «mamá». Sonreí con solo escucharlo y reconocí que había hecho bien en sacar la toxicidad de sus vidas.

—¡Hola, amor! ¿En dónde estás? Escuchó el ruido de la calle.

—En el hospital. Tuve un problema con la mano y vine para que me la revisen.

—¡Sí te lastimaste con la baqueta! No es nada grave, ¿verdad? —preguntó preocupada.

—No, Kay.

—¿En qué hospital estás? —preguntó.

—El que tenemos cerca de la casa.

—Bien… ¿Vas a tardar mucho?

—No lo sé, pero te hablo llegando a casa. Tengo algo que contarte.

—Está bien.

—Te amo, cariño —me despedí muy amoroso.

—Te amo, amor.

Colgué para que me atendieran.

La suerte estuvo de mi lado, ya que solo tuve que esperar diez minutos para que me trataran. Sin embargo, esos minutos se hicieron largos cuando el dolor se intensificó.

Me pasaron al fin.

Tras hablar un poco con el doctor de emergencias que me tocó, empezó a revisarme.

—¿Cómo te hiciste este rasguño profundo? —interrogó el doctor. Estaba buscando el inicio de un patrón de autoflagelación.

—Me lo hice hace unos días mientras tocaba una canción que me gusta y emociona —respondí con la verdad.

—Creía que tu efusión solo era en el escenario. —Sonreí al decirme casualmente que me reconoció.

—Por lo usual así es, pero en verdad me gusta mucho esa canción… Y, dado que mi esposa e hijo están en América, aproveché el momento a solas.

Me miró sorprendido cuando hablé de mi familia; se me olvidó que mi matrimonio e hijo eran un secreto para el público. Aun así, se sintió bien, y él fue el primer extraño en saberlo.

La revisó con cuidado.

—Está sanando bien. Ahora dime qué fue lo que pasó con la mano.

Relaté lo sucedido. Sin embargo, no mencioné que fue el rostro de Rhys el que me lastimó, sino que fue una puerta.

El doctor estaba enterándose de cosas por las que cualquier paparazzi hubiera pagado miles de libras por la exclusividad.

—Es peligroso dejarse llevar por la ira —comentó. Sentí que era una advertencia de que tenía que controlar mi temperamento porque la próxima vez podría lastimar a alguien. Contuve una risa irónica.

—En realidad, doctor, no fue ira, sino frustración. He tenido que guardar muchas cosas por meses. Pero hoy, al fin, saqué la toxicidad de mi vida. —Me miró curioso—. Ya se enterará

pronto.

Solo asintió en silencio.

—Bien. Haremos los exámenes —dijo, luego fue a llamar a la enfermera para dar las instrucciones sobre lo que tenían que hacer conmigo.

Mientras me hacían las radiografías, caí en cuenta de que, en verdad, había dejado el grupo. La incertidumbre me atacó con miedo; era inevitable.

He vivido estresado durante meses... ¡No! Durante años. Aunque debería sentirme libre, por ahora me sentía a la deriva, sin saber qué me deparaba el futuro profesionalmente.

El recuerdo de lo sucedido emergió como si fuera la irrealidad de otro universo. No entendía por qué Rhys actuó como un auténtico imbécil.

Su rechazo hacia mi esposa era incomprensible. A menos que, en su momento, ella se haya involucrado demasiado en su vida, mucho más de lo que él hubiera deseado… O lo que era todavía más peligroso para Cassie: Rhys dudaba de sus verdaderos sentimientos por mi esposa. Por eso, no la quería cerca porque temía que llegara el momento de analizarlos y la verdad desestabilizara su matrimonio perfecto.

No importaba, y ya no tenía sentido analizarlo.

Sin embargo, ahora que finalmente podría tener la vida que había deseado junto a Kendra, no permitiré que ellos la arruinen solo porque les resulta inconveniente.

Mi esposa cometió errores, al igual que yo, pero fueron porque no queríamos aceptar la verdad que teníamos frente a nosotros. Ahora estábamos juntos y teníamos un hijo al que debíamos proteger, sobre todo.

Por ellos dos, nunca me arrepentiré de haber renunciado al grupo.

El doctor siguió atendiéndome.

—Tienes un esguince falange medial —dijo el doctor mostrándome la radiografía. Yo no podía ver nada extraño, pero él era el experto.

—¿Ya no podré tocar? —pregunté preocupado.

—No te preocupes. Solo debes mantener los dedos inmovilizados por un tiempo. Después, tendrás que hacer un poco de rehabilitación para que tu demanda profesional no se vea afectada a largo plazo.

Asentí, aceptando el tratamiento. Entonces, el doctor indicó a la enfermera que me pusiera una férula de dedos.

Después de que me entregaron la receta de los antiinflamatorios que debía tomar, regresé a casa. Allí, informé a mi esposa sobre mi condición física, pero no sobre mi estado emocional.

Quería hablar de esto con ella en persona porque sabía que se sentiría culpable, y quería que viera en mi mirada y sintiera en mí presencia que no fue así. ¡Nunca lo será!

Al sentarme para tomar un respiro, sonó el celular con el tono de Lily-lil.

—¡No quieren terminar esto todavía, carajo! —exclamé molesto, mientras dejaba sonar la llamada un par de veces más.

Contesté con mucho pesar.

—¿Qué quieres, Lily? —No fui fraternal. No me contestó—. ¿Lily?

—¿Por qué lo hiciste? —interrogó con tono severo.

—Es muy sencillo, y ustedes nunca lo entenderán. Siempre he amado a Kendra, quería casarme con ella y criar a nuestro hijo juntos.

Silencio de nuevo.

—¡¿Por qué, Cam?! —exclamó casi como si la hubiese engañado sexualmente.

—No entiendo.

—¿Por qué nos hiciste esto?

Entonces, entendí que se refería a mi salida del grupo debido al encaprichamiento con la villana.

—Porque ustedes me orillaron a ello.

—Pero… ¿Kendra? —cuestionó con tono asqueado al final. Otra que estaba pisando terreno minado.

—¡Mira, Lily! —llamé la atención, enérgico—. Tampoco voy a permitirte que te expreses mal de ella. —Resoplé fastidiado ya de todos ellos—. Ya no tienes que preocuparte por ella, porque soy yo quien acaba con esto para no «arruinarles» sus vidas.

»Ahora bien, te recuerdo de nuevo que de ahora en adelante tratarás todo con Samuel. Él se comunicará contigo pronto para finalizar esto.

»No hay nada más que hablar. No vuelvan a buscarme.

—¿No vas a esperar hasta grabar el próximo álbum? —preguntó apresurada cuando creyó que iba a colgar.

La pregunta me abofeteó con la verdad. Me di cuenta de que Lily no me había hablado porque protegía a la amistad, sino porque valoraba el dinero que mi creatividad podría seguir trayéndoles. Querían la última tajada del pastel un año más, como viles avariciosos.

¡Se dieron cuenta de que sí me necesitaban más de lo que creían!

—¿Es una broma? —cuestioné indignado, después de que dejé escapar una carcajada irónica.

—No.

—No, Lily, esta salida es *ipso facto*. Además, no podrán usar las canciones que he escrito…

—Pero, Cam…

—¡No, Lily! —interrumpí enérgico—. Esta no es una salida amistosa.

Me hubiera disculpado con ella por mi actitud, pero recordé que en múltiples ocasiones había declarado su odio hacia mi esposa, llegando al extremo de decir que dejaría el grupo si alguno se empeñaba en estar con ella.

—Adiós, Lily. Te lo repito: De ahora en adelante, todo trátalo con mi abogado. No quiero volver a hablar con ustedes.

Colgué sin esperar respuesta. Luego, decidí llamar a Samuel para informarle sobre mi salida y las posibles demandas que surgirían por romper el contrato. Cuanto antes terminara con The Radicals, podría comenzar la próxima etapa de mi carrera como músico y traer tranquilidad a mi vida familiar.

Tras hablar con Samuel, quien recordó que mi contrato fue uno de los más detallados porque yo componía las canciones en un inicio, no debería haber problemas con ellas.

Estuvieron tan ansiosos por obtener mi firma que pasaron por alto las cláusulas de protección de mis canciones que Samuel hábilmente había redactado. Ese fue otro detalle que me hizo darme cuenta tarde de que siempre fui considerado un bien material.

Sin embargo, Samuel me aseguró que establecería que, si el grupo quería tocar «Vértigo» principalmente, tendrían que pagarme generosamente las regalías. Cada vez.

Me sentí tranquilo después de hablar con él, sabiendo que al menos esa parte de mi vida estuvo siempre protegida.

Dadas las circunstancias, todo estaba yendo bien por el momento. Tanto que desapareció la incertidumbre. Aunque todavía tenía que pensar qué hacer con mi futuro, pero será más adelante,

cuando esté con mi familia.

Estando solo, recordé a alguien que ha sido un verdadero amigo, últimamente.

Busqué a Noah en mis contactos para invitarlo a tomar unas cervezas y conversar. Después de todo, él se ofreció a estar conmigo cuando este momento llegara.

CAMERON WHITE
Necesito un As para hacer póker.

No tardó en responder con la dirección donde nos encontraríamos en media hora. Esta vez, llamé a un Uber para ir allí.

Por casualidades del destino, Noah ya estaba allí cuando llegué.

—¿Qué hay? —El saludo con las manos fue incómodo porque llevaba puesta la férula.

—Déjame ir por una Pepsi antes —respondí al recordar que me habían dado medicamento, y él asintió con la cabeza.

Una vez con mi vaso en mano, di un trago antes de regresar con Noah. Estaba tan helada que tuve un bienestar momentáneo.

—Supongo que no hace falta decirte lo que ocurrió hace un rato, considerando que tu amiga estuvo presente en el suceso —comenté mientras me sentaba a su lado.

—Sí, y lo primero que le dijimos cuando lo publicó en el chat del grupo fue que no se metiera, que esto era problema de The Radicals.

—Me acabas de cerrar la boca —comenté, mirando la pinta.

—Hay una gran diferencia entre meterse y escuchar. Ellos no sabrán nada de lo que hablemos.

—¿Saben que eres mi amigo?

—Sí. Se los dije en ese momento también.

Supuse que le prohibieron hablarme, era lo más obvio.

—¿No tienen problema con eso?

—No tienen por qué. No estoy casado con ellos para jurarles lealtad ciega. Soy mayor de edad y puedo elegir a mis amigos —bromeó—. Si a ellos no les parece, es su problema.

»Además, tus «ex» son amigos por asociación, nada más. No voy a morir si no me incluyen en sus celebraciones.

Reí entre dientes.

—Nunca creí que fueras así, de opinión fuerte. No lo parecías cuando salíamos a los pubs.

—Ni yo que tú llegarías a defender así a quienes amas.

Reí entre dientes porque siempre di la apariencia de que solo me importaba la vida para divertirme, cuando no sabían que en el fondo quería hacerlo con una sola persona.

—Lo sé, lo sé. Pero, en mi defensa, he madurado ya…

—Eso sí.

—Y Rhys fue muy lejos —comenté con la mirada perdida en el refresco. Después de haberlo apoyado en su depresión, nunca pensé que me daría la espalda de esa manera.

Creí que estaba ayudando a un amigo, pero nunca me consideró como tal. Si así hubiera sido, no habría interferido ese día en que conocí a Kendra. La quiso para él y no le importó nuestra «amistad».

Para él, siempre fui el tipo que le generaba dinero.

—¿Tienes idea por qué exageró? —preguntó, sacándome de mi decepción.

No creí conveniente compartir mis sospechas, no quería involucrarlo en chismes.

—No. Y, la verdad, me importa un carajo lo que piensa o sienta ya.

—¿Qué tan grave va a ser la separación? —preguntó.

—Muy grave… Es posible que ya no tocarán más las canciones que nos hicieron famosos.

—¡¿Qué?! ¡¿Tanto así!?! —Se sorprendió tanto que siguió con la boca abierta.

Asentí con la cabeza.

—Ataqué a matar —murmuré, mostrando mi mano, como resultado de esos.

—Sí… Los fans te van a odiar —comentó.

Me encogí de hombros. Para ser sincero, ya no me importaba mucho lo que pensaran, siendo fans de The Radicals.

—¿Y tú las vas a tocar algún día?

—Son mis canciones, puedo hacerlo.

—Ahora entiendo por qué Cassie recriminó a Rhys que él solo seguía una partitura, ese día que nos juntaron en la disquera. —Reí entre dientes con ironía porque tal vez lo dijo para insultarlo sin imaginar que decía la verdad—. Por cierto, ¿hubieras aceptado componer la canción con Cassie, si Rhys hubiera sido tajante con no hacerlo?

—Recuerda que nos obligaron. Pero la historia hubiera sido diferente.

—¿Te hubieras acostado con ella?

Me carcajeé tan alto que llamé un poco la atención.

—¡Jamás! No es mi tipo… Además, en ese entonces, yo estaba enculado con Kendra.

»Pero la hubiera bajado de su nube y hubiéramos compuesto la canción más rápido.

—Y ahí quedaba.

—Sí, ahí quedaba todo.

—¿Qué vas a hacer ahora?

Me dejé caer en el respaldo mientras resoplaba, incluso me estiré un poco mientras pensaba la respuesta. Había estado bajo la sombra de alguien que ha hecho suyas mis palabras. Fue el amor de Kendra el que me dio las alas para escapar de ese lugar.

—Primero, quiero reunirme con mi familia. No quiero estar aquí cuando se dé a conocer la noticia.

—¿Cuándo será eso?

—No lo sé, tengo que hablarlo primero con Kendra. Quiero que esté preparada para el jodido tsunami de odio.

»Me corresponde dar la noticia, pero, mientras tanto, mi abogado ya habrá dado avance a la terminación de contrato con el grupo.

»Así que, si en algún momento te piden que no tengas contacto conmigo, lo entenderé.

—Ya te lo dije, esta amistad no les incumbe. —Se quedó pensando unos segundos y comentó —: Sabes algo, nunca creí que Rhys pudiera ser un hijo de su puta madre.

—¡Hum! Tenía el presentimiento de que no le iba a gustar la idea, pero que lo aceptaría con el tiempo.

»No esperaba que insultara a mi esposa e hijo en mi cara… Yo no me metí con Cassie, porque ella no intervino…

—¿Lo habrías insultado si lo hubiera hecho?

—Le hubiera pedido que no lo hiciera. Tal vez, no con palabras amables.

»Tomó la decisión correcta porque esa pelea hubiera sido más fuerte.

—Por alguna razón, presentía que iba a terminar mal… pero no tanto.

»Se dejarían de hablar por un tiempo, quizás. No vislumbré este final.

—Ni yo. Pero, estando ahí, viendo que los otros dos se pusieron del lado de Rhys, me di cuenta de que yo siempre he salido sobrando ahí. Siempre estuve solo a su lado.

»Tal vez, solo me soportaban por las canciones.

—Te sentiste como un mal necesario.

—Así es.

Noah se dejó caer en el respaldo.

—Tal vez, esto es lo mejor para ustedes.

—Lo es. Por ahora, solo quiero concentrarme en mi familia. Kendra necesita mi apoyo y mi hijo un padre.

—Bueno… —Tomó su pinta para alzarla—, te deseo un mejor destino, amigo.

Sonreí y brindé chocando el vaso con el suyo.

—El *show* continuará en otro escenario —dije.

—Uno mejor.

Continuamos conversando sobre mis planes que ya no involucraban al grupo, también hablamos de lo que estaba sucediendo con Politik en el medio.

Al estar liberado de esas «restricciones», sentí ganas de contactar a Jared para renovar la amistad. Incluso pensé en hacerle la broma de formar «La liga de la injusticia» con él.

No lo sé. Dejaré que la vida siga su curso sola por ahora.

31. Un nuevo camino por andar

KENDRA

Al día siguiente

Me amarré el cabello, me puse la playera de Iron Maiden, que fue regalo de un fan, y mis *leggins* negros. Estaba por maquillarme, ahumando mis ojos, cuando escuché el quejido de Hayden por el monitor de bebés. Fui rápido a su cuarto para revisar que siguiera durmiendo.

Iba a salir con Hayden a la calle y tuve que vestirme así porque han estado comentando en las redes que he dejado de ser rockera desde que era madre, que me había rendido al *status quo*.

Taylor me dijo que mi vida de mamá estaba afectando ya la imagen del grupo. Lo conversé con mis amigas y concluimos que vestirme así podría decir a nuestros fans que el hecho de que tuviera un bebé no significaba que me habían arrancado mi alma de rockera. Incluso, vestía a Hayden con jeans y playera de grupos de los noventa. Supongo que aprobaba su vestimenta, ya que siempre sonreía al verse en el espejo.

En el momento en que iba al cuarto de Hayden, escuché que estaban abriendo la puerta. Tomé lo primero que vi en el pasillo y corrí para defender a mi hijo. Sin embargo, me llevé una sorpresa al ver a Cameron dejando su maleta en el pasillo con trabajos.

La emoción me hizo gritar y correr para recibirlo brincando sobre él para abrazarlo. Cameron rio por lo efusiva que estaba siendo, hasta que lo solté para mirarnos. Pero lo había extrañado mucho y me hizo tan feliz que al fin se reuniera con nosotros.

Sin embargo, él se enserio en cuanto me vio de pies a cabeza, un segundo después se sujetó de mi cuello y me besó con el deseo de cuando nos buscábamos sexualmente a escondidas. Fue muy grato que me deseara de nuevo con esa intensidad. Tanto que, en segundos, me arrinconó contra la pared, y siguió besándome, solo que se quejó de vez en tanto. Fue entonces que lo separé para averiguar qué era lo que le sucedía. Vi su mano lastimada, había sido más grave de lo que dijo.

Hayden gimoteo con más fuerza en ese momento porque no acudí a su llamado.

—Mientras voy por él, enfríate —dije a Cammy, mirando hacia abajo, a lo que había sentido endurecerse durante nuestro manoseo.

Rio entre dientes muy conquistador.

—¡¿Qué esperabas?! Tengo noches soñando contigo desnuda, y me recibes muy sexual y rockera. ¡Me la paraste en cuanto te vi! —reclamó.

Reí tan satisfecha.

—Está bien, no quiero traumarlo —dijo, después de suspirar frustrado.

—Mmm, no creo que lo llegué a recordar cuando sea adulto, pero nosotros sí —comenté de camino al cuarto de Hayden, mientras tanto, él fue a la cocina, de seguro, por algo que lo enfriara más rápido.

Hayden se tranquilizó cuando me vio.

—Ya despertaste. ¿Dormiste bien? —pregunté mientras la alzaba para cargarlo—. Tengo una sorpresa para ti, mi nene.

Me miró, sonriendo, como si en verdad me hubiese entendido. Aproveché para cambiarlo mientras su papá se preparaba.

Cuando estaba ya sentándolo para cargarlo, Cameron entró al cuarto. Hayden lo notó, y no tardó mucho en reconocerlo y demandar por él.

Tras hablar con su hijo, le pedí que fuéramos a la sala para conversar ahí más cómodos. Hayden estaba muy emocionado por ver a su papá, no dejaba de hablar con él. Sus balbuceos gradualmente estaban siendo palabras cada vez más claras.

Parecía decirle que le explicara qué era lo que traía en la mano. Cameron le explicó con palabras sencillas, que no creo que le entendiera su hijo; sin embargo, lo que sí entendió fue el «¡Ouch!» constante que le hacía Cameron cada vez que Hayden lo tocaba.

Dejó a Hayden un rato en su zona de juego para hablar.

—¡Hum! La verdad detrás de esa lesión es que les hablaste de nosotros, ¿verdad? —deduje cuando su hijo ya se tranquilizó de la llegada de su papá

—Sí.

—¿A quién golpeaste? —pregunté visualizando de antemano al causante del dolor de mi esposo.

—A Rhys.

—Sabía que fue él… Tuve un presentimiento, que me forcé a ignorar todo el tiempo, de que él no iba aceptar nuestra relación por ningún motivo.

Muerto antes que volver a verme.

—Me enfureció el odio que demostró por ti cuando les di la noticia. No se callaba la boca, aun cuando Patrick se lo pedía… ¡Por Dios santo! Hasta Cassie trató de controlarlo.

—¿Y Corey?

—Solo se quedó callado —respondió. Por el gesto que hizo, de bajar la mirada, entendí que Corey fue quien más lo decepcionó.

La esperanza que le ofreció esa tarde de «amigos» resultó ser una farsa para evitar que mi esposo enfrentara la única decisión que podía tomar.

Corey dejó el trabajo sucio a su líder.

Lo lamenté por mi Cammy, ya que en ese momento lo escuché emocionado porque su amigo lo había comprendido sin dificultades. ¿Qué fue lo que pasó con Corey para que lo dejara hundirse solo? ¿O solo ofrece verdadero apoyo cuando le conviene?

—Mmm… Cuando me enteré de que estaba embarazada, estaba tan asustada que estúpidamente acudí a él —comenté. Recordando que al final también me dejó ahogarme.

Parece ya un patrón característico de Corey.

—Sí, lo recuerdo. Fue el día que más temí perderte —interrumpió—. Le dijiste la verdad a medias.

—Sí. Estoy tan arrepentida de cómo manejé la situación en ese momento.

—No creo que te hubieran creído. Es más, hubieran creído que me estabas usando falsamente para darles celos —comentó equivocadamente.

—No me importa lo que creyeron. Me refiero a ti… No debí haberte mentido… Tú eras el único que importaba.

Se acercó a mí para alcanzar a sujetar mi mano, solo que lo hizo con la mano sana; fue cuando noté que traía su anillo de matrimonio puesto.

Sonreí porque significaba que quería que todo el mundo se enterara de nuestro matrimonio. Era hora de lucir el mío también.

—Lo entiendo. Tenías miedo de estar conmigo, gracias a ellos… Y justificado. Sabías de alguna manera que ellos jamás iban a dejarte ser feliz —reconoció—. Pero, Kay, solo quería que

confiaras en mí y supieras que nunca iba a permitir que te hicieran daño.

Asentí. Él lo ha demostrado ya.

Hasta ese entonces, nunca había experimentado un momento en el que el miedo y la felicidad se entrelazaran tanto que ya no pude distinguir entre ellos.

—¿Cuándo crees que se le pasará el berrinche a Rhys? —pregunté.

—Kay… —dijo con voz un poco trémula. Sentí que había algo más, y era muy grave.

—¿Qué sucede, amor? —pregunté preocupada.

—He dejado el grupo.

Me dejó estupefacta, pero el miedo a que él abandonara todo por mí me hizo salir de ahí.

—¡No, Cam! ¡Rhys tiene que aceptar que estamos casados y somos felices juntos!

»¡Tiene que hacerlo!

Se acercó a mí sin retirar la mirada, sonrió mientras se atrevió a acariciar mi mejilla con devoción.

—Nunca lo va a hacer. Pero no te sientas mal, amor. Si no aceptan que te amo, al igual que a nuestro hijo, entonces, han dejado de ser mis amigos. Sentía que lo habían dejado de ser desde hace mucho… Aunque, en ese momento, me di cuenta de que nunca lo fueron. Ni siquiera Lily.

Bajó apesadumbrado la mirada, había aún algo más. ¡Odié tanto a cada uno de ellos por ser tan imbéciles! Pero sé lo que vale Cammy y ellos serán los que más pierdan.

Se van a pudrir en su arrepentimiento.

Sonrió con cierta ironía.

—¿Qué sucede? —pregunté.

—Siempre terminamos siendo el villano en la historia de otra persona. Te hace pensar, ¿no?

—¿Qué el mundo en realidad está habitado por villanos?

—Sí.

—Mmm, yo soy la villana.

—No, cariño. En mi historia, siempre has sido mi protagonista, mi rockera inquebrantable con toques de romántica. Ellos son los villanos que intentaron separarnos para encadenarnos en su oscuridad y caprichos.

Una sonrisa iluminó mi rostro, reflejando todo el amor que sentía por él.

—Vamos a estar bien. Solo tenemos que seguir escribiendo nuestra historia. Nos merecemos nuestro final feliz. —Se inclinó para darme un beso en los labios, fue muy tierno.

—No quería que terminara así. Nunca he querido perjudicar tu carrera —me disculpé.

—Cariño, no voy a dejar de ser músico solo porque ya no estoy con ellos. Ellos no representan *mi* talento, ni siquiera la inspiración.

—¿No tienes miedo?

Negó con la cabeza.

—De lo único que siempre he tenido miedo es de perderte… Y a Hayden.

Me acurruqué en él para confortarlo. Era irónico, pero a él lo hacía sentir bien protegerme, quizás sentía que con eso que estaba haciendo bien las cosas.

—¿Ibas a salir? —preguntó, aun sosteniéndome entre sus brazos. Sentí que quería dejar atrás lo sucedido con sus antiguos amigos.

—Sí. Iba a salir a comer con Hayden.

Se separó para ver mi vestimenta.

—¿Y por qué tan sexy?

—En realidad, me verás vestida así cuando salgamos porque no quieren a una rockera vestida

de mamá. Quieren a la rockera siendo mamá.

Se carcajeó. Lo curioso es que Hayden imitó a su papá, aunque no supiera porque reía.

Me ofreció la mano para ponerme de pie también.

—Salgo ganando. Aunque, será un problema… —Guardó silencio mientras me recorría con la misma mirada con cuando me veía desnuda.

—¿Por qué?

—Porque la tendré dura todo el tiempo.

Me carcajeé.

—Entonces, vámonos —sugirió—. Ah, por cierto, un paparazzi me preguntó por ti hace unos días cuando salí con Corey por unas cervezas.

Me dejó boquiabierta.

—Sí, preguntó por mi esposa —comentó casual—. Fue el empujón que me obligó a ya hablar con Corey. En ese momento, le menté la madre, pero ahora se lo agradezco.

Me vio ir por Hayden para prepararlo para salir. No quería que se lastimara más la mano.

—Y Brandon al fin se vengó revelando nuestro secreto a Corey. Aunque lo hizo a su «manera» —agregó como si nada, pero rio entre dientes con malicia—. Pero le retribuí revelando su profesión.

Hayden demandó a su papá y se aferró a él como si estuviera a punto de dejarlo de nuevo. Recordó que eso fue lo que hizo en Londres antes de llevarnos al aeropuerto para venir aquí.

—¡Hum! Se lo merece.

—Por cierto, ¿conseguiste una niñera? —consultó mirándome.

—Sí.

—¿Podríamos llamarla para que cuide a Hayden en la noche? Quiero llevar a mi esposa y a su precioso cuerpo vestido de rockera por unas cervezas… Creo que es hora de que presumamos esto. —Mostró su dedo con la argolla de matrimonio—. Cuando regresemos, mientras despides a la niñera, duermo a Hayden, luego podemos jugar a que estamos de gira y que tenemos *hambre* el uno del otro. Mmm... —Se pasó la lengua por los labios muy sexy—. No tenemos una columna, pero hay paredes… Lo haremos hasta que nos cansemos. Solo entonces dormiremos muy abrazados y satisfechos… Bueno, hasta la mañana porque también quiero darte «Un mañanero».

Me reí como adolescente.

—Es un plan.

—Mmm, ¿tienes protección?

—¿Todavía quieres que me cuide? —pregunté.

—Sí. Te mereces disfrutar tu éxito y Hayden a sus papás.

Sonreí, y asentí conforme con eso.

Jalé la carriola para poner ahí a Hayden, luego tomé mi bolso; ya que la pañalera estaba en la carriola.

Hayden estaba muy feliz de que su papá estuviera con él. Y esta vez por un largo tiempo y sin secretos de por medio ya.

Solo espero que los paparazzi y sus fans respeten las decisiones que hemos tomado por el bien de nuestro hijo y nuestra felicidad.

Por el momento, es lo único que nos importa.

CAMERON

Dos semanas después

Estaba en el pequeño jardín con Hayden, jugando en el pasto con sus juguetes, mientras mi esposa ensayaba con su grupo las canciones que grabarían para su nuevo álbum. Estaban haciendo arreglos y eso tomaba tiempo.

Estaba a su lado, con una guitarra en mi regazo. A nuestro hijo le gustaba escuchar música tocada por ella mientras jugaba. De alguna manera lo relajaba.

Una vez la descubrí cantando una de sus canciones usando los instrumentos de juguete de Hayden, mientras él reía encantado por su mamá. Ha sido una de las escenas más tiernas que he visto en mi vida con ellos.

Steve me ha preguntado varias veces si me he arrepentido de haber dejado el grupo. Siempre le respondo que no, ni el más mínimo arrepentimiento. No le he mentido, porque el amor de mi esposa y de mi hijo siempre me recuerdan que hice lo correcto. Tengo una vida verdaderamente feliz lejos del grupo.

Tenía a un lado el iPad, en donde estaba escribiendo el anuncio de mi salida del grupo. A pesar de que los paparazzi no tardaron en revelar la noticia de que Kendra y yo estábamos casados, no he publicado mi separación del grupo por consejo de Samuel, ya que estaba haciendo legal y definitiva mi salida.

Lily ha sido la única que ha seguido llamándome, pero, por consejo de Samuel, no le he respondido. A ella no le interesaba saber cómo estaba, si era feliz con mi familia, ella solo estaba protegiendo la carrera de los demás. Ese era su trabajo.

No iba a publicar mi salida del grupo, sino que iba a esperar a que el rumor mismo naciera con el tiempo, hasta que el grupo se viera obligado a confirmarlo, pero mi esposa me dijo que me correspondía hacerlo. Se lo debía a aquellos que siguieron mi carrera y amaban mis canciones.

Hice a un lado la guitarra y tomé el iPad para releer lo que escribí y así dar *Publicar*.

> Queridos amigos:
> Hace unas semanas, tomé la decisión de dejar el grupo. En el último año, me he dado cuenta de que el camino de The Radicals ya no era el mío.
> Por ahora, tomaré un descanso mientras apoyo a mi esposa para que siga adelante con su carrera musical. Es su momento y quiero que lo disfrute al máximo.
> Mientras tanto, me dedicaré a cuidar a nuestro pequeño hijo y a construir paso a paso el nuevo camino que me permitirá seguir creciendo como músico.
> Quiero agradecerles por amar mis canciones y por hacerlas parte de sus vidas. Espero de corazón que estas melodías perduren siempre con ustedes, que sean detonantes de buenos recuerdos y que les brinden consuelo en tiempos difíciles. Sin duda, voy a extrañar verlos cantar «Vértigo» en vivo.
> Ustedes han hecho realidad mi sueño, y lo seguiré viviendo mientras sigo otro camino.
> Ha sido un placer tocar para ustedes. Nos vemos.
> Cameron White

Tomé una fotografía mía para que certificara que era una decisión actual, y publiqué la noticia, que incluso confirmaba mi matrimonio y paternidad. Dejé a un lado el iPad para tomar la guitarra y tocar una canción a Hayden.

Me di cuenta de que empezó a llevar el ritmo con un cabeceo algo torpe, pero ahí estaba.

—Hayden —llamé, y él no dudó en voltear a verme—, ¿quieres escuchar otra canción?

Hayden se llevó emocionado las manos a la cara y asintió.

—Esta la inspiró tu mami.

Toqué la última canción que había escrito para Kendra, aunque ella aún no la había escuchado. Mi plan era grabarla para poder tocarla el día de nuestro aniversario.

Hayden aplaudió, igual con torpeza, y se movió de un lado a otro como si estuviera bailando. Aunque era muy pronto, parecía que ya estaba mostrando su amor por la música.

No iba a presionarlo para que siguiera nuestros pasos, pero aun así me emocionaba la idea de que algún día me pidiera que le enseñara a tocar algún instrumento.

Quiero tener esa misma sonrisa que le di a mi padre en su momento.

Epílogo

Isle of Wight Festival

Tres años después

Estaba con Ron y Josh, los miembros de Red Stone, el nuevo grupo al que pertenecía.

Han sido años muy ocupados para la familia White-Turner, tras el rompimiento con The Radicals, el cual distó kilómetros de ser tranquilo. Nunca pensé que lo iba a ser; sobre todo, porque las canciones populares eran mías y ellos pensaban que aún tenían derecho a explotarlas como si fueran *covers* tocados por The Border.

Se pasaron de listos hasta que un fan me avisó que The Radicals seguía lucrando con mis canciones.

Liberé al tigre que me protegía. Samuel tuvo una fuerte guerra legal con el grupo con respecto al uso de ellas, pero, al ser uno de los mejores abogados de Inglaterra, fue rotundo en dejar claro que estas me pertenecían y yo tenía el derecho de hacer con ellas lo que me diera en gana.

No las podían tocar y ¡punto!

La razón por la que no cedí a que las usaran, otorgándome regalías, era porque algunas de esas canciones fueron inspiradas por Kendra. No iba a permitir que lucraran con ellas cuando la seguían despreciando.

Tras haberme liberado de ellos ya, Hayden y yo acompañamos a su mamá en algunas fechas de su gira. Fue tan gratificante, además de sensual, verla en el escenario.

Estaba tan orgulloso de mi hermosa esposa, que muchas veces quise celebrar con ella cumpliendo sus fantasías sexuales.

Semana a semana, la popularidad de Far Star subió. Su nuevo álbum era muy bueno, además de que, como lo dijo Becky, esta vez tenían la mente enfocada en donde siempre debió haber estado: Su música.

Cuando la gira de Kendra terminó, regresamos a Londres.

Entonces, fue cuando mi esposa me hizo una sencilla pregunta acerca de mí amor por la música que me llevó a conversar con mis amigos.

Irónicamente, Noah se ha convertido en un buen amigo. Hablábamos cuando podíamos. Lo único que establecimos desde un inicio fue que no tocaríamos la vida personal de Cassie y ni a The Radicals. Por mi estuvo bien, porque no me interesaban ya, y así él no se metía en jodidos «dimes y diretes».

Nos quedamos de ver una tarde con Ron, quien había renunciado tras una desavenencia con su jefe, Robin Baxter, y el nuevo miembro de The Radicals; hasta la fecha, no sé cómo se llama.

Entre cervezas, risas y bromas, les hablé de aquella pregunta que me hizo Kendra.

Noah comentó que era hora de volver a subir al caballo. Era algo que había pensado en esos momentos en que me ponía a componer con Hayden jugando en el suelo, pero estaba solo yo. Y no quería ser solista ni cantar.

—Yo sé tocar la batería —comentó Ron tras que respondí a Noah del hecho.

—Eso lo puedo confirmar —reconocí. Ron llegó a suplantar a Dominic cuando su majestad Rhys necesitó más *roadies*.

—Y escuché que Josh Corgan dejó a su grupo —agregó Noah, entusiasmado por participar en la creación de un grupo—. Puedo presentárselos.

En especial, miré a Ron. El brillo en su mirada me recordó al que de seguro tuve cuando Corey me invitó a ser parte de The Radicals. Siempre me pregunté por qué lo había hecho. Tal vez su hermano le habló de mis canciones y necesitaban algo bueno. Además, al ser hijo de Alain White, pudieron haber creído que las conexiones de mi papá los ayudarían más rápido. Solo que nunca contaron con que yo me rehusaría a pedir su ayuda.

Recuerdo que en ese momento sentí que mis sueños se habían hecho realidad; aunque, el final fue una pesadilla.

—Mmm, tengo algunas canciones —comenté, recordando los cuadernos que guardaba en la caja de seguridad. Pero seguiré siendo cauto con mi material.

—¡Es un hecho! ¡Formaremos un grupo! —Aplaudió emocionado Ron, y Noah lo secundó.

Me entusiasmaron lo suficiente como para aceptar. Esta nueva aventura se veía prometedora.

Esa noche, cuando se lo mencioné a Kendra, estuvo de acuerdo con la idea del nuevo grupo y comencé a hacer planes por instinto.

—Un músico nunca puede dejar de crear música, Cammy. Sería como pedir a la tierra que deje de girar —comentó, tras abrazarme feliz—. Tu nuevo camino te espera ya.

»No dudes y síguelo. Siempre te apoyaremos.

Cuando Noah planeó una reunión con Josh Corgan en un pub, un camino más claro y despejado se abrió ante mí.

—Me siento como en una cita a ciegas —comentó Josh tras que nos sentamos a conversar ya con cervezas en mano. Josh me recordó físicamente a Alaric.

—Eso es esto —coincidió Noah—. Solo recuerden que su primer cheque va para mí.

Todos reímos. Supo romper bien la incomodidad de las citas a ciegas.

Llegué a tener una con una fan cuando iniciaba en The Radicals. Buen sexo, pero la química sexual no dio más para una noche. Ella misma lo reconoció, y por un tiempo nos seguimos enviando mensajes, hasta que se casó y desapareció de mi vida.

—Entonces, como en una cita, voy a hablarles de mí —dijo Josh, y le cedimos la palabra. Carraspeó un poco—. Soy de Brighton, sé tocar la guitarra y el bajo… —Hizo una pausa antes de continuar—: Y cantaba para Seven Crows.

—Los he oído —comenté rápido—. Tienes una voz muy buena.

—Mejor que la del Rhys, por eso te hablé de él —comentó Noah.

Al escuchar su comentario, lo miré con sorpresa, preguntándome qué habrá hecho ahora aquel imbécil para provocar una respuesta tan personal

—Me salí del grupo porque no me dejaron aportar canciones —continuó Josh. Todos pusimos gestos confundidos—. Mick y Jack son los compositores, y solo ellos pueden serlo.

Ron exclamó su asombro ante tal egocentrismo.

—Cuando les sugerí algunas canciones, me dijeron que no servían y que me dedicara solo a cantar, que para eso solo estaba en el grupo.

Ahora todos hicimos gestos de indignación. Especialmente yo, porque así me sentí al final en el otro grupo.

—Decidí no darles más importancia, pero en ese momento tomé la decisión de renunciar.

Ron volteó a mirarme. Su respuesta mostró que su carácter no era de alguien problemático.

—Hay imbéciles en todos lados —comenté a Ron, quien estuvo de acuerdo. Luego agregué —: Una terrible pérdida para ellos, pero una gran victoria para nosotros. —Levanté mi pinta en

un brindis por ello.

Nunca creí en la química entre hombres, pero la que tuvimos fue instantánea. En pocos minutos, tratábamos a Josh como si lleváramos años conociéndonos.

Nuestra primera promesa como grupo fue nunca volver a mirar al pasado profesional. Era momento de comenzar de nuevo, con un borrón y cuenta nueva.

Ron se quedó en la batería, Josh en las vocales y el bajo, y yo en la guitarra. De vez en cuando, hacía coros. Samuel siguió protegiendo mi vida profesional y nos consiguió a Noel, un mánager joven que quería mostrar su valía. Aun siendo más suertudos, Dominic renunció a The Radicals también y se hizo nuestro *Stage manager*.

Noel era tan bueno que en seis meses ya teníamos un álbum y presentaciones.

Los conciertos distaron mucho de los de un grupo novato. En realidad, con dos miembros conocidos, fue un hecho que Red Stones empezara a llenar lugares más grandes.

Aún no llegábamos a estadios de más de veinte mil personas, pero solo era cuestión de tiempo.

En cada entrevista que tuvimos, donde muchas veces tuve que evadir preguntas del pasado, reconocíamos que Noah era nuestra hada madrina. Hasta el momento, no sé qué implicaciones trajo dicha verdad a su vida dentro de The Border, pero no íbamos a minimizar su influencia.

Como seguía hablándome, tal vez no los tuvo.

El concierto en la isla era nuestra última fecha de nuestra gira. Estaba con Ron y Josh conversando con uno de nuestros *roadies*, Noel y Dominic, cuando recibí un mensaje de Noah.

Nos íbamos a ver los cuatro para tomar una cerveza, ya que Noah estaba a días de iniciar una gira mundial con su grupo. Aunque no iba a tocar con ellos en este festival, estaba muy ocupado con los preparativos. Así que nos despedimos por el momento de Dominic, Noel y del *roadie*.

—Estoy nervioso. Es la primera vez que estaré frente a mucho más público —confesó Ron.

—Van a ser amables contigo —bromeó Josh. Abrazó fraternalmente a Ron para despeinarlo.

—Sí, sí. Les diremos que sean suavecitos contigo. Aun eres un poco virgen —bromeé también mientras me encimaba en ellos.

Todo terminó en risas que ayudaron a Ron a relajarse. Josh solo le recordó al final que íbamos a estar ahí, con él. Solo tenía que dejarse llevar por la vibra del público y divertirse.

—Bien, pero aun así necesito una cerveza —dijo ansioso.

—Vamos por unas —sugirió Josh.

Tan sólo habíamos dado dos pasos cuando me gritaron a mis espaldas: «¡Hey, cabrón!».

Hay voces y llamados que nunca se olvidan, y, como si fuera algo condicionado, me detuve para voltear hacia atrás. Vi que Ron y Josh lo hicieron también por mi reacción, solo que ellos estaban confundidos.

Eran Corey y Patrick. Corey sonrió cuando vio que hice caso y Patrick hizo su clásico saludo de mano. Ambos actuaron como si fuésemos grandes amigos aun, cuando nunca lo fuimos.

Muchos recuerdos pasaron por mi cabeza, desde el momento en que compartí con Corey la noticia sobre mi vida junto a Kendra. En aquel entonces, pareció apoyarme y me dejó tener esperanzas en una falsa realidad de que todo estaría bien. Solo para apuñalarme después, porque eso fue lo que reveló su silencio durante mi enfrentamiento con Rhys. No hubo ni un gesto que mostrara un poco de su respaldo hacia mí.

En cierta forma, también me desechó.

Además, las largas conversaciones con Samuel sobre las demandas de The Radicals resaltaron aún más la falta de interés de Corey en comunicarse conmigo. Tal vez habría estado

dispuesto a ceder algunas canciones, las que no estuvieran relacionadas con mi esposa, si hubiera demostrado que fue mi amigo en algún momento.

Para afianzar más, las palabras que usaron en esas reuniones: «Zorra», «Puta» y «El bastardito», resonaron en mi mente, acabando así con cualquier duda sentimental que hubiera sentido.

Reviví una película que detesté y prometí no volver a ver.

Incluso mi hermano tuvo que distanciarse de él cuando discutieron, debido a que ellos seguían diciendo que los había traicionado por la «*groupie* obsesiva».

Steve apreciaba mucho a Kendra; sus conversaciones acerca de rock podían alargarse por un buen rato. Además, amaba tanto a Hayden que, de vez en cuando, él y su novia iban por él y desaparecían por horas. Regresaban con juguetes y helado. Así que tampoco permitió que su gran amigo de la universidad los humillara.

Seguí caminando junto a mis amigos sin devolverle el saludo, como si me hubieran confundido con alguien más. A diferencia de aquellos a quienes dejé atrás, sentí que ellos me respaldaron al adoptar la misma actitud, especialmente Ron.

Además, yo no quería esa toxicidad de regreso a Kendra y mi hijo.

—Noah está esperando —recordó Josh. Dejando lo sucedido como si nunca hubiera pasado.

Sabía que ellos iban a estar aquí también, pero nunca creí que tuvieran el descaro de saludarme.

Nos dirigimos a la zona VIP en silencio, pero con la actitud que los fans esperaban de nosotros.

Noah aún no había llegado; tal vez lo retuvieron por algún motivo, así que decidimos esperarlo.

—Pensé que ibas a responderles el saludo —comentó Ron. No soportó quedarse callado—. Iba a jalarte de los huevos para evitarlo.

—No —Respondí tras haber dado un trago que me relajó muy rápido de lo vivido—. No tengo el síndrome de la mujer golpeada.

Josh contuvo la risa porque tenía la botella en la boca, estaba bebiendo un trago.

—¡Pero vaya jodido descaro que tiene tu «gran amigo»! —exclamó Ron con tono despectivo. No quería dejar el tema por la paz.

Lo miré con detenimiento, llamó mi atención que desviara la mirada, como si hubiese hecho el comentario sin pensarlo bien.

Sintió la mirada y conectó conmigo, leyó en mis gestos de que ya había hecho el comentario, ahora tenía que soltar lo que guardaba.

—¡Está bien! No iba decírtelo nunca porque tú sí los has dejado atrás.

»Sabes que no me gusta el chisme…

—Pero ahora vas a chismear —remató Josh, arrancándome una risa por la ironía.

—Sí, pero, si Corey nos hubiera dejado seguir nuestro camino, me hubiera quedado callado.

—¿Qué hicieron? —pregunté, deduciendo que le hicieron pasar un mal momento.

—Okay, okay. —Respiró profundo—. Cuando estaba Samuel defendiendo tus canciones, Patrick se acercó a mi junto con Lily para pedirme que hablara contigo, que te convenciera de dejarlos tocar tus canciones. Las necesitaban más de lo que creías, tal vez aún es así, porque se atrevieron a hablarte.

»Lo hablé con Corey. Le dije que no me hacía sentir cómodo que me usaran para llegar a ti, así que lo mejor era que hablara personalmente contigo.

»Dijo que solo había que esperar a que se te pasara el berrinche y que cederías, como siempre lo habías hecho.

Me reí como si tuviera a Corey enfrente.

—Él sí cree que tienes el síndrome —comentó Josh.

Solo negué con la cabeza mientras me frotaba el ceño por la seguridad de Corey hacia mí. Quizás el Cameron que él conoció lo hubiera hecho, pues no tomaba las cosas tan en serio. Pero ahora defiendo lo que amo y es mío.

—¿Alguna vez las vas a volver a tocar? —preguntó Josh.

—Lo he hecho. Hayden se entusiasma cuando escucha «Vértigo» —respondí con la imagen de mi hijo aplaudiendo cuando tocaba las primeras notas en la guitarra. Creo que ni las canciones de Disney lo entusiasmaba tanto.

—Me refiero frente al público —aclaró Josh.

Miré la botella, luego hacia el horizonte, que era ambientado por el artista en turno. Por desgracia, divisé a Rhys de la mano de una niña pequeña; tal vez era su hija.

Un recuerdo de que no podía seguir atado a ellos, ya que nuestros caminos se han alejado cada vez más, por suerte.

—¿Quieren tocarla hoy? —consulté, mirando a Ron y Josh por turnos. Además, mi hermano me había dicho que no tenía que enterrar todas esas canciones solo por temor a lo que ellos dijeran.

Se entusiasmaron como niños.

—¿Es en serio? ¿O es otra de tus bromas? —consultó Ron.

Reí entre dientes con cierta malicia, pero me dio un puñetazo en el brazo para que hablara ya en serio.

—¡Sí, sí! ¡Quiero tocarla! Solo que será otra versión —aclaré.

—¡Me vale madres la versión, siempre y cuando pueda cantarla en vivo! —dijo animado Josh.

—¡Señoras y señores, tenemos aquí a un fan secreto! —reconoció Ron, burlándose así de Josh. Incluso lo señaló con las manos como si fuera un maestro de ceremonias.

—Es un plan —aseguré, cerrando el trato con ellos con un saludo de manos; uno que teníamos especial para darnos ánimo al subir al escenario.

En ese momento, recibí un mensaje de Noah, diciendo que íbamos a tener que posponer la reunión porque no pudo viajar.

—Lástima, tenía que enterarse de este chisme —comentó Ron.

—Se va a enterar.

»De todas maneras, iré a avisar a Dominic que se prepare para la canción —avisó Josh.

—¡También avisa a Noel! —alcancé a gritar antes de que se alejara más.

—¿No lo haces para restregárselas, o sí? —consultó Ron.

—No, es hora de dejarlas ver la luz de nuevo, por eso, que sea diferente. —Ron asintió con la cabeza, incrédulo—. Restregárselas es un bonus —reconocí, encogiéndome de hombres.

—No, cabrón. No seas condescendiente con ellos. No les debes nada, son *tus* canciones y puedes hacer con ellas lo que te dé la gana —comentó.

—Lo sé. Solo no quería darles más importancia de lo que merecen.

—Ellos se lo van a tomar porque así es su psique.

En ese momento, recibió una llamada de su novia, y él le avisó que iría a buscarla.

—¿No hay problema si te dejo solo? —preguntó.

—No, no hay problema —respondí sonriendo con sinceridad.

Me dio unas palmadas de apoyo en la espalda y tomó camino.

—¡Vértigo, señores! ¡Renacerá esta noche! —-gritó y aulló emocionado mientras se alejaba.

Por alguna razón, siempre me preocupó el día en que los volvería a ver; sabía que tarde o temprano ocurriría. Desde su punto de vista, les había hecho mucho daño y mi temor fue que pudieran buscar pelea, lo cual podría haber resultado en un escándalo que afectaría a mi familia.

«¿Qué tengo que hacer para que desaparezcan de nuestras vidas de una vez por todas?», cuestioné mientras veía la cerveza.

Levanté la vista y vi a lo lejos a mi esposa, acompañada de mi hijo, tomados de la mano. Kendra venía caminando con la actitud de una rockera imponente. Lucía tan sexy con sus pantalones negros ajustados, pulseras de plata y cuero, una playera holgada color crema que realzaba su atractivo y el cabello recogido a la mala gana en una coleta muy coqueta. Ni siquiera los audífonos infantiles que traía en la otra mano discordaban. Siempre cargábamos con dos audífonos cuando llevábamos a Hayden a los conciertos: uno con cancelación de ruido, y otros infantiles para que pudiera escuchar su música con comodidad.

El *look* de mi esposa era una combinación de ambas personalidades que tanto amaba, y mi hijo parecía un mini músico de grunge. Ya escogía su ropa; su mamá me dijo una vez que quería parecerse a su papá. Un pequeño reflejo de mi estilo.

Kendra se agachó un poco para llamar la atención de Hayden y me señaló. Supongo que le avisó que ya me había encontrado, porque mi hijo se soltó de su mano y corrió hacia mí, llamándome. La felicidad que siempre me brindaba mi familia disipó las preocupaciones.

Cuando cargué a Hayden, se quitó por un momento los audífonos que lo protegían del ruido.

—Mi mamá te ha estado llamando —aviso Hayden con su voz tan infantil.

—Sí. Tu grabadora está por ponerme una orden de restricción —completó Kendra cuando llegó a nosotros.

Reí por su broma y luego la saludé con un beso rápido en los labios, de ese tipo que nuestro hijo solía ver como gesto de cariño entre sus padres.

—Lo siento, cariño, no lo escuché.

—¿Ya vas a tocar, papá?

—No, hasta que caiga la noche.

—Antes de *ya-sabes-quien*, ¿verdad? —comentó Kendra.

—Sí.

Bajé a Hayden, tomé mi celular y me puse a buscar algo.

—Hays, tengo una lista especial para ti. —Le ofrecí el celular, activo en la lista en cuestión.

Su carita se iluminó como si le hubiera regalado un juguete.

—Dame cinco —pedí, poniéndole la palma para recibirlo. Lo hizo con torpeza, incluso rio por ello. Después, le di un beso en la cabeza antes de ponerme de pie.

—No le pusiste *Baby shark*, ¿verdad? —preguntó Kendra.

Contuve una sonrisa maléfica, porque Hayden odiaba tanto la canción, y siempre le advertía que se la iba a poner si no se portaba bien.

—¡Cameron! —reprendió mi esposa. Mientras tanto, Hayden le jaloneó la playera para que le pusiera los otros audífonos y la música.

—Cariño, solo estaba bromeando.

—Está bien. Háblame de lo que te pasó —pidió, ya poniéndome atención.

Le relaté lo que sucedió con Corey, su reacción fue quedarse boquiabierta.

—¿Hice bien? —consulté. A veces, cuando tomaba decisiones muy atrabancadas como esa, de ignorar a Corey, preguntaba a mi esposa si había hecho lo correcto.

—¿Cómo te sientes en este momento con respecto a eso? —preguntó, me quitó la cerveza para darle un trago rápido.

Me quedé pensando en silencio, mientras veía de nuevo hacia el horizonte, donde los presentes caminaban en grupos, reían o simplemente jugueteaban disfrutando el festival.

—No quiero ese pasado de nuevo en nuestras vidas. No lo necesitamos.

Se acercó sonriente para darme una caricia en la mejilla, solo que antes echó un vistazo rápido a Hayden, quien se sentó en el suelo. Estaba vigilándolo.

—Entonces, hiciste bien, amor —dijo, sonriendo al final.

Me acerqué más a ella para robarle un beso tan íntimo.

—¡Cameron! —reprendió, cortando el beso cuando me incliné para meterle más la lengua. Fue casi como una reprimenda, por haberlo hecho en público.

—Perdón, escuché que tus labios me dijeron que los besara. Yo solo cumplía sus órdenes.

Sonrió resignada, sabiendo que no me importaba mostrar en público mis sentimientos por ella.

—No tengo control con ellos, y mejor cumplo sus órdenes porque lo siguiente será un deseo incontenible de comerte —Miré al final sus partes femeninas. Sonreí muy travieso, luego pregunté—: ¿Vas a quedarte al concierto?

—No creo que Hayden soporte. Dice que quiere verte tocar, pero ya sabes que esto lo cansa en cuestión de un par de horas.

»Pero puedo ir a dejarlo con tus papás y regresar.

Mis papás estaban en la isla, ya que tenían una casa de descanso, y nosotros habíamos alquilado una para pasar unas vacaciones con ellos después del festival.

—No hay problema si no puedes estar —respondí.

Kendra me sujetó por la cintura y me miró muy amorosa. Después de años de casados, aún me parece un sueño hecho realidad que me haya unido a una mujer tan hermosa y maravillosa.

—Estás haciendo trampa —dije mientras acomodaba los mechones de su cabello rubio y largo detrás de su hombro.

Vi de reojo que Hayden se había puesto de pie, tenía el celular en la mano y, de pronto, empezó a tocar una guitarra de aire con un poco de torpeza infantil. Avisé rápido a Kay para que lo viera. Rio.

—Te está imitando —notó. Solo que me sonrojo que mi hijo me admirada.

Luego Hayden se quedó mirando hacia donde estaban los escenarios; lo atrajeron hacia allá como si estuviera siendo hipnotizado. Así me di cuenta de que nuestro hijo iba a seguir los mismos pasos. Tenía que ser así porque, a su corta edad, ya estaba aprendiendo a tocar el piano.

Mi hermano fue quien le regaló su primer instrumento, un pequeño piano para niños que se convertiría en su obsesión. Desde entonces, cuando estoy en casa, he compartido momentos especiales con él, enseñándole a tocarlo.

—Creo que sí vamos a tener otro músico en la familia —comenté a Kay mientras me inclinaba para darle un beso que no llamara la atención.

—Vamos a llevarlo allá —sugirió después. Miré el reloj y teníamos algunas horas libres para estar juntos en familia antes de una entrevista.

Hice una seña a Hayden para atraer su atención. Kay le cambió los audífonos y él le dio el celular para que apagara la música. Enseguida, lo agarré de la mano para llevarlo a ver a quienes

estaban tocando.

Caminamos los tres juntos.

Mi hijo se emocionó al ver al grupo en cuestión tocando, incluso quería que lo soltara para acercarse más, pero lo cargué en mis hombros; no quería perderlo entre la multitud.

Miré a Kay, quien me regresó la mirada también, cuando nos dimos cuenta de que nuestro hijo sí amaba la música, porque se movía se movía sobre mis hombros al ritmo de la música.

Sin embargo, al poco rato me pidió que lo cargara de otra manera para que se acurrucará en mi hombro.

—¡Ya se cansó! —avisó Kendra.

—Vamos, los acompaño al auto.

Tomé la mano de mi esposa para llevarla a la entrada de los artistas.

No nos interesaron las fotos que nos tomaron cuando nos reconocieron, porque estábamos más interesados en los planes que teníamos. Ambos tendríamos un año, tal vez dos, para tener una vida lejos del escenario. Durante ese tiempo teníamos que decidir dónde viviríamos más tiempo porque Hayden ya iba a iniciar la escuela.

Me gustaba tanto hacer planes con mi esposa, lo que tanto quise: una vida con ella.

—Tal vez llegue un poco tarde —avisé a Kendra tras recordar que era nuestro último concierto de esta gira y mis amigos tal vez querrían celebrar, ya que terminaríamos a las ocho.

—Está bien. Solo no tomes mucho.

—Solo un poco.

—Bueno, si lo deseas. Solo recuerda que no me gusta hacerlo cuando…

—¡Okay, okay! Solo tomaré una —interrumpí, cediendo a su manipulación sexual—. Espérame para quitarte esos pantalones. Vas a necesitar ayuda, los veo muy entallados —Me atreví a poner la mano en su trasero.

Rio muy traviesa. Todavía podía sonrojarla.

Salimos al estacionamiento del festival. Mi esposa abrió el auto para que pudiera sentar a Hayden en su silla, se quejó porque no quería irse. Ella lo calmó rápido, prometiéndole un helado al llegar a casa. Abrí la puerta a mi esposa para que subiera, luego, le di un beso en los labios como despedida por ahora.

—Nos vemos en la noche, sexy.

»¡Ah! Es en serio que no te quites los pantalones porque quiero hacerlo. —susurré antes de cerrar la puerta. Me sonrió coqueta como despedida.

Ya que el plan con Noah se pospuso, regresé a cumplir la agenda. Solo que antes iba a estar un rato en la zona VIP, y luego iría a donde iba a ser la entrevista. Tras esta, tendríamos una hora para comer y luego teníamos que prepararnos para la actuación.

Sin embargo, cuando regresaba, sintiéndome muy satisfecho por mi vida, me encontré con Rhys.

Aun estando a un par de metros separados, ambos nos detuvimos abruptamente como si hubiéramos chocado.

Venía solo también.

Ahí estábamos. Frente a frente. Mirándonos en silencio. No sé qué era lo que quería la vida en este momento de mí. Tal vez eran pruebas que tenía que enfrentar por alguna razón. Pero, para empezar, no quería descubrir ni aprender nada relacionado con ellos. Solo los quería fuera de mi vida.

Por suerte, un segundo después, Patrick lo llamó. Se escuchó como una advertencia de algo,

pero atrajo miradas sobre nosotros.

Patrick no se acercó, solo me miró también un par de metros alejado. Dado el antecedente, estaba seguro de que estaba preparado para detenerme. Como no tenía interés, solo seguí mi camino, pasando entre los dos sin temerles. Los ignoré tal como lo hice con Corey; Patrick ha recibido una doble dosis hoy.

Agradecí que este encuentro no se haya dado con mi esposa y mi hijo presentes. No temía que ella lo volviera a ver y eso que sintió por él la obsesionara de nuevo. Mi esposa me ha demostrado cada día juntos que él ha sido un error en su vida que tuvo que vivir para llegar a nosotros. El temor era porque él pudo haber hecho o dicho algo que me hubiera obligado a proteger a mi familia otra vez.

Kendra lo pasó muy mal cuando los fans hicieron más grande el chisme de que había dejado el grupo por ella, que Hayden era un bastardo posiblemente de Rhys o Corey, y se agravó cuando The Radicals tuvo que renunciar a tocar mis canciones. Publicaron un comunicado de ello.

Por supuesto, quise defenderla, pero Samuel me aconsejó que no lo hiciera. Los fans molestos de The Radicals jamás iban a aceptar la verdad. Ella siempre iba a ser la culpable de todo.

Sin embargo, mi hijo mismo les calló la boca cuando empezó a parecerse más a Kay y a mí.

Esos fans siguen odiándome y siguen despreciándonos en las redes, pero hubo otros que me siguieron, tras enterarse del grupo que formé con Josh y Ron.

Pensé que ahí había quedado ese asunto, pero, en la primera entrevista que tuve con el grupo, el reportero pensó que era muy astuto al preguntar al respecto.

—Me prometí a mí mismo no hablar del pasado —respondí, encogiéndome de hombros.

—Exacto, ¿por qué hablar de eso si ni Ron ni yo estábamos allí? —intervino Josh, usando su carisma característico.

—Tú no lo estás, pero yo sí —refutó Ron, bromista.

Los tres reímos y el entrevistador comprendió que obtener una respuesta amigable de mi parte requeriría dejar de presionar con preguntas personales.

Con solo esa entrevista, quedó claro que no iban a obtener la verdadera historia de mí. Sin embargo, me hice otra promesa: si The Radicals decidía hablar de ese tema, entonces, lo revelaría todo.

Si me hunden, ellos se hundirán conmigo.

Llegué al lugar indicado, y los demás estaban ya ahí. Noel estaba hablando de algo con ellos. Esperé a que terminaran.

—Voy a tener que aprender a vivir con la realidad de que no voy a dejar de encontrarme con ellos —comenté.

—¿Quién fue esta vez? —preguntó Ron.

—Rhys.

Se sorprendieron de la coincidencia.

—No ha sido tampoco nuestro día —dijo Josh—. Tu suplente me hizo la conversación.

»Fui tan imbécil de conversar con él. Pero no sabía quién era hasta que Patrick se acercó a él.

Reí irónico porque Patrick seguía cuidando las espaldas de sus buenos amigos.

—Yo he estado desviándome de ellos a cada rato —agregó Ron.

Resoplé, fastidiado de ellos.

—Me presentaron a Lily —confesó Noel. Logró que nos carcajeáramos porque la vida se fue de lleno con el encuentro—. Nada bueno que decir de ella, cuando me reclamó por no ayudar a

hacer las paces con ellos.

Me carcajeé. Aún querían las canciones.

—Le dije que yo velaba por los intereses de mis amigos, no por los suyos

Nos carcajeamos por lo astuto que fue.

—¡Olvidémoslos!… Sigamos con lo nuestro. Vamos a la entrevista —dije. Noel guio el camino esta vez.

Tres horas después

Nuestra presentación fue complicada al principio. Los fans de The Radicals fueron a abuchearnos, pero Josh no era un novato en manejar audiencias, y los calló al decir que era una lástima que perdieran su tiempo con nosotros, cuando había cerveza por doquier. Los mismos presentes, ni siquiera fueron nuestros fans, se rieron y les regresaron los abucheos.

Desde ese momento, todo empezó a ir mejor. La recepción que estábamos teniendo ya hizo que conviviéramos más con el público. Podríamos considerar este concierto todo un éxito

Hasta que Ron me avisó que The Radicals estaba a un lado del escenario. Me pareció una ironía de la vida, pero, después de todo, la vida misma se alimenta gozosamente de esa ironía que crea.

Recordé esa vez que Rhys y yo habíamos hecho lo mismo en un concierto de The Border. Fue por eso por lo que sabía que estaban ahí para hacernos el momento incómodo. Rhys así lo planteó esa vez, no me pareció raro que siguiera con la misma estupidez para intimidar. ¡Jamás madurarán!

Una vez más, los ignoré. En su lugar, volteé hacia el otro lado del *backstage* cuando sentí una mirada encima de mí, y vi a mi esposa, tratando de no llamar mucho la atención. Tal vez quería darme una sorpresa al terminar.

—¡Gracias! —gritó Josh antes de que terminara el último acorde—. Bien, bien. ¡Uff! Esta ha sido una noche muy buena… ¿Se la han pasado bien? —El público le respondió con una ovación.

Me miró después. Con ese gesto silencioso, me consultó si no había cambiado de opinión. Le respondí levantando el pulgar para indicar que el plan seguía en pie.

—Bien, la siguiente canción es *muy* especial —agregó.

Por suerte, había tenido tiempo de tararearles los cambios de la versión que íbamos a tocar.

Mientras él seguía preparando al público, fui con Trent, mi *roadie*, quien estaba cerca de Kendra, para cambiar de guitarra; se había desafinado un poco. Como no quería arruinar su sorpresa, fingí que no la había visto, y tomé la guitarra de la mano de Trent.

Me acerqué a Josh para preguntarle si podía decir algo al público, me cedió el micrófono.

—¡Hum! Es jodidamente raro estar en la guitarra para la siguiente canción, pero espero que la reconozcan —dije, e inicié los primeros acordes de «Vértigo».

El público se calló, estaba confundido, porque no era la versión que grabé con The Radicals. No la reconocían por completo.

Fue hasta que Josh empezó a cantar que el público reaccionó con una ovación que nunca había vivido en el escenario. Ni siquiera en esos días con The Radicals.

Creo que durante todos los años en que esa canción estuvo en la sombra, las personas llegaron a aceptar que probablemente nunca la volverían a escuchar en vivo, por lo que su interpretación fue una verdadera sorpresa para ellos.

No supe cuál fue la reacción de The Radicals, tal vez me mentaron la madre y se fueron cuando por fin reconocieron que, después de años bloqueándolos, al fin comenzaría a tocar mis canciones.

Han estado fuera de mi vida todos estos años, y no los he necesitado, por si no había quedado claro.

En realidad, estaba disfrutando la emoción del público que pude sentir como una ola cálida; y la de mis amigos, que era casi infantil, como la que ha tenido Hayden cuando le regalamos algo que quería.

Además, era especial que al fin pudiera tocar la primera canción que escribí para mi esposa, estando ella presente.

Cerramos nuestro concierto. Fue una lástima que tuviéramos que despedirnos del público, porque queríamos más tiempo con ellos. Pero no queríamos que The Radicals tuvieran la excusa perfecta para enfrentarnos. No íbamos a prestarnos a rivalidades.

Bajamos del escenario por el lado en donde estaba Kendra, entregué la guitarra a mi *roadie* y fui directo a mi esposa para sujetarla del cuello.

—¡Regresaste! —dije, sonriente, como si no lo esperara. La besé solo un par de segundos.

—Jamás podré darte una sorpresa, ¿verdad? —reclamó cuando la liberé, luego tomé su mano para bajar del escenario.

—Siempre siento cuando estás cerca.

Dado que no lo comentó, entendí que no vio su pasado del otro lado del *backstage*. Me uní a mis amigos para celebrar, chocando palmas y dando abrazos fraternales.

En ese momento, fue una sorpresa escuchar al público cantando «Vértigo» por sí solos.

—Es su forma de decirte que aman tu canción —comentó Kay, mirando conmigo hacia el escenario.

Lo ideal sería regresar para agradecer el gesto, pero los *roadies* ya estaban desconectando los instrumentos.

—En realidad, es tuya. Es *tú* canción, siempre lo ha sido, al igual que «5 niveles». —Se confundió—. Las escribí pensando en ti, cariño.

Su respuesta fue sujetarme el rostro para besarme como si fuese la primera vez.

—¡Me encanta! —susurró después.

Ella sabía que muchas de mis canciones fueron inspiradas por ella cuando estuvo embarazada, pero «Vértigo» fue la primera, la que le ha dicho todo el tiempo a viva voz de otro hombre cuán importante siempre ha sido para mí. Hasta el punto de hacerme sentir vértigo cada vez que se alejó de mí, porque ella fue quien estabilizó el caos en mí ser. Una simple mirada suya me hizo sentir que existía en la basta, oscura y solitaria inexistencia que negué todo el tiempo con risas y bromas. Haciéndome pasar por el payaso del grupo.

Al reunirnos con Josh y Ron, me saludaron sus respectivas novias. No las había visto antes de subir.

—Cameron, lamento informarte que ya vamos a tocar tu canción en los *encore* —avisó Josh. De seguro, tras haber escuchado también al público.

Reí entre dientes por la ironía.

—No es pesar para mí, porque reconozco que había extrañado tocarla. Y esta versión es la original —respondí.

—Pues ha sido la mejor —comentó la novia de Ron.

—Sí. Mmm, vamos por unas cervezas, ¿no?! —sugirió la novia de Josh.

—¡Sí! ¡Para celebrar! —agregó entusiasmado Ron.

Miré a Kendra, consultando en silencio con ella la disponibilidad de tiempo.

—Hayden está con tus papás, y tengo muchas ganas de una —dijo.

—¡Vamos! —respondí a mis amigos.

Sujeté la mano de Kendra.

Nos dirigíamos hacia la salida del festival. Ron se ocupó de llamar a Dominic y le respondió que nos encontraría en una hora, una vez que hubiera organizado a los *roadies* y los instrumentos.

—Que no se le olvide avisar a Noel también —recordé que le dijera. Luego miré a mi esposa para consultarle—: Aún con más de dos cervezas, ¿jugaremos?

—Solo toma una, amor, porque tenemos casa libre.

Reí muy picarón mientras pasaba el brazo por detrás de su cuello, en un abrazo público, pero completamente amoroso para ambos. Sin embargo, a los pocos metros, se nos dificultó caminar, así que mejor sujeté su mano de nuevo; de vez en tanto la besaba con devoción, sin importarme que al fondo anunciaran la presentación de The Radicals.

Ese momento tan sencillo, tras años de haberlos dejado atrás, sentí que debí haberlo hecho mucho antes.

Durante todo el tiempo con ellos, tuve que fingir con bromas e indiferencia que a veces me sentía fuera de lugar. La sensación empeoró cuando convirtieron a mi esposa en la villana de sus historias románticas, solo porque no quisieron reconocer sus propios errores, sin darse cuenta de que también me estaban convirtiendo en el villano.

En nombre de la «amistad», seguí con ellos, con la esperanza de que algún día aceptarían que me había enamorado de Kay. Lo único que quise todo el tiempo era que entendieran que no lo provoqué; simplemente sucedió desde el momento en que la conocí.

Pero nunca les importó mi vida, y mucho menos ser mis amigos.

Siendo honesto, prefiero ser el villano con un final muy feliz que el ingenuo que seguía ciegamente sus decisiones como un fan.

Mi camino sigue siendo claro, y seguiré mi sueño al lado de mi esposa e hijo.

Playlist

Smell like a teen spirit de Nirvana
Comfortably numb de Pink Floyd
Standing at the wall de The Pretty Reckless
S!ck de The Warning
Staring at the sun (Acoustic versión) de U2
With or without you (Cover de Keane) de U2
Without you de Ursine Vulpine & Annaca
You de The Pretty Reckless
Be somebody de Thousand Foot Krutch
Song 2 (Live versión) de Blur
Chop suey! de System of a Down
Assassin de Muse
Trains de Porcupine Tree
Bad timing de dEUS
I only lie when I love you de Royal Blood
I miss the misery de Halestorm
Just tonight de The Pretty Reckless
Heart shaped leaf por Ursine Vulpine
Longshot de Catfish And The Bottlemen
The way it ends de Landon Pigg
Make me wanna die de The Pretty Reckless
Black dragon de The Vines
Real love de The Beatles

Derechos de autor & renuncia de responsabilidad legal

Las canciones mencionadas en esta historia son solo para ambientar la trama. La escritora no se adjudica los derechos de autor que pertenecen a:

Smell like a teen spirit de Nirvana
Álbum: Nevermind
Sello discográfico: DGC Records
Escrito por: Kurt Cobain, Krist Novoselic y Dave Grohl
Producido por: Butch Vig, Nirvana y Craig Montgomery

Comfortably numb de Pink Floyd
Álbum: The Wall
Sello discográfico: EMI
Escrito por: Gilmour/Waters
Producido por: Roger Waters, David Gilmour y Bob Ezrin

Girls just want to have fun de Cindy Lauper
Álbum: She's so unusual
Sello discográfico: Portrait Records y Epic
Escrito por: Robert Hazard y Cyndi Lauper
Producido por: Rick Chertoff y William Wittman

Staring at the sun (Acoustic versión) de U2
Álbum: Pop
Sello discográfico: Island Records
Escrito por: Bono y The Edge
Producido por: Flood

I miss the misery de Halestorm
Álbum: The strange case of...
Sello discográfico: Atlantic
Escrito por: Hale, Christine Danielle y Connolly Stevens
Producido por: Howard Benson

With or without you (Cover de Keane) de U2
Álbum: The Joshua tree
Sello discográfico: Island
Escrito por: Bono
Producido por: Brian Eno y Daniel Lanois

Baby shark de Pinkfong
Producido por: Pinkfong

Song 2 (Live versión) de Blur

Álbum: Blur
Sello discográfico: Food y Parlophone
Escrito por: Damon Albarn, Graham Coxon, Alex James y Dave Rowntree
Producido por: Stephen Street

Chop suey! de System of a Down
Album: Toxicity
Sello discográfico: American/Columbia
Escrito por: Serj Tankian y Daron Malakian
Producido por: Rick Rubin, Serj Tankian y Daron Malakian

Assassin de Muse
Album: Black holes and revelations
Sello discográfico: Warner Bros y Helium-3
Escrito por: Matthew Bellamy
Producido por: Rich Costey

Real love de The Beatles
Album: Anthology 2
Sello discográfico: Apple
Escrito por: John Lennon
Producido por: George Harrison, Paul McCartney, Ringo Starr y Jeff Lynne

Agradecimientos

Esta historia ha esperado algunos años para que llegara su momento. Muchos lectores me escribieron para convencerme de escribirla. Si bien siempre tengo en cuenta los comentarios, en esta ocasión no sentí que fuera el momento adecuado.

Aun así, sabía que su momento llegaría algún día, porque dejé bases para las historias de cada uno a lo largo de la serie, incluida la de Cameron.

Sin esperarlo, su momento llegó. Fue un placer regresar al mundo musical de The Border y The Radicals, bajo una temática que tuve que modificar cuando escribí «Corey (detrás de la música vol. 4)». En esta ocasión, me enamoré de otros personajes y odié a quienes nunca creí que iba a odiar. ¡Me encantó la experiencia!

Primero, quiero agradecer a mi *beta reader/proofreader*. Le agradezco muchísimo que me haya dado un poco de su tiempo para ayudarme con esta historia. Todos sus comentarios fueron muy acertados y lograron fortalecer esos puntos algo débiles. Ella sigue siendo mi ángel.

Un especial agradecimiento a «Mitsuko Mitsi». Ha sido una nueva amiga que me ha motivado en aquellos momentos en los que me sentía un poco apagada. Le agradezco cada palabra que me hizo sonreír.

A cada una de mis lectoras que, desde el lanzamiento de «Corey (detrás de la música vol. 4)», me pidieron que escribiera la historia de «Cameron». Espero que la espera haya valido la pena.

A mis lectoras de mi grupo de Facebook, quienes estaban muy emocionadas por esta historia también, les agradezco muchísimo que me hayan permitido tomarme un descanso. Espero regresar a ustedes pronto y con las pilas cargadas de nuevo.

A mi familia… Siempre serán mi todo.

Por último, pero no menos importante, a ti, nuevo lector, porque de alguna manera llegaste a mí y me permitiste contarte una historia.

Gracias.

Títulos disponibles

Trilogía El Despertar

El Despertar
El Renacimiento
La Restauración

Bilogía El Recolector

Fuera de la vida
Revelaciones

Serie Welcome to London

(Todas las historias de esta serie son independientes y pueden leerse sin un orden en específico)

Encuéntrame
Espérame
Recuérdame
Conóceme

Serie Detrás de la música

Rhys
Liam
Patrick
Corey
Cameron

Bilogía Quien se atreve, gana

Primera parte
Segunda parte

Bilogía El club de los 30

Christmas Light (Novela corta)
Esa noche

Bilogía Nosotros

Nuestro secreto
Nuestra soledad

Bilogía La Corona

La sombra de la Corona

Serie Dioses & Mortales

Sueños & Pesadillas
Vida & Muerte
Castigo & Redención

Novelas independientes contemporáneas

Luca Wright
Doncella rechazada (Duología «Érase una vez Shakespeare»)

Novelas independientes paranormales

El alma de Dorian
Expiación (Novela extendida)
La Quinta Fase

Novelas cortas

Venganza (Witching Hour 1)

Antologías

La llamada (Antología Romance en tinta)
Morfeo (Antología del Olimpo)
El día siguiente (Antología Un día especial)

En línea

Sitio oficial
http://www.yunnuengonzalez.com
X
http://twitter.com/YunnuenGonzalez
Facebook
http://www.facebook.com/YunnuenGonzalezEscritora
Instagram
https://www.instagram.com/yunnuengonzalez/
Goodreads
https://www.goodreads.com/YunnuenGonzalez

---

[1] Es una pasta comestible para untar que está elaborada con extracto de levadura, obtenida como subproducto del proceso de elaboración de la cerveza. Su aspecto es pegajoso, marrón oscuro, con un olor potente y sabor característico que llega a polarizar fuertemente la opinión de los consumidores. Fuente: Wikipedia.